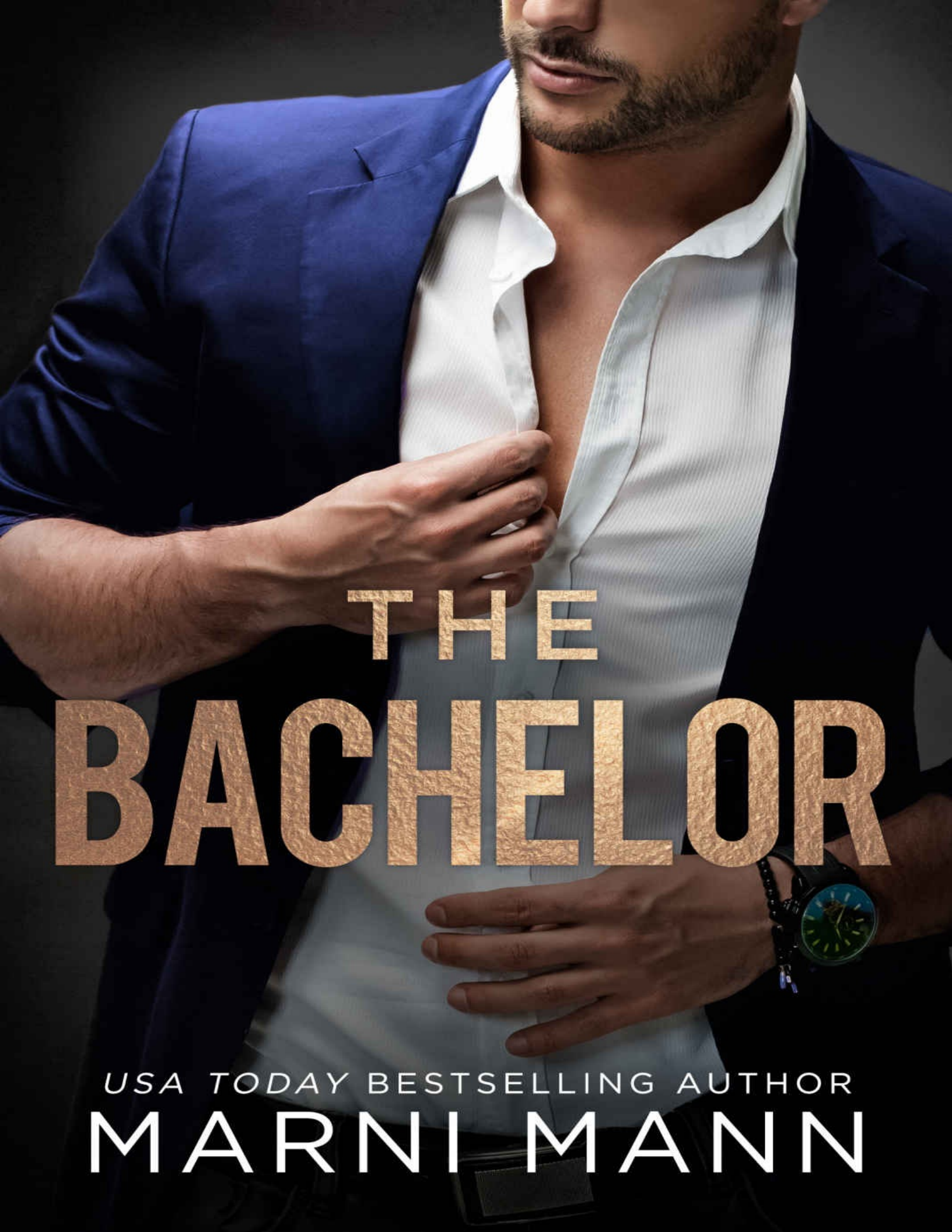

THE
BACHELOR
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
MARNI MANN

TABLA DE CONTENIDO

Imagen de página completa
Contenido
Derechos de autor
Dedicación
lista de reproducción
Prólogo
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
capitulo 14
Capítulo 15
capitulo 16
capitulo 17
capitulo 18
capitulo 19
capitulo 20
capitulo 21
capitulo 22
capitulo 23
capitulo 24
capitulo 25
capitulo 26
capitulo 27
capitulo 28
capitulo 29
capitulo 30
Epílogo
Expresiones de gratitud
Boletin informativo
Midnighters de Marni
Sobre el Autor
Sr. conexión
el playboy
También por Marni Mann

THE BACHELOR

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

MARNI MANN

CONTENIDO

lista de reproducción
Prólogo
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
capitulo 14
Capítulo 15
capitulo 16
capitulo 17
capitulo 18
capitulo 19
capitulo 20
capitulo 21
capitulo 22
capitulo 23
capitulo 24
capitulo 25
capitulo 26
capitulo 27
capitulo 28
capitulo 29
capitulo 30
Epílogo
Expresiones de gratitud
Boletin informativo
Midnighters de Marni
Sobre el Autor
Sr. conexión
el playboy
También por Marni Mann

Copyright © 2023 por Marni Mann
Reservados todos los derechos.

Visita mi sitio web en: www. MarniSMann.com
Diseñador de portada: Hang Le, por Hang Le
Editor: Jovana Shirley, Edición imprevista, www. imprevistosediting.com
Correctores: Judy Zweifel de Judy's Proofreading y Chanpreet Singh

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves. en una reseña de un libro.

Este libro es un trabajo de ficcion. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

ISBN-13: 979-8-9871060-4-4

A mis damas que fantasean.
Que sueñan con todos los lugares y posiciones y apetitos que un hombre puede satisfacer.
Quien quiere ser devastado.
Adorado.
devorado.
Camden es para ti.

LISTA DE REPRODUCCIÓN

“Mis demonios y yo”—Omido x Silent Child “Not Enough”—Elvis Drew x AVIVIAN
“POR FAVOR”—Omido, Ex Habit “Cravin' ”—Stileto, con Kendyle Paige “I Want You”—Reignwolf “A Closeness”—Dermot Kennedy “No puedo seguir sin ti”—KALEO
“ChainSmoking”—Jacob Banks “Her Life”—Dos pies
“VANISH (INTERLUDIO).”—SUNDERWORLD
“RENACIMIENTO DE VERANO”—Beyoncé “Embrujada”—Beyoncé

Puedes encontrar la lista de reproducción en Spotify

PRÓLOGO

Camden

Hace nueve años

O*aklyn maldito rosa*, pensé mientras entraba en la habitación de mi hermana después de haber visto a la mejor amiga de Hannah en bikini durante la última hora, un grupo de nosotros pasando el rato en nuestro jacuzzi. *Mierda, esa chica se pone más caliente cada día.*

Cuerpo apretado.

Estante agradable.

A esta edad, estaba segura de que era virgen; la mayoría de las niñas de nuestra clase de segundo año lo eran.

Y esa fue la razón por la que entré en la habitación de mi hermana después de la pequeña fiesta que tuvimos. Todos ya se habían ido a casa, mamá y papá regresarían en cualquier momento, las botellas de cerveza vacías estaban escondidas en la basura, y debajo de ellas había una jarra de agua con todas las colillas nadando dentro. Esperábamos que el baño ahogara el olor a ceniza.

Mi hermana y yo siempre fuimos cuidadosos, escondiendo todas las pruebas.

Excepto por ahora, aparentemente. Su trasero borracho tenía una cerveza y estaba bebiendo mientras ella estaba sentada en su cama, todavía en su traje de baño mojado.

"¿Quieres compartir eso?" Me senté junto a ella con mi traje de baño empapado y le tendí la mano.

Si a ella no le importaba mojar la cama, entonces a mí tampoco.

Ella me entregó la botella. “Esta noche fue el mejor momento de todos”. Tenía un zumbido sólido, podía oírlo en su voz.

“Buen momento, seguro.”

Y la oportunidad perfecta para traer a colación a su mejor amiga.

“Oye, ¿conoces a tu chica, Oaklyn? Realmente se ha convertido en un bombón”.

Ella rió. “Ella siempre ha sido una belleza. Quizá necesites gafas. ¿Cuándo fue la última vez que mamá te llevó al oftalmólogo?

"Hannah, eso no es lo que quiero decir". Tomé un trago y le devolví la cerveza. "Lo que quiero decir es, ¿qué piensas de que yo la invite a salir?"

Tocó mi brazo como si fuera la parte superior de la cabeza de nuestro golden retriever. "Eres gracioso."

"Lo digo en serio."

"No. No. *Noooo* .”

"¿Por qué no?"

Me encaró, cruzando las piernas, con el pelo pegado a las mejillas, que finalmente se metió detrás de las orejas. La aplastarías. No puedo permitir que eso suceda. Se limpió la boca después de tomar otro trago. “Oaklyn no puede manejar a alguien como tú”.

Señalé mi pecho desnudo. "¿Alguien como yo?"

Ella asintió. “Mi hermano es el máximo rompecorazones. No puedo perder a mi mejor amigo por un corazón destrozado”.

Era casi como si ni siquiera estuviera en la habitación y ella estuviera hablando de mí, no a mí.

Mis cejas se elevaron mientras la miraba. "¿Hablas en serio?"

Me devolvió la cerveza. "Diablos, sí, lo soy". Luego extendió su dedo meñique. “Hazme una promesa, Camden Dalton, que mis amigos están por siempre y para siempre fuera de los límites”.

Mierda, estaba hablando en serio.

Pero solo para confirmar, dije: "¿Todos tus amigos?"

“Solo mis súper cercanas, como Oaklyn, Suz, Tracy y Justine”.

Mierda.

Cuando mi hermana me dio su dedo meñique, esa fue nuestra solemne promesa mutua. No lo hacíamos a menudo, pero cuando lo hacíamos, nada podía romper esa promesa.

Por lo tanto, no tenía elección.

No podía luchar contra ella en esto.

Tuve que doblar.

Y eso significaba que nunca podría tocar a Oaklyn Rose.

Maldita sea, eso apesta.

Junté nuestros dedos meñiques y le di las palabras que quería escuchar. "Prometo."

UNO

Camden

Tno había forma de que mi hermana gemela, Hannah, me dejara sola con su mejor amiga en su apartamento.

Esa era la regla número uno.

La regla número dos era que no debería estar despojándome mentalmente de los jeans y la sudadera del cuerpo perfecto, apretado y esbelto de Oaklyn. No debería fantasear con envolver esas hermosas piernas alrededor de mi cintura y enterrar lentamente mi polla en su coño. No debería tener este deseo de hacerla gritar tan jodidamente fuerte que los vecinos de ambos lados golpearan la puerta.

Pero eso era lo que estaba haciendo.

Porque, *maldita sea* , ella era tan jodidamente buena.

Tan tentador.

Tan dulce. Solo quería enrollar su largo cabello castaño alrededor de mi muñeca y ensuciarla un poco.

Oaklyn Rose era la chica que siempre había querido y la chica que siempre había estado fuera de los límites.

El hermano gemelo no podía tocar al mejor amigo de la hermana gemela.

Y normalmente, no rompía las reglas.

Pero la regla número dos se rompió hace unas horas cuando llegué a su casa para cenar e inmediatamente vi a Oaklyn agachándose para sacar una pizza del horno, mostrándome ese trasero picante en forma de corazón. Y la regla número uno estaba a punto de romperse ya que mi hermana acababa de ser llamada a trabajar.

"¡Mierda!" Hannah gritó mientras colgaba el teléfono con su jefe, corriendo a su habitación para cambiarse. “¿He mencionado cuánto lo odio? Porque lo hago. Con una pasión que ni siquiera puedo describir”.

Mi hermana se quejaba de Declan Shaw, su jefe en The Dalton Group y el principal litigante del estado de California. Después de conocerlo el pasado fin de semana, supe que no era solo un pitbull, sino también uno que gruñía. Pensarías que cuando hicieras una pasantía en el bufete de abogados de tu familia, como Hannah, podrías elegir a tu mentor. No en el Grupo Dalton. Ellos no jugaban de esa manera. Pero había una ventaja en trabajar con alguien tan hábil como Declan, de lo que Hannah eventualmente se daría cuenta, y esperaba que una vez que me graduara de la facultad de derecho esta primavera y me mudara de regreso a la costa oeste, me convertiría en un empleado de su equipo.

Después de lo que sonó como un mini tornado entrando en erupción en su habitación, mi hermana regresó a donde estábamos Oaklyn y yo.

Oaklyn colocó una hielera blanda en las manos de Hannah. "Toma esto."

"¿Qué hay ahí dentro?" preguntó Hannah.

"Brownies. Fruta. Las sobras de pizza que comimos para la cena.

Oaklyn sabía que Hannah podía estar en la oficina toda la noche y no quería que mi hermana pasara hambre.

Hombre, esa chica era cariñosa y maternal.

nutrir

Mi polla estaba jodidamente palpitante.

Hannah envolvió sus brazos alrededor de Oaklyn. "Te amo."

“Ve a patearle el trasero”, respondió Oaklyn. "O mejor aún, muéstrale por qué eres un pateador de traseros".

Hannah la soltó y se acercó a mí. Si quieres quedarte y pasar el rato en lugar de volver a casa de mamá y papá, solo duerme en mi cama. Si tengo la suerte de volver a casa antes de la mañana, subiré con Oaklyn. Ella me abrazó. “No sé si te veré antes de que te vayas, y odio eso. Duro."

Lo que odiaba era que solo volvería a casa por un fin de semana largo, volaría de regreso a Boston mañana, y esta era la primera vez que veía a Hannah. Las noches anteriores, había estado demasiado ocupada con el trabajo y cuidando a la hija de nuestro primo Ford para reunirse conmigo.

Puse mi mano sobre su gorra de béisbol, levantando el ala para ver más de su cara. "Cuelga ahí. Vas a superar esto”.

Ella me dio el más pequeño de los asentimientos. “¿Nos vemos en las vacaciones de primavera?”

“Podría ir a México con algunos amigos”.

Donde Hannah había optado por hacer su pasantía en su último semestre, yo había elegido el semestre de otoño, lo que me liberó de mis vacaciones de primavera, y ahora, solo tenía que concentrarme en la escuela y prepararme para el bar.

Ella suspiró. "Quieres decir que podrías volver a casa y pasar el rato con tu hermana porque es tu favorita".

Sonreí.

Por mucho que la amaba, eso no iba a suceder.

Ella lo sabía, y me devolvió la expresión con el ceño fruncido. "Los veo luego."

La vi irse, y en el segundo en que la puerta hizo clic, me volví hacia Oaklyn. Estaba frente al sofá, a menos de diez pies de distancia, comiendo un brownie de Nutella que mi hermana había horneado, un plato lleno en la mesa de café.

Señalé la puerta. "¿Debería salir de aquí también?"

Se tapó la boca, un trozo de brownie dulce en la punta de uno de sus dedos. "No. Permanecer. Solo voy a comer el resto de estos y terminar de beber el resto de eso. Puedes unirte a mi."

Estos fueron los brownies.

Ese era el vino, y había varias botellas más además de la que estaba sobre la mesa.

Tomé asiento en el lado opuesto del sofá, vislumbrándola lamiendo la masa pegajosa de su uña.

La forma en que su lengua recorrió.

La forma en que sus dientes mordisquearon su carne.

La forma en que sus mejillas se hundían mientras chupaba el resto del postre de su piel.

Mierda.

A mí.

Oaklyn y mi hermana habían sido amigas desde que tengo memoria, así que ella era una chica con la que había crecido. Una chica que había visto crecer a

través de cada etapa física, comenzando con la adorable princesa con trenzas, transformándose en la sensual mujer de veinticuatro años que era ahora.

Terminó de masticar y su penetrante mirada azul se conectó con la mía. "Solo un poco más, y te mudarás aquí". Agarró su vino de la mesa y metió las piernas debajo de ella. “Hannah estará muy feliz. De lo único que habla es de lo mucho que te echa de menos”.

Y la extrañaba.

Pero elegí Boston para mi título universitario y Nueva York para la facultad de derecho porque sabía que, en última instancia, me uniría a The Dalton Group tan pronto como me graduara, así que solo quería alejarme por unos años y tener algo de tiempo. diversión fuera de Los Ángeles y la multitud habitual con la que salíamos.

Además, elegir Harvard y NYU significaba que podía allanar mi camino con una reputación que me gané por mi cuenta.

Y ciertamente lo había hecho, con las damas y mis profesores, ninguno de los cuales olvidaría mi nombre, aunque por razones completamente diferentes.

"Estoy listo para volver", admití, alcanzando mi vodka. “Listo para conseguir un lugar propio y tomar el bar y comenzar a trabajar. Declan no va a tener el título de principal litigante por mucho tiempo”.

"¿Oh sí?" Ella rió. “Bueno, vas a tener que pelear con tu hermana por eso. Ella busca el mismo título, y nada le gustaría más que arrancarlo de esa polla”.

Esa maldita palabra.

Quería oírla gemir.

“Ha pasado un tiempo desde que nos pusimos al día. Háblame de ti, Oaklyn. ¿Cómo es el mundo del marketing? ¿Y tu vida amorosa? ¿Ves a alguien serio? Me acomodé en la esquina, arreglando la almohada para tener un mejor ángulo para verla.

Y qué vista era.

Oaklyn tenía este aspecto natural en ella: piel cremosa y los ojos de zafiro más llamativos, labios rosados e hinchados que se lamía constantemente, la humedad que dejaba siempre los hacía brillar. No había muchas mujeres que pudieran lucir una cara limpia y sin maquillaje y aún así lucir jodidamente impresionantes.

Pero esa era ella.

La había visto en la mañana cuando acababa de salir de la cama, después de un día completo de esquí cuando estaba empapada en sudor, en bikini después de horas de estar en el océano. También la había visto con un vestido en el baile de graduación cuando sus párpados estaban pintados y sus mejillas brillaban y sus labios estaban rojos.

Esta noche era la forma en que la prefería.

Crudo, sin pintar.

Inocente.

Dejó escapar una bocanada de aire, sus mejillas comenzaron a sonrojarse.

Algo me dijo que no era por el vino.

“El marketing va muy bien. Me acaban de ascender a gerente senior de cuentas, y mi libro de negocios es el triple que cuando comencé con la compañía. Estoy trabajando con las marcas más soñadoras, y dentro de uno o

dos años, debería tener suficiente para comprar mi primer condominio".

"Impresionante."

Ella respiró hondo. "Mi vida amorosa... no es tan impresionante".

"¿Porqué es eso?"

Sostuvo el vaso cerca de su barbilla, mirándome, pero sin beber. Después de que pasaron varios segundos, inclinó la abertura, permitiendo que parte del vino goteara entre esos tentadores labios carnosos. "¿Estás seguro de que quieres escuchar esto?" Ella dejó escapar una pequeña risita. "Esta es mi segunda copa de vino. No sé qué va a salir de mi boca en este momento".

Ahora, ¿no era esa una pregunta interesante?

y descripción

"No veo por qué no lo haría", le dije.

"Mi último novio, Trevor, recientemente terminó las cosas por las razones más estúpidas". Su mano se movió a su cabello, pasando sus dedos por un rizo. Cuando llegó al final, empezó de nuevo, esta vez mucho más lento. "Al menos, creo que es estúpido".

"Déjame ser el juez de eso".

"Es porque..." Ella miró hacia otro lado, su piel se sonrojó aún más, sus dientes rechinaron sobre su labio antes de continuar, "No me acostaría con él". Ella bloqueó nuestras miradas. "Palabra de él, ¿verdad?"

"¿Quieres decir que no querías hacerlo todos los días? O semanalmente? No entiendo. No es como si fueras virgen.

La esquina del sofá la abrazó con tanta fuerza que parecía medio tragada, al igual que su rostro mientras permanecía en completo silencio. Parpadeo. Mirándome como un ciervo en los malditos faros.

"Espera, ¿eres virgen? Oaklyn, ¿cómo es eso posible?

Su pecho se elevó, manteniéndose alto mientras decía: "Oh, es posible".

¿Una maldita... virgen?

Esa respuesta vibró en mi garganta mientras la repetía en silencio en mi cabeza.

¿Cómo diablos esta mujer, una de las más hermosas que he visto en mi vida, puede seguir siendo virgen?

"No lo creo", respondí.

Habíamos ido a la misma escuela privada. Muchos de mis amigos habían intentado acertar y yo sabía que ella se había graduado sin acostarse con ninguno de ellos. Pero el hecho de que hubiera aguantado la universidad y más allá era jodidamente alucinante.

Me miró a través de sus largas y espesas pestañas. —Camden, lo soy.

Esa confirmación llevó a mi cerebro a un viaje. Uno que comenzó con volver a romper la regla número dos: imaginarme quitándole esos jeans de las piernas y sumergiendo mi punta en ese coño apretado y sin tocar.

Cómo se sentiría eso.

Cómo sonaría eso.

Mierda.

Mi polla no solo palpitaba. Me moría por romper la cremallera y empaparme de esa humedad, una humedad que nadie había sentido antes.

Aún así, no lo entendí.

"¿Te estás reservando para el matrimonio?"

"No." Se metió el rizo detrás de la oreja. “Me estoy reservando para alguien con quien valga la pena tener sexo”.

"¿Y el ex no valía la pena?"

“Cuando nos reunimos por primera vez, esperaba que lo fuera. Quiero decir, quería que lo fuera. Apuró el resto de su vino. “Pero rápidamente se convirtió en una decepción tras otra, y luego me dejó después de que no obtuvo lo que quería”.

Miró su vaso vacío. “No estoy buscando al Príncipe Encantador. Solo busco un hombre que no me mienta constantemente. O cuando me invita a salir, no rechazan su tarjeta de crédito, así que tengo que pagar el fin de semana que planeó para mí. Quien cumple con las cosas que promete.”

Volvió a llenar su vaso y se acurrucó en el sofá. “No estoy buscando un hombre que sea rico o un modelo atractivo. La apariencia y el dinero, sinceramente, no significan mucho para mí. Solo quiero un chico que me trate con respeto y amabilidad”.

Ella tomó un sorbo de su vaso lleno y luego continuó, “Esa es la primera parte. Ahora, para la segunda parte. Su rostro se estremeció. “Me aterroriza haber exagerado la pérdida de mi virginidad hasta el punto en que me preocupa no ser bueno en eso. Camden”—sus ojos se abrieron—“No puedo ser mala en la cama. Esa sería la tragedia más grande de la historia”.

Una mujer que se preocupaba por su desempeño.

Dios, ella era jodidamente adorable.

“Oaklyn, eres bueno en todo lo que haces. El sexo no será diferente”.

“Dice el experto.” Ella se movió aún más en la esquina. “Ninguno de nosotros sabe si eso será cierto o no”.

Mi mente no podía dejar de tambalearse con esta noticia.

Veinticuatro años, impresionante, y nunca había tenido su cereza reventada.

Nunca experimenté sexo alucinante.

Jamás clavó las uñas con tanta fuerza en la espalda de un hombre que hirió sangre.

Agité un poco de vodka en mi boca antes de decir: "¿Quieres que lea el veredicto?"

Ella asintió. "Por favor."

"Me parece que no has elegido a un tipo que sea digno de salir contigo, sin importar que sea el primero".

“Pero, Camden, quiero experimentar eso primero”. Mientras suspiraba, su cabeza se inclinó hacia atrás para mirar al techo. “Quiero sentir intimidad. Placer. Todas las cosas que se intercambian cuando compartes algo así con un hombre”.

"Vas a. Te lo prometo.

"¿Pero cuando?" Su cabeza se enderezó y giró el pie de su copa de vino, el líquido de color burdeos oscuro se derramó contra los lados de la copa. “He esperado tanto tiempo, y no ha sucedido. En este punto, parece que nunca lo hará”. Ella levantó la mano. "No espero que tengas una respuesta para eso". Ella movió esos mismos dedos a su boca. "Ni siquiera puedo creer que te dije todo esto".

“Escucha, si esto fuera un juego de la NFL y la diferencia fuera de un año, me quedaría con el bajo”.

Su mirada se intensificó. "¿De verdad crees que va a suceder en los próximos doce meses?"

"Sí."

“¿Y si no es así?”

Chupé un cubo de hielo en mi boca, rompiéndolo entre mis muelas. "Me sorprendería".

El silencio marcó, y luego, "Voy a publicar algo en el universo, y posiblemente me arrepienta más tarde, pero el vino ciertamente se ha apoderado de todo lo que estoy diciendo ahora".

Tienes toda mi atención.

“Bien, porque tengo una propuesta para ti, Camden Dalton”.

La forma en que dijo mi apellido hizo que mi polla se apretara con fuerza.

Pateé mis pies sobre la mesa y puse mi vaso en mi regazo. “Justo en lo que soy bueno. Golpéame con eso.

“He visto la película y me niego a convertirme en la estrella principal; en otras palabras, no seré la virgen de cuarenta años. Tampoco quiero entregarme a cualquiera y, al final, arrepentirme porque fue, en el mejor de los casos, pésimo. Quiero que mi primera vez sea increíble”.

"¿Qué estás diciendo, Oaklyn?"

“Estoy diciendo”—separó las piernas y las cruzó frente a ella, inclinándose hacia adelante para acercarnos—“si estoy en la misma situación dentro de un año, quiero que mi primera vez sea contigo. Y quiero que me enseñes todas las cosas que necesito saber, para que pueda ser bueno en eso”.

Una carcajada completa no fue lo que salió de mi boca. Esto fue más de la mitad, seguido por mí bebiendo el vodka restante en mi vaso. "Déjame entenderlo. ¿Quieres que tome tu virginidad y te enseñe a complacer a un hombre? ¿Eso es lo que me estás preguntando?

Una serie de imágenes se reprodujeron instantáneamente en mi cabeza: el sabor de ese hermoso cuerpo, lo húmedo que podía hacer su coño. El abrazo de mi polla, un tipo de estrechez virgen que no había sentido en mucho tiempo.

El maldito gemido.

Jesucristo.

“Sí”, respondió ella.

Mis pies cayeron al suelo. “Oaklyn, ¿sabes lo que me haría mi hermana si se enterara? Ni siquiera deberíamos estar teniendo esta conversación en este momento”.

“Camden—”

"No." Negué con la cabeza. "Estás tan jodidamente fuera de los límites".

Se estiró a través del espacio, su mano tocando suavemente mi muslo. "Por favor, escúchame, ¿de acuerdo?"

Eran solo unos dedos descansando casualmente en mi pierna, pero algo en ellos se sentía tan bien.

Demasiado jodidamente bueno.

"Te he escuchado". Alejé su mano, asumiendo que ese sentimiento se iría con ella. Pero no fue así. “Y lo que no sabes, o tal vez sabes, es que le hice una

promesa a Hannah en la escuela secundaria de que no me acercaría a ti ni a ninguno de sus amigos cercanos. Aunque esa promesa fue hace mucho tiempo, es buena para toda la vida".

En aquel entonces, me había movido tanto como lo hago ahora.

La soltera, la mejor jugadora: Hannah alternaba títulos, según el día, pero significaban lo mismo. Yo era el tipo que no tenía planes de establecerse, y mi hermana no quería que me follara a sus amigos y luego los dejara después, que era por lo que era conocido.

"Camden, Hannah no tiene por qué saberlo". Su voz estaba un poco por encima de un susurro. "Y lo que obtendré de esto probablemente será el mejor sexo que tendré en mi vida".

Mi rostro se inclinó hacia un lado; mis cejas se elevaron. "¿Qué te daría esa suposición?"

Estás olvidando que crecimos juntos. La habitación de Hannah estaba justo al lado de la tuya; ustedes compartieron un muro. Escuché —sonrió— todo.

"Eso fue hace años y años".

Se recostó contra los cojines, poniendo distancia entre nosotros. "Y estoy seguro de que solo has mejorado".

Alabando mi virilidad.

Me gustó su estilo.

Pero esta proposición era arriesgada.

¿Quería probarla?

Joder, sí.

¿Quería sentir el pulso de su coño virgen alrededor de mi pene?

Joder que sí.

Pero hacer eso tendría consecuencias.

Oaklyn era prácticamente familia. Dado que nunca antes había hecho algo así, eso podría volverla más emocional y pegajosa. Necesitado incluso.

No manejé bien ninguno de esos.

"¿Qué dices, Camden?" Cuando se reposicionó de nuevo, la sudadera se le cayó del hombro, mostrando la caída de su cuello, su clavícula sobresaliente, ambos increíblemente sexys. "En un año, si todavía estoy en el mismo lugar, ¿vas a lanzarte y rescatarme?"

No había nada de rescate en la forma en que me gustaba follar.

yo era travieso

Insaciable.

animalista.

Quería sudor, dolor y gritos a todo pulmón.

Sacudí los cubitos de hielo restantes. "Cuando llegue el momento, ¿cómo sabré que todavía eres virgen?"

¿De dónde salió esa pregunta?

¿Qué diablos se me ha metido?

¿Por qué me estoy burlando de mí mismo cuando sé lo peligroso que es esto?

"Te diré." Ella sonrió. "No es como si no hubiera tenido tu número de celular por un millón de años".

Oaklyn estaba equivocado; de hecho, quería un príncipe, uno que se

asegurara de que su primera vez fuera como un cuento de hadas. Donde sería besada. Amado. Deseado con abrazos suaves y tiernos.

Pero yo no era un maldito salvador.

Tampoco fui blando. Licitación. Cariñoso.

Yo era un hombre que se enfocaba en los orgasmos, no en los compromisos.

No solo quería que mi poder rompiera la cama. Quería que mi golpe enviara la cabecera directamente a través de la pared.

Había una gran diferencia.

Y debido a que uno de nosotros necesitaba actuar con algo más que lo que estaba entre nuestras piernas, dije: "Oaklyn..." Mi voz se desvaneció cuando su expresión comenzó a cautivarme de una manera que no podía luchar, así que me levanté y me fui. a la cocina, añadí más hielo y vodka a mi vaso antes de regresar al sofá. Pensé que el descanso lo haría más fácil, pero mi pene estaba aún más duro ahora. "Sabes lo que me estás pidiendo, ¿no?"

Se mordió el labio, esos ojos azules profundos jodidamente centelleantes. "No te estoy pidiendo que me desnudes ahora mismo". Dejó que ese pensamiento hierva a fuego lento. “Falta un año”.

Ella tenía un punto.

Tanta mierda podría pasar en doce meses.

Demonios, ella podría estar casada para entonces.

“Tampoco voy a rogarte que me quites la virginidad…”

"No tienes que rogarme", gruñí.

Joder, esa no era la respuesta apropiada.

Necesitaba ser más fuerte.

Necesitaba decir que no.

Necesitaba demostrarle que no me afectaba esta solicitud.

Pero no pude.

Había un montón de coños que había rechazado a lo largo de los años. Mujeres que no habían hecho nada por mí o que no podían manejar una aventura de una noche.

Pero Oaklyn Rose no era una mujer que pudiera negar.

Ella extendió los dedos. "¿Deberíamos sacudirlo?"

En el momento en que nuestras manos se entrelazaron, la regla número tres se formó en mi cabeza.

No te follas a la mejor amiga de tu hermana cuando le prometiste que no lo harías.

Y, maldita sea, tenía la sensación de que uno también se rompería.

DOS

Camden

Un año después

El mensaje de texto llegó a través de mi teléfono cuando Declan y yo salíamos de la oficina de Hooked en el centro de Boston, una aplicación de citas que había sido fundada por tres graduados de Harvard. Eran varios años mayores que yo y todos formaban parte de la Escuela de Negocios de Harvard, razón por la cual nunca nos habíamos cruzado en el campus. Actualmente estaban en litigio con Faceframe, un gigante de las redes sociales, junto con uno de los empleados de Faceframe.

Ahí fue donde entramos.

Easton, Grayson y Holden, los socios de Hooked, querían derribar a esos hijos de puta, y Declan y yo íbamos a hacer todo lo que estuviera a nuestro alcance para asegurarnos de que eso sucediera.

En el momento en que mis pies tocaron la acera, de camino a la camioneta que estaba estacionada afuera, vi un destello del mensaje en mi pantalla.

“Tenemos que hablar de Hooked”, dijo Declan.

El sonido de él arrastró mi atención lejos del texto. Antes de que pudiera siquiera registrar las palabras que acababa de leer, metí mi teléfono en mi bolsillo y me deslicé en el asiento trasero, y el SUV despegó inmediatamente hacia el aeropuerto.

“Creo que la reunión salió bien”, le dije. “Están listos para ir a la guerra, y no hay duda en mi mente de que vamos a destruir a la oposición en la sala del tribunal”.

"¿Es eso lo que piensas?" Frunció el ceño, su tono tan condescendiente como de costumbre.

Después de pasar la barra hace varios meses, me habían colocado en el equipo de Declan. Dado que su relación con mi hermana ahora era de dominio público (aceptada por mi tía y mi tío, los dueños de The Dalton Group, y sus tres hijos, Dominick, Jenner y Ford, quienes dirigían todo el asunto), ella trabajaba para un litigante diferente en la firma, el intento de mis primos de mantener su vida privada fuera de la oficina. Eso me convirtió en el único Dalton en el equipo de Declan, y durante el poco tiempo que estuve trabajando para él, una cosa se hizo evidente.

Cuando se trataba de la ley, Declan Shaw era un maldito animal.

Y me encantó cada segundo de ello.

Incluso los que me pusieron a prueba, como lo estaba haciendo ahora.

Me aflojé la corbata del cuello y me ajusté los gemelos. "No, eso es lo que sé".

"Entonces, ¿sabes a quién han contratado para la oposición, supongo?"

"Declan, estás jodidamente bromeando, ¿verdad?" Me reí. Me importa una mierda a quién vamos a enfrentar. Los vamos a destruir. Fin de la historia."

"Bastardo arrogante. Te he enseñado bien.

"No". Negué con la cabeza. “Solo sé lo buenos que somos, y no tengo miedo de decirlo”.

“Tenemos mucho trabajo por delante”.

Agarró mi hombro con una mano, sosteniendo una memoria USB con la otra, que contenía todos los datos que necesitaríamos para este caso. Declan no confiaba en el correo o en un servicio de mensajería para manejar información confidencial, por lo que esa pequeña unidad de disco que estaba metida entre sus dedos fue la única razón por la que habíamos volado a Boston.

“Y sé muy poco sobre tecnología”, confesé.

Pero en preparación para este caso, había estado estudiando, leyendo sobre los términos, el proceso de desarrollo de una aplicación y los roles dentro de Hooked. Necesitaba entender lo que realmente estaba viendo y lo que había sucedido dentro de las capas internas de su empresa.

“No puedo decir que sepa mucho más que tú, pero después de esto, vamos a ser expertos”, respondió.

“No sé si es porque compartimos un alma mater o porque son de Boston o qué, pero siento que tengo una inversión personal en esto”. Miré por el parabrisas cuando el conductor giró hacia la pista. “Quiero que estos tipos Hooked obtengan la justicia que se merecen”.

“Lo harán, pero se necesitarán muchas horas facturables para que lleguemos allí”.

Coloqué la correa de mi maletín sobre mi brazo. “Tenemos un equipo enorme. Podemos manejarlo.

“Mañana por la mañana iré a la oficina de Dominick para decirle que quiero otro asistente legal y tres asociados más”.

Aunque cada uno de los hermanos tenía roles iguales, Dominick era el mayor, y con eso vino un poco de jerarquía.

¿Pero agregar cuatro miembros al equipo? Eso me sorprendió.

"¿De verdad crees que necesitamos muchos más para ayudar?" Yo pregunté.

Colocó la memoria USB en el bolsillo de su traje y levantó su maletín sobre su regazo. “No espero que sepas esto, eres demasiado nuevo, pero tenemos dos monopolios tecnológicos que van a la guerra. Ha habido información mal manejada, diseños robados y la violación de un acuerdo de no competencia férreo. Esta no es la cafetería de Pop de la que estamos hablando, Camden. Esta es la aplicación de citas más grande del mundo y se compara con el sitio de redes sociales más grande. La mierda se va a poner jodidamente fea”.

"¿Se suponía que eso me haría temblar?"

Su frente se soltó de su surco y se elevó. "¿No?"

Me froté las manos. “Estoy listo para pelear”.

“Justo la respuesta que quería.” Sacó la memoria USB y me la entregó. “Empieza a estudiar detenidamente algo de lo que hay allí durante este vuelo a campo traviesa. Cuando deje la oficina de Dominick por la mañana, vendré directamente a ti para un resumen”. Abrió la puerta cuando la camioneta se detuvo y subió los escalones del jet.

Lo seguí, y una vez que tomé asiento, abrí mi computadora portátil e inserté el disco, transfiriendo los datos a mi disco duro. Cuando la información comenzó a cargarse, saqué mi celular e hice clic en Mensajes.

Había varios textos sin leer.

Solo uno me llamó la atención.

OAKLYN

Heeeeey, es hora de hablar. ¿Puedes creer que ha pasado un año entero? Ven esta noche... si puedes.

"Para el vuelo largo", dijo la azafata, poniendo un vodka en las rocas a mi lado.

Le di las gracias y me llevé el vaso a los labios, tragando el licor frío y ardiente mientras leía de nuevo el mensaje de Oaklyn.

Sabía cuánto tiempo había pasado desde que me había hecho proposiciones. No tenía una cuenta regresiva en mi aplicación Calendario, pero cada mes, una marca de verificación mental pasaba por mi cerebro, haciéndome saber que estaba un paso más cerca de saborearla potencialmente.

Un pensamiento que todavía era tan jodidamente salvaje.

Peligroso.

Algo que todavía no debería siquiera considerar.

Pero, diablos, sabía que la tentación estaba fuera de mi control.

la quería

Quería estar dentro de ella.

Quería ser el hombre con el que ella comparara a todos los demás. Incluso cuando su futuro esposo estaba golpeando su coño, quería que me recordara.

Y cada vez que la veía, recordaba ese hecho. Como cuando me mudé a Los Ángeles por primera vez y mis padres organizaron una fiesta de graduación. Luego, hubo ocasiones en las que me detuve en el lugar que compartían para ver a mi hermana y cuando Hannah llevó a Oaklyn a la reunión que organicé cuando llegué a mi apartamento.

Cada vez, ella estaba allí.

Siempre mirándome, mirándome a los ojos, palabras silenciosas pasando entre nosotros.

Pero también los hubo hablados. Las que sutilmente decía delante de mí, para que yo supiera lo que estaba pasando en su vida. Una forma de mantenerme actualizado sin contactarme directamente.

Un año.

Mierda, había estado seguro de que las cosas iban a cambiar para ella durante ese tiempo, pero las citas a las que había asistido no eran más que algunas cenas, un concierto y un viaje al cine, detalles de los que había oído hablar cuando Yo estaba en su presencia.

Ninguna de esas salidas había significado nada más, lo que dejó a Oaklyn directamente en mis manos.

Manos que se morían por tocar ese cuerpo perfecto.

Aún así, había un *pero* .

Una realización que me había llegado durante las últimas semanas a medida que se acercaba el aniversario de un año.

Como la mejor amiga de mi hermana, una mujer que estaba fuera de los límites y alguien que me importaba y quería proteger, iba a hacerle un favor.

Ese favor le mostraría exactamente quién era yo y por qué no era el hombre adecuado para tomar su virginidad.

No es que no quisiera… joder, no quería nada más.

Pero ella necesitaba a alguien suave.

Alguien tierno.

Alguien que... no era yo.

Y una vez que le hiciera saber eso, estaba seguro de que estaría demasiado aterrorizada para seguir adelante con su propuesta, y toda esta fantasía terminaría.

TRES

Oaklyn

MI Hace exactamente un año, le dije a Camden que quería que me quitara la virginidad. A la mañana siguiente, cuando mis ojos se abrieron y Hannah estaba acurrucada a mi lado en mi cama, la necesidad de hablar con Camden fue mucho más fuerte que la culpa que ya sentía por mi mejor amiga.

Amaba a Hannah más que a nadie en este mundo. Era como una hermana para mí y lo había sido desde que teníamos doce años.

Y cada sentimiento que se revolvía en mi estómago, cada alarma que sonaba en mi pecho, me decía que odiaría la idea de que su hermano y yo durmiéramos juntos.

Pero quería esto.

Quería esto para mí.

Aunque sabía lo mal que estaba, me deslicé de la cama en silencio y me apresuré a ir a su habitación con la intención de entrar a escondidas y despertarlo para que hablara.

Pero la puerta ya estaba abierta y su cama estaba vacía.

Camden se había ido.

Se fue antes de que tuviera la oportunidad de decirle que no quería esperar un año.

Quería que él tomara mi virginidad ahora.

Cuando volví a meterme en mi cama, tomé mi teléfono de la mesita de noche, mi pulgar sobre su nombre en mis Contactos, debatiéndome si debería enviarle un mensaje de texto o llamarlo más tarde, una vez que Hannah se fuera a trabajar.

Pero no lo hice.

Tampoco le había hablado de mi nuevo plan en ninguna de las veces que lo vi después de esa noche inicial.

Tal vez había perdido los nervios. Tal vez me estaba recordando a mí mismo que Hannah se volvería loca si se enterara. Tal vez me estaba tomando ese tiempo para realmente preguntarme si tenía el coraje de entregar mi virginidad al hombre más sexy del mundo.

Porque, la verdad era que me había enamorado de Camden desde el día que lo conocí hace tantos años.

Por supuesto, sabía que convertirnos en pareja nunca sería una posibilidad. No era lo suficientemente tonto como para pensar que le gustaban las chicas como yo, chicas que no abrirían las piernas de inmediato, que realmente querían una relación, que buscaban el amor.

Además, de niños, Hannah me había dicho en más de una ocasión que sería asqueroso que una de sus amigas se liara con su hermano. A medida que

crecíamos, asqueroso había cambiado a repugnante, y ella enfatizaba que lo asesinaría si alguna vez se acercaba a uno de nosotros, especialmente porque Camden se había ganado una gran reputación.

Había una razón por la que lo había llamado experto.

Por eso estaba tan nerviosa cuando finalmente le envié el mensaje hoy, diciéndole que era hora de hablar. Claro, quería un profesional que me mostrara las cuerdas. Alguien que hablara el lenguaje del placer mucho más fluido que yo.

Pero, *Dios mío* , ese pensamiento era intimidante.

Así fue la idea de tener sus manos experimentadas y sus labios curtidos en mi cuerpo.

¿Y si lo decepciono?

¿Y si lo apago?

¿Qué pasa si me rechaza y nunca me responde?

Seguí revisando mi teléfono para ver si me había perdido una notificación y si su respuesta me estaba esperando en mis Mensajes. Pero no hubo respuesta de él, ni pequeñas burbujas en su lado del cuadro de texto cada vez que miraba. Incluso me pregunté si el *Entregado* que aparecía debajo de mis palabras era engañoso, que el mensaje en realidad estaba atascado en algún lugar del mundo cibernético y no se había enviado.

Tomé otro sorbo de mi vino, una botella que había abierto después del trabajo cuando los nervios me dominaban. Normalmente no bebía durante la semana a menos que Hannah y yo tuviéramos una noche de chicas, pero el huracán que azotaba mi cabeza se estaba volviendo demasiado.

Habían pasado horas desde que envié ese mensaje.

¿Cómo es posible que no me responda?

¿Realmente me ignorará?

Ni siquiera teniendo la decencia de decirme que ya no estaba interesado. Mi cerebro se silenció en el momento en que escuché que llamaban a mi puerta.

Un golpe que no esperaba.

No había pedido comida. Hannah se había mudado con Declan hace unos meses en la renovación de nuestro contrato de arrendamiento y nunca apareció sin previo aviso.

¿Podría ser Camden?

Dejé mi vino y me levanté del sofá, echando un rápido vistazo a mi cuerpo para asegurarme de que tenía algo apropiado. Un sujetador deportivo. Pantalones de yoga. Las uñas de mis pies, de color rojo brillante, brillando desde la lámpara de araña que Hannah había instalado durante una de sus noches de insomnio.

Estaba a punto de lanzarme a mi habitación para tomar una sudadera cuando escuché otro golpe.

Impaciente y exigente.

Tenía que ser él.

Corrí hacia la puerta y rápidamente revisé la mirilla, incapaz de ocultar la sonrisa en mi rostro cuando se confirmó mi suposición.

Hola, hermoso hombre.

No podía responder a un mensaje de texto, pero podía encontrar el camino a mi apartamento, y el pequeño círculo por el que estaba mirando me mostró que todavía estaba vestido para el trabajo.

¿Por qué es tan difícil respirar?

Lentamente abrí la puerta y no estaba preparado para la sensualidad del otro lado. La mirilla había actuado como filtro; ciertamente no me había mostrado la profundidad de este vapor caliente y chisporroteante de Dalton.

Camden vestía un traje azul marino y una camisa blanca, con la corbata dorada suelta en el cuello. Estaba sosteniendo el marco de la puerta con ambas manos, poniendo su peso en sus brazos, inclinándose tan cerca de mí como podía. Pero su cabeza estaba baja, como si estuviera sumido en sus pensamientos. Su rostro estaba oculto, su pelo desordenado, corto, oscuro y con gel era lo único que me señalaba.

“Camden…”

Su cabeza se levantó gradualmente y sus ojos azul marino se conectaron con los míos.

Sus labios perfectos, suaves y gruesos se separaron.

Su nariz pequeña e inclinada, sus mejillas angulosas, su mandíbula cuadrada y su gruesa nuca estaban ahora frente a mí.

Oh Dios.

Una oleada de hormigueo recorrió todo mi cuerpo.

De una manera que no había esperado.

De una manera que hizo aún más difícil para mí respirar.

Su mirada se quedó en mi cara durante varios segundos y luego comenzó a viajar por mi cuerpo a una velocidad dolorosamente lenta. Se detuvo en mi pecho y estómago antes de llegar hasta mis pies.

El silencio continuó haciendo tictac entre nosotros.

Pero en ese momento, el período en el que me sentí como si estuviera desnuda y en plena exhibición, sus ojos vigilantes observaban cada centímetro de mi cuerpo, envolví mis brazos alrededor de mi ombligo y dije: "Hola". Hice una pausa, esperando, recibiendo nada más que una mirada más intensa. "Nunca respondiste, así que no pensé que ibas a aparecer".

"Sorpresa." Se lamió ambos labios. "¿A menos que no te gusten las sorpresas?"

Mi pie sostenía la puerta y dejé caer un brazo de mi cintura para abrir la puerta un poco más. "Esta fue una buena". Mi sonrisa no se había desvanecido en absoluto. "¿Quieres entrar?"

"Quiero saber algo primero". Con la cabeza aún baja, me miró a través de sus pestañas, con una expresión en su rostro, como si no hubiera comido en días.

"Seguro." Mi garganta estaba pesada y apretada. "Cualquier cosa."

"A mí. Este." Se estancó. "¿Es eso realmente lo que quieres?"

No tuve que pensar.

Ya había hecho mucho de eso durante el último año.

“Sí, Camden, es lo que quiero”.

Su mano dejó el marco de madera y se movió hacia su rostro, donde se frotó los dedos por el costado de su barba corta y recortada. "Entonces, lo haremos a mi manera".

"¿Qué significa eso?"

Él asintió hacia mí. "¿Qué tienes ahí para beber?"

Salí de la puerta para permitirle entrar y él entró en mi cocina. Dado que este

era el mismo apartamento que había compartido con su hermana, ya estaba familiarizado con la ubicación de todo. Abrió el gabinete al lado de la estufa y sacó la botella de vodka, vertiendo un poco en un vaso antes de agregar hielo.

Con el concepto abierto, pude verlo desde el sofá de la sala de estar, donde finalmente se unió a mí. Fue entonces cuando percibí una bocanada de su colonia. Un aroma que era tan cautivador como sus ojos y su presencia: una fuerte brisa de cítricos con una robusta mezcla de maderas.

Estaba seguro de que lo había olido antes, pero esta noche era más prominente.

O tal vez solo estaba empapándome de cada detalle ya que esta era la noche en que todo iba a cambiar.

Una velada que nunca iba a olvidar.

“Oaklyn…” Trazó el borde del vaso con la parte interna de su pulgar. Dios, incluso sus movimientos simples y regulares apestaban a lujuria. “Me has puesto en este pedestal sexual y prometo satisfacer todas tus necesidades”. Apoyó los antebrazos en los muslos, sosteniendo la bebida entre las piernas abiertas. “Pero quiero dejar algo muy claro. No soy el príncipe azul. Demonios, probablemente no soy mejor que cualquier chico con el que hayas salido. Se humedeció los labios, lamiendo la parte superior de ellos. “Oaklyn, me conoces desde siempre, así que sabes que no tengo emociones ni relaciones. No hago cosas blandas ni tiernas ni nada de ese tipo de mierda que podrías estar buscando. Te daré lo que quieras físicamente, pero ahí es donde termina”.

Cada vez que mencionaba mis necesidades, sentía una punzada en *ese* lugar.

Un endurecimiento.

Una amortiguación.

Y no era suave y tierno, como él lo había descrito.

Este sentimiento era vicioso.

“Entiendo”, le dije.

"¿Ha cambiado de opinión?"

Levanté mi vino de la mesa, sosteniéndolo con ambas manos mientras me lo llevaba a los labios. Bebí y tragué. "No."

“No me tienes miedo…”

No lo había formulado como una pregunta. Más bien se sorprendió al descubrir esto.

"¿Por qué tendría miedo de ti?"

“Porque crees que no te haría daño, pero te equivocas. Me gustaría." Giró la bebida en sus manos, el hielo traqueteó, pero mantuvo sus ojos en mí. “Cuando me aleje de esto, podría aplastarte. No quiero lastimarte. Quiero que sepas eso, entrando. No quiero más, Oaklyn. Más no soy yo. Y siempre estaremos unidos el uno al otro a través de Hannah, así que seguiré estando en tu vida después de esto. Quiero que estés preparado para cómo se puede sentir eso”.

Incluso si quisiera que lo hiciera, no esperaba que el hermano gemelo de mi mejor amigo se enamorara de mí.

Incluso si quisiera más, no esperaba que esto se extendiera más allá de nuestra noche juntos.

Fui ingenuo, pero no tan ingenuo.

Sabía lo que había pedido y estaba completamente preparada para tomarlo y

verlo alejarse.

Estás asumiendo que estoy buscando más. No soy. Se trata de que tomes mi virginidad y me muestres todas las formas de complacer a un hombre, nada más".

Sus ojos se entrecerraron, y agitó un poco de vodka en su boca, su nuez de Adán se balanceó mientras bajaba por su garganta. "Tendrás que demostrármelo, por eso vamos despacio y hacemos las cosas a mi manera. Voy a mostrarte cómo soy lo opuesto al Príncipe Encantador, y tú me vas a mostrar que puedes manejar eso".

"¿Cómo?"

"Primero, vas a hacer un poco de tarea. Vas a ver algo de porno, hablar con amigos, no con mi hermana. Vas a recordar todas las fantasías que has tenido. Haces lo que tienes que hacer para llegar a una lista de tres cosas que quieres probar. No sexo. Pueden ser cualquier cosa menos sexo, y vamos a convertir esas tres fantasías en lecciones. La quinta lección, a la que estoy bastante seguro de que no llegaremos, es cuando te quitaré la virginidad.

Hice algunos cálculos rápidos en mi cabeza. "¿Cinco lecciones? ¿Pero me pediste que pensara en tres?

"Eso es porque la lección uno será mi elección, no la tuya".

Mi piel estaba en llamas.

Mi corazón latía con tanta fuerza que estaba convencido de que podía oírlo.

"Pero, Oaklyn, todo esto está bajo una condición, y si tengo la sensación de que esa condición se ha roto, hemos terminado".

Ahora, incluso mis oídos estaban ardiendo. "¿Cuál es la condición?"

"No puedes enamorarte de mí".

Amar.

Algo por lo que mi mejor amigo me dispararía.

Pero algo que ciertamente podría ver como posible si íbamos a compartir tantos momentos íntimos juntos.

Y fue entonces cuando me di cuenta de todo el sentido de dibujar esto.

Cada lección era una prueba. Una forma de probar que no me estaba enamorando de él. Pero si no podía hacer eso, si él sentía que mis emociones entraban en juego, estábamos acabados.

Camden no creía que yo estuviera preparado para este tipo de desafío.

Iba a demostrarle lo equivocado que estaba.

"Está bien." Tomé otro trago.

"Tú y mi hermana son románticos empedernidos. Esa mierda no está pasando aquí".

"Bien, pero tengo una condición propia".

"¿Crees que estás en una posición para negociar?" Guiñó un ojo. "No me parece."

Ignoré su ternura y dije: "Mi condición es que me tienes que enseñar cómo ser el mejor amante. Cómo usar mi boca, mis manos y mi cuerpo, para que el próximo chico con el que salga pueda dejarlo boquiabierto con mis habilidades sexys".

"¿No es para eso que son las lecciones?"

Tomé un trago más y devolví el vaso a la mesa. "Y-"

“Joder no. No hay *y* en esta conversación”.

"Camden", jadeé. Su implacabilidad lo convirtió en el mejor litigante, pero increíblemente difícil de negociar. “Te estoy dando todas mis primicias. Las fantasías que se me ocurrirán son cosas que nunca antes había hecho, quiero decir, he hecho cosas, pero no muchas. Quiero uno de tus primeros. Quiero algo que nunca hayas experimentado con otra mujer”.

Se apoyó en los cojines, extendiendo su brazo por el respaldo del sofá, con una sola ceja levantada. "Sabes que hay muy poco, si es que hay algo, que no haya hecho con una mujer".

"Ahora, eso es algo que no me sorprende". Me reí.

Se quedó en silencio por un momento. “¿Qué tal si te prometo que se me ocurrirá algo que nunca olvidarás? ¿Eso funciona?"

"Me gusta esa idea." Saqué mi mano hacia él. "¿Así que tenemos un acuerdo?"

Se quedó quieto por lo que pareció un tiempo insoportablemente largo, y luego dejó su bebida y usó sus brazos para levantarse del sofá. Colocando una rodilla en el cojín entre nosotros, se movió hacia mí.

Sucedió tan rápido que no tuve tiempo de reaccionar.

Pensar.

Para procesar lo que estaba haciendo en realidad.

Pero él agarró mi mejilla, apuntando mi cara hacia la suya, e inclinó mi espalda en el sofá, moviéndose encima de mí.

Músculos que había visto y sabía que él había pero nunca tocado estaban ahora presionados contra mí.

Su olor me envuelve por completo.

Una combinación que me estaba prendiendo fuego.

Mientras se cernía sobre mí, su mirada era animal, su pulgar recorriendo mi labio superior y luego mi trasero. Su rostro estaba a un pie de distancia, pero él cerró esa distancia, y cuando tomé aire, anticipé que nuestros labios se cerrarían.

Pero no lo hicieron.

Me pasó la barba por el cuello.

La sensación fue dura.

Casi doloroso.

Pero había algo más, este placer que no había esperado.

Cuando lo volví a sentir, esta vez en mi mejilla, mis labios se abrieron y un gemido escapó de entre ellos. Mi espalda se arqueó tan profundamente en los cojines que mi pecho se alineó con el suyo mientras se abría paso hacia el otro lado, arrastrando sus bigotes. La sensación de su mano, la fuerza de sus dedos, la forma en que su carne se frotaba contra la mía eran abrasadoras.

Hasta que todo se detuvo.

Y sus labios estaban sobre mí, y estábamos a solo respiraciones de distancia.

Esperé.

Inhalé.

Sentí mis ojos cerrarse.

Y cuando finalmente me besó, no fue un abrazo suave y tierno a pesar de que me había dicho que no lo sería.

Era tan tosco como su barba.

Tan voraz como su agarre.

Tan poderoso como los autos que podía escuchar en el camino afuera de mi apartamento.

En el momento en que se apartó, escaneó mis ojos mientras me lamía de sus labios.

Quería saber qué estaba buscando.

Quería saber qué vio.

Quería saber cómo sabía.

Justo cuando estaba a punto de preguntar, escuché: "Tenemos un trato".

CUATRO

Camden

Había llegado a la oficina una hora antes de lo normal para que pudiera terminar de revisar todos los datos de la memoria USB que habíamos recopilado ayer en Boston. Declan entraría aquí dentro de los próximos treinta minutos, después de su reunión con Dominick. Para responder a todas sus preguntas, que sabía que me llegarían rápidamente, necesitaba asegurarme de que entendía todo lo que estaba viendo.

Cogí el teléfono de mi oficina y marqué el número de la línea directa de Easton. Aunque Hooked tenía tres socios iguales, Easton era el director ejecutivo y mi principal punto de contacto.

“Easton Jones”, dijo cuando se conectó la llamada.

“Es Camden Dalton”.

“Camden, espero que tú y Declan hayan tenido un vuelo seguro de regreso a Los Ángeles”.

Mi mano volvió al mouse y comencé a desplazarme por los documentos que había transferido desde mi computadora portátil. "Lo hicimos."

"Excelente. ¿Qué puedo hacer por ti?"

Hojeé una de las hojas de cálculo antes de sacar varias imágenes una al lado de la otra. “Dentro de la próxima hora, nuestro equipo comenzará a analizar toda la información que proporcionó. Antes de que eso suceda, quiero confirmar que el analista de datos forenses que contrató Hooked pudo detectar que los archivos fueron realmente robados de su red. Parece que no puedo localizar sus hallazgos o información de contacto”.

“Nunca contratamos uno”, respondió. “Llevamos a cabo una investigación interna para descartar otros posibles sospechosos, y nuestro desarrollador principal estuvo a cargo de eso. En el momento de la investigación, esa era toda la prueba que necesitábamos. Ahora que ha entrado en juego nueva evidencia, sé que eso cambia las cosas tremendamente”.

Cerré los archivos y abrí mi correo electrónico. “Nuestra firma emplea a un analista de datos forenses de tiempo completo que es increíble. Si existe información, te aseguro que ella la encontrará. Puedo enviarla en algún momento de esta semana y hacer que lleve a cabo su propia investigación, si está abierto a eso.

"Absolutamente. Lo agradeceríamos", confirmó. "Estoy extremadamente interesado en ver lo que encuentra y si ayudará a nuestro caso".

"Configuraré eso y me pondré en contacto si tenemos más preguntas. A medida que profundicemos, hablaremos todos los días, muy posiblemente, incluso cada hora".

"Es bueno que me gustes, Camden". Él rió. "Honestamente, es casi un alivio tener un compañero graduado de Harvard en nuestro equipo legal. Sé que tú y Declan van a hacer grandes cosas por nosotros".

"Lo somos", le prometí. "Estaré en contacto."

Colgué y levanté mi celular de mi escritorio, pasando la última ronda de notificaciones en la pantalla. Ahora que tenía un poco más de control sobre los datos de Hooked, podía concentrarme en el otro problema que me había estado atormentando.

Oaklyn Rose.

No tenía intención de besarla anoche.

O tocar su cara.

O pensando en ella desde el momento en que dejé su apartamento hasta ahora.

Pero no podía sacarla de mi puta cabeza.

Cuando me presenté en su casa, esperaba que estuviera abierta a las tres fantasías que quería probar y cómo comenzaría con una elección propia. Lo que no esperaba era el gemido que salió de su boca cuando le pasé la barba por la cara y el cuello, llegando incluso hasta la parte superior de su pecho.

Sabía que ese tipo de sensación no siempre era placentera y podía ser dolorosa para algunos.

Ese había sido el punto.

Necesitaba una advertencia de que yo realmente no era blando y definitivamente no era tierno.

Pero Oaklyn parecía disfrutarlo. Tanto que presionó su pecho contra el mío y apretó sus piernas a mi alrededor. Movimientos que me decían que quería más.

Que ella no podía tener suficiente.

Que estaba aceptando lo poco que le di.

Pero una vez que la besé, me retiré, terminando rápidamente lo que había comenzado. Si quería más, tendría que esperar.

La cosa era que no quería esperar, carajo.

A MÍ

20:00 esta noche. Mi lugar.

OAKLYN

Oh. Eso debe significar que es hora de la lección 1.

A MÍ

¿Pensaste que te estaba invitando a cenar?

OAKLYN

¡Ja! polla...

¿Debo llevar algo?

A MÍ

Tu cuerpo.

OAKLYN

Obviamente. ¿Algo más?

"Alguien está hablando con una mujer".

Miré hacia arriba y vi a mi hermana apoyada en la puerta de mi oficina.

"¿Por qué diablos pensarías eso?" Abrí mi cajón superior y puse mi teléfono dentro, ocultando la pantalla de los ojos vigilantes y errantes de Hannah.

"Estás sonriendo". Entró y se sentó frente a mi escritorio.

“Hannah, las mujeres no me hacen sonreír. Me hacen gritar. Una puta diferencia enorme.

"Mordaza."

Levanté mi jugo de naranja del escritorio y bebí unos cuantos sorbos. "¿Qué está sucediendo?"

Ella se encogió de hombros. “Solo tenía unos minutos antes de mi próxima reunión, así que quería pasar y ver cómo iba Boston”.

"¿Declan no te lo dijo?"

“Él me dio los aspectos más destacados”.

Descansé mis brazos sobre el escritorio. “Ahora que he leído detenidamente parte de la información, no creo que pueda comprender la magnitud de este caso. Las dos compañías que van a la guerra entre sí, la evidencia que se ha presentado, las mentiras, los datos que tendremos que examinar, se pondrá interesante”.

“Declan mencionó eso. Incluso dijo que necesita agregar más personas al equipo, no cree que tenga suficiente para cubrir lo que necesita”.

Asentí, juntando mis dedos. “Se está reuniendo con Dominick ahora mismo para discutir eso”.

"Pequeña mierda con suerte". Ella sonrió.

“Oye, no te dije que te acostaras con tu jefe y comenzaras una relación con él para que te asignaran a un equipo diferente. Esa decisión fue toda tuya”.

Ella rió. “Tan fuera de lugar, lo sé. Digamos que saqué un tú.

“Si hubieras sacado un yo, habrías terminado las cosas con él antes de que comenzaran; no estarías viviendo con el tipo, hablando de cuántos bebés vas a tener”.

Se recogió el pelo hacia atrás. “Los bebés no van a suceder hasta que tenga al menos treinta años”.

"Y acabas de probar mi punto".

Aun así, esta conversación me hizo sentir culpable por lo de anoche, y otra fuerte dosis de arrepentimiento golpeó mi pecho cuando pensé en lo que iba a pasar esta noche.

No debería ir a espaldas de Hannah para darle placer al coño de su mejor amiga.

Ni siquiera podía imaginar cuál sería la reacción de mi hermana.

Pero Hannah ciertamente no iba a saber nada de mí.

Una vez que lleguemos a la lección cinco, si llegamos tan lejos, lo cual dudaba mucho ya que no creía que Oaklyn fuera capaz de manejar la lección uno, Oaklyn y yo habríamos terminado.

Aun así, no sabía si Oaklyn podría ocultarle lo que estaba pasando a mi hermana, que era una de las mejores lectores de personas del mundo. Si le estaba dando una cantidad interminable de orgasmos, algo que planeaba hacer durante

cada lección, entonces Hannah sabría el momento en que los dos se juntaron, leyéndolo en la expresión de Oaklyn.

Eso era algo que necesitaba discutir con Oaklyn antes de volver a acercarme a ella.

¿Vas a ir de bar en bar con los chicos esta noche? ella preguntó.

Negué con la cabeza. Tengo demasiado trabajo que hacer.

“La excusa más lamentable”, dijo Ford desde mi puerta, quien debe haber escuchado nuestra conversación mientras pasaba. Incluso tengo una niñera para Everly esta noche. Vas a salir con nosotros incluso si tengo que arrastrarte hasta allí.

Me reí de mi prima.

Por lo general, él era el que abandonaba nuestras salidas porque no quería dejar a su hija o porque no tenía a nadie que la cuidara ya que su niñera se había convertido en su novia.

“No voy a ir”, le dije. “Tengo horas y horas de trabajo que hacer en este caso, y me hacen una verga en la oficina porque la gente como ustedes dos” —asentí hacia ellos— “siguen entrando y interrumpiéndome”.

“Sabes que Jenner y Dominick te van a dar golpes interminables por no estar allí”, murmuró.

Una vez que mis otros dos primos se enteraron, mi teléfono explotaba con mensajes de texto de ellos, donde me recordaban que en realidad eran mis jefes, no Declan, y que necesitaba dejar mi trabajo y reunirme con ellos.

“Es por eso que no les diré hasta más tarde,” dije. “Y ustedes dos tampoco. Bocas cerradas, ¿entendido?

Ford levantó las manos en el aire. “Nunca tuvimos esta conversación, pero que se sepa, estoy enojado porque no vas a estar allí”.

"Sabes que soy una bóveda", agregó Hannah antes de que entrecerrara los ojos. “Pero todavía no puedo creer que estés eligiendo el trabajo en lugar de una salida nocturna. ¿Quién eres? ¿Y qué has hecho con mi hermano? Vives para el tiempo de los chicos”.

Estaba pensando con mi polla.

Incluso si no debería haberlo estado.

“Y habrá mucho más en el futuro”, le dije. “Perder un lugar de reunión no es el fin del mundo. Además, tu novio es un jodido duro y me va a llevar al infierno y de regreso si no empiezo a investigar este caso.

Cruzó los brazos sobre el pecho, mirando a Ford y luego a mí. "Entonces, ¿esa es la razón por la que nos estás dando?"

Me concentré en Ford y dije: “¿Tienes algún trabajo para dejarle a Hannah? Obviamente tiene un día demasiado ligero si está perdiendo todo este tiempo discutiendo conmigo”.

Se puso de pie, sosteniendo el borde de mi escritorio, inclinándose hacia mí. “Para que conste, si realmente estuviera discutiendo, terminarías saliendo con ellos. Porque yo siempre gano. Ambos lo sabemos. Ella guiñó un ojo.

Me reí. "Buen jodido Dios".

Su sonrisa creció cuando preguntó: “¿Bebidas esta semana? Necesito tiempo de gemelos.

"Sí."

"¿Qué hay de mí?" preguntó Ford. "¿Dónde está mi invitación?"

Miré alrededor de Hannah y respondí: "¿Eres gemela?". a vado

"No habría sobrevivido al útero con la forma en que ustedes dos lo hacen".

“Es todo por amor”, respondió Hannah, y luego su atención se centró en mí. “¿Cómo está el viernes? ¿O tendrás que trabajar?

"Fuera", gemí.

Ella se rió cuando se unió a Ford en la puerta, ambos desaparecieron por el pasillo.

Una vez que estuve seguro de que se había ido, saqué mi teléfono del cajón, abrí el último mensaje de Oaklyn donde me preguntaba qué debía traer y comencé a escribir.

A MÍ

Un apetito. No para comida.

CINCO

Oaklyn

MIa pesar de que el portero de Camden lo había alertado de mi llegada, todavía parecía un poco sorprendido cuando abrió la puerta para saludarme. Por supuesto, estaba vestido de manera muy diferente a como lo había hecho la noche anterior. En lugar de la ropa de salón que había mostrado cada centímetro de mí, había elegido un par de jeans ajustados y una camiseta sin mangas color crema que se asentaba en la parte más baja de mi pecho y terminaba justo por encima de mi ombligo, un blazer azul marino para cubrirlo. , y tacones altísimos.

No dijo nada mientras su mirada bajaba a mis pies y subía a mi cara, pero su expresión delataba su aprobación. Me di cuenta de que no solo estaba complacido; encontró lo que tenía puesto extremadamente sexy.

Era un novato en todas las cosas físicas, pero cuando se trataba de ropa y arreglarme, ciertamente tenía la ventaja.

Estaba seguro de que mi expresión revelaba lo guapo que lo encontraba, lo sexy que se veía esta noche, incluso si estaba tratando de ocultar esos pensamientos. Tenía el cabello húmedo y despeinado, como si acabara de salir de la ducha, vestía un par de pantalones de chándal grises y una camiseta que no ocultaba los músculos duros y tensos que había debajo. Sus exclusivos brazaletes de cuero fino rodeaban su muñeca, y su barba era aún más espesa de lo que había sido cuando la arrastró sobre mi piel.

Un recuerdo que hizo que mis muslos se tensaran.

Oh sí.

Incluso con ropa deportiva, Camden se veía terriblemente atractivo.

Un tipo de atracción en la que quería envolver mis piernas alrededor de su cintura y pasar mis manos por sus mechones húmedos y cubrir sus labios con los míos.

"¿Me vas a invitar a entrar?" Yo pregunté.

Se rió entre dientes, como si lo hubiera sorprendido lo que le había

preguntado, y miró por encima del hombro hacia el interior de su apartamento antes de volver a mirarme a los ojos. “Es la guarida de un león ahí dentro. ¿Estás seguro de que quieres que te inviten a entrar?

Había estado pensando en este momento desde que me envió un mensaje de texto esta mañana.

Mi cuerpo todavía estaba tambaleándose por la noche anterior.

Su pregunta fue una obviedad.

“Sí, sin ninguna duda en mi mente”, admití.

Se movió hacia un lado, dándome suficiente espacio para deslizarme entre él y la puerta. "Entonces, entra bajo tu propio riesgo".

Sonreí cuando pasé junto a él, deteniéndome por un brevísimo segundo para inhalar profundamente su colonia, y continué hacia la cocina.

Había estado aquí con Hannah una vez antes, cuando se mudó por primera vez, asistiendo a la fiesta que había organizado. En el tiempo que había pasado, hubo cambios. Más decoración colgaba de las paredes, había muebles adicionales en la sala de estar, se había instalado una barra contra la pared del fondo. Los altos y anchos cristales de las ventanas ahora estaban enmarcados en cortinas transparentes para enfatizar la amplia vista de Hollywood Hills. Y para añadir a la vibra, la música sonaba de fondo, una melodía que era más instrumental que cantada, dando a mis oídos el tipo de masaje perfecto.

Un bloc que había sido diseñado para el soltero.

Se dirigió a la barra. “Antes de entrar en los detalles de esta noche, quiero hablar contigo sobre algo”.

Apoyé la espalda contra la esquina de la isla, observándolo verter vodka en un vaso corto y un poco de vino tinto de una botella que ya estaba abierta. "Bueno."

Él sabía lo que bebía y no tenía que preguntar.

Otra sorpresa.

Uno que me encantó.

Entró en la cocina y me pasó el vino. "Se trata de mi hermana".

"¿Que hay de ella?"

“A menos que quieras que ella sepa de nosotros, necesito que te mantengas tranquilo cuando estés cerca de ella. Si ella me menciona, no puedes ponerte tan sonriente y obvio”.

No choqué mi vaso contra el suyo. Acabo de tomar un sorbo. "Esperar. Te estás dando mucho crédito aquí. ¿Crees que me sonreiría si mencionara tu nombre?

"Después de esta noche, joder, sí".

Negué con la cabeza, suspirando, "Continúa".

"Tampoco puedes actuar de manera diferente si los tres estamos juntos, o ella lo sabrá en un segundo".

Aparte de la naturaleza de esta conversación, nada había cambiado entre nosotros.

Camden siempre había sido el tipo que sonreía mientras hablaba, agregando esa capa adicional de encanto a cada discusión. Él era el tipo que se tambaleaba en la línea de amigo y coqueteo. El tipo que convertía los comentarios en insinuaciones sexuales.

El mismo tipo que estaba parado frente a mí ahora.

Hannah podría no confiar en las decisiones de su hermano, pero nunca pensaría que me enrollaría con él o que tomaría mi virginidad.

Pero cuando ese pensamiento me golpeó, Dios mío, la traición realmente se hundió.

¿Hannah me odiaría por esto si alguna vez se enterara?

No podía poner mi mente allí. Necesitaba concentrarme en por qué estaba aquí.

lo que necesitaba

Lo que quería.

Estudié su rostro. "¿Por qué me cuentas todo esto?"

Mi hermana es una maldita investigadora privada. Si señalas la más mínima sonrisa en mi dirección, te prometo que ella lo sabrá.

“Camden…” Apreté mis dientes sobre mi labio. "No te preocupes; estamos limpios. Ella nunca pensaría que saldría contigo o querría salir contigo.

"¿Por qué dices eso?"

Giré mi copa de vino antes de tomar un sorbo. Hannah sabe que no eres mi tipo.

Excepto que lo era.

Parecía que me atraían los gilipollas impacientes, y Camden Dalton definitivamente era uno de ellos.

Dejó su vodka y cerró la distancia entre nosotros, una mano fue a mi cintura, la otra a mi barbilla, donde trazó su dedo a través de mis labios. “¿Y qué te hace pensar eso?” Antes de que pudiera responder, continuó: “Me hablaste de tu ex. Aparte del hecho de que no tenía dinero y su tarjeta de crédito fue rechazada, algo que nunca me sucedería a mí, sonamos bastante similares”. Se inclinó hacia mi oído, su boca tan cerca que podía sentirla. “Era un imbécil… Me gusta pensar con mi verga”.

La piel de gallina se levantó sobre cada parte de mi piel.

Y cuando lo hicieron, sentí un hormigueo.

En todos lados.

Me aclaré la garganta, buscando mi voz. “No importa si eras como él o no; ella no pensaría que iría tras de ti. No es un pensamiento que siquiera entraría en su cerebro”.

Tiró de mi labio. ¿Crees que la conoces mejor que yo?

Quería reírme, pero no podía.

Estaba demasiado excitado para empujar esa bocanada de aire a través de mis pulmones.

“Tan bien como tú”, respondí. Pero tienes que confiar en mí en esto. Como esta noche, cuando hablamos por FaceTime y ella me preguntó si quería salir con ella, Sydney, Jo y Kendall, le dije que tenía mucho trabajo y que no podía. Ella no me cuestionó ni llegó a alguna conclusión furtiva de que yo había hecho otros planes y no le estaba contando sobre ellos. Mira, estamos bien.

Sus cejas se levantaron. "Espera un segundo. ¿Le dijiste que estabas abrumado por el trabajo?

"Sí. ¿Qué está mal con eso?"

Sus manos me dejaron, y dio un paso atrás, recogiendo su bebida y

llevándosela a la boca. “Esa es la misma excusa que le di cuando me preguntó por qué no salía con los chicos”.

"¿Entonces?"

“Así que...” Apartó la mirada. "¿No crees que eso es obvio?"

“¿Por qué pensaría Hannah que los dos estaríamos juntos? Creo que estás paranoico y estás tratando de convertir esto en algo que no es”.

Me miró de nuevo.

Realmente me miró.

“Espero que tengas razón en eso, Oaklyn”.

"Soy."

Tomó varios sorbos y se limpió los labios, sin dejar de mirarme mientras decía: "Ya que lo tienes todo resuelto", se detuvo para reírse entre dientes, "entonces es hora de la lección uno".

Una explosión de nervios atravesó mi cuerpo y comencé a tragar el resto de mi vino.

Solo había tomado unos pocos tragos cuando agarró el vaso y lo apartó suavemente de mí. "No necesitas más de eso ahora mismo".

“Pero creo que sí”.

Dejó el vino al otro lado del mostrador y se acercó a la barra para volver a llenar su copa. "Reanudarás la bebida una vez que hayamos terminado".

Profesor y controlador de ingesta de alcohol. Esto ya se estaba poniendo interesante.

Aún así, me quedé presionado contra la isla y esperé su próxima orden.

Mirando.

Completamente congelado.

No tenía idea de lo que estaba a punto de pasar.

lo que me iba a hacer.

Porque esta lección no era mi fantasía; era suyo, e incluso si mi vida dependiera de ello, no podía empezar a adivinar qué querría Camden.

Después de regresar a la cocina, tomó mi mano y dijo: “Ven conmigo”, y me llevó a la sala de estar.

El sofá era una gran sección, en forma de U, que delineaba toda la habitación. Me colocó en un lado de la herradura y tomó el otro lado, así que nos enfrentamos. Eso me dio la impresión de que no sólo iba a mirar; él iba a tener un asiento de primera fila.

¿Pero de qué?

“Lo único que sé sobre ti sexualmente es cómo saben tus labios”. Sus piernas se abrieron cuando se acomodó sobre el cojín, su bebida descansando sobre uno de sus muslos. “No sé lo que te gusta. Lo que hace que tu coño se moje. ¿Qué te hace venir? Su mano levantó su vaso y se detuvo en el aire. "Te has hecho correrte, ¿no es así?"

Me invadió la vergüenza y me tomó un momento responder. "Sí." Pero la declaración anterior, la de mis gustos y mi humedad, no sabía si quería respuestas a eso. "¿Quieres que te diga lo que me gusta?"

"No." Sacudió la cabeza, tocándose los labios para secarlos después de tomar un trago. "Quiero que me muestres".

Sentí el enrojecimiento moverse por mis mejillas; el hormigueo se deslizó en

mi pecho y latía como electricidad. "¿Mostrarte?"

Descansó más en el sofá, como si estuviera en el cine, y en cualquier momento, iba a extender las piernas y reclinarse. "Sí."

"No estoy seguro de entender."

Sacó su teléfono de su bolsillo y después de presionar la pantalla varias veces, me di cuenta de que estaba ajustando las luces. Los de la cocina se atenuaron; ahora sólo brillaban los colgantes que colgaban sobre la isla. Las lámparas de la sala de estar también estaban apagadas, pero el brillo que aumentó fue el de las luces integradas en el techo de bandejas de arriba.

Fue entonces cuando realmente procesé toda esta configuración. Con las luces del techo actuando como un foco, mi reflejo se podía ver en las ventanas a mi derecha, dándole un ángulo completamente diferente para mirar.

"¿Quieres que haga esto aquí mismo?" Yo pregunté.

"Sí."

Miré hacia los altos paneles de vidrio. "¿Alguien puede ver?"

Su mirada se intensificó, algo que todavía podía ver ya que estaba debajo de la bandeja iluminada. "¿Eso te detendría?"

“Todo amenaza con detenerme,” dije honestamente.

Nunca había hecho algo como esto antes. La idea de que me viera correrme era completamente abrumadora.

"Pensé que podrías manejar esto, Oaklyn".

Allí estaba: su motivo.

Cada parte de esto era una prueba.

Y tuve la sensación de que no solo quería ver si completaba su pedido; también quería ver cómo reaccionaría cuando terminara. Si necesitaría esa suave ternura de la que habíamos hablado, si sería pegajosa y necesitada y querría más de él emocionalmente, o si pudiera ser la mujer fuerte que no necesitaba absolutamente nada de él.

"Yo puedo", susurré.

"Pruébame eso".

Tomé una respiración profunda. “Déjame asegurarme de que obtengo lo que me pides. Quieres que me masturbe en este sofá, frente a ti, y me corra”.

"Desnudo."

Desnudo.

Eso significaba que tenía que quitarme la ropa, como si estuviera montando un espectáculo para él, dando una vista completa de mi cuerpo y el lugar en el que nunca había estado ningún hombre.

“Pero si no puedes hacerlo”, dijo, “podemos detenernos ahora y olvidar que alguna vez me prometiste…”

"Puedo hacerlo."

Excepto que, en el fondo, quería morir.

Quería enterrarme en más ropa para ocultar cada parte de mí.

La idea de sus ojos sobre mí mientras descubría mi cuerpo, mientras deslizaba un dedo entre mis piernas, mientras me corría… era demasiado.

"¿Qué estás esperando, Oaklyn?" Pateó las piernas sobre la otomana, incluso cruzándolas, con un brazo detrás de la cabeza como si fuera una almohada.

Maldito sea.

Sabía lo difícil que iba a ser para mí, por eso lo quería.

Pensó que iba a fracasar.

Deseaba más que nada tener tres copas de vino más, pero él me había quitado la primera, y sabía que también lo había hecho a propósito.

Menuda mierda.

Miró su reloj antes de tomar un trago. "Estoy esperando."

Independientemente de lo desafiante que sería esto, no iba a fallar.

Si él me quisiera desnuda y viniendo, entonces eso era exactamente lo que le daría.

Traté de llenar mis pulmones lo mejor que pude y me puse de pie, pensando que sería la forma más fácil de quitarme la ropa.

No había razón para apresurarme en este punto, así que encontré el ritmo en la música. Tratando de perderme en el ritmo, lentamente me quité la chaqueta y los tacones, dejé caer la chaqueta a mi lado y me puse la camiseta sin mangas mientras me desabotonaba los jeans, bajaba la cremallera y me los quitaba de las piernas. Dado que la camisa estaba lo suficientemente ajustada como para actuar como un sostén, no tenía nada debajo, y debajo solo había una tanga de encaje rosa claro.

Mientras me quitaba todo, no lo miré. No tuve el coraje. Era demasiado hermoso, demasiado experimentado, demasiado honesto en su evaluación, cosas que no quería ver.

Pero miré ahora.

Y lo que le devolvió la mirada fue un calor.

Un fuego en sus ojos.

En sus mejillas.

Labios.

Tomé asiento en el sofá y empujé todo el camino hacia atrás en la parte más profunda del cojín. Mientras lo miraba, busqué esa valentía que usaba durante el trabajo cada vez que presentaba un nuevo concepto a uno de mis grandes clientes.

Conocía mi cuerpo, mi propio toque.

No sabía de lo que era capaz cuando se trataba de un hombre, pero sabía lo que me gustaba.

Lo que podría hacerme a mí mismo.

Entonces, pasé mis dedos por mi pecho, tirando del material conmigo mientras me sumergía, revelando gradualmente mi escote y pezones, y mientras el dobladillo bajaba hasta mis costillas, finalmente liberé mis senos.

Ahora que estaba en topless, su mirada se calentó aún más.

¿Le gusta lo que ve?

¿Está encendido?

Traté de no meterme demasiado en mi cabeza mientras bajaba la envoltura por mi torso, enganché mis dedos en los lados de mi tanga y la traje conmigo mientras pasaba por mis muslos y rodillas y sobre mis dedos de los pies.

Abrí mis piernas, mostrándole lo que había entre ellas, excepto que mi palma estaba allí, golpeando suavemente ese punto sensible en la parte superior.

"Fóllame, Oaklyn".

Esas tres palabras me dijeron que quería acogerme.

Quería ver cómo era realmente esta proposición.

Y aunque ese pensamiento hizo que todo mi cuerpo se sonrojara, me dieran ganas de saltar detrás del sofá, moví mi mano, revelando el resto de mí. Luego separé mis piernas aún más, presionando mis talones contra el borde de los cojines a mi lado.

Ahora que tenía la vista que buscaba, esperaba más palabras.

Más de una expresión.

Lo que no esperaba era que se levantara y se sentara en la otomana frente a mí, bajando la cara para que quedara a la altura de mi coño.

"Eres perfecto. Cada jodida parte de ti. Luego gruñó: " *Joder* ". Apuró el resto de su vodka y dejó el vaso en el suelo, y fue entonces cuando rodeó mis tobillos, empujándome hacia abajo en el cojín para que mi trasero quedara de punta, mis pies en la otomana a cada lado de él. "Muéstrame cómo juegas con ese bonito coño".

Estaba tan cerca.

Sus labios estaban a un pie, tal vez dos, de mi entrada.

Este no era un asiento de primera fila.

Esto estaba parado en el escenario, como si él estuviera en una silla y yo estuviera a horcajadas sobre su rostro.

El rápido movimiento me había quitado el aliento.

Lo busqué de nuevo.

Esa valentía, incluso si era imposible de encontrar bajo la pasión de su mirada.

Después de varias inhalaciones profundas, deslicé las yemas de mis dedos por mi pecho y estómago y me detuve en ese lugar que normalmente tocaba cuando estaba solo en mi cama. La parte más alta de mi clítoris. El lugar que palpitaba en el momento en que lo rodeé.

“Oh Dios,” gemí.

Las yemas de mis dedos eran suaves, y usé la presión suficiente hasta que una ola me atravesó, haciendo que mi cabeza se aplastara contra la pelusa detrás de ella.

No me di cuenta de que mis ojos se habían cerrado.

Pero cuando los abrí, los suyos estaban sobre mí.

Sus labios se separaron.

No pude leer exactamente la expresión de su rostro, pero me recordó a la ira, la frustración y el hambre.

¿Quiere tocarme?

¿Eso lo está volviendo loco?

Pero no me tocaría porque no se trataba de lo que le gustaba, lo que necesitaba, lo que quería.

Esta lección era para mí.

yo era la estrella

Lo único era que no estaba actuando.

Los sonidos que salían de mis labios, la tensión que estaba usando para mantener mis piernas abiertas, todo eso era real.

Especialmente cuando mi dedo índice comenzó a rodear mi entrada.

"Joder, sí", rugió.

Mi respiración se volvió pesada cuando mi palma se movió hacia mi clítoris, dándole a mi dedo más libertad para zambullirse.

No entré mucho, nunca lo hice, solo la distancia de un tampón, deteniéndome cuando llegué a mi nudillo medio, y fue entonces cuando me retiré.

Déjame ver tu dedo.

Su demanda casi me sobresaltó, su voz resonando en mis oídos.

Levanté la mano, abandonando por completo lo que había estado haciendo, y se la tendí.

“Estás tan jodidamente mojado,” siseó.

Pensé que la próxima orden iba a ser volver a esos mismos lugares en los que había estado antes, pero no llegó. Lo que vino en su lugar fueron sus labios, abriéndose alrededor de mi uña y chupando la humedad de ella. Luego bajó hasta mi nudillo y lamió la humedad que había allí.

Cuando finalmente dejó mi dedo, se echó hacia atrás, casi como si ya no confiara en sí mismo para estar tan cerca. “Oaklyn, maldita sea. Ese sabor… es jodidamente asombroso”.

Me apoyé en mi codo, satisfecha con la mirada en sus ojos. "¿Continúo?"

"Sí. Ahora. Rápidamente."

Con la piel que estaba humedecida por su saliva, volví a ese lugar, enfocándome en la parte superior de mi clítoris y mi entrada, dando fricción a ambos. Esa segunda intrusión hizo que otro gemido se escapara de mi boca y, " *Ahhh* ", lo siguiera.

No sabía si era su presencia.

Si fuera el hecho de que tenía público.

O si fuera que habían pasado varios días desde que tuve un orgasmo y me moría de hambre, pero la intensidad ya estaba en llamas.

Amenazante.

en erupción

"Oh, mierda". Me estiré detrás de mí, agarrando lo primero con lo que toqué contacto, que parecía la esquina de una almohada, y lo apreté en mi mano. "¡Sí!"

Mi espalda se levantó, mi peso fue hacia los talones de mis pies.

Y mi mano se movió más rápido.

Yo no lo estaba mirando; mis ojos se cerraron de nuevo mientras cabalgaba hacia la cima de esta montaña rusa.

Pero a medida que me acercaba a la cima, había muchos otros dolores en mi cuerpo.

Más necesidades.

Incendios ondulantes que necesitaban ser extinguidos.

"Oh, sí", grité y solté la almohada para agarrar mi pecho, tocando con el pulgar ese capullo endurecido en el medio.

Me froté de un lado a otro contra él, presionando más fuerte, deslizando más rápido, dándome lo suficiente para que se sumara a lo que ya estaba ardiendo dentro de mí.

"Joder", escuché en un suspiro bajo y ronco.

Un aliento que no era mío.

Pero todavía no abrí los ojos.

Centré mi atención en la sensación que estaba subiendo, una sensación que era como una bala, disparando desde mis piernas y lanzándose hacia mi coño y subiendo por mi estómago.

"¡Oh Dios!" Con ese disparo vino una vibración. Uno que rebotó en mi ombligo, una y otra vez, provocando un escalofrío que me recorrió. "¡Mierda!"

Mis ojos se abrieron.

Mi cabeza se inclinó hacia atrás.

Mis piernas se hundieron, mi trasero descendió hasta el sofá ya que se había levantado, y eliminé el resto del deseo ya que ya había alcanzado su punto más alto.

Este fue el bajón.

El período en el que me convertí en un charco de papilla, donde no quedaba nada, ni siquiera un respiro.

“Eso fue…” tragué saliva. "Guau." Mi dedo se deslizó muy lentamente, mi palma se apartó de mi clítoris y mis pies cayeron al suelo, el frío de la madera debajo me sacudió para despertarme.

Mientras conectaba nuestras miradas, casi no podía entender qué me estaba mirando.

Sus ojos indómitos.

Su boca salvaje.

Cómo sus manos se retorcían juntas, como si se estuviera impidiendo alcanzarme.

Este era un lado de Camden que no había visto.

En silencio busqué una manta, una almohada, cualquier cosa para cubrirme y no sentirme tan expuesta.

Pero no había nada.

“Oaklyn…”

"¿Sí?"

Le tomó un tiempo responder. “No lo vi venir”.

"¿No?" Llené mis pulmones. "¿Qué pensabas que iba a pasar?"

Sus párpados se entrecerraron, sus manos liberaron el candado en el que habían estado y trazó brevemente el interior de mi rodilla. “ *Eso no* .”

Porque *eso* , me decían sus ojos, lo había impresionado.

Porque *eso* , su boca me mostró, le había probado que podía manejar esto.

Incluso en silencio, la honestidad en su rostro irradiaba de una manera que nunca antes había experimentado en él.

Pero había algo más detrás de esa mirada.

Algo que me hizo decir: "¿Es este el final de la lección?"

El aire salió de él como si estuviera soplando a través de una pajita. "A menos que quieras hacer eso de nuevo, a lo que no tengo ninguna objeción".

"No." Me reí, el pensamiento ridículo. No podía volver a correrme, no había manera. "Estaba preguntando por una razón diferente".

"¿Cual es?"

Me senté un poco más alto, moviendo mi cabello hacia un lado en caso de que se viera un poco salvaje. “Quiero hacerte sentir de la misma manera que yo me acabo de sentir”. Mis brazos se envolvieron alrededor de mi estómago, la timidez volvió a aparecer mientras asentía con la cabeza hacia la carpa

extremadamente grande en su sudadera. “Sabes, podría tratar de encargarme de eso. Con tu dirección, por supuesto.

SEIS

Camden

Oaklyn estaba muy erguida y completamente desnuda en mi sofá, su piel cremosa un poco sudorosa y sonrojada, luciendo absolutamente hermosa.

Siempre se veía excepcional con la ropa, ese trasero en forma de corazón del tipo que quería agarrar y apretar constantemente, tetas que encajaban tan bien en mis manos, pezones que gustaban de burlarse de mí mientras se endurecían bajo su ropa.

Tenía el tipo de cuerpo que merecía ser adorado.

Pero desnudo era una historia completamente diferente.

Ella era perfecta, hasta el punto en que no podía mantenerme alejado, donde debajo de mi camiseta y sudaderas, estaba tan húmedo y acalorado como ella.

Y encendió la mierda.

Ninguna parte de mí esperaba que esta mujer sexualmente tímida se desnudara y le follara el coño con los dedos. Para frotar uno frente a mí, usando la pesadez plana de su palma y la mitad de su dedo, la única cantidad que su coño virgen podía manejar, supuse.

Pero fue la vista más sexy que jamás había visto.

Tanto es así que tuve que acercarme más mientras ella lo hacía. Tenía que estar dentro del alcance para olerlo, para ver la humedad en su piel y no tener que esforzarme cuando me incliné hacia adelante y la chupé de su dedo.

Solo necesitaba probar.

Necesitaba saber si ella era tan dulce como pensé que sería.

Y ella fue.

Mierda.

Ahora que había terminado, había manejado la lección muy bien.

Pero esto fue el después. La parte que cuestioné tanto como el acto mismo. Porque una vez que le dijera que habíamos terminado por esta noche y señalara la puerta, su reacción sería extremadamente reveladora.

¿Puede ella manejar el lado sin emociones de conectar?

Antes de obtener esa respuesta, necesitaba abordar su oferta.

El que involucró sus labios alrededor de mi polla.

Mientras se corrió, me miró con una pasión palpitante. Así fue como supe lo mucho que quería venir.

Mientras me miraba ahora, esperando una respuesta, no se veía diferente.

Recogí mi vaso vacío del suelo y me acerqué a la barra. Aproveché la oportunidad para ajustar mi erección, metiéndola debajo de la cintura elástica de mi sudadera, y rellené el vaso antes de reunirme con ella en el sofá.

“Dime algo, Oaklyn. ¿Chuparme la polla es tu fantasía para la lección dos?

Jugaba con las puntas de su cabello, los mechones oscuros tan largos que

escondían su teta. “Aún no he finalizado la lista”.

"Eso no es una respuesta."

Se metió el pulgar en la boca, mordiéndose el costado de la uña. “No va a estar en la lista, no”.

No lo había pensado.

Ella solo quería complacerme.

Y, maldita sea, no quería nada más.

Pero esta proposición no era sobre mi placer o follar su boca, como si soñara con empujar dentro de su coño o disparar mi semen en su garganta, como si quisiera llenar su culo. Se trataba de cumplir con cada una de las lecciones que la llevarían a tomar su virginidad y enseñarle cómo ser una experta en la cama mientras se aseguraba de que no se derrumbara emocionalmente.

En el momento en que hiciera esto sobre mí, todo cambiaría.

Cambiaríamos.

No podía dejar que eso sucediera.

Extendí la mano, trazando el contorno de sus labios, provocándome con lo que esas bellezas regordetas podrían hacer potencialmente. Qué duro podían chupar. Qué bajo podía llegar su lengua. Y cuando no pude aguantar ni un segundo más, susurré: "Tal vez en otro momento", y aparté la mano.

“Te lo debo, entonces. Considéralo una oferta que nunca caduca”.

Incliné la cabeza, pensando en las posibilidades. "Lo tendré en mente."

Se quedó en silencio durante varios momentos y luego, "Creo que me he ganado el resto de ese vino".

Aunque la idea de ella caminando desnuda por mi sala de estar era una visión que me encantaría, ya había cumplido con todas sus obligaciones esta noche, así que me levanté y recuperé la bebida para ella. Cuando regresé, ella se estaba poniendo la ropa, una escena triste mientras cubría ese hermoso cuerpo.

Esperé hasta que se abotonó los vaqueros y se puso la blusa, estirando los brazos a través de la chaqueta antes de pasarle el vino.

"Salud", dijo, chocando su vaso con el mío.

Ambos tomamos sorbos.

“Tengo planes para este fin de semana”, le dije, “pero en algún momento a principios de la próxima semana, estoy pensando en terminar la lección dos. Sabes lo que eso significa, ¿verdad?

Ella sacudió su cabeza. "No."

“Necesito tu lista de fantasías”.

Se lamió el vino de su labio inferior y sonrió. "Puedo hacer eso, no hay problema".

"Tengo que decir, Oaklyn, hasta ahora eres un estudiante extremadamente estudioso".

"Tal vez solo eres un buen maestro".

Me reí. "¿Qué es exactamente lo que te he enseñado?"

Se tragó el resto del vino y fue a la cocina para colocar la copa en el fregadero. Cuando volvió a la sala de estar, no se sentó. Se paró a medio camino entre el sofá y la puerta de mi casa. "Más de lo que crees", respondió finalmente.

Había una ligereza en su expresión.

una felicidad

Una mirada que mostraba plena satisfacción.

“Te enviaré un mensaje de texto con mi lista”.

Asenti.

"Buenas noches, Camden". Se llevó la mano a la boca y me lanzó un beso. "Hasta luego."

La vi salir, y cuando escuché que la puerta se cerraba, eso solo reforzó que había aprobado la lección uno.

Pero lo que sea que ella eligió para la lección dos y más allá, no pensé que iría tan bien.

no pudo

Porque tenía la sensación de que Oaklyn iba a necesitar más de mí. Más seguridad. Más que una promesa de que esto no era solo físico. La mayoría de las mujeres no eran como los hombres en ese aspecto. El sexo era solo un final para nosotros, pero para la mayoría de ellos, no podían desconectar su coño de su corazón: los dos estaban unidos, corriendo simultáneamente. Cuando eso sucediera, cuando se diera cuenta de que necesitaba seguridad y yo no podía dársela, estalló.

Ella se retractaría de la proposición.

Y estaríamos listos.

Eso todavía no resolvía el problema que tenía ahora mismo, que era mi trasero en este sofá con una puta erección furiosa en mis pantalones.

Claro, había muchas mujeres a las que podía llamar, chicas que tenían experiencia más que suficiente para hacer lo que yo quisiera.

Pero algo se había vuelto extremadamente evidente esta noche.

Algo que no quería ni admitirme a mí mismo.

Ni una sola de esas mujeres, o ninguna con la que haya estado, podría compararse con Oaklyn Rose.

“Al tiempo de los gemelos”, dijo mi hermana en su asiento frente a mí en la mesa redonda colocada en la esquina de la barra. Alineó nuestras copas y las unió antes de tomar un sorbo de su vino. “Hombre, he necesitado esto. Se ha sentido como la semana más larga de mi vida”.

Acomodé mi trasero en el pequeño taburete y tragué el vodka en mi boca. “No estás bromeando. La mierda está fuera de control con Hooked. Recursos humanos ya ha reasignado a un grupo de miembros del equipo para que se unan a nosotros. Sin mencionar el peso de nuestra carga de casos actual y cuánto tiempo necesitan esos clientes de nosotros además de los tipos Hooked. Las últimas dos noches, no he salido de la oficina antes de la medianoche.

"Y es por eso que amamos los viernes, ¿verdad?"

A pesar de que solo había tomado un sorbo, conecté los ojos con nuestro mesero y señalé mi vaso, haciéndole saber que ya estaba listo para volver a llenarlo.

Luego me volví hacia Hannah y le dije: “Excepto que Declan mencionó algo sobre ir este domingo. Hazme un favor; haz tu magia y asegúrate de que eso no

suceda.

Ella rió. "No tengo tanto poder".

"Pero lo hace." Agité el vaso, mezclando el chorrito de sucio con el vodka. "Ese hombre no se pliega a nadie más que a ti".

“Está bien, veré lo que puedo lograr, pero no prometo nada. Se trata de sincronizar con él, así que tendré que planificar esto”.

“Sé cuándo sería el momento perfecto, pero por favor no me obligues a decírtelo”. Hice una cara de náuseas. “Lo último en lo que quiero pensar es en ti y en mi jefe juntos”.

Ella apretó mi brazo que descansaba sobre la mesa, riéndose. "Estoy en ello."

Miré alrededor de la barra, buscando a los chicos, sorprendida como el infierno de no haber visto a ninguno de ellos. “Sabes, Jenner, Dominick y Ford estaban tratando de entrar esta noche. Querían venir. Malo."

"¿Y no los dejarías?"

Negué con la cabeza. "Dijiste que querías que fuera tiempo de gemelos".

"Oh chico."

"¿Qué?" Mi ceño se arrugó mientras la miraba, tratando de averiguar lo que estaba en su mente. "¿Debería haberlos dejado venir?"

Arrastró la uña por la parte superior de la mesa, como si estuviera quitando algo. "No, no es eso. Es... —Hizo una pausa para mirar su reloj—. "No importa. De todos modos, cuéntame todas las cosas. Siento que no tengo idea de lo que está pasando en tu vida en este momento”.

“Me ves varias veces al día. Enviamos mensajes de texto constantemente. ¿De qué diablos estás hablando?"

"Chicas. ¿Quién es el más nuevo en la foto?

Bebí la mitad de mi bebida, con la esperanza de que el mesero no tardara demasiado en volver a llenarme. Ya sabes la respuesta a eso, Hannah.

“Entonces, ¿quién te estaba haciendo sonreír el otro día cuando entré en tu oficina?”

Apoyé los brazos sobre la mesa. “El otro día, el otro día,” repetí, actuando estupefacto a pesar de que sabía exactamente a qué se refería. “Creo que probablemente fue Jenner, enviándome un maldito meme que me hizo reír”.

“ *Hmmm* .” Ella sacudió su cabeza. "No me parece."

“¿Por qué sientes la necesidad de jugar al PI conmigo? Entrometiéndose, como de costumbre, cuando no hay nada que investigar.

Ella tiró su cabello de su hombro. “En primer lugar, nuestros primos están todos ocupados, así que no puedo entrar en su negocio y jugar al casamentero. Pero tienes que admitirlo, hice un gran trabajo con Ford. Literalmente lo engañé con Sydney. Quiero decir, en su mayoría lo hice a pesar del hecho de que ella ya se había acostado con él, lo cual es un detalle menor y sin importancia.

Sumergí la pajilla en el líquido claro, como si estuviera pescando. “No me digas que tu próxima conquista soy yo.”

Ella agarró mi antebrazo. “No quiero que estés soltera para siempre”.

"¿Por qué? Mi vida sexual y con quién salgo, si es que puedes llamarlo así, no deberían ser un pensamiento en tu mente”.

"Pero es." Su otra mano agarró el tallo de su vino. “Quiero sobrinas y sobrinos y una cuñada que se convierta en mi nueva mejor amiga”.

¿Debo recordarte que tenemos veinticinco años? Los niños no están en mi radar; tampoco deberían estar en el tuyo. Apuré el resto de mi vodka. “Además, ya tienes una mejor amiga. Su nombre es Oaklyn.

"Verdadero." Ella asintió, sonriendo. "Pero tengo espacio en mi vida para otro, al igual que, a pesar de que Macon es tu mejor amigo, todavía tienes espacio para Declan, y él se ha convertido en algo más que tu mentor".

De todos los primos, Jenner y yo siempre habíamos sido los más cercanos, y cuando las cosas se pusieron más serias entre él y Jo, resultó ser una gran coincidencia que yo conociera a su primo Macon y fuera un buen amigo de él. . Era solo unos años mayor que yo y habíamos jugado fútbol juntos. Macon tenía dos hermanos mayores, Cooper y Brady, pero se graduaron antes de que yo llegara a la escuela secundaria. Ahora que Jenner y Jo estaban comprometidas, las dos familias se fusionaron durante la mayoría de las vacaciones y pasamos mucho tiempo con los Spade. Me gustaban todos, pero el tipo con el que más tenía en común era Macon, seguro.

Gemí, "Declan es un gran dolor en mi maldito culo, en eso se ha convertido para mí".

Soltó mi brazo para abofetearlo.

“Una vez que tenga mi propio equipo, tal vez sentiré menos ganas de estrangular constantemente al hijo de puta. Lo único que lo mantiene con vida es que estás enamorada de él y me odiarías de por vida si me deshiciera de él.

Miró hacia el techo, sus ojos prácticamente jodían corazones. “Cada parte del gilipollas de la que me enamoré”. Ella me miró de nuevo. “Entiendo la parte *de querer estrangularlo* . Cuando se trata de ser un jefe, es absolutamente lo peor. Pero también es un genio, no lo puedes negar”.

Rodé los ojos. "Algo te pasa".

“No, hay algo mal *contigo* . ¿Qué se necesita para que te establezcas?”

"Un milagro."

“En lo que yo creo”.

Suspiré. “Bueno, no deberías cuando se trata de mí. ¿Cuándo fue la última vez que tuve una relación de todos modos? ¿Escuela secundaria? ¿Y eso duró, cuánto, una semana entera?

Sus manos fueron a su pecho, sosteniendo su corazón. “Dana Wade. Nunca la olvidaré.

Estaba a medio masticar y casi escupo un trozo de hielo. "¿Cómo diablos recuerdas su nombre?"

“Estaba tan celosa de la forma en que se rizaba el cabello. Tenía estos rizos largos y saltones que le caían por la espalda. Nunca podría…

"Detener."

Ella negó con la cabeza, sonriendo. “Dios mío, eso se siente como hace una vida, ¿no?”

“Es por eso que no deberías hacerte ilusiones de que me establezca pronto. No va a suceder, Hannah.

Incluso si algo creciera con Oaklyn, no lo haría; Estaba seguro de eso, no podía bajar por culpa de mi hermana.

Hannah quería que me encerrara en una relación; quería dar la bienvenida a esa mujer a su vida.

Simplemente no quería que esa mujer ya estuviera en su vida.

"No me voy a rendir", expresó.

El mesero sirvió nuestra siguiente ronda y yo sostuve el vaso lleno en mi mano. "Estás perdiendo el tiempo, pero lo haces, hermana".

Ella entrecerró los ojos. "No sé nada de eso". Tomó un trago y su atención se desplazó hacia el centro de la barra, su rostro se iluminó como si hubiera visto a alguien. Dejó su vino y me miró rápidamente. "No me mates, pero invité a Oaklyn".

"Ustedes dos no pueden permanecer separados, ¿verdad?"

"Podemos; simplemente odiamos hacerlo".

Hannah extendió los brazos y Oaklyn inmediatamente cayó sobre ellos, las dos chicas se rieron mientras se abrazaban.

Pero ese no era el mismo sonido que salió de mi boca.

Porque yo era una mierda.

Una noche fría con mi hermana ahora se estaba convirtiendo en una noche de actuación, haciendo todo lo posible por ocultar lo que había pasado entre Oaklyn y yo, tratando de no mirarla, revelando mi atracción.

Como la encontraba tan jodidamente irresistible, este desafío iba a ser imposiblemente difícil.

jodeme

Si la atrajera contra mi cuerpo y la saludara con un abrazo, tendría una erección furiosa que todos podrían ver. Como esa erección ya amenazaba con aumentar, me levanté del taburete y me acerqué a las chicas, inclinándome para que solo mi boca estuviera cerca de ella.

"Me alegro de verte, Oaklyn," dije, y le di el beso más rápido en la mejilla. Me alejé y agregué: "Voy a tomar un trago", antes de dirigirme al bar.

SIETE

Oaklyn

"Wsombrero, ¿lo llevé a beber? Le pregunté a Hannah mientras veía a Camden caminar hacia el bar. "Ese fue el saludo más rápido que me ha dado". Tomé asiento junto a mi mejor amigo.

"Probablemente esté un poco gruñón". Ella puso los ojos en blanco. "Primero, los muchachos querían salir con nosotros, y él les dijo que no podían, y luego fui e invité a mi mejor amigo, ¡ *ups* !". Ella se rió mientras arrancaba un mechón de mi labio y lo colocaba detrás de mi oreja. "Y *theeen* , estábamos hablando de chicas antes de que llegaras aquí, y yo le estaba dando un poco de mierda, por lo que probablemente esté extra salado sobre esa parte ya que ese no es su tema favorito para discutir conmigo".

Oh hombre, pero era justo el tema del que quería escuchar.

"¿Qué clase de mierda le estabas dando?" Le pregunté ya que ella no había sido lo suficientemente específica en su descripción.

"¿Por casualidad recuerdas cuando salió con Dana Wade en la escuela secundaria?"

"¿Como podría olvidarlo? Estabas completamente obsesionado con el cabello de esa chica —dije. “Viniste a mi casa y te sentaste frente a mi espejo con un rizador, tratando durante horas de peinarte como el de ella”.

"¡Sí! ¡Su!"

“¿No salieron como cinco minutos? ¿Y toda la escuela estuvo hablando de eso todo el tiempo? cuestioné

"Pero eso es más de lo que nunca ha salido con nadie". Me pasó su vino y tomé un sorbo. “Simplemente no quiero que sea soltero para siempre. Necesita encontrar el amor y darme sobrinas y sobrinos”. Puso su mano en mi brazo cuando traté de intervenir. “Hoy no. Quiero decir, somos jóvenes, lo entiendo, pero solo necesito saber que va a suceder”.

"Odio decirte esto, Hannah, pero también está bien si eso no sucede".

“No, no, *nooo* .” Ella tomó su vino de vuelta. “Ahora, estás sonando como él. Te necesito de mi lado.

Eché un vistazo rápido a Camden, donde estaba de pie en la barra, hablando con el cantinero. Era alta, de pelo largo y oscuro, y vestía un corsé con un escote que triplicaba el tamaño del mío. Lo que lo hizo aún peor fue que ella era hermosa.

Probablemente iría a casa con ella esta noche.

Puaj.

no debería importarme

Pero lo hice.

Todo el pensamiento me hizo sentir mal del estómago.

Necesitaba sacar mi mente y mi enfoque de Camden.

Volví a mirar a Hannah y le dije: “Actúas como si tuviera cuarenta años y aún fuera virgen. Que será mi historia, por cierto, no la suya.

“Ambos sabemos que eso ni siquiera está cerca de ser verdad. Vas a perder tu virginidad; Es solo cuestión de tiempo."

"Excepto que parece que no puedo encontrar un tipo lo suficientemente bueno como para cortejarme".

Ella se rió tan fuerte que resopló. Eso es porque no te gustan los chicos buenos. Te gustan los chicos malos que no pueden ser domesticados o transformados”. Puso ambas manos sobre mis hombros. Eres el ángel de nuestra amistad y el tipo de chica que ni siquiera mataría a un mosquito si cayera sobre ti. Cuando se trata de tipos, eres igual. Te pican, y tú los dejas. Es como si te olieran y fueras demasiado dulce para alejarlos”. Ella sonrió. “Necesitas sentirte atraído por tipos como tú. Quién te dará la bienvenida con los brazos abiertos y te cortejará”.

"Dice la chica que está saliendo con el último imbécil".

Retiró las manos y rodeó su vino. “Oye, puedo manejar a un imbécil. Yo mismo puedo ser uno, no lo olvidemos”.

"Entonces, ¿por qué no puedo?"

“Oh, mi Oaklyn, porque no tienes un hueso de gilipollas en tu cuerpo. Eres, como, este unicornio inocente, dulce y gentil que merece ser tratado como una princesa”.

"Disparates." Agité mi mano en el aire. "Domaste a Declan, así que todo es posible".

Ella suspiró. “No creo que lo domé. Creo que lo moldeé. Gran diferencia."

"¿Y cómo hiciste eso?"

Sus ojos se entrecerraron mientras me miraba. “Hice que me deseara tanto que no podía respirar, y luego le hice darse cuenta de que su vida no sería la misma a menos que yo estuviera en ella de forma permanente”. Hizo una pausa, todavía mirándome. "Sabrás exactamente lo que quiero decir una vez que estés allí".

Antes de que pudiera responder, hubo movimiento en la mesa, y cuando aparté la mirada de Hannah, vi a Camden tomando asiento a mi lado.

En unos pocos segundos, su aroma flotó hacia mí, y cerré los ojos brevemente mientras percibía ese olor a ámbar, a madera y a cítricos.

Un aroma que me trajo recuerdos de la noche en que me desnudé para él.

Me había tocado por él.

Había un calor construyéndose entre mis piernas, y miré hacia abajo, como si pudiera verlo.

Cuando volví a mirar hacia arriba, sentí los ojos de Camden sobre mí, y una expresión ardiente cruzó su rostro, como si supiera exactamente lo que estaba pensando.

"¿Decidió finalmente unirse a nosotros, Sr. Gruñón?"

"¿Gruñón?" Él resopló, su mirada cambiando a su hermana. “Necesitaba otro trago. No conviertas esto en algo que no es”.

"Entonces, gracias por la recarga... polla".

Se rió de su hermana, un sonido tan siniestro y sexy. Pasará el camarero; no te preocupes.

“Al menos podrías haberme agarrado algo,” dije suavemente. Debido a la forma en que estaba colocado en la mesa redonda, Hannah no pudo ver mi guiño.

Pero Camden lo hizo.

Sin pausa, dijo: "¿Cómo puedo saber lo que te gusta beber?"

Lo supo la otra noche en su casa, sirviéndome una copa de vino casi de inmediato sin que nadie lo incitara.

Pero todavía tenía un punto.

Si no pasaba nada entre nosotros, era un detalle que no se molestaría en notar.

Tuve que tener cuidado al construir mi respuesta. "El vino sería una suposición sólida, dado que eso es lo que bebe tu hermana y básicamente somos la misma persona".

Llamó al camarero y pidió vino para los dos. "¿Están todos felices ahora?"

"Eso es un comienzo", respondió Hannah.

"¿De qué estaban hablando cuando regresé a la mesa?" preguntó. "¿Escuché algo sobre la domesticación?"

“Oh, Oaklyn me preguntó cómo domesticé a Declan. Le dije que no; Simplemente lo moldeé”. Ella sonrió de nuevo. “Y ahora, él es el Sr. Perfecto”.

Camden negó con la cabeza. “Ni siquiera voy a comentar”.

“¿Qué tal si haces algo mejor? Le das a mi chica, Oaklyn, algunos consejos sobre cómo puede domar al hombre de sus sueños. Y solo para darte un poco de historia de fondo, a ella le gustan los chicos malos. Le dije que tiene que dejar de

buscar imbéciles y empezar a centrarse en los buenos. Ya que sé que no lo hará, tal vez ayude si recibe algún consejo de alguien como tú".

Sus cejas se elevaron. "¿Alguien como yo?"

"Sí, ya sabes, eres, como, el cabecilla de todo el club de chicos malos".

Quería arrastrarme debajo de la mesa y morir.

Esta no era una conversación que quisiera tener con él o frente a él.

Camden apoyó sus brazos sobre la mesa, rozando brevemente los míos en el proceso, y entrelazó sus manos.

Ese pequeño toque, solo el más pequeño roce de piel contra piel, y ya estaba sintiendo una llamarada dentro de mi estómago.

"Estás bromeando, ¿verdad?" preguntó.

"¿En qué parte?" preguntó Hannah. "¿La parte del consejo? No. ¿El tipo de chicos que le gustan a Oaklyn? No en eso también.

"Jesús." Tomó un trago, su mirada lentamente desplazándose hacia mí. "Mantente alejado de ellos. Ese es el mejor consejo que puedo darte."

Pero sus ojos me decían otra cosa.

De hecho, la historia que se desarrollaba en su mirada era tentadora.

Incluso adictivo.

Lo suficiente como para sacar mi teléfono, tratando de ser lo más discreto posible mientras abría el último mensaje de texto de Camden y comenzaba a escribir.

A MÍ

Sólo quiero asegurarme de que entiendo las cosas correctamente. ¿Es un chico malo el mejor tipo de chico para enseñarme cómo ser un buen amante? ¿O debería buscarme a alguien que sea un poco más generoso?

CAMDEN

Enviar mensajes de texto delante de mi hermana. Tienes pelotas.

A MÍ

Evitando la pregunta. Tienes pelotas.

Volví a guardar mi teléfono en mi bolsillo justo cuando el mesero nos trajo el vino. Hannah apuró el resto de su vaso antes de entregarle el vaso vacío.

"No es el mejor dador de consejos, por lo que veo", le dije a mi mejor amigo, ignorando que Camden todavía estaba en su teléfono, aparentemente escribiendo.

Chocó su vaso contra el mío. "Pero me tienes a mí, y eso es lo que se me da bien". Miró a su hermano. " *Ohhh* , Camden, se me acaba de ocurrir algo. Creo que tengo una idea perversa. Esperó a que Camden levantara la vista antes de continuar: "¿Por qué no ponemos a Oaklyn en contacto con Macon?".

Frunció el ceño. "¿Mi Macon?"

Hannah se rió. "Dices eso como si ustedes dos estuvieran juntos, lo cual está bien, pero sé que ese no es el caso. Sí, hermano, *tu* Macon.

Dejó su teléfono, con la pantalla frente a la mesa, y tomó un largo trago. A Oaklyn no le gustaría.

"¿Como sabes eso?" preguntó Hannah.

Aproveché ese momento para mirar mi teléfono.

CAMDEN

No cuestiones si estoy dando, Oaklyn. Te aseguro que nunca dejarás mi presencia insatisfecho.

A MÍ

Pero si voy a usar mis propios dedos, también podría hacerlo en casa.

"Es solo una corazonada que tengo". Camden se encogió de hombros.

"Espera un segundo." Devolví mi teléfono a la parte superior de mi bolsillo trasero. “Macon, Macon… lo conozco. Estuvo en tu apartamento la noche de tu fiesta de inauguración, ¿verdad? Le dije a Camden.

Camden asintió, pero sus ojos habían cambiado desde la mención del nombre de su mejor amigo.

Se habían oscurecido.

Casi como si me estuviera dando una advertencia.

Y luego levantó su teléfono y leyó mi texto, sus pulgares golpeando la pantalla para escribir su respuesta.

"¿Lo encontraste lindo?" me preguntó Hannah.

Le sonreí a Hannah. "¿Lindo? Más bien increíblemente guapo. Era alto con cabello oscuro y estos llamativos ojos verdes, si mal no recuerdo”.

Sabía que no podía poner celoso a Camden; no estaba interesado en mí en absoluto, al menos no en la forma en que le importaría si encontraba atractivo a otro chico. Además, no estaba tratando de ponerlo celoso. Solo estaba diciendo lo obvio.

Macon Spade era un hombre realmente guapo.

“Se ajusta a tus criterios físicos, eso es absolutamente seguro”, dijo Hannah.

“Creo que cuando nos conocimos, él me estaba hablando de unas vacaciones exóticas que acababa de tener”, le dije. “Un tipo al que le gusta viajar, eso definitivamente es una ventaja”.

“Su trabajo es otra ventaja. Es uno de los principales ejecutivos de Spade Hotels”. Hannah me rodeó los hombros con el brazo, volvió la cara en la misma dirección que la mía para que las dos estuviéramos mirando hacia el bar lleno de gente y apretó las mejillas. “¿Te imaginas las ventajas? Imaginémoslos, ¿de acuerdo? Hoteles cinco estrellas de ensueño en todo el mundo. El mejor servicio de habitaciones de todos los tiempos. Zapatillas peludas. Días de spa.”

"Firmar. A mí. Arriba." Me reí.

“Ustedes dos son ridículos”, dijo Camden. “No se necesita un ejecutivo en una marca hotelera para brindar esos beneficios. Solo necesita salir con alguien que pueda permitirse el lujo de llevarlo a ese tipo de viaje. Como Declan.

"Y Macon", ofreció Hannah.

Me soltó el brazo, me metí con cuidado en el bolsillo y revisé su texto.

CAMDEN

Esa fue una lección para mí. Lo dejé claro.

A MÍ

Cuando podría simplemente haberte dicho lo que me gustaba, algo que dejé en claro.

“Discúlpame,” rápidamente me entrometí. “En realidad no necesito un hombre que me proporcione esos beneficios. Ciertamente puedo darme el lujo de hacer uno de esos viajes”.

Hannah sacudió mi hombro. “Diablos, sí, puedes, niña. Eres un cabrón, de eso no hay duda. Pero aún así, ¿no sería divertido si tuvieras a alguien delicioso acostado en la cama a tu lado?

Se inclinó sobre mí y pellizcó el brazo de su hermano a pesar de que Camden estaba de vuelta en su teléfono, probablemente respondiéndome. “Vamos a

configurarlos de todos modos. Será un gran partido. Ambos están dedicados a sus trabajos. Les gusta viajar. Ambos son hermosos. Será un jonrón".

No había forma de que pudiera completar estas lecciones sexuales con Camden y luego salir en una cita con su mejor amigo. Simplemente no me sentiría bien al respecto. Y terminar las cosas con Camden no era una opción.

Él era el hombre al que quería darle mi virginidad.

No había ninguna duda en mi mente sobre eso.

Pero eso significaba que tenía que sacar a Hannah de este camino, y para hacerlo, tenía que mencionar lo obvio.

Antes de hacer eso, revisé mi teléfono.

CAMDEN

¿Qué te hace pensar que la lección era solo para aprender lo que te gustaba? ¿Cómo sabes que no fue por otra razón? ¿Algo que no te dije?

A MÍ

Entonces, dime.

Miré a mi mejor amigo y le dije: "Han, tenemos un pequeño problema que creo que te estás olvidando".

"¿Problema?" ella se reflejó. "¿Eh?"

Mantuve mi teléfono en mi regazo, sosteniéndolo cerca para leer la pantalla.

CAMDEN

Lo que es mucho más importante es que me digas cuáles son tus próximas tres fantasías, para que podamos comenzar con esta pequeña propuesta tuya.

"¿Realmente debo decirlo?" Le supliqué.

" *Hmm* ", gimió Hannah. "Sí. Eso."

"¿Qué es *eso* ?" Camden sonrió.

Polla.

Sabía exactamente qué era *eso* .

Y le encantó ponerme en la posición en la que tenía que hablar de ello.

Pero no había ninguna razón por la que debería avergonzarme de mi situación, así que me volví hacia él e inmediatamente me di cuenta de que la confesión no saldría tan fácil la segunda vez. Tal vez eso fue porque Hannah estaba aquí, observando, escuchando, analizando.

"No tengo mucha experiencia con los hombres," expresé, esperando que eso lo satisficiera.

"¿Qué quieres decir, Oaklyn?"

Debería haber sabido que seguiría presionando hasta que dijera la palabra.

Tomé una respiración profunda, sintiendo el sudor repentino en mis palmas. "Simplemente no tengo mucha experiencia con los hombres, eso es todo".

"¿Eso significa que solo has estado con un par de tipos? ¿Uno? O …"

¿Por qué me está haciendo esto?

¿Qué punto está tratando de hacer?

"Oaklyn, solo díselo", dijo Hannah.

Había evitado mirarla durante toda la conversación, pero le eché un vistazo rápido. Es tu hermano.

"Pero a él no le importará, y ciertamente no te juzgará por eso", respondió ella.

Si Hannah supiera lo que su hermano había presenciado en el sofá de su

apartamento...

¿Por qué me puse en esta situación?

“Vamos, Oaklyn. ¿Qué quieres decir?" instó Camden.

"Oh, Dios mío", gemí. Mi deseo de terminar con esto estaba en su apogeo. “No he tenido sexo con nadie. Alguna vez. Soy virgen." Miré alrededor de la mesa. "Ahora, ¿todos están felices?"

Sus labios se estiraron en una sonrisa. "¿No dices?"

Le devolví la expresión, asegurándome de que mi sonrisa fuera más amplia que la suya. “Y eso a veces causa un pequeño problema. No salgo en la primera cita. O el tercero. O incluso el décimo.

"Sí, eso definitivamente va a ser un problema con Macon".

Hannah estiró el cuello para que nuestras caras estuvieran cerca de nuevo mientras ambos mirábamos a su hermano. "¿Por qué? ¿Él no puede cortejarla un poco primero? Hizo una pausa, como si estuviera esperando una respuesta, pero no la obtuvo. “Camden, no todos los hombres en este mundo son como tú y esperan tener sexo el primer día”.

Se rió y nos señaló. “Este pequeño dúo que tienes aquí es similar a mi amistad con Macon. Sé lo que quiere el tipo, y esperar para follar, o cortejar, o como diablos lo hayas llamado, no va a funcionar para él.

“No lo creo”, dijo Hannah, y se echó hacia atrás.

Eso me dio la oportunidad de responder a su texto.

A MÍ

Quiero bajar en un lugar público. Ya sabes, frente a la gente, donde no saben lo que está pasando y tengo que ocultar un poco lo que está pasando y cómo me siento.

“Créelo”, le respondió. "Tiene tanta paciencia como yo cuando se trata de chicas". Sostuvo su teléfono mientras continuaba: “No está buscando establecerse. Macon Spade no va a ser tu príncipe azul”.

CAMDEN

¿Te gusta el voyeurismo? Lindo. Yo puedo hacer eso. ¿Cuál es la lección tres?

A MÍ

Quiero usar un juguete.

"¿Quién dice que está buscando al príncipe azul?" respondió Hannah. “Ella solo necesita un chico que sea agradable, que no esté detrás de la única cosa que ella no está lista para regalar. ¿Quién la tratará con respeto y…?

"Ese no es Macon". Tecleó y miró hacia arriba. “¿No me escuchaste? El tipo no está buscando una relación. Es un jugador. Realmente no vas a entregar a tu mejor amigo a un tipo que es un lobo, como yo, ¿verdad?

Excepto que estaba listo para entregarme a Camden.

De hecho, ya lo tenía.

Oh Dios.

CAMDEN

¿Compras tus juguetes en un sex shop? ¿O solo los has comprado online?

A MÍ

No te rías... No tengo ningún juguete sexual.

Hannah se congeló. "Entiendo tu argumento. Eso sería trágico”.

"Puedes decir eso de nuevo", susurré, y miré la pantalla de mi teléfono.

CAMDEN

¿Qué usas en casa?

A MÍ

Mis dedos.

“Pero no estoy segura de creer eso sobre Macon”, dijo Hannah. “He salido con él innumerables veces. Claro, es un jugador. Puedo decir eso por la forma en que sonríe, tiene esa sonrisa traviesa por la que las chicas se mueren por completo, y el hombre es la definición de encantador. Pero tengo la sensación de que, como tú, no ha encontrado a la chica adecuada. Tal vez ninguno de los dos esté buscando a esa chica, pero si cae en tu regazo, te convertirás en todo lo que ella quiere y más. Esa es mi suposición.

Me estaba ahogando en pensamientos.

Y venían de ambos lados: la conversación secreta que estaba teniendo con Camden y la que él estaba teniendo con Hannah sobre Macon.

Y cómo todo esto era sobre mí.

Pero su negativa a ponerme en contacto con su mejor amigo definitivamente fue algo que encontré interesante. No es que quisiera una oportunidad con Macon. No lo hice, en absoluto. Simplemente no sabía por qué a Camden le importaba tanto. Por qué parecía que estaba tratando de protegerme. Por qué no se ofrecería a hacer de casamentero, sobre todo teniendo en cuenta que, muy pronto, mi virginidad sería cosa del pasado.

CAMDEN

Tus dedos... fóllame.

¿Qué pasa con la lección cuatro?

A MÍ

¿Sabes cuando dije que te daría todas mis primicias y quiero una de las tuyas? ¿Algo que nunca has experimentado con otra mujer? Eso es lo que quiero para esa lección.

"¿Quién puede decir que la chica adecuada no ha caído ya en mi regazo y no mordí?" A pesar de que estaba mirando a su hermana, pude sentir la penetración de su mirada. "Bueno, mierda, tal vez mordí, pero no en el sentido permanente".

"¿Eres tan opuesta a una relación?" presionó Hannah.

"Tal vez." Llevó la bebida a sus labios, mirándome por varios segundos y luego a su hermana. “O tal vez solo me gusta joder contigo.”

“Si tuviera una pajilla”, buscó en la mesa, “o cualquier cosa por el estilo, te la arrojaría ahora mismo”.

Tomó un largo trago y dejó el vaso sobre la mesa.

CAMDEN

Esperar. Te pedí que pensaras en tres fantasías, ¿y me estás poniendo una de esas? Ese no era el trato.

A MÍ

No te lo estoy poniendo exactamente. Es más como decirte que estoy abierto a cualquier cosa y quiero que me sorprendas con algo que me dejará boquiabierto.

CAMDEN

Quiero follarte el culo. ¿Eso te sorprende?

“Eso todavía no responde la pregunta sobre Macon”, dijo Hannah. “Solo porque eres alérgico a tener permanentemente a alguien en tu vida, o eso dices, no significa que él lo sea. Creo que deberíamos ponerlos a los dos juntos y ver qué pasa”.

A MÍ

Volar mi mente? No. ¿Sorprenderme ya que eres tú? No. ¿Me asustas? Sí. ¿Te preocupas como el infierno por eso? Sí. Camden, soy virgen, ¿entonces estás diciendo que quieres hacer anal incluso antes de tomar mi virginidad? Ese es un gran paso, ¿no?

CAMDEN

Tu preguntaste. Te di mi respuesta.

A MÍ

Pero confío en ti para que me guíes, Camden. ¿Es esa realmente la dirección correcta para llevarme?

CAMDEN

¿Estás seguro de que deberías tener ese tipo de confianza en mí? La conversación que he tenido con mi hermana esta noche les ha enseñado mucho más sobre mí. Suficiente para hacerte repensar todo este plan.

A MÍ

No he aprendido nada que no supiera ya.

CAMDEN

Entonces, ¿me estás diciendo que no has cambiado de opinión?

A MÍ

No.

CAMDEN

¿Incluso si te digo que quiero sexo anal?

A MÍ

Mierda... no, supongo.

CAMDEN

Valiente. No sabía eso de ti.

A MÍ

No te estoy pidiendo que te enamores de mí, Camden. Te pido que me des una experiencia que nunca olvidaré. Eso no me hace intrépido. Me da hambre aprender más sobre mi cuerpo.

"¿Hola?" Hannah cantó, sus ojos en Camden. "¿Vas a responderme? ¿O al menos dejar el teléfono y fingir que estás escuchando lo que estoy diciendo?

“Lo siento”, respondió Camden. "¿Qué preguntaste?"

"Increíble." Hannah negó con la cabeza, claramente molesta. "¿Con quién estás enviando mensajes de texto?"

Mi corazón comenzó a latir tan rápido que mi garganta estaba vibrando.

Sus ojos se iluminaron, y trazó el interior de su labio con su lengua. "La chica con la que me voy a follar esta noche".

No podía estar seguro de que solo me estuviera enviando mensajes de texto en esta mesa, pero la idea de que él tuviera conversaciones con otras mujeres al mismo tiempo no me sentaba bien.

Hannah cruzó los brazos sobre el pecho. "¿El camarero?"

"Tal vez."

ay _

¿Por qué escuchar eso duele tanto?

No era solo porque era hermosa y estaba aquí, lo que hizo que fuera tan fácil para ella irse con él al final de su turno.

Fue porque no quería que tocara a ninguna otra mujer mientras esta proposición estaba en marcha.

Fue una estupidez de mi parte pensar que eso era posible. Que solo querría estar conmigo cuando no sacara nada de esto.

Lección uno, solo había tenido un orgasmo, él no.

La lección dos y tres sería lo mismo.

Y tal vez fue egoísta querer Camden solo para mí, pero lo hice.

Y, Dios, ese pensamiento era pesado.

"¿Qué pasa contigo?" Hannah me dijo. “Has estado en tu teléfono la mitad de la noche también. ¿Con quién estás charlando, niña?

No podía ver mi pantalla, pero eso no significaba que yo no hubiera sido completamente obvio.

Estaba tan absorta en mi conversación con Camden. Tan curioso de cuáles serían sus respuestas. Tan atraída por él de una manera que no esperaba que estaba siendo descuidada frente a mi mejor amiga.

"Mi papá", solté, mi familia era la primera excusa que se me había ocurrido desde que fue una conversación que tuve con mi padre varias horas antes. “Está tratando de comprar un regalo para mi mamá y necesita mi ayuda”.

“Un brazalete de tenis. Hecho. Dile a papá que de nada. Ella sonrió, y luego sus párpados se estrecharon de nuevo mientras miraba a Camden. “Volvamos a Macon. Sigamos con esto y veamos qué sucede”.

"No vas a dejarlo ir, ¿verdad?" preguntó Camden.

“A menos que quieras presentarle a Oaklyn a otro de tus amigos solteros. Quiero decir, también están Cooper y Brady, si crees que encajarían mejor”.

"No".

"¿Por qué *no* ?" Hannah se burló.

Camden hojeó su pantalla durante unos segundos más y colocó su teléfono bajo el brazo. "Tampoco son adecuados para ella".

CAMDEN

Cuando tome tu trasero, te aseguro que es algo que no olvidarás.

A MÍ

¿Me estás diciendo que será tu primera vez haciendo eso? Eso es lo que pedí.

"¿Por qué no son adecuados para ella?" Hannah empujó. “Parece que quien yo sugiero no es lo suficientemente bueno para nuestra Oaklyn. Necesito entender tu razonamiento.

CAMDEN

No puedo decirte eso.

A MÍ

Lo supuse.

CAMDEN

Pero puedo decirte que seré gentil... y eso no es algo que haya hecho antes.

A MÍ

¿No es amable de tu parte?

¿Sabes que? Pensándolo bien, no necesito uno de tus primeros. Esto es sobre mí. No tú. El hombre del que me enamore me puede regalar uno de sus primeros. No necesito nada más de ti aparte de estas lecciones. Y no te preocupes, se me ocurrirá algo para el cuarto.

Lentamente lo miré.

Con los labios húmedos y entreabiertos, me miró antes de decirle a su hermana: “Hannah, mis amigos no son la clase de chicos que estás buscando. Todos son como yo. Cada uno de ellos. Salvaje. No comprometido. Malditos dominantes que no buscan ser suaves y tiernos con una virgen. Macon y yo no somos los únicos jugadores del grupo. Todos son."

Suave y tierno. Las palabras favoritas de Camden al describir lo que necesitaba.

Sin embargo, la otra noche, se habían mostrado indicios de ambos.

No me tocó, ni siquiera me dio instrucciones, pero pudo haberme mordido el dedo cuando se lo metió en la boca para lamerme la humedad, y no lo hizo. Podría haber saltado directamente a la lección cinco cuando yo estaba sentada a horcajadas sobre los cojines de su sofá, y tampoco lo hizo.

Para ser un lobo salvaje y dominante como jugador, ciertamente había mostrado paciencia conmigo.

Excepto por esta noche.

Esta noche, estaba cumpliendo con todo lo que había dicho que era.

"¿Me estás diciendo que literalmente no conoces a nadie?" Hannah le preguntó.

"Eso es lo que te estoy diciendo".

CAMDEN

Estoy seguro de que puedo hacerte cambiar de opinión.

Mientras procesaba la idea de que Camden fuera amable con mi trasero, de él conquistando no uno, sino dos de mis primeros, de él siendo dueño literalmente de cada parte de mi cuerpo, se me ocurrió un pensamiento. Un pensamiento que involucró mi boca. Un pensamiento que me provocó un hormigueo entre las piernas, obligándome a juntar los muslos, moviéndolos adelante y atrás para añadir fricción. Mis pezones dolían cuando presionaban mi sostén.

¿Que me esta pasando?

¿Cómo me está haciendo esto?

¿Y en quién me estoy convirtiendo?

A MÍ

Dudoso.

Y no intentes reclamar esa mamada esta noche a menos que sientas dolor.

Me volví hacia mi mejor amigo, el deseo de matar esta conversación más fuerte que nunca. “Han, realmente no necesito que me encuentres a alguien. Cuando conozca al chico con el que se supone que debo estar, lo sabré y sucederá naturalmente”. Apreté su brazo. "No será porque mi mejor amigo está tratando de jugar a Cupido, aunque te amo mucho por eso".

“Y si el plan natural no funciona, siempre podemos ponerte en Hooked”.

CAMDEN

Dijiste que podía tenerlo cuando quisiera.

A MÍ

Y te digo, esta noche, voy a morder.

CAMDEN

¿Pero el hecho de que estés pensando en chuparme la polla en el mismo bar en el que está mi hermana?

Ahora, eso es jodidamente caliente.

"Lo que sea", suspiró Hannah. "Yo no me doy por vencido. La próxima vez que vea a Macon, estoy sopesando totalmente la situación y haciendo de casamentero si tengo un buen presentimiento sobre él”.

A MÍ

Sólo hace calor si te gustan los dientes.

Camden se levantó, apurando el resto de su bebida. “Haz eso”, respondió, y

luego se movió hacia el lado de la mesa de su hermana y le dio un abrazo.

"¿Te vas?" ella le preguntó.

La soltó y se acercó a mí. "Sí, tengo que irme". Me sostuvo en un abrazo por un brevísimo segundo, lo suficiente para que yo sintiera su fuerza e inhalara su aroma.

Ambos hacen que el dolor dentro de mí lata aún más fuerte.

Cuando se alejó, metió la mano en su bolsillo y sacó su billetera y dejó caer algo de dinero en efectivo sobre la mesa. “Las bebidas corren por mi cuenta. Buenas noches, señoras”, dijo antes de irse.

Conté los tres billetes crujientes de cien dólares y miré a Hannah. "Podemos divertirnos un poco con eso esta noche". Me reí.

Pero por dentro, yo era un lío de emociones.

No quería ver la espalda de Camden mientras salía del bar.

Había estado disfrutando... esto.

Sea lo que sea esto.

Pero también me preocupaba que, a pesar de que se había ido, todavía podía sentirlo en mi mitad inferior, más aún en mi pecho.

Voy a pedir una botella de champán para nosotros. Buscó entre la multitud a nuestro servidor y lo llamó, poniendo su solicitud. En el momento en que el mesero se fue de nuestra mesa, ella dijo: "Gracias por la resaca de mañana, Camden". Ella movió su copa de vino en el aire, riendo. “Mientras él está fuera, haciendo quién sabe qué con quién sabe quién, nos lo vamos a pasar genial”.

Levanté mi copa y la golpeé contra la de ella, mi garganta apretada, mi pecho ahora ligeramente dolorido. "Sí. A ese."

Miré hacia abajo cuando sentí que mi teléfono vibraba.

CAMDEN

Estarás chupando mi polla sin tus dientes. Muy pronto.

OCHO

Camden

I Necesitaba salir del bar. Lejos de Oaklyn y de la tentación que me había estado persiguiendo. No solo me había dado dos fantasías que eran como el infierno, escenarios que no podía esperar para representar, gritos que llenarían mis oídos de una manera que me moría por escuchar, sino que también me había suplicado que pensara en una idea propia.

Anal.

¿Había algo mejor?

Cuando presenté la idea, supe que era una posibilidad remota. Sabía que tendría reservas, pero lo que me gustó aún más que su aceptación inmediata fue que se defendió.

Un poco de picante que había salido de la nada.

Que nunca había visto de ella antes, haciéndome desear su culo aún más.

De alguna manera, iba a encontrar una manera de entrar allí antes de entrar en su coño, incluso si solo usaba un dedo.

Pero lo más destacado de esta noche fue que después de saber más sobre mí, ella no había cambiado de opinión, y eso me dijo que era una mujer que confiaba mucho en mí.

Que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por placer.

Quien me creyó cuando le dije que nunca dejaría mi presencia insatisfecha.

Palabras que quise decir de todo corazón.

Y luego, como si estuviera viviendo en un maldito cuento de hadas, la conversación cambió a ella mordiéndome la polla, algo que sabía que no haría, pero, maldita sea, disfruté la amenaza. Era como si nuestra conversación la hubiera llevado a pensar en darme una mamada, como si no pudiera quitarse mi polla de la cabeza.

Su deseo de hacerme correr era tan increíblemente feroz que no pudo evitar mencionarlo.

Hombre, aprecié eso.

Yo quería eso.

Joder, haría casi cualquier cosa para que eso sucediera.

¿Había una mujer más pura, inocente y perfecta que Oaklyn Rose?

Por eso necesitaba irme. Para escapar de estas dos mujeres que me estaban asfixiando por razones completamente diferentes. Estar cerca de mi chico, Macon, y escucharlo hablar sobre la chica con la que se había follado anoche para distraerme.

Porque estos pensamientos, los que se arremolinan, los que marinan, los que jodidamente me poseen, no eran yo, ni tenían sentido.

Entonces, le envié un mensaje de texto a Macon y le dije dónde encontrarme, y escondí mi erección mientras me levantaba de la mesa que compartía con la chica perfecta y mi IP de una hermana. Corrí una cuadra calle abajo, donde Macon ya me estaba esperando.

"Mi muchacho", dijo, apretando mi espalda cuando me incliné para un abrazo de hombre. “Me sorprendió saber de ti. ¿No se suponía que saldrías con Hannah esta noche?

Tomé asiento y levanté su vaso de la mesa, bebiendo todo el líquido que había dentro.

Se rió mientras me miraba. "Se convirtió en ese tipo de noche, ¿eh?"

Me limpié los labios. "Mierda." Y luego negué con la cabeza. “La última hora ha sido jodidamente interesante, por decir lo menos”.

Pasó un mesero por casualidad y Macon lo detuvo y pidió una bebida para cada uno de nosotros.

Mi mejor amigo me miró hacia abajo, esa mirada verde brillante se sentía como si me atravesara el pecho. "¿Qué está sucediendo?"

Estaba a salvo.

una bóveda

Aún así, por alguna razón, no quería entrar en todos los detalles.

"¿Recuerdas a Oaklyn, el mejor amigo de mi hermana?"

“Oaklyn…” repitió, usando ambas manos para tirar de su cabello con gel. “¿El bombón con el mejor culo de Los Ángeles? Pelo largo y oscuro, ojos azul hielo...

“Sí, ella,” dije, interrumpiéndolo, su descripción envió una sensación a mi

pecho que no me gustó.

Él estaba en lo correcto; su trasero era un maldito trofeo.

Cualquier chico en mi fiesta esa noche se habría dado cuenta.

Aún así, había algo en su interpretación que me molestó.

"Ella es virgen", continué. “Y ella quiere que tome su virginidad”. Volví a tomar su bebida antes de recordar que no quedaba nada, así que vertí un poco de hielo en mi boca y mastiqué. “Lo pospuse durante un año entero”.

Apoyó los brazos sobre la mesa, inclinándose hacia adelante, acercándonos aún más. “¿Ella es virgen? Maldita sea, nunca lo hubiera imaginado. Sacó el palillo del vaso vacío y se chupó las aceitunas con la boca. “Segundo, ¿por qué diablos lo pospusiste por un año y no lo aprovechaste de inmediato? Amigo, eso no es propio de ti. El Camden que conozco habría reventado esa cereza en el segundo en que ella preguntó.

Apreté los dientes.

No entendía la diferencia entre ella y todas las otras chicas. Ella no era como ellos. Ella era parte de mi familia. Tendría que verla y soportar su expresión cada vez que estuviera con mi hermana.

“Oaklyn es la mejor amiga de Hannah. Las dos son como hermanas y lo han sido desde que éramos niñas”.

Se aflojó la corbata de seda a rayas negras, me dijo que acababa de llegar del trabajo y se desabotonó la parte superior de su impecable camisa azul claro. "¿Y?"

Fui a responder, pero me reí entre dientes primero.

Este hijo de puta no lo entendió en absoluto.

Pero no importaba.

No iba a perder el tiempo explicándoselo.

Frunció el ceño. "Ya la has tocado, ¿no?"

"¿Qué te haría pensar eso?"

Puedo verlo en toda tu maldita cara.

No iba a contarle lo que había pasado en mi condominio. No iba a decirle acerca de las lecciones. Esos eran solo para mí.

"Nah, hombre", miré hacia abajo, "no lo he hecho".

Él se rió, el sonido lo suficientemente fuerte como para que yo mirara hacia arriba. “¿Quién diablos eres tú? ¿Y en qué te has convertido?

"¿De qué estás hablando?"

“Quedándose en silencio conmigo. Negarse a hablar de ella. Eso no es propio de ti. Normalmente, no puedes callarte la boca sobre todos los detalles jugosos”.

“No sabes de lo que estás hablando”.

Su sonrisa era amplia y reveladora. "Bien. Seguro que no. Cruzó los brazos sobre el pecho. "Entonces, ella apareció en el bar esta noche mientras estabas allí con Hannah, ¿supongo?"

Asenti.

“¿Y qué lo hizo tan *interesante como la mierda* ? Al menos, así es como lo describiste.

“Los tres estábamos sentados en una mesa, y Oaklyn me estaba enviando mensajes de texto sobre la mierda que estamos planeando. Fue entonces cuando se volvió interesante”. Me trajeron las bebidas y levanté la bebida directamente a

mis labios, bebiendo varios sorbos. Es una buena chica. Eso es todo lo que estoy diciendo. Demasiado jodidamente bueno para mí.

“¿Por qué importaría eso? No es como si quisieras salir con ella —su mirada se volvió aún más seria— o tal vez sí.

Me reí. "No nada de eso."

"¿Eres positivo?"

"Sí", respiré hondo, "estoy jodidamente positivo".

"¿Cómo vas a abordar esta situación, jugador?"

“No lo estoy abordando”. Resoplé aire entre mis labios. "Estoy sentado aquí, a punto de beberme la cara, y lo ignoro".

"Tengo curiosidad por algo". Miró hacia la multitud, asintiendo discretamente hacia una rubia con un enorme estante, que estaba de pie con un par de amigos cerca de la barra. “Si ella viniera aquí y se ofreciera a chuparte la polla, ¿la llevarías al baño, la pondrías de rodillas y dejarías caer tu carga por su garganta?” El volteó a mirarme. "¿Ahora mismo?"

"Hasta que no me llegue esa oferta, no puedo darte una respuesta".

“¿Sabes lo que habría dicho el viejo Camden? Habría dicho: *El baño está demasiado lejos. Mi coche está justo aquí* . Señaló la pared detrás de nosotros. “Y la habrías tenido en el asiento del pasajero en segundos”.

“No existe el viejo Camden. Estoy yo. No he cambiado ni un carajo.

"Si eso es realmente lo que piensas, bueno, eso es triste". Trazó su labio inferior con el interior de su pulgar. “¿Por qué las cosas con Oaklyn son tan diferentes? No es porque sea la mejor amiga de tu hermana, no lo creo. Hay otra razón por la que estás actuando de esta manera.

Mi cabeza se sacudió de un lado a otro. “No hay otra razón. Esa es la verdad."

“Está bien, si quieres decirte eso, te dejaré vivir en ese mundo de mierda por un rato. Y tal vez, en unas pocas semanas, tendremos esta conversación nuevamente, y veré si todavía estás en negación”.

¿Qué carajo?

No tenía idea de lo que estaba hablando.

Incluso si tenía sentimientos por Oaklyn, no los tenía; No podría, no importaría.

Hannah tendría mi trasero, y no sería bonito.

Entonces, sea lo que sea a lo que se refería mi amigo, no iba a abordarlo. Seguí adelante y olvidé que esta parte de la conversación alguna vez existió.

“La parte graciosa es”, le dije, “Hannah mencionó que le tendió una cita a Oaklyn. La próxima vez que veas a mi hermana, no te sorprendas si ella te insiste y trata de arreglar una cita”.

“ *Hmmm* .” Se frotó las grandes manos, y los gemelos tintinearon cada vez que pasaban las palmas. "Una virgen. Ahora, ¿qué diablos haría con uno de esos?

"Ella no será por mucho tiempo".

Y, maldición, esa era otra serie de pensamientos que me perseguían.

Los sonidos de su coño sin tocar cuando me deslicé dentro.

La opresión que sentiría cuando su coño latiera a mi alrededor.

La lentitud que tendría que darle al principio.

La mitad de un dedo, eso era todo lo que había sido capaz de manejar. No sabía cómo diablos me iba a quedar.

"Ah, pero podemos cambiar eso, amigo mío". Sus ojos se entrecerraron mientras me miraba. "Puedes entregármela y yo me ocuparé de ella".

Sentí la mandíbula apretada cuando la apreté.

“O tal vez solo la probaré cuando hayas terminado”, agregó. "No te importaría, ¿verdad, hermano?"

Esta no sería la primera vez que Macon y yo nos acostábamos con la misma mujer.

Joder, habíamos hecho tríos juntos.

Pero no quería sus manos cerca de Oaklyn.

No iba a decirle eso.

No iba a alimentar esta obsesión que tenía actualmente, pensando que estaba azotado y enamorado.

Pero la verdad era que Oaklyn no era mía. Realmente no tenía derecho a detenerlo.

Pero tampoco se la iba a servir en una maldita bandeja.

Joder, no a eso.

Soplé el aire de mis pulmones y sostuve el vaso entre ambas palmas.

"¿Qué?" inquirió. "¿No tienes una respuesta para mí?" Hizo una pausa, esperando. "No lo creo". Golpeó mi pecho ligeramente con su puño. ¿Por qué no te quedas en Oaklynlandia? Mira qué pasa. No te retires hasta que lo necesites. Entonces, ¿quién diablos sabe? Tal vez no querrás que te saquen y encuentres un hogar allí”.

"No tengo ni puta idea de lo que estás hablando".

Su cabeza rebotó. Podría haber sido con la música. Podría haber sido un guiño para mí.

Pero él dijo, riéndose: "Hombre, eres otra cosa".

“¿Podemos pasar a ti ahora? No vine aquí para hablar de mí. Vine aquí para escapar o algo así.

“Dice el tipo que se sentó e inmediatamente derramó sus entrañas”.

Apuré el resto de mi bebida, llamé al mesero para otra ronda, perdiendo la cuenta de cuánto alcohol había tomado esta noche. Todo lo que sabía era que no era suficiente. Macon, hazme un favor y empieza a hablar.

Se rió mientras miraba a la rubia de nuevo, su atención finalmente volvió a mí. “Sabes, estuve en Maui la semana pasada, recorriendo diferentes terrenos donde potencialmente podríamos construir un nuevo hotel. Pero creo que no te conté sobre el agente de bienes raíces que me estaba dando ese recorrido. Silbó mientras exhalaba. "Fóllame, ella era otra cosa".

“¿Tuviste que luchar contra Cooper y Brady por ella? ¿O tus hermanos jugaron bien y no hubo competencia?

Eso era algo de los hermanos Spade: a todos les gustaba el mismo tipo de mujer.

Hermoso. Sensual. Mujeres sexuales.

Si esta chica estaba tan caliente como supuse, entonces estaba seguro de que los tres estaban deseando un bocado.

“No, hombre, mis hermanos no fueron a este viaje. Era solo yo, explorando

lugares. Jenner voló unos días después una vez que reduje la búsqueda. Quería asegurarse de que la tierra funcionara logística y legalmente si terminábamos avanzando". Aplastó sus labios juntos. "Pero esos primeros días, solo éramos Kalea y yo, follando en cada una de las presentaciones. *Mmmm* ", gimió. "Una vez que Jenner estuvo allí y salió Jo, todo se convirtió en negocio e hicimos una oferta por el terreno. Pero, mierda —se mordió el labio inferior—, Kalea me dio a probar esa isla que nunca olvidaré.

Mi prima Jenner representó a la marca Spade en todas sus transacciones. Y si el viaje involucraba una oferta de bienes raíces, no me sorprendió escuchar que Jo, la prometida de Jenner, la acompañaba, considerando que ahora era la directora de marketing de Spade Hotels.

"Entonces, ¿cuándo vas a volver a Hawai para verla?"

Me miró como si tuviera algo en la cara, y luego agarró mi hombro y lo apretó. "Regresaré a Hawái antes de que comencemos, pero no para verla". Él inclinó la cabeza. "¿Has olido el coño de Oaklyn, y ahora, de repente te estás ablandando conmigo?" Me soltó y recogió su vaso. "Hay miles de otras mujeres en esa isla, y planeo follarme a todas las que pueda mientras esté allí".

"¿Sonaba como si estuviera insinuando que te ibas a casar con la chica? Jesús, dame un poco de crédito aquí".

Extendió su brazo, envolviéndolo alrededor de mis hombros. "Está todo bien." Asintió hacia el grupo de chicas. "¿Qué piensas de la rubia? ¿Y las dos morenas?

Le di a cada uno una mirada rápida. Están bien.

"¿Todo bien?"

"Amigo, ¿qué quieres que te diga? ¿Son las chicas más calientes que he visto? No puedo decirte eso.

Ni uno solo comparado con Oaklyn. No sabía si eso era pura suerte o si había algo mal en mis ojos o si había algo mal en mí.

"Porque Oaklyn es más sexy", se burló.

"Yo tampoco dije eso".

"No tenías que hacerlo". Dejó caer el brazo y me sonrió. "Voy a comprarles un trago. Deberías unirte a mí. Apuró el resto del suyo y se puso de pie.

Metí la mano en mi bolsillo y saqué mi teléfono. "Estaré allí en un minuto".

"No aguantaré la respiración", dijo, riéndose de nuevo antes de unirse a las chicas.

Lo vi coquetear con ellos por solo un segundo, y luego escaneé las notificaciones que habían llegado a mi teléfono. Además de muchas tonterías en las redes sociales, hubo una respuesta de Oaklyn. Estaba respondiendo al mensaje de texto que le había enviado que le decía que pronto estaría chupando mi polla sin dientes.

OAKLYN

Estaré listo …

Maldita sea, esa chica.

La mera mención de su oferta tuvo una erección que se abrió paso hasta mi propina.

¿Cómo tenía ella ese maldito poder?

¿Cómo se sentiría realmente verla de rodillas, chupando mi coronilla,

palmeando mi saco?

Era tentador reclamar esa oferta esta noche.

Pero había bebido mucho. Estaba seguro, en este punto, que probablemente ella también lo había hecho, y no quería que todo terminara de esa manera. Quería que los detalles de su boca, manos y garganta estuvieran frescos.

Aún así, quería algo.

A MÍ
¿Estás con mi hermana?

OAKLYN
Sí, todavía estamos en el mismo bar, y tenemos media botella de champán. Gracias por eso, por cierto.

A MÍ
No te emborraches demasiado esta noche. Te necesito funcional para mañana.

OAKLYN
¿Qué es mañana?

A MÍ
Leccion dos.

OAKLYN
Oh.

A MÍ
¿Estás libre?

OAKLYN
Puedo hacerme libre.

A MÍ
Bien, porque la lección de mañana se trata de salir en público. Lo harás en silencio ya la orden con muchos ojos puestos en ti.

OAKLYN
¿De verdad vas a tocarme esta vez? ¿O vas a hacer que me toque?

A MÍ
Vas a atraparme. No todo de mí... pero lo suficiente.

OAKLYN
¿Y crees que puedes hacer que me corra simplemente diciendo la palabra?

A MÍ
No solo lo voy a decir. Voy a construir el orgasmo dentro de ti, voy a dejar que cuelgue ahí mientras estás en agonía, y luego voy a dejar que te estremezcas tan jodidamente fuerte que te será casi imposible no hacerlo. gritar.

OAKLYN
¿Cuando?

A MÍ
Te enviaré un mensaje de texto con la hora y el lugar por la mañana.
Y, Oaklyn, ponte algo de fácil acceso. Necesito acceso total a tu coño mañana por la noche.

NUEVE
Oaklyn

T*la suya no es una cita.*

Eso era lo que tenía que seguir recordándome.

Me estaba reuniendo con Camden en un restaurante a unos veinte minutos de mi apartamento, como si fuera cualquier otra noche, menos el hecho de que Camden y yo nunca habíamos comido solos juntos, y estaba tomando mi propio automóvil y tenía toda la intención de separarme. la cuenta con él.

Pero a pesar de que seguí repitiendo eso una y otra vez en mi cabeza, no pude evitar que el nerviosismo explotara en mi estómago. Estuvieron allí mientras me arreglaba y salía de mi apartamento, fortaleciéndose mientras manejaba hacia el restaurante. En cada semáforo en rojo, bajaba la visera y me miraba en el espejo, asegurándome de que no tenía brillo en los dientes o que no me caía la sombra de ojos en las mejillas. Que mi pelo se había quedado rizado.

Que no me veía como una mujer que estaba a punto de ser tocada en un restaurante.

Oh Dios.

¿Que me esta pasando?

¿Es esto un error?

¿Voy a terminar gritando en medio del comedor, y toda la escena será captada en las redes sociales, donde sin duda se viralizará y me hará perder mi trabajo?

¿Y mi mejor amigo?

¿Antes incluso de perder mi virginidad?

Esos eran los pensamientos que me atormentaban mientras entraba al estacionamiento a una velocidad dolorosamente lenta antes de detenerme en el lugar de estacionamiento durante varios minutos.

Ya tenía cinco minutos de retraso a pesar de que la puntualidad era uno de mis puntos fuertes. Simplemente no podía quitarme los nervios. No podía dejar de pensar en lo que Camden me iba a hacer esta noche.

Era un chico que había conocido la mayor parte de mi vida y con el que había estado enamorada durante casi el mismo tiempo. Ya me había visto desnuda, ya me había visto tocarme. Ya me has visto gritar un orgasmo.

Entonces, ¿por qué esto de repente se sintió tan diferente?

A diferencia de la otra noche, él iba a ser la razón por la que vine.

Y en mi cabeza, eso cambiaría todo.

Esto, sin lugar a dudas, nos iba a acercar.

Pero él me advirtió, me desafió que no sería capaz de manejar los aspectos emocionales de una relación física.

Necesitaba tener eso en mente. Necesitaba concentrarme sólo en los actos sexuales. Una vez que esta noche terminó, no pude envolverme en los sentimientos.

Porque si no, seguro que me iban a romper el corazón.

Incluso si sentía que eso iba a suceder de todos modos.

Y eso fue lo que repetí en mi cabeza mientras apagaba mi auto y agarraba mi bolso y me dirigía a la entrada del restaurante. Me recibió la anfitriona en el momento en que entré.

“Hola”, le dije. “Me reuniré con Camden Dalton. No estoy seguro de si ha llegado todavía.

Miró su tableta. “Oh, sí, él está aquí. Sígueme."

Los nervios continuaron disparándose a través de mi estómago mientras me

conducía al comedor principal y hacia un lado, donde había pequeños reservados que se alineaban con la pared de las ventanas.

Hubo dos cosas que noté de inmediato.

El primero fueron los ojos de Camden y lo rápido que me encontraron. Cómo se quedaron conmigo. Cómo sin duda me estaban tomando y devorando.

Una mirada que hizo que todos los pensamientos en mi cabeza se arremolinaran aún más rápido.

La otra era que este comedor estaba repleto de gente. Una audiencia completa para ver lo que estaba a punto de ocurrir. Camden obviamente conocía este restaurante y lo había elegido por esa razón.

Me preguntaba qué pasaría si reprobaba una lección.

O si mi silencio en el momento en que llegué fuera considerado pasajero.

Traté de llenar mis pulmones, mis pies se sentían extremadamente pesados mientras tomaba los pasos restantes hacia la mesa, la anfitriona se hizo a un lado para dejarme espacio para sentarme.

"¿Hay algo que pueda traerles antes de que venga la camarera?"

Ánimo , quería responder.

Pero negué con la cabeza, al igual que Camden, y puse mi bolso en la esquina de mi silla antes de recuperar el contacto visual con él. "Hola."

Se veía increíblemente guapo, vistiendo una camisa abotonada de color azul brillante, exactamente del mismo color que sus ojos. Sus mangas estaban arremangadas, mostrando el vello oscuro en sus brazos y pulseras de cuero que ataban su muñeca, balanceando su Breitling con un pequeño borde. Había un grosor extra en su nuca, y mientras frotaba su palma sobre esos bigotes, el aroma de su colonia llegó flotando. Lo mismo hicieron sus largas piernas cuando las extendió mucho más allá del centro de la mesa, y cuando crucé las mías, mi pantorrilla desnuda rozó sus jeans.

Ese breve contacto provocó un aleteo.

Uno que, una vez encendido, no aflojaba.

"Llegas tarde", respondió, su mirada entrecerrándose mientras me miraba. “¿Tráfico o nervios?”

Reí, esperando que una liviandad entrara en mi pecho.

Pero nunca llegó.

"¿Qué te haría pensar que estoy nervioso?"

Puso sus brazos sobre la mesa y se apoyó en ellos. “En la próxima hora, alcanzaré debajo de esta mesa y tocaré tu clítoris. Ahí es donde voy a empezar. Frotándolo en todas direcciones, sintiéndolo endurecer, haciéndolo tan jodidamente húmedo. Y luego te voy a dar uno de estos —estiró los dedos, enfatizando su longitud—, que son mucho más largos que los tuyos, y te voy a hacer sentir tan bien que vas a dejar de respiración. Vas a hacer todo lo que esté a tu alcance para no gritar mientras todos los hombres en esta sala te miran. ¿Sabes por qué?"

Jadeé cuando su zapato tocó mi tobillo, la sensación fue tan inesperada, especialmente cuando levantó el cuero cepillado por la parte posterior de mi pantorrilla.

“Porque eres la mujer más hermosa aquí, Oaklyn. Es por eso."

Su cumplido se disparó a través de mi pecho.

Me presioné por una respuesta. Por una manera de expresar la forma en que acababa de hacerme sentir.

Cualquier cosa.

Pero no tenía nada.

Excepto por la humedad.

Ya había mucho de eso.

"Sé que has estado pensando en cómo vas a evitar reaccionar frente a todos aquí y cómo será mirarme a los ojos mientras te follo el coño con los dedos". Se raspó los dientes sobre el labio inferior. "¿Sabes cómo lo sé?" Mientras tomaba aire, su mirada se intensificó. “Estoy leyendo la forma en que respiras, tu contacto visual, el movimiento de tus manos, hombros, tu espalda, como si estuvieras en el estrado y te estoy interrogando”. Su mirada bajó por mi pecho, deteniéndose en el borde de la mesa, donde no podía ver más, y se levantó de nuevo. “Puedes decirme que fue el tráfico. Puedes decir que tu perro inexistente te robó las llaves del auto o que te perdiste en el camino a pesar de que seguiste la aplicación Maps, pero eres tan puntual como yo y puedo ver los nervios en ti”.

"Bienvenido. soy kimmy ¿Qué puedo traerte de beber?"

¿Beber?

¿Qué está pasando ahora mismo?

Desde el momento en que Camden empezó a hablar, me absorbió en una nube de calor abrasador y me olvidé de todo, incluso de que estábamos en un restaurante.

Rápidamente miré a mi derecha, viendo al servidor, sonriendo, esperando una respuesta a su pregunta.

Me aclaré la garganta. “Vodka con hielo. Que sea doble, por favor.

"Buena elección", respondió Camden, y todavía podía sentir el calor de su mirada a pesar de que ya no lo estaba mirando. "Tendré lo mismo."

Uno más de esos, y estaría tomando un viaje compartido a casa.

no me importaba

Algo me dijo que iba a necesitar una segunda ronda.

Y posiblemente un tercero.

"Excelente. Haré que te los ordenen”, dijo Kimmy. “¿Tiene alguna pregunta sobre el menú o le gustaría poner algún aperitivo?”

“Déjame preguntarte algo”, le expresó Camden. "¿Hay algún entrante en el menú sin el que Kimmy no pueda vivir?"

Señaló su pecho, sus mejillas enrojeciendo. "¿A mí?"

"Sí. Tú."

Camden tenía un talento increíble para hacerte sentir como si fueras la única mujer en la habitación. Que estaba susurrando la pregunta directamente en tu oído. Incluso su tono era tentador.

Su sonrisa se ensanchó y alcanzó un mechón de su cabello, sosteniéndolo, enroscándolo alrededor de su dedo. “Tengo dos favoritos. Los como casi todos los turnos”.

"Tráelos."

Ella se rió. Pero no te he dicho lo que son.

"No es necesario". Trazó sus labios con el pulgar y el índice. "Confío en ti."

“Vaya, está bien. Definitivamente vas a ser mi mesa favorita de la noche”.

No me miró en absoluto cuando agregó: "Volveré enseguida con las bebidas".

Una vez que estuvimos solos, pregunté: "¿Qué pasa si soy quisquilloso con la comida?"

"Usted no es."

Traté de encontrar la respuesta en su mirada y no pude. "¿Como sabes eso?"

“Oaklyn, vamos. ¿Estás olvidando que somos amigos en las redes sociales y has estado en mi vida por cuánto tiempo?

Detalles que me sorprendió que hubiera captado.

Sorprendido en realidad.

Pero no me iba a centrar en eso. Iba a cambiar de tema.

“Sabes, tienes tal manera con las mujeres. No sé si alguna vez había visto algo así antes”.

"¿Qué quieres decir?"

Busqué sus ojos. “¿Cómo es posible que no sepas de lo que estoy hablando? Acabas de hacer que Kimmy quisiera montarte a horcajadas en cuestión de segundos.

Su cabeza se inclinó hacia un lado. “¿Eso te pone celoso, Oaklyn?”

Esta vez, cuando me reí, fue el sonido más honesto, incluso si la respuesta no lo era. "No."

"¿No?"

“Aquí hay cero sentimientos involucrados; por lo tanto, no hay celos.” Y como sentí que necesitaba un pequeño empujón por siquiera pensar eso, agregué: "No te halagues, Camden".

Con los brazos aún descansando sobre la mesa, sus pulgares se frotaban. “Siendo esta la primera lección importante, necesitaba asegurarme”.

"Me parece bien." Para tratar de evitar que me leyera aún más, miré alrededor del gran espacio abierto y pregunté: "¿Por qué aquí? ¿Y por qué un restaurante y no un bar?

“Hay tres razones. Por un lado…” Su voz se desvaneció hasta que lo miré a los ojos de nuevo. "Estoy jodidamente hambriento".

“Los bares tienen comida.”

“Pero son ruidosas y están llenas de charlas y música. Puedes esconderte en un bar, pasar a un segundo plano y nadie se dará cuenta. Lo que me lleva a la razón número dos: los restaurantes son más transparentes y es un entorno que realmente te pondrá a prueba”.

"¿Estás tratando de hacerme fallar?"

Se lamió el mismo labio que se había raspado antes. “Ahora, ¿no sería un estúpido si hiciera algo así? Me prometiste tu trasero, Oaklyn, y eso es algo que deseo tanto. Si no te lo he dicho ya, tu trasero es perfecto. Sacudió la cabeza. “Mierda, es uno de los mejores que he visto en mi vida, y puedo deslizar mi polla dentro de su pequeño y apretado agujero. Y luego obtengo tu coño, otro territorio en el que nadie ha estado antes”. Se inclinó aún más cerca de mí. “Elegiste la lección. Me dijiste que querías que sucediera en público. Entonces, dime, ¿por qué querría que fracasaras?

Sabía que tenía que responder a su pregunta, pero me estaba ahogando en lo que acababa de decir.

No estaba seguro de que fuera capaz de formar palabras en este punto.

Así de fuerte me habían golpeado sus palabras.

Sabía mucho antes de esta noche por qué era el rey de las aventuras de una noche, pero cuanto más tiempo pasaba con él, más me daba cuenta de por qué.

Esa declaración, esa descripción: si estuviéramos de regreso en su condominio y no en este restaurante, probablemente le diría que olvide todas las lecciones y simplemente tome mi virginidad ahora.

Así de excitado estaba.

Él sonrió. "¿Los nervios te comieron la lengua?"

"Te gustaría que ese fuera el caso, ¿no?"

Hice una pausa para poner mi cerebro en orden y enfocado de nuevo.

"¿Por qué querría que fracasaras?"

Porque tal vez tenía miedo de enamorarse de mí y quería terminar mi proposición antes de que comenzara.

Era una posibilidad remota, pero aún era una opción.

Uno que no estaba seguro de poder entender.

O tal vez estaba teniendo dudas sobre todo esto, y quería hacer que la lección número dos fuera tan extremadamente difícil que esperaba que yo renunciara, y no tendría que ser responsable de quitarme la virginidad.

O tal vez realmente solo quería verme llegar a una mesa dentro de un restaurante.

El problema era que no podía leer a Camden como él conmigo.

Y algo me dijo que nunca me diría la verdad.

“No lo sé,” susurré. “Es solo una pequeña corazonada que tuve. Sin embargo, parece que me equivoqué”.

Kimmy regresó con los dos vasos de vodka en las manos y los dejó frente a nosotros. “Los aperitivos deberían estar listos. ¿Has decidido tus platos principales?

Ni siquiera había abierto el menú. "No-"

“Creo que vamos a empezar con las aplicaciones”, dijo, interrumpiéndome. "Veremos a dónde nos lleva eso".

Ella lo miró fijamente y respondió: "Me parece un buen plan".

Cuando volvimos a ser solo nosotros, pregunté: "¿Cuál es la razón número tres?"

Me dio una sonrisa astuta. “No pensé que nos haría daño tener una pequeña conversación antes de que terminara la lección. Como dije, los bares pueden ser ruidosos. Esta atmósfera casi nos obliga a hablar”.

No podía creer que eso era lo que él quería. Esta proposición era física, nada más. La conversación abrió caminos que estaba seguro de que él no quería explorar.

Pero si eso era lo que quería, se lo daría, así que dije: "¿Puedo preguntar sobre el caso de Hooked?" Levanté la mano antes de que tuviera la oportunidad de responder. Hannah no me lo dijo. Sé que no puede hablar sobre los casos en los que tú y Declan están trabajando porque no puede violar las reglas de conducta profesional. Pero ha estado en todo Internet, así que no me dijo nada que no hubiera leído ya”.

"Tratando de salvar el culo de mi hermana, ¿verdad?" bromeó, guiñando un ojo.

Me gustaba cuando se suavizaba. Cuando coqueteaba. Cuando era tan increíblemente encantador que podía imaginarme envolviendo mis brazos alrededor de su cuello y abrazándolo.

"Honestamente, ha sido jodidamente salvaje", continuó. “Probablemente será el caso más grande en el que trabajaré, tal vez en mi vida. Dos gigantes de las redes sociales en guerra, y Hooked no quiere llegar a un acuerdo. Quieren que el mundo sepa lo que hizo Faceframe, así que están presionando para que se lleve a cabo un juicio. Declan y yo tenemos tanto jodido trabajo que hacer. Eso es todo lo que puedo decirte”. Se pasó los dedos por el pescuezo. “¿Qué vi el otro día en Instagram? ¿Ganaste un premio de tu empresa?

“ *Ohhh* .” Junté mis manos. "Si, eso." Había sido una decisión de última hora publicar la foto en Instagram, pero Hannah me había gritado por no hacerlo, así que cedí. “Gané el President's Club por tercer año consecutivo. Ese premio fue por el libro de negocios más alto en mi región, el aumento de ingresos más alto dentro de toda la compañía y las ventas nuevas más altas en la mitad occidental de los EE. UU. En otras palabras, volé todos los objetivos de ventas fuera del agua”.

"Diablos, sí". Cogió su bebida y la golpeó contra la mía. “No puedo decir que estoy sorprendido. Sabía que eras un rudo.

Me encogí de hombros después de tomar un sorbo. "Me encanta mi trabajo."

"Y obviamente eres muy bueno en eso".

"Supongo que soy yo."

Sus ojos se movieron alrededor de mi cara, como si realmente me estuviera viendo por primera vez. “La gente de nuestra edad no dice eso a menudo. Trabajan, muelen, repiten. Hannah, tú y yo somos una minoría cuando se trata de que nos guste lo que hacemos”.

“Y tener éxito en ello”.

"La verdad", dijo. “Hay mucha competencia ahí fuera. Es fácil caer en las grietas. Volverse invisible. Mantente estancado”.

"Nunca." Sostuve el vaso entre mis manos, esperando que el vodka dejara de arder antes de tomar otro trago. "Ese no soy yo. No estoy buscando atención, pero tampoco soy alguien que se va a acostar boca arriba y esperar a ver qué viene”. Cuando me di cuenta de lo que había dicho, me reí. "No lo dije de esa manera".

“Pero lo hiciste, y es por eso que estamos aquí, Oaklyn. No te acostaste boca arriba. Tomaste el asunto en tus propias manos y me dijiste lo que querías. Se frotó los labios. "Hay algo tan jodidamente sexy en eso". Se quedó en silencio mientras continuaba mirándome, y mientras yo trataba de pensar en una respuesta, dijo: "Ahora, la pregunta es, ¿te toco antes de que entreguen los entrantes o después?"

“Creo que los aperitivos van a estar aquí muy pronto, ¿no? Eso no te da mucho tiempo.

“Oaklyn, Oaklyn...” Alcanzó mi mano que ahora estaba agarrando el borde de la mesa, tirando de ella hacia él y aplanando mi palma sobre la madera. Dudas de mis habilidades y no sé por qué. Extendió mis dedos y los enderezó, y no pude evitar sentir la agitación de un hormigueo cuando tocó suavemente cada dedo, delineándolos lentamente, y eventualmente pasando por el dorso de mi

mano. No necesito minutos para hacerte correr con estos dedos. Necesito segundos.

Simplemente estaba pasando las puntas de sus dedos por el interior de mi mano. Sin embargo, se sentía como mucho más.

El aire se estaba enganchando en mi garganta. La piel de gallina se extendía por mi piel.

Pero además de derretirme, me estaba mostrando lo pequeña que era esta mesa. Incluso con mis brazos mucho más cortos que los suyos, podía llegar fácilmente a su lado. Y cuando llegara el momento, no iba a tener ningún problema en abrirse paso por debajo para golpear ese punto entre mis piernas.

"Todavía no me crees, ¿verdad?"

Cuando fui a mirar hacia otro lado, solo para ponerme a tierra de nuevo y tratar de escapar de la nube pegajosa en la que me estaba manteniendo, presionó contra el centro de mi palma y pasó su pulgar por mi muñeca.

Cada vez que recibí masajes, hacían el mismo movimiento, repitiendo ese movimiento para relajar los músculos de mi mano.

Camden provocó todo lo contrario.

No hubo relajación.

Solo había fuego.

Pero no iba a ceder. Eso era lo que él quería, y yo no era ese tipo de chica.

"Ya veremos esta noche, ¿no?"

Él rió. Una risa profunda, casi nefasta, que vibró a través de todo mi cuerpo. “Quiero saber sobre tu experiencia antes que yo. ¿Cómo se veía? ¿Cuánto de tu cuerpo ha sido tocado y conquistado?”

Retiré mi mano y la puse a salvo en mi regazo. "¿Por que importa?"

“Porque quiero saber cuánta instrucción necesitas. Como cuando tus labios rodeen la punta de mi polla, ¿sabrás chuparla? ¿Sabrás cómo mover la lengua y cómo mover el puño y qué hacer con mi saco?

Mi mano no se quedó en mi regazo por mucho tiempo. Casi de inmediato tomó mi vodka y tomé varios sorbos.

Antes de que pudiera responder, continuó: "¿Te han lamido el coño, Oaklyn?"

Negué con la cabeza mientras tragaba, abrumado por el pelotón de fusilamiento que venía hacia mí. "No."

"Esos hombres con los que has salido, joder, eran unos bastardos egoístas". Hizo girar su vaso sobre la mesa, sus dedos rodeando el borde, recordándome el toque que había usado en mi mano y cómo me había hecho sentir. "¿Le chupaste alguna de sus pollas?"

Asenti. “Pero no con todos, y solo he salido con unos pocos”. Volví a pensar en las noches, las ocasiones en que tuve intimidad con mis ex. Recuerdos que no fueron tan memorables como deberían haber sido. “Si te soy sincero, no sé si hice un buen trabajo. Lo acabo de hacer, si eso tiene sentido.

“¿Alguno de ellos tocó tu coño? ¿O tocarte con el dedo?

Entendí por qué estaba haciendo estas preguntas; su razonamiento tenía perfecto sentido. Habló tan libremente sobre el sexo y fue tan abierto sobre el tema, pero me hizo querer cerrarme por completo. Esperaba que eso cambiara una vez que lo tuviera. Pero discutirlo con un experto, como Camden, me hizo

sentir aún más como un novato.

“Solo un poco”, respondí. Casi tanto como me viste hacerme a mí mismo.

"¿Y tu culo?"

La exhalación fue fuerte y casi sorprendente cuando salió de mí. "No." Y como me pareció importante, agregué: “Esa también será la primera vez para mí”.

Todo mío, querrás decir.

La forma en que sus ojos me penetraban no era algo que pudiera procesar.

Lo mismo con su respuesta.

¿Cómo algo en mi cuerpo es todo suyo?

A menos que …

"Todo-"

“El tartar de atún”, dijo el corredor de comida, interrumpiéndome, mientras colocaba el plato entre nosotros. “Viene con rodajas de mango, aguacate, alcaparras y una fuerte guarnición de jengibre encima. Se sirve con wontons fritos. Y aquí está nuestro famoso cóctel de camarones. Seis camarones jumbo con nuestra salsa casera que es una mezcla entre salsa cóctel y remoulade. Ten cuidado; tiene un mordisco. El pauso. "¿Hay algo que pueda conseguirte?"

“No, gracias”, respondió Camden.

“Entonces, disfruta”, dijo el corredor de comida antes de dejar la mesa.

"Parece que vamos a comer mariscos esta noche", dijo Camden después de varios segundos. "¿Supongo que la reina del sushi lo aprueba?"

Me reí.

Otro detalle

"Sí, definitivamente lo apruebo". Todavía no podía dejar de preguntarme qué había querido decir con que mi trasero era todo suyo. "Hay algo que no entiendo".

Cogió un wonton del plato y le puso un poco de atún encima. "Está bien."

“¿Qué quisiste decir con el tuyo? Ya sabes… cuando se trata de ciertas partes de mi cuerpo”.

Me miró mientras masticaba, y cuando tragó y se limpió la boca, una sonrisa apareció en sus labios.

No era nada como el que le había dado a nuestro servidor.

O el que había estado en su rostro cuando llegué a la mesa por primera vez y me saludó.

Ni siquiera era como los que normalmente seguían a su risa.

Esto fue diferente.

Esto estaba consumiendo de una manera que no había sentido antes.

“Eso es algo que no puedo explicarte, Oaklyn. Es algo que voy a tener que mostrarles. Y en el momento en que lo sientas, cuando tu culo y tu coño se moldeen alrededor de mi polla, como si estuvieran hechos solo para mí, sabrás exactamente a lo que me refiero.

DIEZ

Camden

Oaklyn estaba dolorosamente hermosa cuando se sentó frente a mí en la mesa, luciendo como un animal que estaba a punto de ser cazado. Me di cuenta de que no era el tipo de mujer que prosperaba con la atención. Cuando se trataba de hablar de su vida personal, su piel se sonrojaba, su respiración se aceleraba. Intentó cambiar de tema en la primera oportunidad que tuvo. Y estaba igual de feliz permaneciendo en segundo plano, observando, asimilando todo, escuchando, exactamente lo que había estado haciendo durante la mayor parte de esta noche, aparte de cuando estaba compartiendo sus elogios.

Me había estado palpando desde el momento en que se sentó frente a mí.

Aprendiendo más sobre mí.

Dándome cuenta de que, aunque era un hombre que no se tomaba el tiempo para conocer a las mujeres con las que me acostaba, no iba a apresurar las cosas con ella.

A pesar de que ella iba a estar sin mí al final de todo esto, quería que cada lección tuviera importancia. Quería que supiera que todo esto había sido planeado por una razón: desde el restaurante que había elegido hasta la mesa que había elegido para el plato principal de la cena de esta noche.

No porque me importara.

Joder, no sabía cómo importarme.

Sino porque ella se lo merecía.

A diferencia de los hombres con los que había salido en el pasado, había otros en este mundo que escanearían su banco de memoria, eligiendo un lugar que pensaban que ella disfrutaría. Quién sabría que el menú estaría en línea con sus gustos. Quién buscaría las fotos del interior del restaurante, ya que era un detalle menor que podía olvidarse, para asegurarse de que las mesas en las cabinas fueran lo suficientemente cortas como para poder llegar al otro lado para follarle el coño con los dedos.

Esto no iba a ser solo una lección.

Esta iba a ser una noche que nunca olvidaría.

Para mí, ya me había enseñado mucho sobre su pasado y los hombres con los que había compartido un poco de su cuerpo.

Iba a ser el afortunado hijo de puta que pudiera mostrarle cómo se sentía el verdadero placer, que apreciaría su cuerpo de formas que ella nunca había experimentado. Los tipos antes que yo, quienesquiera que fueran esos malditos idiotas, no se habían dado cuenta de lo que tenían. O tal vez se habían sentido intimidados por su atractivo y éxito. O tal vez solo habían sido jodidos perdedores a los que no les importaba una mierda nada ni nadie.

Cualquiera que fuera el caso, iba a sacudir todo su mundo durante cada una de estas lecciones.

Iba a poner el listón más alto, y cada tipo que me siguiera tendría que estar a la altura.

Y, *joderme* , no podía esperar para empezar.

Inicialmente había planeado hacerlo justo después de que termináramos los aperitivos, pero la mesera regresó y preguntó si queríamos platos principales. Había visto a Oaklyn mirando el sushi entregado a las mesas de los alrededores,

así que ordené algunos rollos para compartir.

Ahora que esos rollos habían sido devorados y rechazamos el postre y una segunda ronda de bebidas estaba frente a nosotros y pagué la cuenta, era hora.

Nadie nos iba a molestar; Le dije a la mesera que solo íbamos a disfrutar de nuestros cócteles y que estaríamos en camino. A menos que alguien viniera a darnos más agua, solo Oaklyn y yo estaríamos en este puesto.

Tomé un largo sorbo de vodka, sosteniéndolo contra mi lengua mientras la miraba.

Dios, era hermosa, llevaba un vestido largo y suelto que fluía hasta los tobillos, dándome acceso perfecto cuando lo necesitaba. La parte superior ahuecada debajo de sus tetas, mostrando la cantidad justa de escote. Su cabello colgaba más allá de sus hombros, rizado de una manera que me recordó a la mañana siguiente. Parecía saciada por la comida de esta noche, el brillo había desaparecido de sus labios hacía mucho tiempo, sus ojos estaban ligeramente entornados por el primer vodka que había bebido. Sabía lo que se avecinaba y estaba tratando de prepararse, lo que casi la inquietaba en su asiento, cambiando de posición, moviendo las manos de su regazo a la mesa y de regreso.

Sabía que no preguntaría cuándo.

Ella no haría un solo movimiento.

Todo dependía de mí, de la forma en que quería que fuera.

Pero mantenerla en suspenso, haciéndola preguntarse cuándo sentiría mis dedos, era algo que realmente me gustaba.

Más de lo que había anticipado.

“¿Qué piensas, Oaklyn? ¿Es hora de que dejes de gritar?

Sus mejillas se tiñeron de uno de mis colores favoritos y miró hacia el comedor, como si mi mirada fuera demasiado para ella. "Es por eso que estamos aquí, ¿verdad?"

Sí.

Pero no podía mentir; ella había sido una excelente compañía esta noche.

Y aunque me moría por tocarla, no tenía prisa por terminar con esto.

Quería que ella aprendiera.

Pero también quería que ella disfrutara esto tanto como yo.

"¿Debería ir a tu lado de la cabina?" ella preguntó.

Mientras elegía este restaurante, planeé cada etapa de la lección, hasta la ubicación de nuestros cuerpos, y una de las razones por las que elegí este puesto fue por su pequeño tamaño. Solo había unas dieciocho pulgadas de mesa entre nosotros, lo que me permitía alcanzarla fácilmente.

Para mirarla.

Tocarla como quisiera.

Tenerla a mi lado sería lo obvio.

Quería lo no obvio.

“Te quiero justo donde estás,” le instruí. "Así que te puedo ver. Así puedo mirarte a los ojos todo el tiempo”.

Volvió a conectar nuestras miradas. “Vas a hacer que esto sea lo más desafiante posible, ¿no es así?”

“Uno, ese es mi estilo”. sonreí "Y dos, elegiste la lección, no lo olvides". Dejé caer mi mano debajo de la mesa y froté la parte superior de su muslo,

dándole la más mínima muestra de mi toque. Esto es lo que quiero que hagas. Levanta tu pie derecho y ponlo en mi regazo". Sus labios se abrieron, y la interrumpí con, "No hagas preguntas. No digas una palabra. Solo escúchame y haz cada paso".

Se agarró al borde de la mesa, con los ojos muy abiertos y alerta mientras seguía mi orden, su talón aterrizó en mi muslo. Con la pierna alta y estirada hacia mi lado de la cabina, la parte inferior de su vestido se abrió en abanico a través del espacio abierto, actuando como una persiana, evitando que cualquiera que estuviera cerca pudiera ver.

"¿Ves lo que hice ahí?"

Ella asintió en silencio.

Atento y obediente.

Maldita sea, me gustó eso.

En el momento en que tomé la parte superior de su pie, su respiración cambió de nuevo. Con su pecho descubierto, vi la forma en que subía y bajaba, acelerándose cuando masajeé mi camino hasta su tobillo, disminuyendo la velocidad cuando bajé hasta los dedos de sus pies.

Su piel era tan suave y tersa.

Delicado.

"Ni siquiera he tocado tu coño, y ya estás tan jodidamente excitado".

Sus cejas se levantaron. "¿Cómo sabes eso?"

"Puedo verlo en ti". Casi podía olerlo en el jodido aire. Puedo sentirlo en tu piel.

"Imposible."

" *Mmm* ", gemí suavemente cuando su talón presionó contra mi erección, ya sea a propósito o no, me encantó. "Deja de dudar de mí, Oaklyn. Muy pronto sabrás lo bueno que seré con tu coño.

Los dedos de sus pies se movieron, y cuando los deslicé, se movieron y crujieron.

La única parte de esta situación que no me gustaba era que sus gritos iban a ser silenciados. Eso era algo que quería escuchar. Eran una de las mejores partes de estar con una mujer, escuchar cómo la hacía sentir. Pero aquí, con Oaklyn, tendría que confiar únicamente en sus palabras tranquilas, su expresión, las señales que emitía, como la forma en que sus dientes mordían su labio inferior.

"Me dijiste que no usas juguetes". Mis dedos estaban ahora debajo de su vestido, arrastrándose hasta su rodilla, su piel se calentaba a medida que subía. "Entonces, estás acostumbrado a cómo se siente tu propio toque. Pero no parece que nadie con quien hayas estado te haya excitado tocándote.

"Tienes razón."

"Vamos a cambiar eso. Ahora mismo." Me moví un poco más alto, la distancia entre nosotros ni siquiera me hizo esforzarme. No podría haber estado más satisfecho con esta mesa y con lo imperceptibles que eran mis acciones para cualquiera que nos mirara. "Oaklyn, eso no es lo único que sucederá esta noche. Hay algo que vas a aprender también.

Ella aspiró un poco de aire.

"Recuerda el propósito de esta proposición". Le di un segundo, permitiendo que eso se asentara. "Quieres que te enseñe cómo ser el mejor amante, y una

parte de eso es el control”.

Era obvio que quería sentirse bien. Ella quería venir. Quería saber cómo se sentía cuando un hombre de verdad le tocaba el coño. Pero la raíz de todo esto no puede ser ignorada, o entonces solo estaríamos haciendo esto por placer.

No podía permitir eso.

Estas lecciones fueron diseñadas no solo para enseñarle, sino también para asustarla, hacerla cambiar de opinión. Y para este, sabía exactamente cómo iba a hacer eso.

“Cuando solo tienes diez segundos para correrte, necesitas usar esos segundos a tu favor. Cuando tu pareja te dice que esperes, hay una razón y debes escuchar”. Me deslicé un poco más arriba, frotando alrededor de la parte exterior de su muslo, dando vueltas, moviéndome extra lento cuando llegué al interior de su pierna. “Cada escenario va a ser diferente, pero el control es el denominador común, y en eso nos vamos a centrar. Muéstrame que puedes tomar la dirección y te prometo que te recompensaré”. Avancé un poco más, y lo que encontré me sorprendió muchísimo. "¿Sin bragas?"

Ella sacudió su cabeza. “Pensé que simplemente se interpondrían en el camino”.

Eso significaba que la piel sedosa bajo mis dedos era el borde de su coño. Ya sabía que estaba completamente afeitada, que en la parte superior de sus labios estaba el clítoris más perfecto, que aproximadamente cinco pulgadas hacia abajo estaba la abertura de su coño. lo había visto Estuve lo suficientemente cerca para tocarlo. Para olerlo. Simplemente no tenía idea de que iba a ser tan suave.

esta caliente

Esta mojado, incluso todo el camino hasta aquí.

Me estás deseando, ¿verdad, Oaklyn? No le di tiempo para responder. “Tu mente es una jodida zona de guerra con pensamientos sobre lo mucho que quieres esto. Cómo necesitas esto. Cómo tu coño está desesperado por esto.

Ya quiero gemir.

Joder, sí.

"Déjame escucharlo", ordené.

Miró a su lado, al comedor abierto, como si estuviera comprobando si había alguien alrededor.

"¿Ves a ese hombre de la camisa roja, sentado a la mesa con quien supongo que es su esposa?" Me detuve para que ella lo encontrara. "Dale una razón para mirar hacia aquí". Cuando sus ojos se conectaron con los míos, continué: "Haz que su jodida polla se ponga dura".

Su expresión me dijo que estaba llena de dudas.

Necesitaba cambiar eso.

Entonces, moví mi pulgar sobre su clítoris.

Fue ese simple movimiento, esa ráfaga de piel contra piel, lo que me valió el sonido que quería escuchar.

Ese, “ *Ahhh* ”, que buscaban mis oídos.

Miré al hombre de la camisa roja y le sonreí. "Maldita sea, lo hiciste bien".

Había codicia en su mirada, una mirada que respaldaba el ruido que había hecho.

Uno que estalló de hambre.

Uno que me mostró las llamas de fuego en sus ojos.

"Ahora, quiero que lo hagas de nuevo". En el momento en que la última palabra salió de mi boca, lancé.

“ *Ohhh* .” El pelo le caía sobre los ojos y no se molestó en echárselo hacia atrás. " *Mierda* ".

Cuando el tipo de camisa roja miró de esta manera por segunda vez, había una sonrisa en su rostro.

Jodidamente lo sabía.

Y estaba seguro de que estaba teniendo una erección por eso.

“Como la maldita música”, le dije. "¿Quieres mas?"

No creía que pudiera hacer que se corriera en segundos.

No creía que yo fuera el experto que decía ser.

Iba a tener que demostrárselo a ella.

"Sí", suspiró ella.

"¿Dónde me quieres?" Acaricié suavemente su clítoris. "¿Aquí?" Abrí sus labios con un dedo, rozando mi camino hacia abajo hasta que llegué a su coño, la humedad mucho más pesada y espesa en este lugar. "¿O aquí?"

"Yo..." Parecía que no podía recuperar el aliento. "No sé."

"¿Porque te preocupa que te va a doler?"

Sumergí la punta de mi dedo en su coño y ella gimió: "Oh, Dios, Camden, *sí* ".

Mi jodida polla latía dentro de mis jeans mientras pensaba en cómo me sentiría cuando mi propina hiciera esto. Cuando estaba experimentando esta opresión. Cuando estaba empapando el condón con su humedad.

"Responde a la pregunta, Oaklyn".

No creo que me hagas daño, al menos no haciendo esto. Otras cosas, es posible que no puedas ayudar”.

"Tienes razón." No golpearía su coño con mi dedo. Yo tampoco le daría tres dedos a la vez. Ella no estaba preparada para eso. Pero cualquier cosa que le di esta noche ciertamente no iba a lastimarla. "Entonces, ¿por qué no sabes dónde me quieres?"

Cogió su vodka y bebió varios tragos. Se humedeció los labios y finalmente dijo: “Porque no puedo pensar con claridad. Incluso esto, que básicamente no es nada, se siente completamente abrumador. No puedo imaginar cómo se sentirá cuando me des más”.

Ahora, esa era la respuesta correcta.

Mi dedo no se había movido, la punta permanecía dentro de sus paredes, inmóvil mientras mi pulgar se cernía sobre su clítoris. “Tal vez debería hacerte venir primero. Quita eso del camino. Y luego puedes experimentar cómo es realmente el control”.

"¿Quieres decir... que me vas a excitar más de una vez esta noche?"

Me reí.

La pregunta era tan inocente, pero ella era tan seria al preguntar.

“Sí, Oaklyn. Vas a venir varias veces a este restaurante”.

Ella sacudió su cabeza otra vez. "No. No puedo."

"Tu puedes y lo harás." Presioné la yema de mi pulgar contra su clítoris. "Te mostrare."

Me concentré solo en la parte superior, dándole la cantidad de presión que asumí que ella necesitaba, y lo moví hacia adelante y hacia atrás horizontalmente antes de girar mi dedo.

Me encontré con un movimiento instantáneo de sus caderas.

Y más humedad.

Joder, había mucho más de eso.

"Te gusta cómo se siente", gruñí suavemente.

“Es tan diferente aquí”—miró a su derecha mientras un mesero pasaba caminando, sonriéndole—“y contigo haciéndolo. No hay nada familiar en la forma en que esto se siente”. Ella inhaló. “Es un millón de veces más intenso”. Ella hizo una pausa. "No puedo respirar".

“Espera hasta que sientas esto...” Profundicé más en su coño, deslizándome lentamente más allá de mi nudillo, donde la tensión se estrechó aún más, y continué hasta que estuvo completamente enterrada.

"Camden". El sonido salió como un gemido, prolongado, seguido de su agarre en mi muñeca. Me sostuvo allí, apretando, como si estuviera tratando de evitar que fuera a ninguna parte.

Nadie ha estado nunca tan lejos, ¿verdad?

Sus ojos me respondieron, pero aun así susurró: “No. Solo los he dejado entrar alrededor de una pulgada, nada más”.

Incliné mi palma hacia adelante, arqueando mi dedo hacia su estómago, y poco a poco rodeé ese lugar. "¿Y aquí?"

Su cabeza golpeó el cojín detrás de ella, y sus ojos se cerraron. "¿Dónde estás?" Su garganta se movió mientras tragaba. "¿Qué es eso?"

“Tu punto G”.

“Y pensé que era un mito”.

Me reí. "Lejos de ahi."

“Voy a morir aquí mismo en esta cabina”. Sus ojos se abrieron. “No voy a sobrevivir a esto. Esta es —su cabeza se movió de un lado a otro— la experiencia más abrumadora físicamente de mi vida.

Y yo apenas la estaba tocando.

Oaklyn había sido tristemente privada en el pasado o algo en mi toque la encendió más que cualquier otra cosa.

No quería pensar demasiado en ninguno de los dos, así que le di lo que quería.

Y eso fue más fricción, más presión, más bombeo de mi dedo.

"¿Crees que esa mesa puede oler lo excitado que estás?" Asentí con la cabeza hacia el que estaba directamente detrás del chico de la camisa roja, donde estaban sentados dos tipos, ambos de nuestra edad y más que conscientes de lo que podía pasar en esta cabina. "¿Crees que pueden oler la dulzura de tu coño?"

“Camden—”

"Respóndeme."

"¡Sí!" Su respuesta nos ganó miradas de cada uno de ellos, y la recompensé con un aumento en la velocidad. "Oh, mierda", tragó saliva, "creo que pueden oler cómo me haces sentir".

Sus labios permanecieron separados y su espalda se arqueó mientras soltaba mi muñeca. Sus manos se movieron hacia el borde de la mesa, sus dedos se

volvieron blancos mientras se aferraba. Sus labios estaban húmedos de lamerlos, sus ojos eran casi salvajes.

No había nada más hermoso que la vista frente a mí.

Nada que hubiera hecho que mi pene se pusiera más duro, aparte de la escena que había tenido lugar en mi condominio con ella. Nada que se sintiera tan bien como la forma en que su coño apretaba mi dedo, la forma en que su clítoris se endurecía bajo mi pulgar.

“Ven,” exigí. Aumenté mi velocidad nuevamente y gruñí: "Ven por mí, Oaklyn".

Su boca se abrió como si fuera a gritar. Inhaló tanto aire como pudo contener, y en el segundo en que sus pulmones estuvieron llenos, se estremeció. “ *Ahhh* .”

Cada movimiento de sus caderas golpeaba mi pulgar, pero no me detuve.

Fui más duro, más rápido.

Vi las olas moverse por su rostro, la satisfacción llenando su mirada.

Escuché el sonido de su respiración, jadeando, hasta que hizo un último suspiro de "Camden", y su cabeza cayó hacia atrás. "¿Qué diablos fue eso?"

"El principio." Estaba seguro de que probablemente era sensible, así que me detuve, su humedad se volvió espesa en mi dedo. “Y habrá mucho más”.

Su cabeza se enderezó. "Pensé que estabas bromeando".

“Cuando se trata de tu coño, Oaklyn, nunca bromearé”.

Cuidadosamente pasé mi pulgar por su clítoris, mostrando cada movimiento en su expresión.

"¿Cosquilleo?" Yo pregunté.

“En formas que ni siquiera puedo describir”.

Sonreí. "Entiendo." Saqué mi dedo índice hacia atrás y agregué la punta de mi dedo medio. Si alguna vez iba a encajar en mi pene, necesitaba aflojarla gradualmente, acostumbrarla a un tamaño que fuera más grande que el que usaba cuando se frotaba uno. “Esto se va a sentir un poco diferente, pero no va a doler”. Giré las yemas de ambos dedos en su humedad, extendiéndola sobre mi piel, pulsando su agujero. Y cada vez que hice eso, rocé su clítoris con movimientos rápidos y duros.

"Oh, mierda", susurró ella.

“Este orgasmo va a llegar rápido. Muéstrame que puedes detenerlo.

"No sé si tengo ese tipo de poder".

Sonreí. "Lo haces, y lo harás".

“Camden…” Sus dientes apretaron su labio cuando comencé a sondearla un poco más. "Esto es... No sé qué es esto".

“Está a punto de mejorar”.

Metí ambos dedos en su abertura, sosteniendo uno frente al otro, y los moví suavemente hacia adentro, girando mi muñeca todo el tiempo para que pudiera sentir la forma en que la golpeaban desde todos los lados.

"Dios mío", jadeó ella.

"Sabía que te gustaría eso".

Había soltado la mesa, pero sus manos volvieron a su posición allí, su cabeza se levantó del cojín detrás de ella. Fue entonces cuando conduje el resto del camino hacia adentro, arrastrando delicadamente esos dos dedos hacia adelante y hacia atrás, todo el tiempo, estaba empujando contra su clítoris, sosteniendo la

parte superior, casi frotando mi pulgar contra él.

"Quiero gritar." Su voz era tan seductora.

"Lo sé."

“No sé cómo voy a detenerme”.

Control, Oaklyn. Así es como."

De la misma manera que me estaba deteniendo de ponerla en mi regazo y sumergir mi polla en ella. Porque ahora mismo, en este mismo segundo, no quería nada más.

“No vengas,” le advertí cuando la vi acercarse, el hombre de camisa roja ahora la miraba. “Detente, pero no dejes de hacerle saber lo bien que te sientes”. Asentí hacia la primera mesa, pero mantuve mis ojos en ella. Está mirando. ¿Por qué no le das un espectáculo?

Esperé a verla recuperar el control, pero su clítoris se estaba endureciendo.

"Mírame."

Sus ojos estaban sobre él y lentamente se movieron hacia mí, pero no pensé que en realidad me estuviera viendo. Estaba en otro lugar, completamente perdida.

"Mírame, Oaklyn".

Parpadeó varias veces.

No vengas, ¿me oyes?

Su pecho se elevó y contuvo el aire en sus pulmones.

No la dejé escapar fácilmente. De hecho, lo hice aún más desafiante aumentando mi velocidad, apuntando mis dedos hacia su punto G nuevamente, agregando el doble de presión a su clítoris.

Su cabeza empujó hacia la parte superior de la cabina detrás de ella, moviéndose hacia arriba y hacia abajo cada vez que me deslizaba dentro de ella. "No puedo."

"Sí, puedes", rugí, asegurándome de que solo ella pudiera oírme. “Haz lo que tengas que hacer: pon tu mente en otra parte, habla con calma, mira a ese hijo de puta de camisa roja. No me importa, simplemente no vengas.

“Camden—”

“¿Quieres un poco más de agua?”

El mesero había salido de la nada, pero ahora estaba parado en el borde de nuestra mesa, sosteniendo una jarra, mirándonos a los dos.

Tenía la esperanza de que esto iba a suceder.

No solo para asustarla, sino también para enseñarle las ramificaciones de lo que realmente implicaba el voyerismo.

Ella había querido esto.

Definitivamente lo estaba llegando al extremo.

“Sí”, le respondí, “a ambos nos gustaría más agua”.

Nuestra camarera anterior había limpiado nuestra mesa, excepto por los dos juegos de bebidas: el vodka y el agua.

Y mientras alcanzaba el vaso de Oaklyn, mirándola, no detuve el ritmo que estaba usando antes de que él llegara, deslizándose dentro de ella como si no tuviera público.

Como si no estuviera a punto de hacer que se corriera.

Como si el olor de su orgasmo anterior no estuviera flotando en el maldito

aire.

"¿Cómo estuvo la cena?" le preguntó a ella. “¿Cumplió todo con su satisfacción?”

Le sonreí a Oaklyn y le respondí: “Todo ha estado delicioso”. Toqué su clítoris. “Especialmente postre.”

"¿Que tenías?" preguntó.

"Lo estoy teniendo ahora mismo", le dije.

Con mi mano libre, señalé. Probablemente asumió que estaba apuntando al vodka, pero en realidad estaba apuntando a Oaklyn.

Él se rió. “Tómate un trago por mí, hombre. En cuanto termine este turno, me serviré uno de esos.

Una sonrisa tiró de mis labios. "Bien por usted." Los lamí. "¿Qué te pareció la cena, bebé?"

Oaklyn se había quedado completamente en silencio.

Eso estaba a punto de cambiar.

Sus ojos se abrieron ante el nombre que la había llamado.

O tal vez fue por la forma en que estaba moviendo su clítoris.

O cómo estaba haciendo todo lo posible para no venir.

"Excelente." Ella se aclaró la garganta. “Fue”—ella trajo más aire —“perfecto.”

Oh mierda, lo había hecho bien.

Cogió mi vaso de agua y lo llenó hasta arriba. "¿Puedo traerte algo más?"

Mantuve mi enfoque en Oaklyn cuando respondí: “Creo que estamos bien. Apenas estamos terminando, como puedes ver.

Y esperaba que pudiera.

"Suena genial", respondió y dejó la mesa.

"Te voy a matar", exhaló. "Yo... no... ni siquiera lo sé".

Así la quería. Sin palabras. Un maldito desastre. Con ojos que estaban rabiosos mientras me miraba.

"Hiciste todo lo que te pedí".

“Me merezco un maldito—”

—Venir —dije, interrumpiéndola. "Hazlo. Ahora."

De un golpe, estaba temblando, su respiración mucho más fuerte esta vez, los espasmos dentro de su cuerpo sacudían cada uno de sus músculos.

Y mío.

"Camden... *joder* ".

Me metí en su coño, girando, girando, masajeando su clítoris al mismo tiempo. "Eso es todo. Dejame sentirlo."

Ella me recompensó con una expresión que quería quitarle la lengua de la cara.

Era hermoso, haciendo que me doliera la polla por estar dentro de ella.

Pero también era el tipo de disfrute que llegaba cuando realmente conocías el cuerpo de alguien.

Cuando sabías que habías dominado su placer.

Y eso fue lo que hice con Oaklyn.

"Me estás apretando jodidamente", siseé. "Maldita sea".

Mientras ella se retorcía en la cabina, reduje mi velocidad hasta que me

detuve.

Sabía que probablemente podría darle otro orgasmo, pero en este punto, estaba seguro de que su coño estaba dolorido y no quería exagerar. Asustarla era una cosa; causarle dolor era algo completamente diferente.

Saqué mis dedos y los puse directamente en mi boca, chupando la humedad. Era deliciosa, en la forma en que se veía, en la forma en que sabía, en la forma en que olía.

¿Existe una mujer más perfecta que Oaklyn Rose?

Mierda.

¿Y en qué carajos estoy pensando?

"Has conquistado la lección dos", dije, ocupando mi mente para no concentrarme en la forma en que me sentía. No pensé que lo lograrías, no después del incidente del agua, pero me demostraste que estaba equivocado. ¿Cómo te sientes?"

Su pie cayó de mi regazo y se acomodó en la cabina, respirando varias veces. “Como si la electricidad atravesara mi cuerpo y no pudiera detenerla”.

Continué mirándola. "¿Quieres?"

“No, pero”—rodeó su vodka con ambas manos—“esta es la segunda vez que te dejo con esto.” Sentí el toque repentino de su pie contra mi erección. Pasó los dedos de los pies contra él por sólo un segundo, y luego se fue. "Recuerda, mi oferta siempre se mantiene".

Si se quedara aquí más tiempo, la tendría en el baño. En sus jodidas rodillas. Con la boca abierta y la garganta lista para recibir mi eje.

Todavía no era el momento para eso.

Demonios, no estaba seguro de que alguna vez fuera el momento para eso.

Porque eso lo cambiaría todo.

Lo haría sobre mi placer, y ese era un nivel que no necesitábamos alcanzar.

Asentí hacia su vaso. "Beberse todo."

Su mirada se desplazó hacia el vodka, tomó un largo sorbo y volvió a dejar el vaso. “Tengo que conducir. Creo... que estoy bien.

Asentí una vez más, esta vez hacia la entrada del restaurante. "Es hora de irse, Oaklyn".

"¿Vas a salir también?"

Llevé mi bebida a mis labios. "Voy a terminar esto primero".

"Entiendo." Agarró su bolso, se detuvo por unos segundos y luego se puso de pie. "Hasta la lección tres, supongo".

Había tantas cosas que podía decir.

Tantas órdenes que podría darle.

Y sabiendo lo sumisa que era, cumpliría con cada uno.

Era más seguro decir: "Estaré en contacto".

Ella sonrió, con una mirada de pura satisfacción en su rostro. "No puedo esperar". Y luego desapareció del comedor.

Apuré el resto del alcohol, mis puños apretados, mi erección implacable.

Liberé mis dedos para buscar mi teléfono en mi bolsillo.

Necesitaba una maldita liberación.

Necesitaba la oreja de mi mejor amigo.

Abrí el último texto de Macon y comencé a escribir.

A MÍ
¿Dónde estás?

MACON
En nuestro bar favorito, amigo mío.

A MÍ
Estaré allí en veinte. Pídeme un trago, hijo de puta.

Volví a meter mi teléfono en mi bolsillo y agarré la bebida de Oaklyn, poniendo mis labios en el vaso, en el mismo lugar que habían estado los de ella porque su brillo había dejado una marca, y dejé que el resto de su vodka se derramara por mi garganta.

Cuando terminé, dejé el vaso y me froté los dedos debajo de la nariz.

Los que habían estado dentro del coño de Oaklyn.

Y tomé una inhalación larga y profunda.

ONCE

Oaklyn

Lo primero que hice después de salir del restaurante y subirme a mi auto fue sacar mi teléfono y buscar el nombre de mi mejor amigo en los Contactos. A pesar de que el viaje de regreso a mi apartamento solo tomaría alrededor de veinte minutos, no quería hacerlo solo. Ni siquiera con la música a todo volumen de fondo y las ventanillas bajadas. Ninguno de los dos me sacaría de mi cabeza.

Un lugar que, después de esta noche, estaba extremadamente revuelto y desordenado.

Un lugar que, después de esta noche, estaba lleno de imágenes de la mano de Camden y la intensidad de su mirada y la sonrisa que había tirado de sus labios.

Los sentimientos se disparaban a través de mí como fuegos artificiales.

Necesitaba un escape.

Un botón de pausa.

Y como no podía discutir la situación con Hannah, ella era la persona perfecta para llamar. Haría que mi cerebro se obsesionara con algo que no fuera su hermano.

Ella respondió después del segundo timbre con: "¿Qué estás haciendo en este segundo, mejor amiga?"

Podía escuchar el zumbido del vino en su voz, su tono me decía que estaba trabajando en su segunda copa.

Me reí. "Te llamé. ¿No debería ser esa mi pregunta?

“Si me dices que estás ocupado, vamos a estar en una gran pelea”.

"No soy." Arranqué el auto y me puse en marcha. “En realidad estoy conduciendo, así que soy lo más libre posible”.

"Bien. Luego, lleva tus bollos a Molly's.

Miré la hora en el tablero antes de girar a la carretera. "¿Ahí es donde estás?"

“Y es donde tienes que estar”.

Molly's estaba a poca distancia de mi apartamento y el lugar donde solía encontrarme con Hannah cuando salíamos a tomar algo. Podría estacionar mi

auto en casa y ni siquiera tendría que pedir un viaje compartido.

Pasar tiempo con mi chica favorita y un par de tragos más e inmediatamente desmayarme cuando llegué a casa sonaba como el mejor plan para el resto de esta noche.

“Estaré allí en veinte y tantos”, le dije, pero algo me llamó la atención en el momento en que respondí y pregunté: “¿Qué estás haciendo allí de todos modos? Nunca vas allí sin mí.

“Revisa tu teléfono, nena. He llamado y enviado mensajes de texto. Me estaba dando otra copa de vino antes de cruzar la calle con mi trasero para ver por qué no respondías.

Había visto varias notificaciones en mi pantalla antes de buscar a Hannah en mi registro de llamadas, pero simplemente las ignoré. Y debido a que mi teléfono había estado en mi bolso todo el tiempo que estuve en el restaurante, no había escuchado su llamada o mensaje de texto.

"Lo siento", respondí. “Estaba en una cosa de trabajo. Pero estoy en camino, y te veré pronto.

"Apurarse."

Y lo hice. Sorprendentemente, el tráfico era tan ligero que llegué a mi apartamento en menos tiempo de lo que había estimado, lo que me dio unos minutos más para correr escaleras arriba y cambiarme de ropa. El vestido, aunque extra fluido para que nadie pudiera notarlo, estaba mojado por dentro por las dos veces que me había sacado. Estaba seguro de que se había secado, pero en lugar de esperar, me puse un par de bragas, jeans y una blusa con hombros descubiertos, y me tomó un poco más de tiempo del que quería revisar mi cabello y maquillaje antes de cruzar la calle. calle.

No sabía por qué supuse que Hannah estaba sola; ciertamente no era una bebedora solitaria. Simplemente no esperaba que toda la familia estuviera con ella, pero los tres primos, Dominick, Jenner y Ford, junto con sus novias y Declan estaban allí, ocupando tres mesas enteras en la parte trasera del bar.

En el momento en que Hannah me vio, se levantó de su asiento y gritó: “Oaklyn”, con los brazos extendidos. "¿Por qué tardaste tanto, mujer?" Ella me abrazó con fuerza. Me preocupaba que hubieras cambiado de opinión.

Mientras apretaba sus hombros, eché un vistazo rápido a mi reloj. "Solo llego siete minutos tarde".

Pero nunca llegas tarde.

Me reí. “Corrí escaleras arriba y me cambié. Me gustaba el trabajo y ansiaba mis Converse”. Me alejé y rodeé la mesa, abrazando a toda la familia, notando a la única persona que faltaba antes de tomar uno de los asientos libres al lado de Hannah.

Camden se había ido detrás de mí, estaba seguro de eso ya que había visto su auto deportivo en el estacionamiento cuando salía del restaurante.

Me pregunté si vendría aquí o se iría a casa.

O dirigirse a algún lugar para encontrarse con uno de sus compañeros de sexo, o como llamara a las chicas con las que se acostaba y que no le importaban.

Eso era algo en lo que no quería insistir.

Algo que hizo que todo dentro de mí empezara a doler.

Mientras miraba a Hannah, tenía muchas ganas de preguntarle si vendría.

Pero no pude.

Necesitaba actuar como si no hubiera notado su ausencia porque, en este momento, no podía poner mi mente en un espacio anterior a Camden para saber si esa era una pregunta que habría hecho antes.

Ahora poseía demasiado de mi mente.

"¿Cuál es la ocasión para la reunión de esta noche?" Pregunté en su lugar mientras mi mejor amigo me pasaba una copa llena de vino. “¿Conseguisteis una gran cuenta? ganar un juicio? ¿O simplemente *por qué diablos no* un poco de noche?

“Lo último”, dijo Declan, estirando el brazo por encima de Hannah para chocar su vaso contra el mío. “No creo que nadie en esta mesa, incluyéndote a ti, Oaklyn, necesite una razón para beber”.

Le sonreí a su novio, el mal humor a la luz del sol de Hannah. "No te equivocas en eso".

“Aún así, todos hemos estado tratando de reunirnos”, dijo Hannah, “y es casi imposible. Siempre hay alguien que viaja o está enfermo o no puede conseguir una niñera —señaló a Ford y le guiñó un ojo—, así que esta noche es la noche en que todos estamos aquí. Incluso los Spades pudieron unirse a nosotros”.

"¿Macon está aquí?" —pregunté, recordando instantáneamente la conversación que Hannah, Camden y yo tuvimos sobre él en el bar cuando ella mencionó, repetidamente, que quería juntarme con él.

“En persona”, escuché detrás de mí.

Mierda.

Esa era la voz de Macon.

Nunca podría olvidar ese tono profundo y arenoso que goteaba lujuria.

Me giré justo cuando él estaba tomando asiento a mi lado.

Extendió la mano. “Oaklyn, es bueno verte de nuevo”.

"Y tú", respondí, juntando nuestros dedos, los míos sintiéndose tan pequeños contra los suyos.

“Entonces, ustedes dos se recuerdan. Perfecto”, intervino Hannah. “Eso me ahorra una presentación”.

Cuando la miré, su sonrisa era tan grande que parecía caricaturesca. Ahora, sabía por qué había querido tanto que viniera aquí: estaba obsesionada con que Macon y yo estuviéramos juntos.

“Macon y sus hermanos acaban de regresar de Hawái, donde finalizaron el terreno para su hotel más nuevo”. Hannah asintió hacia los otros dos que acababan de unirse a la mesa.

Cooper, el hijo del medio, tenía casi un aspecto de surfista con cabello castaño dorado y ojos azul oscuro, y Brady, el mayor, parecía recién llegado de una pista de Milán con cabello negro azabache y estos penetrantes ojos azul hielo.

"¿Oh sí?" Dije, girando mi cabeza para encontrar la mirada esmeralda de Macon. “Ese tenía que ser un viaje increíble y emocionante. Estoy impresionado de que hayas llegado aquí esta noche. Por lo general, estoy muerto durante una semana después de viajar”.

“La mente sobre la materia”, respondió. “Además, hubo un rumor de que

vendrías esta noche, y quería ver si era cierto". Su mirada cayó a mi pecho y comenzó a bajar.

Fue entonces cuando miré a Hannah.

Todo esto se estaba convirtiendo en demasiado.

Y me señalé y le dije: "¿Un rumor de que vendría? ¿No es gracioso cómo comienzan los rumores?

"Si tuviera que llevarte aquí, vendrías", dijo Hannah.

"Ese es un infierno de un mejor amigo, siempre cuidándote la espalda", agregó Macon, llamando mi atención.

La culpa golpeó de repente.

La idea de lo que había pasado esta noche en el restaurante.

Los sentimientos que tenía por Camden que me atormentaban el pecho cuando me senté aquí y miré a su mejor amigo, Macon, que no despertó nada en mí más que un viento viciado.

Levanté mi copa de vino y bebí varios tragos.

"Algunas cosas que Oaklyn es demasiado humilde para decirte son", dijo Hannah, inclinándose más cerca de mí para poder ver mejor a Macon mientras tragaba, "es una de las principales gerentes de marca de marketing de su empresa, simplemente ganó el President's Club, está en la vía rápida para comprar su propio condominio en WeHo y, aunque nunca lo admitiría, es la cocinera más increíble".

La amaba más que a la vida misma.

En cualquier otra circunstancia, apreciaría lo que estaba haciendo.

Pero no ahora, no con él.

Incluso si Camden estaba de acuerdo con eso, y asumí que estaba basado en la conversación en el bar, yo no lo estaba.

Nada de esto se sentía bien.

Y me gusta comer. Macon me miró mientras las palabras salían de su boca. "En cuanto al resto, estoy extremadamente impresionado, especialmente considerando que tienes cuántos, ¿veinticuatro años?"

"Veinticinco", le dije.

"¿Qué tipo de mercadeo?"

"Principalmente digital", respondí, "pero obtendré cualquier medio que mi cliente necesite o lo que creo que se adapte mejor a ellos. A diferencia de mis competidores, se trata de lo que es mejor para el cliente, no para mí".

"Siempre poniendo a todos los demás primero", dijo Hannah. "No sorprende que lo haga tan bien; ella es una complaciente de corazón. La chica que se esforzará al máximo y correrá la milla extra para hacer felices a todos".

"No sé sobre eso—"

"Eres el ángel de nuestro dúo, te lo digo todo el tiempo".

Mi mirada la dejó lentamente y se trasladó a Macon.

"Tú eres el ángel… ¿es así?" Él pauso. "¿Qué tan angelical eres?"

No supe cómo reaccionar.

O qué decir.

Entonces, tomé mi vino y me encogí de hombros.

Estaba segura de que si cualquier otra mujer estuviera sentada en este asiento, tendría una respuesta, y sonaría algo como, *Llévame a casa y te*

mostraré . No había duda de que Macon tenía ese tipo de encanto.

Simplemente no funcionó en mí.

Estaba demasiado obsesionado con Camden.

“Estamos hablando del nivel más alto”, respondió Hannah por mí.

La pateé casual y discretamente debajo de la mesa, y ella apretó mi cadera en respuesta. Pero no fue un pellizco normal. Era del tipo en el que ella me instaba a que coqueteara.

“ *Mmm* ”, gimió Macon, el sonido era tan bajo que vibró a través de mí, “me gusta eso”. Pasó la palma de su mano por un lado de su barba y luego por el otro, mirándome todo el tiempo, como si estuviera tratando de decidir qué parte de mí iba a devorar primero. "Tal vez necesito pedirte una cita y ver por mí mismo".

Oh Dios.

Macon miró alrededor de la habitación, su mirada finalmente regresó a mí cuando expresó: “¿Qué dices, Oaklyn? ¿Deberíamos tomar un trago alguna vez?

Su voz de repente fue tan fuerte que hizo que mis oídos zumbaran.

Así fue su pregunta.

"I-"

Mi voz se cortó cuando sentí un cambio en el aire, como si la presión en la habitación aumentara, causando que una sensación creciera en mi cuerpo.

Uno que no había venido de Hannah o Macon mirándome.

Ellos no tenían ese tipo de fuerza.

Sólo una persona podría afectarme de esta manera.

Miré hacia arriba, y fue entonces cuando vi a Camden, congelado a varios pies de distancia de nuestra sección de mesas, mirándonos a los tres, como si estuviéramos haciendo algo mal. Esa mirada solo permaneció en su rostro por unos segundos. No se suavizó ni aclaró. Se transformó en una expresión que no pude entender.

Pero el sentimiento dentro de mí era igual de intenso.

Como sabía que Hannah y Macon me estaban mirando, asentí con la cabeza hacia Camden y dije: "Mira, Camden está aquí".

“Finalmente”, dijo Hannah cuando Camden se unió a nuestra mesa. "Pensé que nunca ibas a venir".

Me miró y dijo: "Tenía algo que hacer primero".

¿Algo?

¿O alguien?

No sabía qué significaba eso o cómo se suponía que debía leer esta situación.

Solo sabía que no me gustaba este sentimiento.

Macon se puso de pie y abrazó a Camden, y una vez que se soltaron, Camden se inclinó sobre la mesa y me besó en la mejilla, susurrando: "Parece que te estás divirtiendo", antes de pasar a su hermana.

Para alguien que tenía esta asombrosa habilidad para leerme, seguro que había hecho un trabajo de mierda.

En el momento en que Camden se sentó, Macon me miró de nuevo y dijo: “Entonces, ¿qué piensas, Oaklyn? ¿Es una cita?

Sin darme la oportunidad de responder, Hannah le dijo a su hermano: “Te dije que iba a prepararlos”. "¿Y ver? Trabajé totalmente mi magia”.

“Seguro que sí”, le respondió Camden.

Todos los ojos estaban ahora sobre mí.

No sabía qué decir.

Qué hacer.

Pero necesitaba expresar algo.

Incluso si no era lo que quería, no sabía otra forma de salir de esto, así que me giré hacia Macon, y después de unos segundos, sonreí, incluso rozando mi labio con mis dientes. "Me encantaría tener una cita".

DOCE

Camden

Iestaba viendo jodidamente rojo.

Técnicamente no se me permitía estar enojado. Oaklyn podía hablar con quien quisiera. Podía coquetear con cualquiera de los hermanos Spade. Incluso le había dado permiso a Macon para salir con ella. Demonios, podría recoger a un tipo al azar en algún lugar de este bar e irse a casa con él.

No pude detenerla.

no tenía derecho a.

Pero eso no significaba que estaba feliz por ello. Que verlos juntos en una mesa, sentados tan cerca, donde él no podía apartar sus malditos ojos de ella, mirándola como si estuviera a segundos de tomar su virginidad, estaba haciendo que mi corazón latiera con fuerza y mis puños se apretaran.

No me gustaba la forma en que ella lo miraba tampoco.

Ni siquiera me gustó que ella lo mirara.

Mierda.

Llevé mi mano a mi cara, frotando mis dedos debajo de mi nariz, absorbiendo su olor persistente.

Hace una hora, ella había sido mía. Ese cuerpo perfecto se extendió frente a mí, instándome a tocar cualquier parte que quisiera, pero me concentré únicamente en ese increíble lugar entre sus piernas.

Rocé mis dedos sobre su suavidad.

Observé su rostro mientras los orgasmos ondulaban a través de ella.

Sentí su coño apretar mis dedos y el semen que dejó en mi piel.

El semen que estaba oliendo ahora.

¿Y qué, menos de sesenta minutos después, ella estaba coqueteando con mi mejor amiga, alguien que iba a tomar su virginidad y huir?

Tal como yo.

Quien ciertamente no iba a ser suave o tierno si la follaba.

Porque, por supuesto, se la iba a follar, maldita sea, ya que ella acababa de acceder a salir con él.

Algo que no podía envolver en mi cabeza.

Algo que no podía soportar.

Algo que no podía ver un segundo más o iba a hacer una escena, y eso era lo último que quería.

Entonces Hannah lo sabría.

Todo el mundo lo sabría.

Y no podía dejar que eso sucediera.

Me estaba alejando de la nueva pareja cuando escuché: "¿Dónde diablos has estado?" de Dominick.

Cuando se acercó, me puse de pie para saludarlo y le di un abrazo de hombre, aliviado de tener algo más en lo que concentrarme.

"Me encontré con una chica, nada serio, lo entendí muy rápido", mentí.

La verdad era que había ido al baño del restaurante y me había quitado uno antes de irme para venir aquí. Era mi única opción, mi erección no iba a desaparecer de otra manera.

Pero, mierda, no esperaba ver a Oaklyn cuando llegué al bar.

Cuando le envié un mensaje de texto a Macon desde la mesa, asumí que solo era él hasta que me subí a mi auto y leí todos los mensajes de texto de mi hermana, diciéndome que toda la familia estaba allí esperándome.

"Suena como tú", respondió, tomando un trago de un vaso que supuse que estaba lleno de whisky escocés.

Necesitaba un maldito trago.

Rápido.

Y como tú antes de que te casaras.

Me agarró del hombro. "No enganchado todavía, mi hombre, pero pronto". Él sonrió. “Tal vez algún día, conocerás ese sentimiento”.

"Improbable", resoplé.

"Ya lo veremos." Él se rió. "Me dirijo al bar y parece que necesitas un trago".

“Pensé que nunca lo preguntarías. Doble vodka con hielo.

“¿Sin batidora?”

Negué con la cabeza. “Diles que pueden mezclar más vodka”.

"Estoy en ello." Apretó mi hombro aún más fuerte antes de soltarme y alejarse.

Desocupado, mis oídos captaron la conversación entre Macon y Oaklyn. Estaban hablando de su trabajo, solo una pequeña charla de mierda que sabía que Macon odiaba, esperando su momento hasta que pudiera desnudarla y satisfacer su necesidad de conocer al hombre detrás de la aventura de una noche.

Conocía su estilo.

Al igual que yo sabía que él no estaba escuchando una maldita palabra que ella estaba diciendo. No le importaba. No tenía ningún interés en aprender sobre ella. Solo quería acostarse con ella.

Si me volviera en su dirección, diría algo.

Yo lo llamaría.

Señalaría con el dedo el suelo frente a mí y le diría a Oaklyn que traiga su trasero aquí.

Entonces, me acerqué a la otra mesa donde algunos de los muchachos estaban hablando y me abrí paso entre Jenner y Declan.

Jenner me pasó el brazo por los hombros. “Me alegro de que estés aquí, amigo. No estaba seguro de que te unieras a nosotros esta noche. Macon dijo que tal vez estés demasiado ocupado para venir.

Le eché un vistazo a mi mejor amigo, quien sabía que estaba saliendo con una chica, solo que no le había dicho que era Oaklyn. La estaba encantando

como la mierda, sonriendo de esa manera rica y seductora, haciéndola sentir como si fuera la chica más sexy de la habitación, que nadie importaba en este mundo excepto ella.

Esa mierda necesitaba parar.

Ahora.

Miré a Jenner y le dije: “La cita terminó antes de tiempo”.

"No hay razón para alargarlo toda la noche después de obtener lo que quieres, ¿verdad?"

Asenti. "Exactamente."

Excepto que este hijo de puta estaba tan casado como Dominick, al igual que Ford y, mierda, Declan no era realmente diferente. Aparte de los hermanos Spade, estaba rodeado de tipos que habían estado fuera del juego por un tiempo.

Necesitaba un cambio de tema.

Con mis ojos tomando un descanso, mi cerebro también necesitaba uno.

“¿Cómo estuvo Hawái?” Le pregunté. "Macon me dice que ustedes encontraron un terreno y están listos para construir".

Jenner me soltó y respondió: “Espera hasta que lo veas. Es jodidamente majestuoso. He estado en cada uno de los Spade Hotels y no es ningún secreto que Utah es mi favorito, pero esta propiedad va a ser otra cosa”.

"¿Cuando nos vamos?"

Él rió. "Di la palabra, amigo mío, y tomaremos el avión".

Maldita sea, eso sonaba como un buen momento.

Algo que quería.

Necesario.

Pero tomar unas vacaciones de una semana en el paraíso solo me haría cuestionar lo que estaba pasando en casa, al igual que no podía dejar de preguntarme qué estaba pasando a mis espaldas en este momento.

Cuando miré por encima del hombro, mis dientes rechinaron.

Mis dedos se apretaron.

"Tendremos que planear algo así pronto", respondí, mirando a Jenner de nuevo.

Dominick se unió al grupo y me entregó mi vodka. "Hice que te hicieran un triple".

“Incluso mejor”, le dije, y de inmediato llevé la bebida a mis labios, tragando varios tragos.

Mientras me quemaba la parte posterior de la garganta, miré a la pareja una vez más.

La pareja.

No podía creer que en realidad los estuviera llamando así.

No es que alguna vez alcanzarían ese estado.

Pero aún así, miraron de esa manera en la mesa.

Y como si Macon pudiera sentir mi mirada, sus ojos se movieron en mi dirección, y una sonrisa creció en sus labios. Sus párpados se entrecerraron y asintió hacia mí.

Jodidamente asintió, como si aceptara el trozo de carne que le había servido.

Ese hijo de puta.

No podía estar enojado.

No a él o ella.

Esto fue mi culpa.

mi hacer

Fui yo quien le había dicho que no creía que pudiera manejar esto. Que ella iba a involucrar emociones en el proceso de esta proposición, y cuando termináramos cada lección, perdería los estribos.

Una virgen tan sensible como Oaklyn seguramente necesitaba un poco de ternura después de que un chico tocara su cuerpo, y le advertí que ese no era el tipo de chico que yo era.

Pero habían pasado dos lecciones, y ella se había mantenido firme cada vez.

Ella parecía estar bien.

Ella no se estaba encariñando.

Sin embargo, aquí estaba yo, mirándolos a los dos, prácticamente gruñendo cuando él solo estaba hablando con ella.

Pero fueron sus intenciones las que me volvieron loco.

Eran sus pensamientos los que podía ver tan claros como el día.

Era el hecho de que ella era mía.

¿Mío?

Maldita sea, Camden, ¿qué diablos te pasa?

Oaklyn Rose no era mía.

No hice ese tipo de propiedad cuando se trataba de mujeres.

No hice varias noches seguidas.

Hice aventuras de una noche.

Hice mujeres que sabían exactamente lo que buscaba. Los cuidé, y ellos me cuidaron, y fue un acuerdo mutuo.

Si la hacía mía, eso significaba compromiso.

Una relación.

Un nivel que no había alcanzado desde la escuela secundaria, que mi hermana había señalado recientemente.

¿Qué carajo sé yo de todo eso?

¿Por qué estoy siquiera pensando en eso?

Macon estaba mirando a Oaklyn de nuevo, sus rostros semicerrados. Su discurso fue tan bajo que no pude escucharlo desde aquí.

Cuanto más miraba, peor me sentía.

Más fuerte me temblaban las manos.

Cuanto más apretado se volvió mi pecho.

Apartarla de él no haría más que provocar un drama con el que no iba a lidiar esta noche, o en cualquier momento pronto. No necesitaba ese tipo de preguntas de mi hermana. No necesitaba ese tipo de mierda de mis primos, considerando que todos sabían que no era el tipo de persona que quería más.

Y no necesitaba hacer que Macon sintiera que la estaba destrozando por una oleada de malditos celos.

Lo que necesitaba era largarme de aquí.

Me llevé el vaso a los labios y tragué el resto del licor, y en el momento en que lo aparté de mi boca y puse el vaso vacío sobre la mesa, Declan me tomó del codo y dijo: "Voy a robarme Camden". por un segundo", y me alejó del grupo.

Cuando éramos solo nosotros dos, tiré mi brazo hacia atrás. “Iba a irme y

regresar a casa”.

"No hasta que hable contigo primero".

Se paró frente a mí, a la altura de los ojos, su mirada casi inquietante.

No podía imaginar de qué necesitaba hablarme.

Trabajar.

Enganchado.

Otro de nuestros casos.

¿No podía nada de eso esperar hasta que estuviéramos en la oficina?

“Tómalo de alguien que sabe … cuando crees que estás pasando desapercibido y ni un solo hijo de puta está sintonizado con lo que estás haciendo, siempre hay alguien en la multitud que está mirando. Quien no extraña nada. Esta noche, como todavía no he tenido suficientes de estos —levantó su vaso—, resulta que esa persona soy yo.

Busqué sus ojos. "No sé de qué estás hablando".

"Vamos hombre. No hay razón para esconderse frente a mí. El pauso. “Vi tu rostro en el momento en que entraste al bar. La forma en que te congelaste cuando notaste que tu mejor amigo estaba hablando con Oaklyn. Corriste hacia allí como un cachorro cuyo dueño estaba prestando atención a otro garabato. No me estás engañando.

"Mierda."

Él rió. "Oh, ¿es una mierda que todo el tiempo que estuviste parado con Ford, Jenner y yo, ignoraste casi todo lo que todos decían porque no podías dejar de mirar a Oaklyn?"

¿Los ignoró?

Estuve hablando con Jenner.

Y luego no lo estaba porque estaba tan concentrado en Macon y Oaklyn.

¿Me había perdido lo que todos estaban diciendo?

Esto no era como yo en absoluto.

Mierda.

Exhalé, mis pulmones estaban tan malditamente restringidos que el aire que se movía era tan caliente como la lava.

"Ya me lo imaginaba." Empuñó mi hombro. No se lo voy a decir a Hannah. Te dejaré hacer eso por tu cuenta cuando creas que es el momento adecuado, y luego ella podrá decirte todas las formas en que te va a castrar”.

Negué con la cabeza. "No va a pasar."

"¿No? ¿Crees que puedes luchar contra eso? Él sonrió. “Veamos qué tan bien va eso. Una vez más, por experiencia personal, solo dura un tiempo, y cuando finalmente cedes, estás tan jodidamente envuelto en ella que no recuerdas un momento antes de ella”.

Recordaba bien los momentos.

Pero ninguno de ellos se compara con Oaklyn.

Metí los dedos en los costados de mi cabello y tiré de los mechones. "No sé." Cuando bajé la mirada, vi la bebida en su mano y la agarré, tragándome el resto de la bebida, incluso chupándola del hielo. Me limpié la boca y miré a Declan. “No sé qué carajo me está pasando”.

"Sí." Extendió su brazo, inclinándose hacia atrás para mirar realmente mi rostro. Te estás enamorando mucho de ella.

"No."

"¿Qué, crees que eres tan diferente de todos nosotros, chico?" Hizo un gesto con la cabeza hacia Dominick. “¿Diferente a lo que pasó con Kendall, la hermana de su cliente, y lo mucho que luchó para no estar con ella? ¿Y diferente de Jenner y Jo y cómo él no quería hacer tapping por su edad y porque era la hija de su principal cliente? Jesús, a esos chicos les gusta mezclarse con sus clientes. Él se rió. “Y luego está Ford y su maldita niñera, con quien juró que nunca saldría. Ahora, son inseparables”.

"Y tú", dije entre dientes.

“Y yo, que nunca me iba a sentar cabeza, que nunca me iba a atar. Juré mi vida en ello. Mirame ahora." Señaló su pecho. Estoy completamente enamorado de esa mujer. No me importa cuánta mierda me da o cuánto infierno me hace pasar; ella no puede hacer nada malo. La trataré como una reina hasta el día de su muerte”.

Jesús, Declan. Suspiré, evitando la mesa de Oaklyn cuando miré alrededor de la habitación. “No estoy diciendo que soy diferente a cualquiera de ustedes. Solo digo que no estoy preparado para todo eso”.

“Simplemente no estás dispuesto a admitir que estás listo. Pero estás jodidamente listo. Ahuecó mi hombro un poco más fuerte antes de soltarme. "Eso está bien. Ella no va a ninguna parte. Al menos no en este segundo, pero no puedo prometer que no irá a casa con tu chico esta noche.

Un gruñido amenazó con estallar en mi pecho mientras sus palabras se procesaban a través de mí.

"¿Vas a dejar que eso suceda?" él incitó.

"No puedo detenerlo".

"Como el infierno, no puedes". Empujó mi espalda hasta que estuve frente a mi hermana, que estaba hablando con Ford. “Hablando hipotéticamente, si no fueran mejores amigos y primos y ella no fuera mía, lo cual es una exageración en este punto, lo sé, y los vi a los dos hablando de la manera en que lo hacen en este momento, mis manos sería cerrado en puños, y ese hijo de puta estaría saliendo de este bar con sangre goteando de cada grieta, dos ojos morados y sin dientes”.

Macon es mi mejor amigo.

“¿Macon sabe lo que sientes por Oaklyn?”

"Hemos hablado de ella un poco". Miré por encima del hombro a Declan ya que estaba colocado detrás de mí. Pero no se lo he dicho. Mierda, ni siquiera te lo he dicho. Estás lleno de suposiciones.

“No juguemos ese juego otra vez. Pero si yo puedo verlo todo sobre ti, ¿no crees que Macon también puede? Y tal vez lo está haciendo a propósito. Y tal vez la razón por la que prácticamente gritó la pregunta en todo el maldito bar fue para asegurarse de que lo escucharas invitarla a salir. Dejó que esas palabras hiervan a fuego lento. “Ya sabes, para que te des cuenta de lo que realmente sientes por ella. Porque te diré una cosa; la mejor manera de desafiar los sentimientos de alguien es quitarle lo único que quiere”. Se inclinó más cerca, su rostro no muy lejos de la parte posterior de mi oreja. “Y desde donde estoy parado, eso se ve exactamente como lo que está haciendo Macon”.

¿Declan tenía razón?

Eso era algo que ni siquiera había considerado, no había ninguna razón para que lo considerara.

Esos sentimientos no existían.

¿Ellos?

Este ida y vuelta, no podía soportarlo.

Estaba bajo la suposición de que Macon la quería, que él, por alguna razón, quería ser su primero.

Lo cual no tenía sentido.

No cuando sabía que estábamos en medio de nuestras lecciones.

No cuando sabía que Oaklyn quería que yo fuera su primera.

Esto se estaba volviendo más confuso por segundos.

“Mientras piensas en eso”, continuó Declan, “quiero darte un consejo. Si sigues mirando a Oaklyn de esa manera, tu hermana se dará cuenta y te llamará la atención. No esta noche, ha bebido demasiado vino para que eso suceda. Pero sabes que esa mujer tiene ojos de águila y lo ve todo. Si quieres salvarte de ese escenario y decírselo en tu propio tiempo, entonces te sugiero que mires hacia otro lado y te observes a ti mismo”.

Actúas como si la hubiera estado mirando fijamente desde que entré en el bar.

Se movió hacia el frente de mí. “Escucha, chico, puedes negarlo todo lo que quieras, pero ambos sabemos que no hay nadie en este mundo que sea mejor leyendo a la gente que yo. No me hagas deletrear todo esto. Solo escucha lo que estoy diciendo y tómalo por lo que vale”. Se movió de nuevo, esta vez a mi lado para que ambos estuviéramos mirando a Oaklyn. "Deberías haber visto su cara cuando entraste. Ella no sabía qué carajo hacer".

Lo miré lentamente. "¿Sí?"

El asintió. “Fue entonces cuando supe que los sentimientos eran mutuos”.

Siseé mientras mi cabeza se movía de lado a lado. "No lo sé, hombre".

"Confía en mí."

Volvió a levantar la barbilla, apuntando en dirección a la mesa, y lo seguí hacia donde me estaba señalando.

Oaklyn se estaba levantando de su asiento y se dirigía a los baños.

“Si vas a hacer tu movimiento, hazlo ahora”, dijo.

"¿Mi jugada?"

"Sí, mi amigo, quiero decir, reclamar lo que es tuyo y no lo de tu mejor amigo".

Sostuve la parte de atrás de mi cabeza con ambas manos, con los dedos extendidos. "Mierda."

“Y déjame darte rápidamente otro consejo. ¿El baño publico? Mala idea. Hay demasiada familia en este bar. Las novias se enterarán y se lo contarán a Hannah. Tampoco vayas en tu coche, has bebido demasiado. Salir afuera. Hay un callejón entre el bar y el edificio de al lado. Es el lugar perfecto.”

¿Cómo sabes lo del callejón? Levanté la mano. "Pensándolo bien, no quiero esa respuesta".

Él rió. Escucha, no estoy diciendo que no haya estado en un callejón con tu hermana. Solo digo que no he estado en *este* callejón con ella.

Mis malditos oídos se están derritiendo, Declan.

"Ir." Me golpeó el hombro con el puño. "Toma lo que es tuyo y no se lo devuelvas".

TRECE

Oaklyn

Me paré en el fregadero, dejando que el agua lavara mis manos a pesar de que el jabón ya no estaba. Solo necesitaba un momento para mí. Pensar. Para recapitular los últimos treinta minutos desde que llegué al bar.

Cada uno de esos minutos pasados bajo la intensa mirada de Macon Spade.

Ciertamente lo había estado poniendo en grueso. Haciendo todas las preguntas correctas. Actuando como si estuviera interesado en todo en mi vida. Diablos, tal vez lo era; no lo sabía

Simplemente no tuve el corazón para decirle que estaba perdiendo el tiempo.

Especialmente cuando Hannah había estado revoloteando a nuestro alrededor, haciendo su magia para asegurarse de que Macon viera las mejores cualidades en mí, haciendo todo lo posible para que los dos conectáramos.

Estaba velando por mis mejores intereses y, además de ser el Sr. Sexual, Macon parecía un tipo muy agradable.

Me sentí aliviado de que aún no me hubiera pedido mi número, lo que me hizo preguntarme si realmente me iba a llevar a una cita. Sin esos dígitos, no sabía cómo podría funcionar una reunión. Pero si por casualidad se deslizara en mis DM o consiguiera mi número de mi mejor amigo, inventaría todas las excusas del mundo para no pasar el rato.

Si las dos últimas lecciones me habían enseñado algo, era que Camden Dalton era el hombre con el que quería estar.

Oh Dios, me encantaba todo de él. La forma en que vestía, la forma en que se comportaba, la forma en que estaba tan enfocado en su carrera. Cuando me miró, lo sentí en cada parte de mi cuerpo. Cuando conseguí que sonriera, su felicidad y placer se extendieron por todo mí. Y luego estaba su aspecto, algo que normalmente no me importaba, pero Camden era el hombre más guapo que había visto en mi vida.

No me importaba que estuviera malhumorado a veces o que su comunicación no fuera siempre la mejor o que se hubiera ganado la reputación de ser el soltero más grande.

Él era perfecto para mí.

Pero había dos problemas serios. La primera era que Hannah nunca nos permitiría estar juntas y la segunda era que Camden no sentía lo mismo por mí.

Peor aún, él realmente no quería tener nada que ver conmigo.

Una vez que terminara la lección cinco y Camden se alejara de mí, tendría que encontrar una manera de soportar el dolor. Actuar como si no sintiera este insoportable nivel de dolor cada vez que estaba en su presencia.

De alguna manera, de alguna manera, sobreviviría.

siempre lo hice

Él no sería el primer chico que rompía mi corazón, y cada vez, me levanté y

seguí adelante.

Esta vez sería mucho más difícil. Mucho más devastador.

A diferencia de cualquiera de los anteriores a él.

Porque Camden no acababa de estar en mi vida durante un par de semanas y estos sentimientos no acababan de nacer; habían vivido dentro de mí durante bastante tiempo. E iba a darle algo que nunca le había dado a nadie más.

Me había dicho que no podía hacer eso sin enamorarme de él.

Él estaba en lo correcto.

Parecía imposible pensar en un futuro en el que lamentaría lo que teníamos, aunque no teníamos casi nada, pero era inevitable.

Y tendré que encontrar una manera de levantarme de nuevo.

Eso fue lo que repetí en mi cabeza mientras miraba mi reflejo en el espejo, mi piel se volvía pálida por el agua, y me enfoqué primero en mis ojos.

Ojos que habían mirado fijamente a los de Camden esta noche mientras su mano se estiraba sobre la mesa para tocarme.

Y luego me moví a mis mejillas.

Un conjunto que se sonrojaba cada vez que pensaba en él.

Y se movió a mis labios.

Una boca que se moría por ser besada por él.

Y finalmente, mis dientes.

Unos que me mordían el labio solo para evitar decirle cómo me sentía realmente.

Esas palabras no me llevarían a ninguna parte.

Lo único que harían sería demostrarle que no podía manejar la proposición, y no le daría esa satisfacción.

Pero, maldición, esto era difícil.

Cerré el agua y aparté la mirada de mi reflejo, limpiándome las manos con una toalla de papel. Me aseguré de que mi piel estuviera seca antes de tirar la toalla a la basura y dirigirme a la puerta. Mis dedos rodearon el mango y tiré de él hacia mí, mis pies tropezaron hasta detenerse en el momento en que salí.

Era la vista ante mí lo que me había dejado completamente fuera de balance.

Uno para el que no estaba preparado.

¿Por qué estaba este hombre alto, musculoso y endiabladamente hermoso parado afuera del baño de mujeres?

"Hola", le susurré a Camden, sus ojos ya fijos en los míos. "¿Estás bien?" Traté de pensar en por qué estaría aquí. "¿Estas esperando a alguien?"

"Tú."

Mi corazón comenzó a latir con fuerza. "¿Sí?" Tragué. "¿Y por qué es eso?"

"Te voy a llevar a algún lado".

No sabía qué hacer con mis brazos, pero se sentían tan increíblemente pesados cuando colgaban a mis costados, así que los envolví alrededor de mi estómago. "¿Ahora mismo?"

El asintió.

"Está bien", respondí.

"¿Confías en mí?"

"Siempre." Respiré hondo, sin saber si ese tipo de honestidad era lo correcto para darle.

Levantó la mano y la rozó suavemente en mi barbilla. “Oaklyn…” dijo suavemente en un tono que Camden nunca usaba. "Fóllame, eres perfecto".

Una palabra que acababa de usar en mi cabeza para describirlo.

Y cuando lo dijo, pude sentir su emoción.

Estaba sentado en mi pecho, apretándome con tanta fuerza.

Encontró mi mano sobre mi cadera y entrelazó nuestros dedos. "Ven conmigo."

Había una puerta no lejos del baño. No me había dado cuenta cuando entré, pero él me guió. Caminamos detrás de la barra, pasamos el basurero, donde algunos de los empleados estaban fumando, y entramos en un callejón lateral que estaba encajado entre este edificio y el de al lado. El callejón estaba completamente aislado de la calle, en su mayoría oscuro, solo motas de luz que se filtraban desde las farolas. Estábamos a mitad de camino por donde habíamos entrado cuando Camden se detuvo, colocando mi espalda contra el ladrillo del edificio, de pie cerca de mí.

¿Qué estamos haciendo aquí?

¿Y qué quiere él de mí?

“No quería tener esta conversación dentro del bar o fuera del baño. Mi hermana podría estar borracha en este momento, pero si nos ve juntos o si una de las novias lo hace, Hannah comenzará a cuestionar, y no quiero eso. Al menos no todavía."

"Lo entiendo."

¿Pero yo?

No tenía idea de lo que quería decir con la parte *todavía* .

“Oaklyn”, comenzó, y pude sentirlo buscando en mis ojos a pesar de que no podía ver ese nivel de detalle en el callejón, “Necesito que seas honesto conmigo sobre algo”.

"Nunca te he mentido".

"Eso no es lo que quiero decir o lo que estoy infiriendo". Tomó aire, su exhalación golpeó mi cara a pesar de que era mucho más alto. "Lo que necesito saber es, ¿estás interesado en Macon?"

Macon?

¿De eso se trata esto?

¿Su mejor amigo?

¿Con quién Camden se ha empeñado en tenderme una trampa?

“Lo encuentro interesante y es un buen tipo”, dije, “pero no, no estoy interesado en él de esa manera, ni de ninguna manera”.

Soltó mis dedos, y fueron a mi cuello, inclinando mi cara hacia él. "¿Estás diciendo que no quieres salir con él?"

Pensé que había respondido esa pregunta, pero obviamente necesitaba más tranquilidad. “No, Camden, no quiero salir con él. La razón por la que he estado hablando con él es para apaciguar a tu hermana, quien ha tratado implacablemente de mantenernos conectados toda la noche.

Y para ponerte celoso.

Algo que nunca admitiría.

“Necesitaba estar seguro antes de hacer esto”. Su mano subió por mi rostro, deteniéndose en mi mejilla, sus dedos se abrieron, su pulgar se estiró hacia mis

labios, donde trazó el de arriba, doblando la esquina antes de moverse al de abajo.

"¿Hacer lo?" Susurré.

Había mucho vino fluyendo a través de mí en este punto. Sin mencionar que estaba casi completamente a oscuras, incapaz de intentar leer sus ojos o saber el próximo movimiento que iba a hacer. En su mayoría solo podía confiar en el tacto, y él estaba enviando muchas señales.

Señales de que algo estaba por suceder.

Y ese algo iba a cambiarlo todo.

A medida que se acercaba, su colonia era más prominente, al igual que el licor en su aliento. Su mano me agarró con más fuerza, su pulgar dejó mi boca, sus otros dedos se sumergieron en mi cabello, sosteniendo mis mechones en su palma.

"Este."

Una palabra.

Y el momento solo me permitió respirar brevemente antes de que sus labios estuvieran sobre los míos.

Camden me había besado la noche que aceptamos la propuesta.

Eso se había sentido más como una prueba. Una forma de determinar si teníamos algo de química o si podía acercarme a satisfacerlo.

Esto fue diferente.

Esto era una necesidad.

Un querer.

Con la forma en que sus labios me rodeaban, cómo su lengua rodeaba la mía, no solo estaba tomando. Me estaba respirando. Inhalándome. Reclamarme así fue mucho más que una lección.

Y mi cuerpo respondió de inmediato.

Mi espalda se arqueó del ladrillo mientras mis brazos se disparaban, abrazando su cuello, juntando nuestros cuerpos, y sentí la dureza de su erección y los músculos de su pecho y la fuerza de sus manos mientras me sostenía.

En unos segundos, sus dedos se deslizaron hasta la parte superior de mi cabeza, y luego sus brazos se extendieron rectos, sus palmas presionando contra la pared sobre mí.

Yo estaba en una jaula.

Lleno de Camden.

Y no había ningún otro lugar en el que preferiría estar.

Pero estaba lleno de preguntas, y en el momento en que se apartó, quise hacerlas.

Dejo que el silencio hierva a fuego lento. Lo dejé rozar mi mejilla con sus ásperos bigotes, su nariz deslizándose por mi oreja y bajando por mi mandíbula.

"¿Por qué?" Pregunté suavemente. "¿Por qué necesitabas esto?"

Continuó haciéndome cosquillas en la cara, la punta de su nariz arrastrándose sobre mi barbilla y hasta la otra oreja, donde se cernía su boca. “Porque no puedo dejar de pensar en tus labios.” Besó mi lóbulo, chupándolo. Soltándolo para agregar: "Porque no puedo dejar de pensar en ti".

“Pero me acabas de tener, Camden. Tu dedo estaba dentro de mí esta noche.

"Eso no." Inhaló y exhaló de nuevo. Más, Oaklyn. Quiero follar más.

Mis ojos se cerraron a pesar de que no necesitaba ninguna oscuridad adicional.

Verme con Macon había desencadenado esta reacción. Mi intento de ponerlo celoso había valido la pena.

Las emociones finalmente habían entrado en escena.

Ese pensamiento no podría haberme hecho más feliz.

Pero eso no significaba que iba a dejarlo ir tan fácilmente. Si me quería y quería más, iba a tener que trabajar para conseguirlo.

"Me lo advertiste", le dije. “Tú fuiste quien estableció los límites. ¿Quién dijo que los sentimientos no tenían parte en esta proposición?

Alcanzó mis manos, entrelazando nuestros dedos, y los sostuvo contra la pared, muy por encima de mi cabeza. "Sé lo que te hice prometer".

Y ahora, estás incumpliendo esa promesa porque te has dado cuenta de que soy la mujer que quieres. O tal vez es que simplemente no quieres que salga con tu mejor amigo.

Su rostro se movió frente a mí. Estás buscando respuestas. Esos no los tengo en este momento.”

“Entonces, ¿qué estoy haciendo aquí?”

Sus labios se estrellaron apresuradamente contra los míos, su cuerpo sobre el mío, empujándome aún más contra la pared. Había urgencia en la forma en que me besó, en la forma en que nos unió, en cómo soltó una de mis manos para pasarla por mi cuello y pasar por el lado de mi pecho, directamente hacia abajo por mi costado. Cuando llegó a mi trasero, rodeó mi mejilla, apretando antes de agarrar la parte posterior de mi muslo y levantarlo, inclinando mi pierna para que ahora estuviera alrededor de él.

Con mi mano libre, pude tocarlo, sentir su corazón latir con fuerza mientras se besaba conmigo. Bajé a sus abdominales, los músculos se tensaron mientras viajaba hacia su cinturón, deteniéndome, reuniendo el coraje para continuar mi viaje hacia su erección.

Oh Dios.

Mi palma ahuecó el enorme bulto, mis dedos recorrieron la longitud, sintiéndolo gemir en mi boca mientras lo frotaba, saboreando su vulnerabilidad. Sus sonidos se hicieron más fuertes cuando hice círculos con mi pulgar sobre su punta y le hice cosquillas levemente en la parte inferior de su eje.

Se apartó, y aunque no pude ver el hambre en sus ojos, lo sentí.

"Acepto tu oferta". Sus labios movieron mi rostro hacia un lado, mi oído ahora tocaba el ladrillo grueso mientras su boca presionaba contra el centro de mi mejilla.

Inspirándome.

mordiéndome

"Quieres mis labios", le dije.

“Quiero que me chupen la punta de la polla”.

"¿Ahora?"

"Sí."

"¿Aquí?"

"Joder, sí".

"¿Es esto una lección?"

El pauso. “Solo si necesitas uno. ¿Por qué no me muestras lo bueno que eres primero? Y si requieres dirección, te la daré”.

Esto era lo último que esperaba.

Nada de esto fue en realidad.

Pero quería darle la misma cantidad de placer que él me había dado a mí esta noche.

Quería hacerlo gritar.

Quería saborear su orgasmo, como si hubiera lamido el mío cada vez que me corría frente a él.

“Haré lo que tú quieras que haga”.

Su boca se movió a mi oreja de nuevo, y sus labios se presionaron contra el caparazón.

Dos respiraciones.

Ambos cortos y extremadamente calientes.

Y luego, "Ponte de rodillas".

CATORCE

Camden

Yo había ordenado a Oaklyn que se pusiera de rodillas.

No quería pensar en lo que acababa de admitirle. No quería procesar sus interminables preguntas y encontrar respuestas.

lo que éramos.

Adónde iba esto.

Cómo se vería esto.

no lo sabía

Todo lo que sabía era que cuando la arrastré a este callejón, tuve que besarla.

Tuve que tomar lo que era mío.

Y no me iba a ir de aquí sin reclamar su boca con mi polla.

Pero la única forma en que iba a ser capaz de seguir adelante con eso era si le soltaba la mano, que estaba sujetando contra la pared de ladrillo, usando un agarre que impedía que se moviera. Su otra mano estaba apretando mi erección a través de mis jeans, acariciando mi longitud de arriba abajo, ahuecando mi saco, preparándose para el bocado que estaba a punto de recibir.

No quería que dudara de nada de lo que había dicho.

No quería que ella se preguntara.

Entonces, dejé su oreja, donde había estado flotando, y lentamente me moví hacia su boca y cautivé esos malditos labios. No fui gentil. No me tomé mi tiempo, como lo hice cuando entramos por primera vez en este callejón. Mi lengua se deslizó por la abertura e inhalé su sabor.

Su dulzura.

Su sumisión.

Que me jodan, Oaklyn lo era todo.

Lo que necesitaba, lo que quería, ella me lo dio.

Y cuando no pude esperar ni un segundo más, solté sus dedos y labios, y

volví mis palmas a la pared. "Ahora, toma lo que has estado pidiendo".

"Con mucho gusto." Su mano dejó mi polla. "Dios, finalmente".

Como estaba colocada contra el ladrillo, todo lo que hizo fue deslizarse hacia abajo, alcanzando a mí. Comenzó con la hebilla de mi cinturón, seguido por el botón y la cremallera. Cuando trató de bajarme los calzoncillos, deslicé mi pene por el agujero, algo que no estaba seguro de que ella supiera, pero ese tipo de entrenamiento era para un día en que hubiera más luz.

Su mano era tan delicada cuando rodeó mi eje, su respiración se aceleró mientras bajaba a mi saco. “Dios mío, Camden, eres enorme. Esto nunca va a caber dentro de mí”.

"Va a. Te lo prometo.

Haría cualquier cosa para poder mirar hacia abajo y ver su rostro mientras observaba mi largo y ancho, para ver su expresión mientras contemplaba cómo se sentiría cuando tomara su virginidad.

Pero este callejón de oscuridad lo impedía.

Solo pude ver pequeñas motas de su rostro, un destello en el blanco de sus ojos.

Tuve que confiar únicamente en la sensación.

"Ahora, chupa", le dije, sosteniendo la parte posterior de su cabeza, llevándola a mi polla.

Cada pequeño movimiento fue una sorpresa. No había manera de prepararse para ello.

Por eso siseé en el momento en que envolvió ambas manos alrededor de mi base, apuntando mi erección hacia su boca.

" *Mmm* ", gimió ella.

Sentí su aliento.

Sus labios.

Y luego ese gemido continuó mientras tomaba mi punta, el interior de su boca vibraba sobre mí. Con él vino un calor instantáneo. Succión. Humedad. Como si estuviera dentro de su coño, pero podía sentir el grosor de su lengua mientras la usaba para girar alrededor de mi cabeza.

" *Joder* ". Golpeé mi puño contra el ladrillo. “Solo así, pero ve más profundo”.

Quería darle la libertad de tomar decisiones. Quería que eligiera a dónde quería ir y cómo quería hacer esto.

Pero había alfa puro en mi sangre.

No podía ceder el control.

Y Oaklyn no pudo evitar escuchar y aceptar mis demandas porque hizo exactamente lo que le dije, tragando unos centímetros más, balanceándose sobre esa nueva cantidad de espacio.

Se sintió increíble.

La sensación de su piel.

El calor de su boca.

La presión que estaba usando.

Joder, podría correrme ahora mismo.

"Sí", la insté. "Joder, sí".

Podía sentir la suavidad de su cabello cuando quedó atrapado entre sus

manos y sus labios, así que agarré sus mechones y lo sostuve detrás de su cabeza. “Ahora, usa tus manos. Mójelos para que se deslicen más fácilmente. Y lo que no puedes tapar con la boca, frótalo con las palmas de las manos”.

Levantó las manos hasta mi punta, donde supuse que estaba recogiendo algo de su saliva, y bombeó mi eje. Era suave pero necesitada con sus caricias, y cada vez que bajaba y subía, movía mis caderas hacia adelante, conduciendo mi pene a través de su agarre. Mientras sus manos hacían el trabajo duro, su lengua se quedó en mi coronilla. A veces moviéndose de un lado a otro. A veces dando vueltas. A veces permanecer plano.

Pero con cada empujón, gemía.

Más fuerte.

Y jodidamente más fuerte.

"¿Sabes eso?"

Sabía que el valor de una cuenta se había filtrado y la estaba esperando. Como su boca no me había dejado, tenía que estar en su lengua. La salinidad disolviendo, poseyendo.

Reclamando, tal como yo quería.

" *Sí* ", respondió ella mientras tomaba aire.

“Ese es mi líquido preseminal. Obtendrás mucho más de eso en un par de minutos”.

"Quiero más." Sus manos cayeron a mi base. Dame más, Camden.

Se disparó al centro de mi polla, su garganta se abrió para absorber aún más de mí. La plenitud la hizo respirar con más fuerza, sonidos de placer provenientes de cada una de sus exhalaciones.

Ella estaba haciendo justo lo que yo quería.

Ella estaba tratando de chuparme el orgasmo.

"Ahora, gira". Sostuve sus nudillos para mostrarle de lo que estaba hablando. “Al igual que le hice a tu coño esta noche. Quieres agregar fricción a cada lado”.

Ella instantáneamente siguió mi orden, dándome el equilibrio perfecto.

Mi cabeza cayó hacia atrás; mi boca se abrió. "Sí. Como eso. Mierda."

Solo le había dado algunos consejos y, maldita sea, ya estaba dando la cabeza más mala.

Más rápido, Oaklyn. Apreté aún más su cabello en un puño, manteniéndola con las riendas cortas. "Chúpalo como si quisieras que te llene la boca con mi semen".

Hubo un cambio en sus movimientos. Ella estaba tratando de llevarme más profundo. La succión fue más fuerte cuando sus mejillas se ahuecaron, cóncavas para que el interior también se frotara contra mí.

Mis pies se abrieron, logrando una mejor postura, mi mano moviéndose más alto en la pared.

"Diablos, sí", rugí. "Quiero que intentes hacerme una garganta profunda".

Estaba seguro de que sus ojos estaban muy abiertos y temerosos mientras me miraba.

Simplemente no podía verlos.

"¿Has hecho eso antes?"

Ella respiró, "No", por encima de mi propina.

“Entonces, quiero que te empapes la boca con tanta saliva como puedas

contener. No trague nada, necesita toda la lubricación que pueda obtener".

Mientras procesaba mi pedido en su mente, pude sentir cómo se acumulaba la humedad. Cada vez que tomaba mi polla, su saliva era más espesa.

"Perfecto. Ahora, relaja tu garganta. Agarré mi base, tomando el lugar de sus manos, usando mi otra palma para inclinar su cabeza hacia atrás. La nueva posición sería más fácil para ella, permitiéndole tomar más de mí. "No te preocupes; Voy a ir lento".

Como prometí, no manejé directamente. Fui gradualmente. Usé la poca paciencia que tenía. Y escuché sus sonidos, determinando su nivel de comodidad, y así fue como me sumergí en su garganta.

Hombre, se sentía tan jodidamente bien.

Estaba a tres cuartas partes del camino y ella estaba tan apretada como una maldita cerradura.

Con una lengua que estaba empapada.

Y una boca que era justo la temperatura que me gustaba.

Ella me estaba dando todo lo que había pedido. No porque ella tuviera que hacerlo. No porque yo lo hubiera exigido. Sino porque ella obtuvo tanto placer como yo, de la misma manera que me había sentido esta noche en el restaurante.

Cuando una mujer quería dar placer para su propio beneficio, bueno, mierda, no había mayor excitación que eso.

"Oh, mierda", gruñí, retrocediendo y hundiéndome. "No tienes idea de lo increíble que se siente".

Pero lo que se sintió aún mejor fue cuando se mudó conmigo. Cuando sus manos estaban alrededor de la parte inferior de mi pene, sus labios se enfocaron con anhelo en mi coronilla.

Liberé mi base y levanté su rostro, devolviéndola a la posición original, ordenando: "Haz que me corra". Mis manos se aplastaron contra el ladrillo, mis ojos se cerraron y mi jodida garganta siseó con cada inhalación y exhalación. Mientras se balanceaba, comencé a follarle la cara, dándole esa oleada, poder. "Chúpalo, Oaklyn. Saca ese maldito semen de mí.

No iba a tomar mucho tiempo. No por la forma en que estaba acariciando mi parte inferior y lamiendo la parte superior. Su boca todavía estaba tan llena de saliva. El calor en el interior había subido varias muescas, dándome esa sensación cálida y resbaladiza.

Empujé mi peso contra la pared cuando el hormigueo comenzó en mi saco.

en erupción

Encendiendo.

"Eso es jodidamente", la alenté. "¡Sí!"

Debió sentir lo cerca que me estaba acercando, tal vez por la forma en que corcoveé en su boca o los pantalones que se liberaban de la mía, porque ella iba más rápido, dándome más succión.

Y dentro de unas cuantas bombas más, gruñí: "Voy a correrme".

Mi gemido salió como un grito arenoso, un sonido que no había sido capaz de darme antes.

Pero ella se había ganado esto de mí.

"¡Mierda!" Tomé aire. "¡ *Sí* !"

El primer disparo salió con fuerza y se le atascó en la lengua.

Ella no se detuvo.

Ella ni siquiera redujo la velocidad.

Siguió con los movimientos, drenando otro chorro de mí, el espesor dirigido a la parte posterior de su garganta esta vez. Y aun así, siguió adelante, arrancándome el orgasmo, vaciándome.

“¡Oaklyn! ¡Maldita sea!

Cuando sus manos se fueron, hice círculos con mis dedos alrededor de mi eje y moví mi agarre hacia adelante, asegurándome de que había tomado todo, agregando las gotas finales a su lengua. Luego solté mi pene para alcanzarla, levantándola del suelo y colocándola contra la pared antes de meterme en mis calzoncillos bóxer. Subí mi cremallera y aseguré mi botón, y una vez que mis manos estuvieron libres, encontré las de ella y las sostuve sobre su cabeza, alineando nuestras bocas.

"Fóllame, eres bueno en eso".

“Gracias a ti y a tu dirección”.

Incluso su voz era satisfactoria.

“No. Sabías lo que estabas haciendo antes de que comenzara a ladrar órdenes. Simplemente abrí las cosas un poco”.

Ella se rió tan ligeramente. "¿Ahora que?"

"Te beso."

“Aunque acabo de tragar—”

No le di la oportunidad de decir una palabra más antes de que mis labios estuvieran presionados contra los suyos y estaba chupando su lengua en mi boca.

QUINCE

Oaklyn

"Extraño este apartamento”, dijo Hannah desde mi sofá, mirando alrededor de la sala de estar, donde habíamos compartido un sinfín de recuerdos durante los últimos dos años. "Te extraño."

"¿Extráñame?" Levanté la botella de vino de la mesa de café, sirviendo un poco en dos copas, una de las cuales se la entregué. “¿Por qué, tonto? Estoy aquí. Te veo constantemente. Enviamos mensajes de texto todo el día, todos los días. No hay razón para extrañarme”. Choqué mi vaso contra el de ella antes de tomar mi primer sorbo.

"No sé. Es solo que vivir con Declan, por mucho que lo amo, y realmente lo *amo* , significa que te veo menos, y esa es la parte que odio”.

“Simplemente significa que necesitamos más noches de chicas, así que trabaja tu magia y haz que eso suceda. ¿Trato?"

Ella sonrió y asintió.

Agarré el plato de elegantes huevos rellenos que había hecho cuando llegué a casa del trabajo y lo sostuve frente a nosotros. “No los había hecho antes, pero la bloguera de comida a la que sigo los describió como pecaminosos, y cada receta que he hecho con ella ha sido espectacular”.

“Estoy listo para un poco de pecaminosidad”. Levantó uno de los huevos

partidos por la mitad y le dio un mordisco. “ *Ohhh* , ella tiene razón. Son increíbles.

" *Mmm* ", gemí. "Ella estaba." Miré el Tupperware que Hannah había puesto en la mesa cuando entró por primera vez. "¿Qué hiciste?"

"Tu favorito."

Mis cejas se levantaron y esperaba que ella dijera que sí cuando le pregunté: "¿Brownies de Nutella?"

“Solo para mi mejor amiga”.

Sacudí mis hombros. "Corazón, duro".

Ella se rió, metiendo las piernas debajo de ella, y se empujó hacia la esquina del sofá. "No pude dormir anoche, así que boom, tenemos una delicia pegajosa y chocolatosa".

Me metí el resto del huevo en la boca y envolví mi brazo alrededor de la parte superior de los cojines, acercando nuestros cuerpos. “¿Qué está pasando, nena? ¿Por qué no estás durmiendo? ¿Es una cosa del trabajo? ¿Una cosa de Declan? Hice una pausa. "Oh Dios, espero que no sea algo de Declan".

“No, definitivamente no es Declan. Las cosas no podrían ser más perfectas allí”. Cogió otro huevo del plato y mordisqueó el tocino que había esparcido por el centro. "Uno pensaría que podría, ya sabes, golpearme directamente para dormir, y la mayoría de las veces, él puede, pero las últimas dos semanas, mierda, las cosas han sido tan difíciles en el trabajo".

"Háblame." Enredé un mechón de su cabello alrededor de mi dedo. "Dime qué está pasando."

Ella respiró hondo. “Estoy muy agradecido por la posición en la que estoy y la reputación que estoy empezando a ganar en la industria legal. Es todo lo que siempre he querido y más…

Puse mi mano en su brazo. “Te estás justificando. No tienes que hacer eso. Soy yo. Sé que aprecias todo lo que tienes. No lo das por sentado, ni por un segundo.

Ella asintió, sus ojos se cerraron brevemente. "Solo estoy estresado". Sin darme más su perfil, lentamente se volvió hacia mí. “Tengo un número completo de casos. Voy a enfrentarme a algunos de los peores bastardos del negocio, no tan despiadados como Declan, pero siguen siendo brutales. Realmente tengo mucho trabajo por delante, y me ha estado pesando, como si miles de libras se derrumbaran sobre mi pecho”.

Sus labios se dibujaron en una sonrisa, sin mostrar los dientes, una mirada que conocía bien, y me dijo que estaba a punto de ser más vulnerable.

“Tienes todas estas metas al ingresar a la facultad de derecho, estos planes y aspiraciones de cómo será la vida cuando comiences a desempeñar tu papel como asociado. Y luego tomas la barra, y todo se mueve tan rápido que no tienes un segundo para sentarte y procesar. Y luego te lanzan directamente a una posición, y estás en medio de eso con clientes y casos. Pero cuando realmente te detienes a respirar y todo te golpea, es el momento más abrumador”. Agarró su vino con ambas manos después de verter más en su copa. “Ahí es donde estoy ahora. Abrumado y medio ahogado y extremadamente privado de sueño”.

Conocía a Hannah desde hacía tanto tiempo. Conocía cada una de las fases de la vida a las que se había referido. Cuando ella y Camden eran solo niños y

solo hablaban de los abogados en los que querían convertirse. Seguido por sus años de licenciatura y luego en la facultad de derecho y las largas y arduas horas que dedicó a prepararse para el colegio de abogados.

Hannah no se había detenido ni una sola vez.

Trabajó más duro que nadie que yo conociera.

Solo había sido cuestión de tiempo antes de que todo el estrés finalmente la alcanzara.

Alcancé los brownies y abrí la tapa, tomando uno para mí y entregándole el otro que había agarrado. “Tómalo de alguien que te conoce mejor de lo que te conoces a ti mismo. Mantener la resistencia y la velocidad a la que has estado yendo durante bastante tiempo no es fácil, pero esto es solo otro obstáculo, y sucede que prosperas con los desafíos. No me importa si es Declan o Camden o algún otro monstruo furioso y despiadado al que te enfrentas en la sala del tribunal; los vas a aplastar. Tengo cero dudas al respecto. Entonces, tómate un segundo si es necesario. Tome algunas respiraciones profundas. Reserve un día en el spa, diablos, me uniré a usted”. Deslicé mis dedos por su hombro y apreté. “Lo que sé, con absoluta certeza, es que tienes esto. Encontrarás un ritmo que funcione para ti y el resultado será dormir. Pero recuerda, aún puedes gobernar el mundo si estás bostezando todo el tiempo. Esta permitido."

Se tragó la mitad del brownie, hablando detrás de su mano mientras decía: "Parece que, mientras tanto, voy a tener que seguir horneando a mitad de la noche y mimar a todos en la oficina con las diferentes combinaciones de brownies que se me ocurren”. Ella lamió la Nutella de sus dedos.

“No me olvides de esa lista. Quiero participar en las degustaciones de sabores.

Ella rió. "Trato. Te amo." Tomó un sorbo de su vino. “Ya basta de todo eso. Quiero pasar a cosas más felices, como tú y Macon”.

Mis ojos se abrieron cuando terminé mi brownie. "¿Disculpe?"

"No *me perdones* , niña". Ella sonrió de una manera tan sabia. “Ambos desaparecieron del bar al mismo tiempo. Podría haber estado borracho como el infierno, pero me di cuenta, y sé que algo pasó esa noche. Entonces, escúpelo”.

Me deslicé hacia atrás unos centímetros, llenando mis pulmones.

¿Cómo voy a salir de esto?

Quería más que nada decirle lo que realmente estaba pasando con Camden. Que tenía sentimientos increíblemente fuertes por su hermano gemelo. Que él era el único hombre al que quería darle mi virginidad.

Pero temía que su reacción pusiera la mayor tensión en nuestra amistad, y no podía manejar eso.

Pero no decírselo, guardar este secreto, se sentía horrible, especialmente considerando que normalmente le contaba todo.

Te lo juro, no pasó nada, Han. Literalmente fue una coincidencia que ambos nos fuéramos al mismo tiempo. Fui al baño. Cuando salí, llamó uno de mis clientes, y eso me ató un poco”. Tragué, pensando en cómo las manos de Camden realmente habían atado todo y luego su pene, seguido de una sesión de besos en toda regla antes de que ambos volviéramos adentro. “Es lo mismo que te dije en el bar. Mi historia no ha cambiado”.

Me miró mientras comía el resto de su brownie. Pero has cambiado.

Señalé mi pecho. "¿A mí?"

Ella asintió.

"¿Cómo?" Yo presioné.

“¿Cómo pongo esto…”

Mientras pensaba en la palabra correcta para usar, una parte de mí comenzó a enloquecer.

¿Qué pasa si ella sabe algo sobre Camden y yo y está a punto de soltar esa pequeña pepita? ¿Y si me va a preguntar algo que no voy a poder negar?

Camden me había advertido que Hannah sería capaz de ver a través de mí, que si alguna vez mencionaba su nombre con una sonrisa soñadora y reveladora, inmediatamente sabría que algo estaba pasando.

¿Hice eso antes?

¿Mencioné siquiera su nombre?

Oh Dios, de repente, todo se volvió borroso.

Estás actuando casi más ligero, si eso tiene algún sentido, como si acabaras de tener sexo, y quiero decir más feliz, pero realmente no puedo decir eso porque eres la persona más feliz que conozco. Nada derriba mi petunia positiva”.

Me reí tanto que resoplé. Ambos sabemos que no me acosté.

Aunque giró la cabeza, sus ojos se quedaron en mí. “Pero tal vez sucedió algo más”.

"¿Algo más? ¿Cómo qué?"

Su sonrisa todavía estaba estirada a través de sus labios. "¿Por qué no me lo dices?"

Podía negar lo obvio, o lo que ella pensaba que era obvio.

O podría rodar con él y ver a dónde me llevó.

"Tienes razón; algo pasó."

"Oh, Dios mío, lo sabía". Dejó su vino en la mesa y se giró completamente hacia mí, acercándose poco a poco hasta que nuestras rodillas se tocaron. "Cuéntamelo todo. ¿Estaba Macon desmayado? Fue él-"

"Esperar. No fue Macon. Llevé el vaso a mis labios y tragué varias veces. "Es... alguien más".

"¿OMS?"

Odiaba esto.

Los sentimientos que despertó.

La necesidad de mentir.

Este no era quien yo era.

Hannah se merecía algo mejor.

Ella se merecía la verdad.

"Alguien a quien conozco desde hace mucho tiempo", comencé. “Pero, sinceramente, ni siquiera vale la pena hablar de eso. Son solo algunas cosas menores de conexión ". Más mentiras, pero no quería entrar en la proposición. No quería hablar de las lecciones. Eran demasiado especiales para mí como para discutirlos. "Sólo nos estamos divirtiendo. No sé si se va a convertir en algo grave”. Mientras la miraba, me di cuenta de que estaba a punto de preguntar quién era él, así que agregué: "Antes de que preguntes, no lo conoces".

Levantó la mano en el aire, como si estuviera predicando un sermón. “Apoyo completamente esto, especialmente la parte divertida, pero ¿realmente estás de

acuerdo con el aspecto físico de todo esto? Eres del tipo de chica de las relaciones y, lo digo con todo el amor de mi corazón, no eres el tipo de mujer que simplemente entrega su cuerpo a un hombre. Quiero decir, has esperado tanto tiempo. ¿Espero que sea especial? ¿Y merecedor?

"No te preocupes; Todavía no estoy allí. Al menos esa parte era semi-verdadera, considerando que solo nos acercábamos a la lección tres. "Hay muchas cosas que hacer antes de que lleguemos *allí* , allí, ¿sabes?"

"Lo entiendo." Mientras continuaba analizándome, pude sentir su mirada en mi pecho. “Puedo decir lo feliz que eres. No has dejado de sonreír.” Ella palmeó mi rodilla. "¿Es este tipo increíble la razón por la que las cosas no avanzaron con Macon?"

Esto se estaba convirtiendo en una gran red.

Pero parecía que ella me creía.

“Macon Spade, el playboy,” dije, suspirando. “La verdad es que ni siquiera me pidió mi número”. Bebí más vino. “No hizo ningún esfuerzo por ponerse en contacto conmigo, pero sí, esa es la razón”.

Le robó una esquina a uno de los brownies. "¿Quieres que lo haga?"

"No."

Ella rió. "Esa fue una respuesta rápida".

“Él no es adecuado para mí, Han. Es un tipo súper agradable, guapo y tiene todas las cualidades que yo buscaría en un hombre, pero no”.

"¿Y este hombre misterioso es el tipo correcto?"

¿Es Camden perfecto para mí?

No le gustaba comprometerse.

No hizo relaciones.

Era el último soltero.

Pero no podía detener lo que sentía por él. Las chispas que saltaban cada vez que estaba en su presencia. La forma en que mi corazón latía cuando me decía ciertas cosas. La forma en que encontré su mal humor tan sexy, sus manos tan deslumbrantes, su olor tan tentador.

Si tan solo él sintiera lo mismo por mí...

“Sí”, respondí. “Él es el tipo correcto. Simplemente no sé si vamos a terminar juntos. Las cosas parecen funcionar como son, y tengo que estar bien con eso. No puedo obligar a alguien a querer más”.

Sus cejas se elevaron. "¿Por cuánto tiempo ha estado sucediendo esto?"

"No largo." Agarré su mano para tranquilizarla. “Ni siquiera el tiempo suficiente para resolver todo lo que está sucediendo”. Terminé mi vino y puse el vaso vacío sobre la mesa. Iba a decírtelo cuando las cosas entre nosotros tuvieran un poco más de sentido. No parecía convencida, así que continué: “Sabes que te cuento todo. Esto simplemente sucedió rápido y de la nada”.

Ella asintió, frotando su pulgar sobre mi muñeca, como si estuviera tomándome el pulso. "¿Sabes lo que pienso?"

Oh hombre, no estaba seguro de querer saber.

"¿Qué es eso?" Yo pregunté.

“Creo que se dará cuenta de que eres perfecto para él. Que eres todo lo que siempre ha querido y que no te dejará ir. Ella entrecerró los ojos. Y existe la posibilidad de que ya haya llegado a esta conclusión. Simplemente no está listo

para admitirlo. Los chicos son diferentes a nosotros. A veces les toma un poco más de tiempo, como Declan. ¿Recuerdas cuánto tiempo tardó en recuperarse?

El nerviosismo en mi cuerpo me hizo reír. "¿Por qué crees que va a cambiar de opinión?"

“Si tiene algo de cerebro, lo tendrá. Verá lo increíble que eres y lo estúpido que sería si te dejara ir”.

"Tal vez." Me encogí de hombros. “Pero ninguno de los otros con los que salí tuvo ese tipo de epifanía”.

“ *Hmmm* .” Su mirada se intensificó. “Algo me dice que este es diferente. Solo un presentimiento que tengo en mis entrañas, y siempre tengo razón sobre estas cosas”. Estaba a punto de decir algo más cuando su teléfono vibró encima de la mesa de café y lo alcanzó. "Es Camden".

"¿Qué?" Mi jadeo fue demasiado fuerte. "¡No es Camden!"

“Estaba hablando de quién me está enviando mensajes de texto”.

"Oh." Me reí, tratando de disimular mi fuerte reacción, aparté la mirada de ella y saqué mi teléfono de la parte superior de mi sostén deportivo. "¿Qué está haciendo esta noche?"

Está con Macon y Declan. Estoy seguro de que se están metiendo en todo tipo de problemas. Suelen hacerlo cuando están juntos”.

"Interesante." Cuando levantó la vista de su celda y me miró, cuestioné mi respuesta y agregué: "Suena bien".

Ella sonrió, deteniéndose por unos segundos antes de escribirle una respuesta.

Aproveché ese momento para enviarle un mensaje de texto a Camden.

A MÍ

Tu hermana supuso que había un chico en mi vida. Quién sabe cómo, pero lo hizo. Creo que la he alejado diciéndole que es alguien que no conoce, pero no lo ha puesto fácil. Ella realmente es una pequeña IP; no estabas bromeando

"¿Hombre misterio?" Hannah preguntó cuando deslicé mi teléfono.

No me había dado cuenta de que me había estado mirando.

Maldición.

"Oh, es-"

"¿Sabes que?" dijo, interrumpiéndome. “Ya sé esa respuesta. Puedo decirlo por la forma en que estás sonriendo.

DIECISÉIS

Camden

“HAquí está el tequila que pediste”, dijo el mesero mientras ponía tres tragos en nuestra mesa. “¿Puedo traerte algo más…”

"Otra ronda", respondí antes de que terminara de hablar. “Y que sigan viniendo”.

Agarré uno de los pequeños vasos que acababa de dejar y bebí hasta la última gota. Ya había tanto vodka fluyendo por mis venas y un hormigueo tal en mi cuerpo que no sentí el ardor cuando el tequila pasó por mi garganta. De

hecho, apenas probé el fuerte licor.

Iba a tomar otro trago cuando Declan me interrumpió y dijo: "Sé que no tomarás el mío, imbécil". Rodeó los otros dos vasos pequeños y le dio uno a Macon.

Macon asintió y bromeó: "Hijo de puta codicioso".

“Escucha, lo necesito más que ustedes dos”, respondí.

"¿Y por qué es eso?" Macon respondió.

En lugar de responder, busqué dentro de mi bolsillo para sacar mi teléfono que estaba vibrando. Estaba seguro de que solo era mi hermana respondiendo al mensaje de texto que le envié hace unos minutos, diciéndole que sería mejor que estuviera preparada para una noche difícil porque enviaría a Declan a casa con la cara de mierda.

Pero no era Hannah.

OAKLYN

Tu hermana supuso que había un chico en mi vida. Quién sabe cómo, pero lo hizo. Creo que la he alejado diciéndole que es alguien que no conoce, pero no lo ha puesto fácil. Ella realmente es una pequeña IP; no estabas bromeando

Un chico en su vida. Esa fue una forma interesante de que Oaklyn lo expresara.

Joder, probablemente no sabía qué decir ya que después de la noche en el bar y la maldita mamada, no quería hablar de lo que estaba pasando entre nosotros o de lo que quería.

no lo sabía

Mierda, todavía no lo sabía.

Solo sabía que no iba a dejar que ella se acercara a Macon.

A MÍ

¿Cómo adivinó mi hermana que hay un chico en tu vida?

OAKLYN

Mi sonrisa.

A MÍ

Oaklyn, te lo advertí.

OAKLYN

No puedo evitarlo, Camden. Me haces sonreír, eso es todo. No me di cuenta de que estaba pegado en mi cara hasta que ella me llamó esta noche. Confía en mí, hice todo lo que pude para despistarla.

A MÍ

¿Qué estabas pensando?

OAKLYN

La otra noche.

“Creo que acabamos de recibir nuestra respuesta”, dijo Declan.

Mis ojos se levantaron lentamente de mi teléfono. "¿Tu respuesta a qué?"

"¿Por qué necesitas todas las malditas bebidas?", Respondió Macon y asintió hacia mi celda. "¿Supongo que esa es tu novia?"

"¿Mi novia?" Me reí. "Sé que no me estás hablando a mí". Miré a Declan, y él también me miraba a mí, sonriendo como un jodido tonto.

“Oh, estoy jodidamente hablando contigo”, respondió Macon. “Me di cuenta por tu cara cuando mirabas tu teléfono que era un mensaje de ella”.

Puse mi teléfono sobre la mesa, dándole la vuelta para que no pudieran ver la

pantalla, y ocupé mis manos con mi vaso de vodka. “En primer lugar, ella no es mi novia. En segundo lugar, no te hablo de Oaklyn después del truco que hiciste la otra noche en el bar.

Macon apoyó los brazos en la pequeña mesa, los botones de sus muñecas golpeaban contra la parte superior de madera, el sonido se repetía mientras unía los dedos. “Creo que debemos abordar ese llamado truco”.

"¿Por qué razón?" ladré de vuelta.

“Porque funcionó”.

Miré a Declan justo cuando dijo: "Ves, te lo dije".

"Jesucristo." Pasé mi mano por la parte superior de mi cabello, olvidando que estaba gelificado. Pero eso no me detuvo. Incluso lo hice de nuevo.

“Cuando hablamos por primera vez sobre Oaklyn, era obvio que ella significaba algo para ti”, expresó Macon.

Tomé un sorbo y una vez que tragué, casualmente pregunté: "¿Y por qué pensarías eso?"

“Porque era una charla, Camden, y no quisiste hablar de ella. No pude sacarte nada, y eso no es propio de ti. Pero lo que escuché y deduje fue que tu cabeza estaba descontrolada y no sabías cómo procesar tus sentimientos, así que se me ocurrió un pequeño plan”.

“No quiero escucharlo,” siseé.

Lo último que necesitaba era que mis amigos me ayudaran cuando se trataba de mujeres.

Oaklyn y yo nos movíamos a la velocidad adecuada. No necesitaba a estos dos hijos de puta intrigando a mis espaldas como si fuera incapaz de tomar una decisión.

Yo era un hombre adulto.

"Pero vas a escucharlo", exigió Declan.

Y para asegurarse de que estaba escuchando, Macon incluso agarró mi hombro antes de decir: “Mi plan era ver si te ponías celoso cuando le prestaba un poco de atención a tu chica. Una vez que te vi entrar al bar, lo puse fuerte y me aseguré de que me escucharas invitarla a salir. Deberías haber visto tu maldita cara.

“Pensé que ibas a cruzar la mesa y estrangular a tu mejor amigo”, me dijo Declan, riéndose.

Miré entre los dos y finalmente admití: "Quería hacerlo".

“Como dije, funcionó”, declaró Macon. “Solo necesitabas una patada en el trasero para darte cuenta de qué y a quién querías, y yo estaba feliz de hacer el trabajo duro”. Apretó antes de soltarme. “No es que coquetear con Oaklyn fuera difícil para mí. Esa chica no solo es agradable a la vista; ella es…

"Cuidado, jodido".

Mi mejor amigo se rió de mí. “Simplemente probándote de nuevo, y pasaste”.

Mi cabeza se sacudió de un lado a otro, y suspiré. "Lo que estabas diciendo antes, ¿por qué crees que tu pequeño plan funcionó?"

Macon ajustó su posición, reclinándose en el asiento y cruzando los brazos. “Oaklyn se fue a usar el baño y tú también desapareciste de repente. Alrededor de veinte minutos después, ustedes dos regresaron, con segundos de diferencia,

pero ella vino de un lado de la barra y usted vino del otro, tratando de ser astuto, lo que cualquier persona sobria se habría dado cuenta".

"Sé que quieres mantenerlo en secreto por ahora, así que tienes suerte de que los únicos dos sobrios éramos Macon y yo", agregó Declan. "Unas pocas copas de vino menos, y tu hermana se habría preocupado por eso".

Macon me miró hacia abajo. "¿Vas a decirme que fue una coincidencia?" Él sonrió. "Espero que lo hagas. Será una pelea divertida para mí ganar".

Vacié el resto de la bebida en mi vaso, escaneando la barra en busca de nuestro mesero, quien se suponía que regresaría con más tequila.

Y también te voy a dar una mierda por querer estrangularme. Entiendo que mi idea funcionó y todo, pero será mejor que no pienses que alguna vez haría esa mierda por cualquier otra razón. Sabes que nunca follaría con la chica de un amigo, ya sea que estés en una relación o no. Hago algunas cosas salvajes, pero ese es un territorio en el que no entraré".

Recordé la rabia que había hervido a través de mí.

El rojo que había visto, nublando mi visión.

—Fue un maldito desastre al respecto —le dijo Declan, como si yo no estuviera sentado en la mesa—. "Se perdió cada pista, hermano. Tuve que decirle tu verdadera intención. El pauso. "Y creo que eso solo reafirma que nuestro chico tiene fuertes sentimientos por Oaklyn".

No podía creer lo que estaba escuchando. "Sabes que estoy justo aquí, ¿no? Mierda."

Necesitaba un descanso de estos bastardos, así que levanté mi teléfono y giré la pantalla hacia mí.

"Mira a este hijo de puta, tomando su teléfono como si no estuviéramos en medio de una conversación", dijo Macon sobre mí. "Evitando decirnos lo que pasó entre él y Oaklyn en el bar esa noche, negándose a comentar lo enojado que estaba conmigo".

"Está corriendo como si la policía lo persiguiera", dijo Declan.

"Creo que, en tu mundo, lo llamas culpable de los cargos", continuó Macon.

Los dos se rieron mientras yo rodaba los ojos y escribía.

A MÍ

¿Qué hay de la otra noche?

OAKLYN

La forma en que te pusiste todo gruñón cuando pensaste que quería a tu mejor amiga. Cómo me sacaste afuera, al callejón más oscuro, y te pusiste todo alfa conmigo.

Como me besaste.

Cómo tomaste lo que querías de mí.

Cómo me ordenaste ponerme de rodillas.

Mi polla ya se estaba poniendo dura.

jodeme

A MÍ

¿Sabes en qué no puedo dejar de pensar?

OAKLYN

Estoy bastante seguro de que puedo adivinar... mi boca.

"Entonces, ¿qué vas a hacer con Oaklyn?" preguntó Declan, llamando mi atención. "¿Vas a decirle a tu hermana que quieres salir con su mejor amiga?

¿Vas a mantenerlo en secreto y esperar que Hannah no se entere?

"Ni siquiera he tenido esa charla con Oaklyn", admití, aliviado cuando el mesero apareció con nuestros tragos.

“Tres tequilas más”, dijo mientras los colocaba frente a nosotros. "Algo más-"

“Otra ronda de tragos. Y también podrías traerme dos más de estos. Levanté mi vodka casi vacío.

Macon y Declan asintieron, indicando que también querían recargas.

En el momento en que el mesero se fue, Macon dijo: “Espera. ¿No has hablado con Oaklyn sobre nada de esto? ¿Y ella no tiene idea de cómo te sientes?

¿Como me siento?

Algo que ni siquiera les había admitido a estos tipos, pero claramente tenían esa respuesta sin que yo dijera una maldita palabra.

Soplé un poco de aire a través de mis labios. "Es complicado."

¿Porque te gusta y no estás listo para decírselo? ¿Eso es lo que consideras complicado?

Ya no me importaba un carajo el gel en mi cabello y agarré la parte delantera que había pinchado, tirando de cada uno de los mechones. “Escucha…” ¿ *Qué diablos voy a decir? ¿Cuál es mi razonamiento? ¿Por qué todo esto se siente tan difícil?* “No sé qué carajo estoy haciendo. Realmente nunca he querido estar en una relación antes. Y ahora, estoy aquí, y es la mejor amiga de Hannah, y Hannah tendrá mi culo cuando se entere”.

Y para colmo, estás a punto de quitarle la virginidad a Oaklyn. Las cejas de Macon se levantaron. "¿A menos que ya lo hayas hecho?"

“No lo he hecho”, respondí, “y eso es todo lo que voy a decir al respecto”.

"Virgen, mierda". Declan se rió entre dientes. "¿Qué, no nos vas a decir lo que le hiciste en ese callejón?"

"Joder, no".

Declan se inclinó sobre la mesa y agarró mi brazo. “Está bien, amigo. Lo entiendo. Yo tampoco diría una palabra, y no solo porque eres el hermano de Hannah y esos detalles no serían apropiados. Continuó mirándome. Te preocupas por ella.

Llené mis pulmones. "Sí lo hago."

“Y quieres más con ella”, afirmó Macon.

Asenti. "Creo que sí."

"¿Tú crees que sí?" Macon empujó.

Solté mi cabello y sostuve el vaso, derribando todo menos el hielo. Sé que no quiero que ella esté contigo —asentí hacia Macon— ni con él. Le hice el mismo gesto a un tipo al azar en el bar. “No quiero que nadie la toque… excepto yo. Eso es lo que sé. Y también sé que disfruto estar cerca de ella. Hablando con ella. Escuchándola. Cuando me detuve, vi su rostro en mi mente. “Ella es hermosa, dulce, amable y brillante. Hombre, ella es brillante.

"Espera espera. ¿Me estás diciendo que la escuchas? Declan desafió. “No te habría catalogado como un hombre que escucha”.

Negué con la cabeza. “Yo no, pero con ella, sí”.

“Ella te hace un mejor hombre”, dijo Declan.

Pensé en lo que había dicho. Realmente dejé que esas palabras penetraran. “Lo hace, y ni siquiera la he dejado entrar todavía. No puedo imaginar cómo me sentiré si nos juntamos”.

“Quieres decir, *cuando* se reúnen”, corrigió Macon.

“Pero Hannah…”

“No hagas esto por Hannah,” dijo Declan, interrumpiéndome. “Haz lo que tengas que hacer con Oaklyn primero. Averigua dónde quieres que vayan las cosas con ella. Habla con ella, dile cómo te sientes. Y cuando sea el momento, sientas a tu hermana y lo pones todo sobre la mesa”.

“Estoy de acuerdo con él”, agregó Macon. “Él te dio un buen consejo”.

"¿Y no crees que voy a empeorar las cosas al no sincerarme inmediatamente con Hannah?"

Declan se subió la manga derecha. “Estuve en tu situación no hace mucho tiempo, excepto que tuve que ir a mi mejor amigo y decirle que estaba saliendo con su prima mucho más joven. Un mejor amigo que también resultó ser mi jefe”. Siseó un poco de aire. “Pero no me detuve en Dominick. También hablé con Ford y Jenner”. Terminó de enrollar y pasó a su manga izquierda. “En ese momento, no solo pensé que mi trabajo estaba en peligro, sino que también temía cómo me respetarían como amigo. Esa mierda fue dura. Lo superé, y tú también lo harás”.

—Preferiría decírselo a esos tres tipos antes que a Hannah cualquier día de la semana —confesé—.

“Ella no puede ser tan dura”, dijo Macon.

Declan se rió.

Y vacié el hielo en mi boca, triturando los pedazos antes de decir, “No es que ella sea dura; es que ella es mi gemela. Su respeto significa todo para mí. No quiero decepcionarla. No quiero molestarla. ¿Y sabes qué dolería aún peor? No podía creer que estaba diciendo esto. Que incluso lo estaba pensando. Si ella no piensa que soy lo suficientemente bueno para Oaklyn. Eso me destruiría.

“Ella la pone en el pedestal más alto”, dijo Declan.

Asenti. “Ella se merece esa colocación. Ella es una jodida chica tan buena. Mucho mejor que yo. La parte posterior de mi garganta ardía cuando dije: "No la merezco".

"¿Porque has sido un perro con las mujeres?" Macon preguntó. "Vamos. Cada tipo en esta mesa ha dormido en esta ciudad. Todos hemos hecho cosas de las que no estamos orgullosos. Pero eso no nos convierte en malas personas. Simplemente significa que pensamos con nuestros penes”.

"Lo que dijo", murmuró Declan. “Además, no soy mejor que tú, así que si Hannah quiere estar conmigo, entonces no hay razón por la que no quiera que estés con Oaklyn”.

"Tal vez", susurré. "O tal vez me destripe por tomar la virginidad de Oaklyn y me desprecie por ir a sus espaldas e ir en contra de la promesa que hice de que me mantendría alejado de todos sus amigos".

“Ten un poco de fe, amigo mío”, dijo Macon.

Cuando el mesero regresó a nuestra mesa, sostuve mi teléfono y escribí una respuesta al mensaje de Oaklyn, sabiendo que mi respuesta la sorprendería.

Bueno, tienes razón; tu boca ciertamente ha estado en mi mente. Como te dije esa noche, realmente sabes cómo mamar, y estaría mintiendo si dijera que no lo quiero en este momento.
Pero hay otra cosa en la que no he podido dejar de pensar. Esa es la forma en que me miraste cuando saliste del baño y me viste allí de pie. La expresión de tu cara.

OAKLYN
¿En realidad? Estaba tan sorprendida de verte. No esperaba que estuvieras allí. En absoluto.

A MÍ
Conmocionado, sí. Inesperado, por supuesto. Pero vi más que eso, Oaklyn. Más que emoción. Más que placer.

OAKLYN
Como si hubiera alguien en el mundo que quisiera estar allí, ¿eres tú?

A MÍ
Sí.

OAKLYN
Y así es como me sentí.
Es por eso que no puedo conseguir que esta sonrisa se vaya.

A MÍ
No quiero que lo haga. Se ve demasiado hermoso en tu cara.

OAKLYN
Ahora, me estoy sonrojando.

A MÍ
No te pongas demasiado rojo. No quiero que mi hermana haga más preguntas.

OAKLYN
Bueno, ella ya sabe que estoy enamorado de alguien. Cuando me pregunte a quién le he estado enviando mensajes de texto, y estoy seguro de que lo hará, le diré que es él. Hombre misterio.

A MÍ
Ese es mi nombre, ¿eh?

OAKLYN
Por ahora.

Fácilmente podría llevar eso a una discusión diferente. Una conversación que necesitábamos eventualmente tener.

Pero eso no iba a tener lugar por mensaje de texto.

A MÍ
Este viernes, ¿estás libre?

OAKLYN
Yo puedo ser.

A MÍ
Voy a recogerte a tu apartamento a las 6 de la tarde.
Es hora de la lección tres...

OAKLYN
no puedo esperar

DIECISIETE

Oaklyn

“Hi”, dije mientras me deslizaba en el asiento del pasajero del Porsche de Camden, impresionado con el elegante interior y el cuero rojo y cómo olía tan limpio y nuevo.

Siento no haber subido a buscarte. Busqué estacionamiento a lo largo de su cuadra y otras dos cuadras en cada dirección. No había un solo lugar abierto”.

Con el asiento delantero de su auto deportivo tan compacto, Camden parecía incluso más alto que su estatura seis-tres e incluso más ancho que su complexión extra musculosa.

También se veía absolutamente delicioso con su barba recién recortada y recortada, vistiendo una camisa negra y jeans. El cuello de su camisa estaba abierto lo suficiente como para mostrar un indicio de su vello oscuro en el pecho, sus brazaletes de cuero característicos alrededor de la muñeca de la mano que agarraba el volante.

Respiré el aroma de su colonia amaderada mientras respondía: “No te preocupes. Es mucho más fácil para mí bajar y conocerte. Una de las caídas de la vida en los rascacielos, como sabes. Sonreí mientras cerraba la puerta y alcanzaba el cinturón de seguridad.

Se metió en el tráfico, abriéndose camino a través de dos carriles. “Creo que mis días de vida en los rascacielos van a ser de corta duración”.

"¿Oh sí?"

Cambió a otra marcha, y el zumbido del motor vibró a través de mí. Todo lo que hizo fue prender fuego a las brasas en mi estómago, que habían comenzado a encenderse en el segundo en que me llamó para decirme que estaba estacionado afuera de mi edificio.

“Voy a empezar a comprar una casa”.

Me giré hacia él, una excusa para mirar su perfil. “Ahora, eso es divertido. ¿Vas a vender tu condominio? No lo has tenido tanto tiempo.

Y sabía cuánto tiempo había pasado desde que asistí a su fiesta de inauguración. Una noche en la que desesperadamente quería decirle que no quería esperar todo el año y completar la proposición antes. Simplemente no había tenido el valor.

“Lo mantendré como una propiedad de inversión y lo alquilaré”.

"Está bien, Sr. Negocios". Me reí. "No, esa es una gran idea".

"Bueno, no puedo llevarme todo el crédito". Se volvió hacia la luz. “Cuando estaba en el bar la otra noche con Declan y Macon, la noche que estuviste con Hannah y nos enviamos mensajes de texto”, me miró rápidamente, con una sonrisa trepando por los labios más seductores, “les estaba contando mis planes. , y ellos lo sugirieron”.

“Creo que es asombroso”.

"¿Tú haces?"

Asentí y supe que él realmente no podía verme, así que agregué: "Sí, lo hago".

“Sabes, mis primos heredarán The Dalton Group cada vez que mi tía y mi tío se jubilen y lo transmitan. Eso consumirá a esos muchachos hasta el punto en que no necesitarán otra empresa. Pero yo, quiero un trabajo extra, para poder retirarme mucho antes que ellos. Espero que esto sea solo el comienzo de muchas propiedades de inversión”.

“Eso es admirable, Camden, y extremadamente inspirador”.

Cuando se detuvo en el semáforo, me miró. "Gracias."

"¿De qué más hablan durante la noche de chicos?" Me reí, sintiendo el calor moverse en mi cara. “Me imagino que las conversaciones cobran vida propia una vez que se trata de un consumo excesivo de alcohol”.

"Y no estarías equivocado".

Hannah dijo que Declan llegó a casa en muy mal estado.

Se pasó el pulgar por el labio inferior. “Yo no estaba mejor. En realidad, probablemente estaba peor que él”.

Cuando su mano dejó su boca, esperaba que volviera al volante.

Pero no fue así.

Lentamente me alcanzó, rozando la parte inferior de mi barbilla. “Nada está prohibido cuando estoy con los muchachos. Discutimos cualquier cosa y todo”. Su palma se movió hacia mi mejilla, sus dedos se sumergieron en mi cabello. “Excepto los detalles más pesados y físicos que te involucran”.

Me sorprendió la suavidad en la forma en que me tocaba y las palabras que acababa de decir.

Era tan gentil, lo cual era tan diferente a Camden.

Casi amoroso.

Y si el auto detrás de nosotros no hubiera tocado la bocina, alertándolo de la luz verde, me pregunté si me habría besado.

Pero tan pronto como el sonido llegó a nuestros oídos, su mano desapareció y su automóvil se puso en marcha nuevamente.

“Necesito saber…” comencé, vacilante, sin saber si él siquiera respondería. “¿Por qué soy la excepción?”

La pregunta lo hizo sonreír.

Una vista que quería mirar para siempre.

Pero un segundo después de que terminé de hablar, algo me golpeó y pregunté: "¿O es que no hablas de mí porque no quieres que Declan lo sepa en caso de que le diga algo a Hannah..."

Declan lo sabe. Macon también.

Permití que esa información se procesara a través de mí antes de decir: "Oh".

Redujo la marcha al acercarse al semáforo en rojo. “Te lo aseguro, Declan no le dirá una palabra a Hannah, y Macon es una bóveda”.

"Si les dijiste, asumo que confías en ellos".

Lentamente me miró. “Esa es la cosa, Oaklyn. Yo no les dije.

"Entonces, ¿cómo lo supieron?"

“Aparentemente, lo vieron en mi cara”.

Lo vieron en su rostro.

Lo que significaba que vieron una expresión similar a la que tenía cuando Hannah vino a mi apartamento la otra noche y me llamó la atención sobre el Hombre Misterioso.

¿Es eso lo que le hago?

¿Cómo lo hago sentir?

Oh Dios.

"Entonces, ¿vieron tu sonrisa e inmediatamente supieron que era por mí?" Mis mejillas ya se habían enrojecido y se sentían calientes. Ahora, se sentían

como si estuviera sosteniendo un soplete contra ellos.

Comprobó el semáforo y cambió de marcha, con la mirada fija en la carretera mientras empezaba a conducir. “Para Declan, sí. Me vio entrar en el bar la noche en que Macon estaba coqueteando contigo, y supongo que por mi aspecto, sumó dos y dos.

Cuando hizo una pausa, el hormigueo en mi estómago subió hasta mi pecho, mi corazón latía con fuerza cuando realmente pensaba en lo que estaba diciendo.

“Macon es una historia diferente. Lo supo mucho antes que Declan, pero, sí, prácticamente también lo armó”.

“Camden”, respiré hondo, sabiendo el riesgo que implicaba hacer esta pregunta, sabiendo que podía obtener una respuesta que no quería escuchar, “no entiendo. ¿Qué armaron?”

Permaneció en silencio hasta que se acercó al siguiente semáforo, el auto se detuvo al mismo tiempo que sus ojos se encontraron con los míos. “Oaklyn…” Su voz se desvaneció mientras me miraba, su mirada cambiando con cada segundo. Profundizando pero suavizando al mismo tiempo. “No quería tener esta conversación en el auto. Ni siquiera estaba seguro de querer tenerlo esta noche”.

Tragué saliva, mi garganta se sentía tan apretada.

Todavía no estaba segura de si iba a decir las palabras que me moría por escuchar o si esto iba a ir en una dirección muy diferente.

"¿Por qué importa dónde lo dices?" Yo pregunté. "Lo que es más importante es que lo escucho, ¿verdad?"

Él asintió, su mano dejó la palanca de cambios nuevamente, esta vez aterrizando en mi pierna. “No sé cuándo sucedió. Tal vez cuando teníamos doce años. Tal vez fue después de la primera lección. No estoy seguro. Pero algo cambió”. Sus dedos rodearon mi rodilla, agarrándola, y pude sentir el calor de su piel a través de mis jeans. “Esto es más para mí que solo lección tras lección”.

Si hubiera pensado que mi corazón latía rápido antes, no era nada comparado con esto. Estaba seguro de que incluso salió a través de mi voz cuando susurré: "Lo sé".

"¿Tú también lo sientes?"

Intenté tomar más aire. "Sí."

“Entonces, no será una sorpresa cuando diga”—su mano se movió más arriba hacia el centro de mi muslo, alrededor del costado, donde colocó sus dedos entre el asiento y yo—“No puedo parar. pensando en ti. Que aunque no estoy seguro de cómo hacer esto y qué aspecto tiene exactamente *more* ya que es algo con lo que no tengo experiencia, es lo que quiero”. Se quedó en silencio, sacudiendo la cabeza de un lado a otro, y con cada golpe, lo vi volverse un poco más vulnerable. "Porque al final de todo esto, cuando completemos la lección cinco, no hay absolutamente ninguna forma de que pueda siquiera imaginar dejarte ir".

Los latidos en mi pecho se convirtieron en una explosión, y por un segundo, debatí si debería hacerlo arrastrarse. Si le recordara la advertencia que me había dado acerca de no involucrarme emocionalmente. Si no correspondía a su confesión y lo dejaba sudar, preguntándose cuándo y si alguna vez volvería.

Pero ese no era yo.

No iba a mirar al hombre del que me había enamorado desde que era una niña y decirle una mentira. No iba a hacerlo esperar para escuchar mi verdad.

Iba a tomar exactamente lo que quería, lo que siempre había querido.

Entonces, cuando mis labios se abrieron, en lugar de responder, moví el cinturón de seguridad detrás de mi espalda y arrojé mis brazos alrededor de él y acerqué nuestros cuerpos tanto como pude. —Camden —dije en voz baja.

Su rostro estaba en mi cuello, la aspereza de su barba raspando mi piel, una sensación que fue muy bienvenida. "Tengo tantos sentimientos por ti".

Cerré los ojos y apreté los párpados. "Siento algo por ti desde que tenía doce años".

Él se rió entre dientes, un sonido lleno de sorpresa y ternura. "¿En realidad?"

"En realidad."

Lo solté, sabiendo que la luz se iba a encender en cualquier segundo, y cuando ambos miramos por el parabrisas, vimos que ya lo había hecho.

Retiró su mano pero trajo la mía con ella y colocó mi palma en la palanca de cambios, ahuecando mi mano mientras cambiaba. "Quiero decirte algo", expresó, con la mirada todavía en el camino. “Tenía toda la intención de usar estas lecciones como una forma de hacerte cambiar de opinión. No es que no quisiera ser el chico. Solo quería asegurarme de que supieras qué tipo de persona soy. Pensé que estos pasos le darían una mejor imagen. Pero, mierda, Oaklyn, estamos en la lección tres, y no has vacilado ni un poco en tu decisión. Ni siquiera después de que te pedí que te pusieras de rodillas.

"Nada de lo que puedas decir me asustará".

Frotó su pulgar sobre el mío. “A menos que se trate de sexo anal”.

Usé mi mano libre para golpear suavemente su brazo. “Tú y anal. En serio, ni siquiera puedo.

Levantó mi mano y la besó antes de regresar a la palanca de cambios. “Todavía quiero seguir adelante con las lecciones. Disfruta las cosas tal como las planeé y tómate nuestro tiempo, ya que no hay razón para apresurarse”. Rápidamente me miró. “Y quiero hacer lo mismo con nosotros. Ve lento. Ver a dónde nos llevan las cosas. Resolved todo esto juntos, dado que todo esto es nuevo para mí y la parte física es nueva para ti y tenemos que lidiar con el asunto de Hannah”. El pauso. "¿Estás bien con eso?"

Eso era todo lo que quería. Para que nos sintamos unos a otros y aprendamos cómo hacer que esto funcione.

Además, no podíamos hacerlo público hasta que habláramos con Hannah, y sabía que iba a ser un gran obstáculo, uno que no esperaba con ansias.

Pero ahora que habíamos tenido esta conversación, tenía curiosidad de cómo iba a afectar las próximas lecciones, especialmente la de esta noche. Si pudiera sentir un cambio en el toque de Camden, en sus reacciones, en la forma en que todo se desarrolló. Si la lección cuatro realmente fuera algo que nunca había experimentado antes, una respuesta por la que habíamos peleado a medias a través de mensajes de texto y le dije que el hombre del que me enamoré me daría una de las primeras en su lugar, o si sería algo que me hizo elegir.

"Sí, he dicho. "Me gusta esa idea."

"Bien."

No podía conseguir que la sonrisa dejara mi cara. Se sentía como si estuviera grabado permanentemente allí, que Camden Dalton no era solo una persona, sino un estado de ánimo completo.

“Sabes que gané el President's Club a través de mi empresa, y hoy recibí uno de los obsequios, que es un pasaje aéreo y un estipendio para un hotel. Le envié un mensaje de texto a Hannah y le pregunté si quería venir al viaje conmigo, y nos vamos en dos semanas”. Metí la mano entre mis rodillas cuando el peso del secreto me golpeó de repente. "Será mejor que tenga cuidado con la cantidad de vino que bebo mientras no estamos porque nuestro pequeño IP intentará sacarme todo y no puedo ceder".

"¿Adónde vas?" Me miró antes de volverse hacia otra luz.

“Sedona. Nos hospedaremos en un Spade Hotel y pasaremos las mañanas caminando y las tardes en el spa. No puedo esperar.

"Suena como el viaje perfecto para ustedes dos".

Respiré larga y profundamente. “De repente me siento un poco culpable”.

Se detuvo en un lote, el edificio de ladrillos y sin señalizar, a menos que hubiera una señal de que me había perdido en el frente. Estacionó el auto y apagó el motor antes de mirarme. “No, Oaklyn. Ella lo averiguará cuando sea el momento adecuado. Ahora, todo esto se trata de nosotros, y no hay razón para sentirse culpable por nada”.

"Bueno."

Me apretó los dedos. "Lo digo en serio. Se lo diremos y todo irá bien”.

El aire se precipitó a través de mis pulmones y salió por mis labios. "¿Está usted seguro de eso?"

"Sí estoy seguro." Levantó mi mano de la palanca de cambios y la colocó en su regazo. "Vamos a centrarnos en algo un poco más feliz, ¿de acuerdo?"

Miré hacia el edificio de nuevo. "¿Dónde estamos?"

Cuando volví a mirarlo, una sonrisa calentaba su hermoso rostro. “No puedo esperar para mostrártelo”.

DIECIOCHO

Camden

Conocí a Oaklyn en el lado del pasajero del auto, mi mano fue inmediatamente a su espalda baja mientras la acompañaba hacia la entrada del edificio. Podía sentir su mirada en mí cada pocos pasos, tratando de leer mi rostro, tratando de incitarme a decirle dónde estábamos.

El edificio era extremadamente discreto a propósito, pero si eras un local de Los Ángeles, como yo, y ella, era un lugar que todos conocían.

Me sorprendió que no lo hiciera.

O que ella no había adivinado a dónde la estaba llevando desde que eligió esta lección. Hubiera pensado que nuestra primera parada sería obvia. Pero mi chica estaba en el lado ingenuo, y probablemente asumió que la sorprendería con un juguete sexual en su lugar.

Ese no fue el caso.

La quería involucrada en cada paso de la lección. Quería que ella decidiera qué juguete usaría en su cuerpo.

O, si tuviera la suerte, podría usar múltiples.

Puse mi brazo alrededor de sus hombros, acercándola a mí, presionando mis labios contra la parte superior de su cabeza.

Inspirándola.

Joder, esto se sentía bien.

Un sentimiento que me conmocionó como el infierno, de la misma manera que los próximos dos minutos lo iban a hacer con ella.

Pero, maldita sea, realmente me gustó esto. Sosteniéndola cerca de mí, inhalando su aroma a mandarina y arándanos. Mirando hacia abajo y viendo esos hermosos ojos azules mirándome.

Confiando en mi

quería más

Apreté los dientes sobre mi labio y susurré: "¿Estás listo para esto?"

Ella se rió, el sonido nació de puro nerviosismo.

Estaba aprendiendo todos sus ruidos.

Lo que querían decir.

Y este era tan obvio.

"No. Sí." Ella sonrió aún más grande. "Honestamente, no tengo ni idea", admitió finalmente.

“Vas a disfrutarlo. Prometo."

Llegamos a la puerta de entrada y, como el cristal estaba polarizado, no podía ver el interior. Agarré la manija y tiré de ella hacia nosotros, mirando la parte superior de su rostro mientras entrábamos.

No habíamos pasado más de unos pocos pasos de la puerta cuando ella me miró. "Una tienda de sexo, ¿eh?"

“Una tienda *de juguetes sexuales* .”

Sus ojos se abrieron. “¿Parezco un ciervo a la luz de los faros?”

Su pureza era algo que jodidamente amaba de ella.

"No te preocupes. Aprenderás rápido. Seré tu guía turístico.

Una exploración rápida del diseño me dijo que había varias secciones que no me interesaban. No necesitábamos disfraces ni tacones de stripper. No necesitábamos películas ni lubricantes y pinturas comestibles.

Solo había un área de la tienda en la que realmente quería concentrarme.

Así que entrelacé nuestras manos y la conduje hacia la parte de atrás, donde los juguetes ocupaban una pared enorme. "Déjame darte el resumen". La acompañé hasta el final de la pared, el lugar perfecto para comenzar ya que los juguetes en este lugar la arrojarían directamente al fondo. Todo está desglosado por categoría, y aquí —saqué uno de los paquetes de plástico de un gancho, sosteniéndolo frente a ella— es todo sobre el culo.

"¿Culo?"

"Estos son tapones anales, Oaklyn".

“ *Ohhh* .” Ella aspiró un poco de aire. “Literalmente estamos hablando del botín”.

Con mi pulgar, delineé la parte superior del tapón de goma y sostuve mis labios hacia la parte posterior de su oreja, diciendo en voz baja: “La punta puntiaguda hace que entre más fácilmente”. Pasé mi pulgar hacia el medio. “¿Ves estos bordes, cómo sobresalen cada pulgada más o menos antes de estrecharse, casi como la forma de un árbol de Navidad?”

"Sí."

Presioné mi boca contra la concha de su oído. “Piensa en cómo se sentiría eso. Cómo tendrías que estirarte cada vez para pasar por encima de cada una de las llantas”. Mordisqueé el lóbulo de su oreja, soltándolo para decir: “Si deslizara esto lentamente, aguantarías la respiración durante cada joroba, anticipando cómo se sentiría a medida que se hundiera más profundamente dentro de ti. Si tiraría. Quemar. Jodido hormigueo. Exhalé contra ella, sabiendo que mi respiración llegaba hasta su cuello, donde la piel de gallina comenzaba a subir. “Pero si fuera rápido, estarías abriendo y cerrando cada segundo, como si pasaras por encima de los topes de la carretera. Y mientras te hacía eso, frotaba tu clítoris”. Moví mis labios a su cuello, necesitando saborear el calor allí. “O tal vez lo lamería. Presiona mi lengua contra ella. Muévelo de un lado a otro y te correré con mi boca. Lamí hasta su oreja. "¿Te gustaría eso?"

"Sí, por favor."

"¿Quieres que te folle el culo con este enchufe y te coma el coño al mismo tiempo?"

" *Sí* a la parte de comer". Tocó el enchufe, cubriendo toda la longitud, finalmente mirándome. "¿De verdad vas a conseguir esto?"

"No."

Lo volví a colocar y alcancé un poco más arriba, tomando otro diferente del gancho. Este era de metal en lugar del caucho que habíamos visto al principio, y la descripción mostraba que vibraba. Era del mismo tamaño que el anterior, el más pequeño que tenían aquí, y no tenía los surcos; era liso y plano.

“Esto es lo que te voy a traer”. Puse el nuevo en su palma. “El metal se sentirá completamente diferente al caucho, al igual que la planitud. Y cuando encienda la vibración, sentirás una mezcla de sensaciones”. Envolví mi brazo alrededor de su cintura, trazando gradualmente su costado antes de hacer mi camino hacia su trasero, apretando la mejilla más cercana a mí.

“Camden…” Su voz cambió. Se calmó, volviéndose casi bochornoso.

“Imagina cómo se sentirá esto cuando te esté llenando. Pulsando dentro de ti. Me moví hacia el centro, mi dedo desplazándose con cuidado arriba y abajo de la línea. “Cuando estás frunciendo el ceño por lo bien que se siente”. Como no me había mirado, tomé su barbilla y dirigí su mirada hasta que se encontró con la mía. “Quiero escuchar lo fuerte que gritas cuando te corres con esto en el culo”. Tomé su labio en mi boca, rozándolo con mis dientes, finalmente dejándolo ir. "Pero no esta noche. Voy a guardar eso para otro momento”. Hice una pausa. "¿Aliviado?"

Ella buscó mis ojos. “No sé lo que soy en este momento”. Ella tragó. “Creo que soy muchas cosas”.

"Húmedo."

"Sí. Mucho de eso.

Escuché el sonido de alguien acercándose, y aparté mi mano de sus mejillas y me giré hacia el ruido, viendo a un asociado de ventas acercarse.

"Lo siento, estaba ayudando a otro cliente cuando entraste". Miró de mí a Oaklyn, acomodando un mechón de cabello púrpura detrás de su oreja. "¿Hay algo que pueda ayudarte a encontrar?"

Le entregué el tapón de metal. “Vamos a tomar eso, si quieres configurarlo

por adelantado para nosotros. Estaré allí en un rato para pagar. Vamos a seguir comprando".

"Perfecto. Hazme saber si necesitas algo."

Una vez que se fue, volví a girar a Oaklyn hacia la pared, parándome detrás de ella con mis manos en su ombligo. "En caso de que no lo supieras, los tapones anales vienen en todos los tamaños". Señalé hacia el fondo, cerca del suelo. "Esos son los más grandes, y luego disminuyen en largo y ancho". Levanté la mano hacia donde había agarrado la de metal. "Como puede ver, de grande a pequeño, y le conseguimos el más pequeño".

"Esperar. ¿Me estás diciendo que algunas personas usan *eso* ? Camden, es del tamaño de mi antebrazo. Se dio la vuelta para mirarme y supe que se refería a los tapones del suelo. "Quiero decir, sin juzgar, pero ay".

Sonreí. "Diferentes estilos para diferentes personas."

Sostuve sus mejillas, frotando mis pulgares a través de sus labios antes de besarla.

Solo necesitaba probar.

Necesitaba su calor contra mi lengua, y lo tomé rápidamente, profundamente, hasta que nos separé. "Vamos." La sujeté por la cintura y la llevé un poco más abajo por la pared. "Ahora, vamos a pasar a los consoladores. ¿Cuánto sabes sobre ellos?

Ella se encogió de hombros. "Los he visto, por supuesto, pero nunca he usado uno".

"¿Conoces todas sus campanas y silbatos?"

"¿Literalmente silban?"

Me reí.

Jódeme, ella era adorable.

"Quiero decir, supongo que algunos podrían". Levanté mi mano, dibujando un círculo en el aire sobre toda la sección. "Este es probablemente el juguete más creativo que fabrican, ya que es muy diverso y viene en todas las formas y tamaños. Pueden torcerse. Girar. Vibrar. Algunos incluso juegan con tu clítoris al mismo tiempo". Tomé uno de los conejos de la pared y le mostré las orejas. "Esta parte presiona contra tu clítoris. Circulan y vibran mientras el consolador está dentro de ti. Y el consolador —tomé su mano y la froté contra la silicona enrollada— gira y la textura similar a una cuenta golpea tus paredes mientras se mueve.

"Dios mío."

"¿Demasiado?"

"Sé que sigo diciendo esto, pero simplemente no lo sé". Cuando su mirada alcanzó la mía, agregó: "Sin embargo, parece que sabes todo sobre esto".

Acerqué mi boca a la de ella. "Puede que no sepa cómo salir con mujeres, pero sé cómo complacerlas, incluidos los juguetes sexuales".

Ella envolvió sus brazos alrededor de mi cuello. "Supongo que elegí bien, entonces".

Tú me elegiste, ¿es así como lo llamas? ¿No era más como una proposición?

"Enganchado. Anotó. Y ahora niégate a dejarlo ir.

" *Mmmm* ". Sostuve la parte inferior de su trasero, agarrándolo con fuerza. "Me gusta el sonido de eso."

Me besó antes de decir: "Estoy feliz de que lo hagas".

Dejé el conejo en su sitio y saqué uno de cristal de la pared. Era demasiado grande para ella, pero quería que sintiera su dureza. “También fabrican consoladores con todo: vidrio, caucho, silicona, plástico. Y cada material se sentirá diferente”.

Ella empujó su pulgar contra el largo eje de vidrio. "Esto parece que se siente implacable".

"¿Demasiado duro?"

"Tal vez." Ella se encogió de hombros. “Creo que casi quiero algo más amable”.

Me incliné hacia su cara, respirándola. "Pero tú me elegiste, y ni siquiera estoy cerca de ser amable".

Ella sonrió y se rió. "Eres un poco gruñón, eso es todo, y me encanta cada segundo".

Devolví el consolador y agarré una pequeña bala. "Esto podría estar más en línea con lo que necesita". Sostuve el paquete frente a nosotros. “El tamaño es perfecto, solo un poco más grande que mi pulgar. Está hecho de silicona, por lo que se deslizará hacia adentro”.

Trató de sentir el material a través de la cubierta de plástico. “Tiene la textura de las burbujas duras”.

“Sí, justo en la parte superior. Hará las cosas un poco más interesantes cuando esté dentro de ti”.

Una media sonrisa tiró de sus labios. "Interesante por decir lo menos."

Si seguía mirándome así, la llevaría directamente a mi auto y me la comería en el maldito asiento delantero.

Mierda.

Me aclaré la garganta. "La parte inferior de la bala está acanalada, por lo que también agregará una dimensión diferente". Acaricié mi nariz contra su mejilla. "Me aseguraré de que sientas todo". Una vez que aparté la cara, le mostré el lazo de alambre al final. "Esto es lo que guardaré para asegurarme de que no se pierda".

"¿Quieres decir, dentro de mí?"

"Sí."

Ella se quedó en silencio por un momento. “Como una correa”.

Me reí. "Algo como eso."

“Y esta parte de aquí”—golpeé la parte superior del empaque, donde había otro dispositivo con forma de bala, pero este estaba hecho de plástico—“es el control remoto. Puedo estar hasta a tres metros de distancia y cambiar la velocidad”.

"¿Por qué querrías estar a diez pies de distancia?"

"¿Por qué?" Su inocencia estaba poniendo mi polla tan jodidamente dura. “¿Qué pasa si te ato a mi cama y me voy a la otra habitación para que no puedas ver lo que estoy haciendo, y quiero sorprenderte con un cambio de velocidad? ¿Qué pasa si te meto en un baño y hago que te dejes la bala en el coño, y me voy al dormitorio a relajarme? Sólo dos ejemplos. Estoy seguro de que podría pensar en más”.

Sus dientes encontraron su labio y lo mordieron. "Me gustan esos."

Los obtendrás, ambos y más. Prometo."

Ella siguió mirándolo. "Soy fanático del tamaño". La media sonrisa se convirtió en una sonrisa completa. “Eso”, señaló mi pene, “es intimidante como la mierda, pero esto”, asintió hacia la bala, “es algo que probablemente pueda manejar”.

"También vas a manejarme", gruñí contra su boca. “Cada puto centímetro de mí, y hará que te corras tan fuerte que vas a gritar”.

Ella susurró: "¿Cuándo?"

Nuestra charla de esta noche había cambiado las cosas. A pesar de que le había dicho que quería continuar con las lecciones, tuve la sensación de que no me creía.

Que íbamos a pasar directamente a la lección cinco ahora que le había dicho que quería más.

Sostuve su mejilla. “Después de tres y cuatro, voy a tomar tu virginidad”.

"Entonces, ¿todavía vamos a tener cinco lecciones?"

Bajé mi mano al centro de su espalda. “No hay más lecciones, Oaklyn. Ya no estoy tratando de asustarte. Tampoco estoy tratando de prepararte para otro tipo. Eres mío. Cada jodida pieza tuya es toda mía. La besé suavemente. “Lo que estoy haciendo es dar pequeños pasos para llegar allí, así que no apresuramos las cosas. Quiero que experimentes todo tipo de placer físico antes de tener sexo”.

Ella aplanó sus manos contra mi pecho. “Me encanta cómo suena eso”.

"Bien. Ahora, tenemos más compras que hacer”. Metí la bala debajo de mi brazo para liberar mi mano. “Creo que este es el consolador más pequeño y tranquilo que tienen, pero ¿hay algún otro que quieras mirar?” Pasé mi brazo sobre sus hombros. —¿Algún otro que me dejes probar contigo?

Se concentró en la pared, comprobando todas las diferentes opciones, los largos, los anchos, las mejoras. “Creo que estoy convencido de la bala”.

"Entonces, sigamos adelante". La guié hacia la última sección de la pared. “Estos son vibradores. No van dentro de ti; simplemente presionan contra tu clítoris”.

"Dios, tienen todos los ángulos cubiertos, ¿no?"

"Bebé, hay muchas manchas en tu cuerpo que pueden hacer que te corras". Cogí una varita rosa fuerte de quince centímetros de la pared y se la di. “La cabeza de hongo se encuentra en la parte superior de tu clítoris, y esta tiene seis velocidades diferentes. Y” —leí la descripción— “incluso puede latir al ritmo de una canción si lo conectas a una lista de reproducción”.

Ella rió.

“Tienen cabezas que son mucho más grandes”—asentí hacia la parte superior de la sección—“y varitas que son más anchas y largas que tienen velocidades infinitas. No creo que necesites algo tan grande o complejo”. Sostuve la parte de atrás de su cuello, reclamándola. “Tienes un pequeño coñito. Este funcionará perfectamente.

Ella me miró con las mejillas sonrojadas. “Y es rosa, una elección tan femenina”.

"Eso también."

“Parece que tenemos nuestros juguetes. ¿Ahora que?"

Gruñí mientras me inclinaba hacia adelante y violaba sus labios. Esta vez, fui

más lento. No me apresuré. No me aparté durante varios segundos tampoco. Cuando finalmente lo hice, sostuve su mirada. “Vamos a casa y jugamos”.

DIECINUEVE

Oaklyn

“Ya sabes, fue entre esto y el sushi”, dijo Camden mientras tomaba mi último bocado de filete. "¿Elegí una opción sólida?"

Era un trozo de carne que había asado a la perfección con cebollas caramelizadas. Aunque se había esforzado por hacerse cargo de cocinar las verduras y las papas cuando regresamos a su condominio después de visitar la tienda de juguetes sexuales, insistí en ayudarlo. Entonces, mientras él manejaba la parrilla, yo me quedé en la estufa y salteé una mezcla de tomates secados al sol y bok choy, maíz asado y chícharos, verduras que sorprendentemente había encontrado en su refrigerador. Y en lugar de hornear las papas o hervirlas, las corté en rodajas finas, cubrí el exterior con un condimento fuerte, las doré y las doré antes de agregar queso.

“No solo una opción sólida. Una elección increíble. Me encanta la carne y el pescado; nunca puedes equivocarte con ninguno de los dos”. Dejo mi tenedor para levantar mi vino. “Esta cena ha sido perfecta.” Miré alrededor de la mesa que ya había sido puesta cuando llegamos, las luces que habían sido atenuadas, la forma en que entraba la puesta de sol a través de las altas ventanas que mostraban una vista tan vasta y hermosa. “No me esperaba esto, sinceramente”.

"¿Pensaste que iba a recogerte a las seis, llevarte a una tienda de juguetes sexuales y no alimentarte?" Se recostó en su asiento, habiendo terminado su comida también, sosteniendo su bebida cerca de su pecho.

Su resumen sonaba casi frío.

Pero no era así como me había sentido mientras me maquillaba un poco y me vestía para esta noche. Cuando llamó desde abajo, diciendo que no podía encontrar un lugar para estacionar.

Simplemente no estaba seguro de lo que sucedería después de la lección, si es que habría un después, y supuse que, una vez que terminara, compraríamos algo para comer, o prepararía algo una vez que terminara. llegó a su casa.

Ciertamente no había esperado esto.

Esto fue como una cita.

Considerado.

Y extremadamente romántico.

“Pensé que me ibas a poner cosas en la boca. Simplemente no pensé que esas cosas iban a ser comida”. En el momento en que terminé de hablar, mis mejillas se sonrojaron instantáneamente.

Me preguntaba si habría un momento en que podría charlar sobre las cosas físicas entre Camden y yo y no me sonrojaría. Cuando una discusión así sería tan normal que sería como si estuviéramos hablando del bistec que acabábamos de comer. Y desde el comienzo de esta proposición, me preguntaba una vez que la lección cinco llegó y se fue, ¿volvería a tocarme alguna vez?

El viaje en coche de hoy me había dado esa respuesta.

Pero, aún así, fue mucho para procesar, asimilar, pensar cómo sería exactamente esto, dado que teníamos que ser extremadamente cuidadosos y asegurarnos de que Hannah no se enterara.

Aun así, me había hecho la mujer más feliz del mundo.

“Oaklyn”, hizo una pausa para exhalar y sacudir la cabeza, “puede que no tenga corazón, pero tengo modales. Por supuesto que iba a darte de comer algo más que un juguete sexual”.

Él no entendió.

Había tomado mi declaración a mal.

“Todo lo que quise decir es que esto ha sido estrictamente sobre las lecciones. Lo dejaste claro... ¿recuerdas? Mi voz se aligeró. “No anticipé nada más, incluida la comida”.

“Y ahora, no se trata de las lecciones”. Se limpió un lado de la barba y luego el otro, su mirada tan intensa que la sentí en todas partes.

Todo lo que hizo fue hacerme sonreír más fuerte. No podía ocultar la forma en que me hacía sentir. “Lo que amo más que nada. De acuerdo, me diste de comer antes de la lección dos, pero el restaurante había sido algo estratégico ya que la mesa era perfecta para lo que querías hacer; la elección de la cocina resultó ser una ventaja. A veces, las comidas pueden insinuar más, y este escenario ciertamente me da esa vibra”.

"Dime por qué."

Tomé un gran trago de mi vino, sin dejar de sostenerlo mientras decía: “De todos los lugares que podrías haber elegido esa noche, me llevaste a comer sushi, que es uno de mis favoritos. Algo que sabías que realmente disfrutaría”. Dejé que esas palabras golpearan. “Y esta noche, debatiste sobre lo que me gustaría, titubeaste y cambiaste las cosas, con la esperanza de que devorara el bistec como si fuera sushi. ¿Sabes lo considerado que es eso? Cuando podrías haberte detenido a comer algo de comida rápida mexicana antes de llevarme a casa”.

"No planeo llevarte a casa esta noche".

"¿Es eso así?" Tomé aire, su mirada lo hacía casi difícil. "No tenía idea de que fueras tan dulce".

“Estás haciendo que suene suave, Oaklyn, cuando todo en mí, incluida mi polla, está tan jodidamente duro en este momento”. Sostuvo su bebida mientras se inclinaba hacia la mesa, rodeando el vaso con ambas manos.

Oh Dios.

Esa mirada.

Era positivamente pecaminoso.

“Dulce no es suave—”

Mi voz se cortó cuando empujó su silla hacia atrás y se acercó a mi lado de la mesa, donde se arrodilló frente a mí. Deslizó la base de mi silla hasta que estuve directamente frente a él, extendiendo mis piernas, colocándolas a ambos lados de él.

“Puedes llamarme como quieras, pero cuando sientas lo que te voy a hacer esta noche, te darás cuenta de que no hay nada suave o dulce en ello”.

estaba temblando

Agrupación.

Apenas respirando.

Rodeé con mis piernas su espalda baja, acercándolo aún más, y una vez que lo tenía encerrado, su mano fue a ese lugar entre mis piernas.

Prensado.

Tenencia.

“Ese jodido calor,” gruñó. "Quiero hundir mi polla en él".

Yo también quería eso.

Era hora.

No me importaba que no hubiéramos completado todas las lecciones y que se suponía que debíamos tomar las cosas con calma, sin importar cómo lo había dicho en el auto. Quería esto.

lo quería

Pero antes de que pudiera decirle eso, dijo: “No esta noche. Quítate esa idea de la cabeza. Tenemos dos lecciones más antes de que eso suceda”.

“Camden—”

"No." Sus manos fueron a mi cara, apuntando mi mirada a la suya. “No voy a joder esto. Me preocupo demasiado por ti. Hizo una pausa, mirándome a ambos ojos. “Oaklyn, todo lo que he hecho en toda mi vida es una mierda urgente. Tomé lo que quería de las mujeres y luego me fui. Nunca significó nada. Nunca hubo sentimientos involucrados. No quiero eso contigo. Me abrazó más fuerte. "Quiero hacerlo bien. Quiero tomarme mi tiempo. Quiero darte algo que nunca le he dado a nadie más”.

“Camden…”

“Es por eso que la lección cuatro es tan importante”.

La lección que le pedí que inventara por su cuenta, la única cosa que nunca había experimentado con otra mujer.

Había tantas direcciones diferentes en las que podía girar esa lección, y mi cerebro ya estaba lleno de posibilidades.

Pero no quería adelantarme.

Quería concentrarme en el ahora.

Este momento.

Envolví mis brazos alrededor de él.

“Dime que lo entiendes”, preguntó.

Asenti. "Absolutamente lo hago".

Y lo aprecié más de lo que él sabría. De hecho, mis ojos amenazaban con llenarse de lágrimas antes de que me besara.

Despacio.

Una velocidad que solo enfatizaba todo lo que acababa de decir.

Y cuando se apartó, mantuvo nuestros rostros cerca. Eso no significa que no me esté muriendo por tocarte. Demonios, ni siquiera puedo esperar otro segundo.

De repente me levantó de la silla y me puso en sus brazos, mis piernas se envolvieron alrededor de su cintura, mis manos agarraron la parte posterior de su cuello y me llevó a su habitación.

Como si no tuviera peso.

Como si yo fuera su posesión y él fuera a hacer todo para complacerme.

Cuando aterricé en su cama, me di cuenta de que esta era una habitación en la que nunca había estado antes.

Pero como los otros, este era igual de romántico.

Una chimenea había sido construida en una de las paredes y rugía con llamas. Las cortinas estaban corridas y, a través de ellas, el sol arrojaba su cálido resplandor por todo el espacio. La decoración era negra y carbón, madera y piedra, todo rico en textura.

Una habitación que era tan sexy como la forma en que me miraba.

Retrocedió unos pasos y asintió hacia el lugar a mi lado. "Abrelo."

Ni siquiera me di cuenta de lo que estaba hablando hasta que miré a mi lado y vi la caja de forma rectangular que estaba asegurada con una cinta negra y un lazo.

Miré entre él y el presente. "¿Me compraste algo?"

"Nos compré *algo* ".

Tiré de la cinta, la deslicé y levanté la parte superior de la caja, apartando el papel de seda para sacar la sensualidad sedosa y escurridiza.

“Camden”, respiré mientras sostenía la lencería en el aire, “esto es hermoso”.

El camisón era verde esmeralda oscuro, perfilado en encaje negro, con tirantes finos. Copas que se ajustaran a mis senos y una forma que colgara sobre mi cuerpo lo suficientemente floja como para que pudiera moverme libremente, pero lo suficientemente ajustada como para mostrar mi cuerpo, especialmente porque caería muy por encima de mis rodillas.

Quiero que lleves eso cuando vuelva. Alcanzó la bolsa de juguetes sexuales que debe haber puesto aquí antes de la cena. "Voy a ir a lavar esto".

Cuando entró en su baño con la bolsa en la mano, rápidamente me quité la ropa, comenzando con la camisa y los jeans y luego el sostén y las bragas. Tomé el camisón de donde lo había colocado en la parte superior de la caja y lo deslicé sobre mi cabeza, el suave material me hizo cosquillas en la piel mientras bajaba por mis brazos y pecho, mi estómago y mis muslos.

Había un espejo en la pared al lado de la cama de Camden. Una colocación que me pareció un poco extraña. Estaba seguro de que estaba allí por otra razón que no fuera mirar su ropa por la mañana. Me acerqué y, mientras observaba mi reflejo, ajusté mis senos y alisé el dobladillo inferior del vestido.

El esmeralda era un color que nunca usé. Me incliné más hacia el azul ya que hacía juego con mis ojos.

Me sorprendió lo mucho que me gustó. Que había sido capaz de elegir mi talla y un estilo que encajaría con mi tipo de cuerpo sin preguntarle a su hermana por esos detalles.

"Fóllame", escuché detrás de mí, el sonido como un gruñido.

Justo cuando miré por encima del hombro, él estaba allí. A pulgadas de distancia. Se acercó a mí, envolvió sus brazos alrededor de mi estómago, y su rostro se hundió en mi cuello, respirándome.

Su erección sobresalía contra mí mientras estaba sin camisa, vistiendo solo sus jeans.

Mi cuerpo se iluminó, hormigueando y doliendo por ser tocado.

"Te ves increíble", exhaló en mi piel. "Como un puto sueño".

Levanté la mano, sosteniendo su cuello, mis ojos se cerraron brevemente cuando sus labios viajaron a mi oído. “¿Por qué verde?”

No pude detener mi curiosidad a pesar de que aprobaba más que su decisión.

“Quería ver cómo se vería mi color favorito en ti”.

Sonreí. "¿Y?"

Tomó mi mano libre y la sostuvo contra su erección. "¿Eso responde tu pregunta?"

Me reí. "Según tú, has estado duro desde que terminamos de comer".

"Entonces, déjame decirte". Mientras levantaba la vista de mi cuello, su cuerpo aún inclinado hacia abajo, mantuvo su boca cerca de mi mejilla mientras ambos mirábamos mi reflejo en el espejo. “Oaklyn, eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida. Tu mente. Tu cara. Tu cuerpo. Mírate a ti mismo. Mira lo que puedo tocar. Lentamente pasó sus manos por mis costados y sobre mis caderas. "Y beso." Rodeó mi trasero y fue a mis muslos y gradualmente se elevó a mi pecho. "Y amor." Su mano se posó sobre mi estómago, sus labios alineados con mi oído. “Eres jodidamente perfecto. Cada centímetro de ti. Y cada uno de esos centímetros es mío”. Su mano bajó, esta vez a ese lugar, el que había evitado desde que había estado aquí, y presionó su palma contra él.

La sensación me hizo gemir, "Camden". Inhalé profundamente, mi espalda arqueándose hacia él. “ *Síííííííííí* .”

"¿Eso es todo lo que se necesita?" Empujó más fuerte. "¿Un poco de presión, y vas a venir por mí?"

"Pude."

Pero no lo harás. Aún no. Tenemos mucho por jugar”. Estaba guiando mi barbilla hacia abajo para que mi cara apuntara al espejo de nuevo, algo que ni siquiera me había dado cuenta de que había dejado de mirar. "Quiero que te cuides".

Su mano se movió detrás de él, y cuando regresó, sostenía la varita rosa fuerte. El tamaño no era tan intimidante como algunos de los otros en la tienda. El color invitaba. Y debido a que sus manos eran tan grandes, parecía diminuto en su agarre.

"Esto se va a sentir tan jodidamente bien", susurró en mi oído. "Voy a ponerlo en tu clítoris". Fueron solo unos segundos de advertencia antes de que la goma estuviera sobre mí, deslizándose entre mis labios, deslizándose hacia arriba y hacia abajo. "Puedo sentir lo mojada que estás".

Mis respiraciones salían más pesadas, mis ojos se cerraban.

“Cuídate, Oaklyn,” repitió. Quiero tus ojos en tu coño. No quiero que se vayan, ¿me oyes? Quiero que veas todo lo que te hago.

Mis párpados se abrieron y gemí: "Esto se siente... creo que ni siquiera tengo palabras".

"Espera hasta que lo encienda".

Esa declaración sirvió como otra advertencia. Ni siquiera tuve tiempo de llenar mis pulmones cuando la vibración me atravesó. Mis dedos agarraron su cabello, agarrándolo como si fuera mi vida mientras la intensidad se apoderaba de mi cuerpo.

“Oh, Dios mío”, lloré. “¿Qué”, jadeé, “es esto?”

“El orgasmo más rápido de toda tu vida”. Le dio un mordisco al lóbulo de la oreja y lo lamió para calmar el escozor. “Quiero que veas lo hermosa que te ves cuando te corres”.

Debido a la ubicación del vibrador, mi camisón estaba a la altura de mi

ombligo, revelando la forma en que mis piernas estaban abiertas y la V entre ellas, la forma en que había colocado la varita contra mí.

No sabía lo que estaba pasando.

Mi cuerpo apenas se sostenía, y sin la ayuda de su brazo que estaba envuelto alrededor de mi centro y los músculos duros como rocas detrás de mí, no habría estado de pie.

Pasaban demasiadas cosas dentro de mi cuerpo.

Los estallidos estaban comenzando, construyendo.

batido

"¡Mierda!" I grité. “¡ *Ahhh* !” Mi mano se aferró a los mechones de su cabello, mis caderas se levantaron hacia adelante y se deslizaron hacia atrás, moviéndose por su cuenta, las olas se convirtieron en este ciclo feroz e implacable. "¡Camden!"

Mientras aspiraba aire, una llama se encendió en mi coño y explotó más fuerte, más rápido, más parpadeos que se sumaban al fuego creciente.

No podía detener lo que estaba pasando.

Ni siquiera estaba seguro de poder ver mi reflejo por más tiempo.

Estaba en esta nube caliente de vapor con esta inmensa fuerza envolviéndome.

Y me perdí al instante.

"Te tengo", dijo en mi cuello. "No voy a dejarte ir". Él besó. Respiró. Incluso podría haber mordido. "Ahora, joder, ven".

yo ya estaba alli

Pero esa demanda me envió a tirarme al borde, aferrándome a él, por aire, por cualquier cosa a la que pudiera aferrarme que me mantuviera en este lugar, este sentimiento, este momento que era diferente a todo lo que había sentido.

“¡ *Ohhh* !” tiré "¡Sí!"

Los escalofríos golpearon a través de mi cuerpo, pulsando desde el interior, causando que mi estómago ondeara con el movimiento. Camden me abrazó aún más fuerte mientras yo corcoveaba contra él. Y al igual que las olas que me habían sacudido antes, estas llegaron en fuertes crestas, cada una abofeteándome, disparando a través de mí.

"Jodidamente hermoso", siseó.

No podía respirar.

No pude parar.

Ni siquiera podía frenar.

Este sentimiento simplemente me atravesaba, y cuando finalmente pasé el pico, sentí que la energía se drenaba a través de los dedos de mis pies. La sensibilidad se abrió camino hasta que el placer se calmó hasta convertirse en un susurro.

Camden lo supo y apagó el vibrador, y de repente desapareció de mi vista.

"Ahora, necesito probarte". Levantó mi vestido, mostrando mi coño mientras trazaba el exterior con los dedos. Era tan suave, cuidadoso, sólo breves rozaduras de piel contra piel. Y cuando tuvo lo que quería, se llevó la mano a la boca. “Joder, sí. No puedo esperar para comer tu coño”.

No podía envolver mi cabeza alrededor de eso.

Las cosas se sentían demasiado delicadas allí después de lo que acababa de

hacer.

Necesitaba un segundo.

Lo necesitaba... a él.

Saqué mi cuerpo del suyo, donde todavía le había estado dando la mayor parte de mi peso, y me di la vuelta para encontrar su botón.

Cremallera.

Una vez que se los desabrochó y sus pantalones se bajaron, me deslicé en el agujero de sus calzoncillos bóxer, un lugar del que había aprendido en el callejón, y envolví mis dedos alrededor de su erección. Mientras sostenía su mirada y su polla, le hice saber que esto era "Mío".

Sigues tocándome así, Oaklyn, y vas a hacer que me corra.

Sentí un fuerte mordisco en mi labio, mis dientes no querían soltarlo, pero lo hice para responder: “Eso es lo que quiero”.

" *Mmmm* ".

Empuñé la parte inferior de su pene y bombeé hasta la punta, frotando mi palma sobre la parte superior antes de bajar por su eje largo y grueso. "No puedo esperar para tener esto".

“Bebé…” Su boca estaba en mi cuello. "Dime."

“Nunca he querido algo tan desesperadamente en mi vida”. Mientras mi mano se balanceaba, la suya estaba entre mis piernas. “Quiero saber cómo se siente. Cómo vas a hacer que me corra. Cómo vas a evitar partirme por la mitad.

Él gruñó: "Eso será difícil, especialmente con lo bien que te vas a sentir". Besó la parte de atrás de mi oreja. "Tengo la sensación de que tu coño se va a moldear a mi alrededor, me sacará el semen".

No sabía de dónde había venido, pero estaba frotando la bala sobre mi clítoris. Las burbujas duras que había visto antes a través del empaque junto con el material de la bala formaron una combinación muy interesante.

Uno que era casi abrumador.

Eso es todo, Oaklyn. Acaricia mi maldita polla.

Pero ahora, estaba haciendo algo más que tocarme. Estaba rodeando la entrada de mi coño, extendiendo mi humedad.

“Estás tan excitado; esto se va a colar de inmediato”.

Mi mano no se detuvo. Se movió más rápido. "¿Puedo manejar su tamaño?"

Sabía que era pequeño, pero aun así era más grande que su dedo, y eso era lo máximo que había experimentado hasta ahora, e incluso durante esos escenarios, no había tenido un dedo completo, solo la mitad.

Su brazo se levantó de mi ombligo y rodeó mi cuello, tirando de la parte superior de mi cuerpo contra su pecho. “Voy a hacer que encaje”. Lentamente sumergió solo la punta redonda. "Eres tan jodidamente apretado".

Mi mano se detuvo, esperando, anticipando, mientras respiraba a través del dolor esperado.

Pero no había ninguno.

Ni siquiera cuando entró un poco más profundo.

O cuando giró la bala, asegurándose de que sintiera la textura mientras se frotaba contra mí.

“Oh Dios,” exhalé. “Eso se siente increíble”.

"Sabía que no dolería, pero si lo hiciera, habría sentido que te tensabas y me

habría detenido de inmediato".

Agarró mi cuello con más fuerza para poder soportar el resto de mi peso. Y se lo entregué con facilidad, sobre todo cuando la bala había entrado por completo.

"Estoy sosteniendo la correa y puedo sentirte pulsando alrededor de la silicona".

Mientras hacía eso, recuperé la velocidad en mi mano, dándole el mismo placer. "Quiero más."

"Codicioso", gimió. "No sabía eso de ti, Oaklyn".

"Solo te quiero a ti."

“Me tienes en tu mano”.

Lo hice, literalmente, pero esperaba que lo dijera en serio en todos los sentidos.

“Quiero que te acostumbres a cómo se siente antes de encender la vibración”. Mi cabeza descansaba bajo su barbilla, y él me miraba fijamente. Ávidamente. “Mientras tanto, voy a hacer esto”. Su pulgar estaba sobre mi clítoris y comenzó a rasguearlo como un instrumento.

Mi cabello se aplastó contra su pecho mientras empujaba hacia él. “Camden,” suspiré. Había tantas cosas sucediendo, tantos sentimientos diferentes. "Maldita sea, eso se siente bien".

Me aseguré de que no solo me escuchara, que también me sintiera, en la forma en que lo abracé, cuán fuerte y profundamente lo acaricié.

—Será mejor que reduzcas la velocidad —advirtió—.

Pero yo no quería.

Quería verlo perderse a sí mismo.

"No", me defendí. “Tu orgasmo también es el mío”.

Inclinó la cabeza, sus ojos nunca me dejaron cuando se zambulló en mi cuello. "¿Está bien?"

"Sí."

"Entonces, estás recibiendo esto". En el momento en que terminó de hablar, la vibración se encendió.

A pesar de que fue lento, llegó con fuerza.

Lo suficiente como para gritar: "¡Camden!"

“Joder, sí, me encanta ese sonido. Déjame escucharlo de nuevo.

No tuve que intentarlo. Estaba allí, quemándome la garganta por salir, y cuando mis labios se abrieron, grité: "¡Sí!" Y cuando inspiré más aire, agregué: "¡Oh, mierda!"

"Quiero que vengas al mismo tiempo que yo". Levantó su rostro de mi cuello y presionó sus labios contra mi mejilla. “Y voy a correrme directamente sobre tu jodido culo”. La satisfacción se extendía por su rostro. Eso es todo, Oaklyn. No te detengas.

Ya no era consciente de cómo lo estaba tocando, ni siquiera de lo que estaba haciendo. Todo en lo que podía concentrarme era en la bala, el movimiento rápido de su pulgar.

Los hormigueos.

La construcción.

Los espasmos moviéndose a través de mí.

Y venían con una intensidad despiadada.

"Oh, mierda", gemí.

Sostuvo mi cara, apuntándola hacia el espejo, manteniendo su mano en mi mejilla mientras empezaba a empujar su pene a través de mi agarre. “No puedo esperar para estar dentro de ti. Para que este sea tu coño. Para hacerte gritar tan fuerte con mi polla.

"Te deseo."

"Muéstrame." Aumentó la vibración, su mano también se movió más rápido. “Muéstrame cómo te vas a correr cuando te folle”. Mis ojos comenzaron a cerrarse y él apretó su agarre. “Las reglas no han cambiado. Te verás estremecerte y gritar”.

Y lo hice.

Porque se encendió tan instantáneamente.

"¡Camden!"

Un grito siguió a su nombre, uno que vino con una furiosa ráfaga que atravesó mi cuerpo. Y en ese momento, aunque estaba completamente a la deriva en temblores, me di cuenta de lo que tenía que hacer por él, y deslicé mi mano arriba y abajo de su longitud. Giró aún más fuerte, su impulso se detuvo por solo un segundo, y fue entonces cuando lo supe.

Cuando escuché la profundidad de sus gemidos.

Cuando sentí el calor en mi trasero, un chorro siguió a otro.

"Oaklyn", gimió. " *Joder* ".

Ya lo había hecho.

Un desastre estremecedor que no podía dar sentido a cada sentimiento que devastaba mi cuerpo, pero me aferré a él, su pene, su cuello, y dejé que los movimientos me atravesaran, gritando, "Ahhh", mientras me acercaba al punto más *alto* . , tranquilizándose cuando comencé el descenso.

Camden era igual de ruidoso.

Se sacudió tanto como yo.

Y me agarró con el mismo poder.

Hasta que no hubo nada más que quietud y respiración.

Suspiró en mi cuello, aflojando su agarre para besar mi hombro y mi cara. "Estás cubierto de mí".

"Puedo sentirlo."

Sus sonidos me dijeron que le gustaba eso, que era otra forma de reclamarme.

poseerme

Dominame.

"Necesito llevarte a la ducha, y luego vamos a tomar un poco de postre".

"¿Postre?"

Sonrió mientras me giraba hacia él. “No son los brownies de mi hermana, pero son bastante sólidos”. Se cernió sobre mis labios. “Y, sí, sé que esos son tus favoritos. Vi tu publicación de la otra noche.

VEINTE

Camden

Cuando abrí los ojos, Oaklyn estaba durmiendo en mi pecho. Su brazo estaba alrededor de mi estómago. Mechones de su cabello oscuro me hacían cosquillas en la parte inferior de la barbilla. Su cuerpo solo se movió para respirar, una ligera elevación mientras inhalaba, el calor de su exhalación calentaba mi carne.

Entonces, esto era lo que se sentía al ver la mañana levantarse sobre la piel de una mujer.

Sentirla envuelta a tu alrededor toda la noche.

No maniobrar para salir de la cama unos segundos después de haber terminado, para nunca volver.

Esto era lo que *más* parecía.

Me sentí como.

Un lugar de satisfacción tan fuera de lo normal, pero un lugar del que no quería irme.

De hecho, cuando el brillo de la luz del sol se filtraba a través de las cortinas, un recordatorio de que teníamos que levantarnos, solo la abracé con más fuerza.

El lunes había llegado rápido, considerando que no habíamos dejado mi apartamento desde que regresamos aquí el viernes por la noche después de la tienda de juguetes sexuales. El sábado por la mañana, Oaklyn nos había preparado el desayuno, que finalmente condujo al almuerzo. Luego, se sirvió la cena y se pasó otra noche en mi cama.

Con ella en mis brazos.

El domingo se había visto casi idéntico al sábado.

Y ahora, los dos teníamos que separarnos, ir a trabajar, dejar la presencia del otro por primera vez en días.

Desde este lugar seguimos llamando *más* .

Un lugar que todavía no involucraba sexo porque habíamos decidido esperar hasta que Hannah supiera la verdad sobre nuestra relación.

Y por primera vez en mi vida, no tener intimidad fue mi elección, y dejar esta cama era lo último que quería.

Como todavía teníamos unos minutos antes de tener que levantarnos, con cuidado me deslicé de su agarre, reemplacé mi cuerpo con una almohada para que ella tuviera algo sobre lo que descansar, y fui a la cocina a hacernos un café. Una vez que supe cómo tomaba la suya, me enviaron crema durante el fin de semana y agregué un poco a su taza antes de regresar a la habitación.

Estaba empezando a moverse cuando me subí a la cama, besé su frente y susurré: "Buenos días".

Sus hermosos ojos se abrieron, una sonrisa instantáneamente arrastrándose a través de sus labios. “ *Mmmm* . Mañana."

"Aquí." Le entregué la taza y apoyé la espalda contra la cabecera, cruzando las piernas sobre el edredón.

"¿Qué hora es?"

Casi las siete.

Tomó su primer sorbo y gimió. "¿Cómo es tu día?"

Tracé su cadera desnuda, amando que le hubiera exigido que durmiera

desnuda y que me hubiera escuchado. "Horrible ya que no trabajé nada este fin de semana". Mi mano se detuvo mientras sonreía. “Hooked va a monopolizar todo mi día, pero tengo que preparar otros dos casos, así que de alguna manera tendré que ser tres personas a la vez. Dime acerca de tu dia."

“No tan estresante como el tuyo. Mucho papeleo. Necesito ajustar algunas campañas. Podría reunirme con un cliente más tarde esta tarde si no me reprogramen”.

"¿Eso sucede mucho?"

Se subió la manta más allá del pecho y se colocó un poco más arriba sobre las almohadas. "Bastante a menudo. Este es local, lo que lo hace mucho más fácil. Pero algunas veces por trimestre, salgo a la carretera y viajo a mis cuentas que no están en California”.

"¿Qué tan lejos vas?"

“La más lejana es Nueva York. De hecho, estaré yendo allí unas semanas después de que regrese de Arizona por solo un par de días”. Se puso de costado para mirarme, apoyó la mejilla en la palma de la mano y equilibró el café sobre una almohada. "¿Por qué? ¿Me extrañaras?"

Me reí entre dientes, bajando la manta para tener una vista despejada de su cuerpo. "Ya lo hago." Dios, su sonrisa era jodidamente hermosa. Me has echado a perder los últimos días. He llegado a besarte cuando he querido. Hoy va a ser duro sin ese beneficio.

Y eso era otra cosa que me había sorprendido este fin de semana.

Que anhelaría sus labios con tanta frecuencia y me inclinaría hacia ellos, tomándolos en momentos aleatorios cuando la presión se acumulaba hasta el punto de que no podía soportarlo.

Que constantemente tocaría alguna parte de su cuerpo, mis manos necesitando el calor de su piel, la suavidad, la sensación de una curva.

“Entonces, me vas a extrañar. me encanta eso Y me encanta que conversaciones como esta te hagan eso”. Ella asintió hacia mis pantalones cortos que me había puesto antes de tomarnos un café.

Ajusté mi erección. “No es la conversación, Oaklyn. Eres tu. Mirándote." Bajé la voz cuando agregué: "Tocándote". Dejé su cadera para pasar mis dedos por mi cabello. Y por mucho que quiera pasar toda la mañana con mis manos sobre ti, tengo que meterme en la ducha. Necesito estar en la oficina antes que Declan para poder hacer un poco de trabajo antes de que se desate el infierno.

"Ve a hacer eso, y haré unos huevos".

Todavía sosteniendo mi café, hundí mi cara en su cuello, aspirando ese olor a fruta que no se desvanecía a pesar de cuántas veces se había duchado en mi casa. Acaricié ese lugar, uno que se estaba convirtiendo en mi favorito, y raspé mi barba contra él, escuchándola reír como respuesta.

Besé su mejilla antes de retirarme. "Nos vemos pronto."

Me obligué a levantarme de la cama y entrar al baño, donde abrí el agua a una temperatura humeante y me metí debajo del chorro en el momento en que las paredes de vidrio de la ducha comenzaron a empañarse. Me apresuré en los movimientos, lavándome el cabello y el cuerpo, y una vez que salí, me afeité debajo de la barbilla y me afeité los lados de la barba, lavándome los dientes antes de ponerme el traje. Lo último que hice fue rociarme un poco de colonia y

meter la billetera y el teléfono en el bolsillo, y finalmente me dirigí a la cocina.

Estaba pasando por la sala de estar cuando vi a Oaklyn. Estaba vestida con una de mis camisas abotonadas, de pie junto a la estufa de gas, de espaldas a mí, con una espátula en la mano. Su cabello largo caía por su espalda en ondas, sus caderas se balanceaban al ritmo de una canción que sonaba a través de mis parlantes incorporados.

A pesar de que la camisa le quedaba tan holgada, podía ver el contorno de su trasero y esas piernas deliciosas, delgadas y tonificadas.

Una vista tan jodidamente perfecta que me dolía.

Aunque los pasos físicos venían lentos, una elección que había hecho y que tenía toda la intención de mantener, todo lo demás estaba sucediendo rápido.

La cantidad de tiempo que ahora estábamos pasando juntos.

La forma en que me sentía por ella.

La forma en que miraba hacia nuestro futuro.

Sólo había una cosa que todavía me detenía. Maldita sea, necesitaba tener esa conversación con mi hermana más temprano que tarde. Simplemente no estaba listo para ir allí. Quería seguir sintiendo las cosas por un tiempo más. Y luego tomaría la ira que ella me iba a dar y la turbulencia que potencialmente podría seguir.

"¿Qué estás haciendo por allá?" preguntó Oaklyn, sacándome de mis pensamientos mientras me miraba por encima del hombro.

"Admirativo."

"Yo también. Tú, con ese traje gris y corbata negra… Ella siseó aire a través de sus labios. Te ves más que guapo.

Me apoyé contra la pared mientras continuaba mirándola, mis brazos cruzados, sintiendo el tirón de mi chaqueta y el metal de mis gemelos. “Nada comparado contigo.”

"Lucharé contigo por eso".

“Pelea conmigo, ¿eh? Eso sería un gran combate de lucha libre”. Mi mirada se estrechó mientras bajaba por su cintura, culo y piernas. “Jesús, no te burles de mí, Oaklyn. Tengo menos de diez minutos antes de tener que irme, y comentarios como ese me harán llamar”.

"En ese caso, tú ganas".

Ella guiñó un ojo y llevó la sartén a la isla, sirviendo dos huevos fritos para cada uno de nosotros, seguidos de unas tostadas que acababan de salir de la tostadora. Untó ambas piezas con mantequilla y llevó los platos a la mesa, donde me uní a ella después de traernos más café.

"Esto es bonito." Sostuvo su taza con ambas manos, observándome dar mi primer bocado. “Lo de antes del trabajo, quiero decir. Ahora que Hannah vive con Declan, solo cocino para mí. Fue tan extraño por un tiempo ya que habíamos vivido juntos durante tanto tiempo y siempre hacía el desayuno para dos”.

Sumergí la tostada en la yema líquida y gemí mientras masticaba.

No sabía cómo había hecho que los huevos supieran tan bien, pero, mierda, eran jodidamente fuego. "Puedes hacerme el desayuno cuando quieras".

“Eso significaría que tendría que quedarme a pasar la noche”.

Levanté la vista de mi plato. "¿Y?"

Su sonrisa creció. Será mejor que te vayas de aquí. Rápido."

Me reí e inhalé el resto de mi comida, bebiendo mi café mientras llevaba el plato a la cocina y lo ponía en el fregadero junto con la taza. Cuando regresé, giré la silla de Oaklyn hasta que estuvo frente a mí y me arrodillé para acercarla a mis brazos, sosteniendo su pequeño cuerpo contra el mío.

“Quédate todo el tiempo que quieras”, le dije. "No hay razón para que salgas corriendo de aquí".

Me rodeó la espalda con los brazos y apoyó la cabeza en mi pecho, donde había dormido toda la noche. “No traje mi computadora portátil, así que realmente necesito irme a casa”.

“No te atrevas a tocar esos platos. Mi ama de llaves estará aquí dentro de un rato y limpiará.

"Pero-"

"Sin peros. Tú cocinaste, y como no tengo tiempo, mi ama de llaves limpiará”. Le di un último apretón y me puse de pie. "Te escribiré luego."

“Mi asistente dijo que llamaste hace una hora”, expresó Easton después de que respondí su llamada. "¿Conseguiste todo lo que necesitabas?"

Levanté el archivo Hooked del desorden en mi escritorio, tratando de recordar por qué lo había llamado. Estuve en la oficina durante cuatro horas y se sintió como un mes. Estaba en medio de hacer malabarismos con los tres casos, y era demasiado para mi maldito cerebro.

Miré dentro de la carpeta, leyendo las notas que había escrito antes, y todo hizo clic. "Lo hice", respondí. “Ella envió los documentos que necesitaba”.

"¿Cómo se ve?"

Dejé el archivo y empujé mi espalda contra la silla, mis ojos se cerraron, mi mano frotándose la frente. “Estamos avanzando. Tenemos a nuestro equipo trabajando los fines de semana para registrar todos los datos que necesitaremos mostrar en la corte. Esta mañana escuché las conversaciones que grabaste y que usaremos como evidencia. Te diré que; Declan y yo estamos ansiosos por presentarlos”.

“Cuando alguien me jode, sale el Boston, y golpeo el récord tan jodidamente rápido cuando se presentó esa oportunidad”.

Me reí.

Jesús, extrañaba esa ciudad.

Los bostonianos tenían una crudeza que los locales de Los Ángeles simplemente no tenían.

“Es bueno que lo hayas hecho,” le dije. “Esa prueba por sí sola podría hacerte ganar el caso. Pero eso no facilita nuestro trabajo, no cuando te enfrentas a un gigante de las redes sociales como Faceframe”.

“Por eso contratamos a los mejores. Ahora, ve a hacer tu magia y avísame si necesitas algo más.

"Lo haré", dije y colgué.

Estaba abriendo de nuevo el expediente de Hooked cuando llamaron a mi puerta.

Maldita sea.

No podía pasar ni un puto minuto sin que me interrumpieran.

“Adelante”, grité, y hojeé el par de hojas de arriba, leyendo algunos de los datos que necesitaba memorizar. "¿Sí?" Le pregunté a quienquiera que estuviera allí sin mirar para ver quién era.

"Hola."

Esta voz.

La suavidad de la misma.

Levanté la vista y Oaklyn estaba sonriendo en mi puerta.

“¿A qué debo este placer?”

Ella se rió, sus mejillas se pusieron de un color que se veía jodidamente increíble en ella. Voy a almorzar con tu hermana. Todavía está en una reunión, así que pensé en entrar y saludarla”. Miró alrededor del espacio. Nunca he estado en tu oficina.

"Póngase cómodo." Abrí mis brazos, esperando que ella se precipitara y cayera sobre ellos. Para ser más cauteloso, gruñí: "Pero cierra la puerta primero".

Ella no se movió. "Creo que ambos sabemos que es una mala idea". Se agarró al marco de la puerta como si tuviera que contenerse para no entrar. Pero creo que una buena idea sería cenar en mi casa esta noche.

"¿Sí?"

Ella asintió, colocando un largo mechón de cabello detrás de su oreja, mostrando un lóbulo de la oreja que me moría por morder. "Estoy cocinando."

"No digas más."

“¿Esa es la única razón por la que vienes? ¿Para comer más de mi comida?

Ese vestido y la forma en que se ajustaba a su cuerpo, *fóllame* , era justo lo que necesitaba para pasar el resto del día.

Mantuve mi voz baja cuando respondí: “Voy a ir porque no puedo mantenerme lejos de ti”. Entrelacé mis dedos, mi erección presionando contra los pantalones de mi traje, amenazando con estallar a través de la costura. Eres todo lo que he pensado en toda la mañana. Y estar contigo esta noche va a ser lo mejor que me ha pasado en todo el día.

Sus dientes estaban en su labio, rozando de un lado a otro. "Entonces, te veré esta noche". Sus dedos soltaron el marco y me saludó rápidamente antes de irse.

La vista de mi puerta vacía ahora era casi dolorosa de ver.

Pero ese lugar fue ocupado rápidamente solo un segundo después por Declan. Miró de mí al pasillo, donde imaginé que Oaklyn estaba caminando, antes de mirarme de nuevo, dirigiéndose a mi oficina, riéndose mientras tomaba asiento frente a mi escritorio.

"Visitándote en el trabajo, ya veo".

Crucé los brazos sobre mi pecho. Está almorzando con mi hermana. Pero un día, pronto, ella vendrá aquí solo por mí”.

Declan asintió. "Parece que las cosas se están moviendo en la dirección correcta, y esa maldita sonrisa en tu rostro lo confirma".

"Definitivamente se están moviendo". No importaba lo fuerte que empujara mi pecho; la sensación dentro de él no desaparecía. Estas chispas, mierda, eran implacables. “Solo hay un elefante gigante parado entre nosotros”.

"Te encargarás de eso cuando sea el momento adecuado".

Suspiré. "Eso es lo que me he estado diciendo". Ajusté mi corbata, la sensación de que casi me ahogaba, antes de descansar mis brazos en mi escritorio. “Las cosas están bien así como están. Pero eventualmente, vamos a dejar mi condominio o el de ella, y sé que nos encontraremos con uno de los miembros de mi familia, y el secreto saldrá a la luz”.

“Aquí hay un consejo, hermano: no dejes que eso suceda. Díselo antes de que lo escuche de otra persona. Eso alimentará una bestia en ella con la que no querrás joder.

VEINTIUNO

Oaklyn

Abrí la puerta de mi apartamento, donde Camden estaba de pie al otro lado, con los brazos estirados en lo alto del marco de la puerta, mostrando unos bíceps abultados y una mirada que no solo era hambrienta, sino también salvaje.

—Oaklyn —gruñó—.

Esa mirada no solo se fijó en mis ojos; se movía arriba y abajo de mi cuerpo.

"Hola." Inhalé profundamente, su mirada se volvió dolorosamente abrumadora, y todo dentro de mí comenzó a hormiguear. "Llegas justo a tiempo".

Dios mío, se veía increíble.

La gorra de béisbol al revés. La camiseta blanca entallada. Los pantalones de chándal grises que colgaban de su cintura, mostrando el contorno de su pene y un indicio de su coronilla, una vista para la que no estaba preparada.

“Corrí a casa para ducharme y cambiarme, así que técnicamente llegué unos minutos tarde. No te importa, ¿verdad?

Antes de que pudiera responder, me estaba besando, agarrando mi trasero, apretando mis mejillas. Estaba alineando nuestros cuerpos para que ni siquiera hubiera aire entre nosotros, dándome un sabor de su boca, algo que había extrañado desde esta mañana, y una dosis de su aroma amaderado, cítrico y ámbar, que había sido. bromeó cuando fui a su oficina antes del almuerzo.

Una vez que finalmente se alejó, me miró de arriba abajo antes de pasar para entrar.

"¿Me importa?" Me reí detrás de él, mirando este ángulo de su atuendo. “Definitivamente no me importa que vengas con pantalones de chándal grises. De hecho, podrías usarlos todos los días y yo sería la chica más feliz del mundo”.

Me sonrió por encima del hombro.

Esa simple expresión prendió fuego a todo mi cuerpo.

"¿Prefieres los pantalones de chándal al traje que usé hoy?"

“ *Hmmm* .” Cerré la puerta y lo seguí hasta mi cocina. “Honestamente te ves bien en todo. Pero esas... —asentí hacia su cintura cuando me miró— las apruebo mucho.

Guiñó un ojo. Los tengo de todos los colores, Oaklyn.

“Otros colores no importan. Tiene que ser gris. Me mordí el labio antes de enfatizar: "Siempre usa gris".

Él se rió. "Anotado."

Cuando tomó la botella de vino tinto que había abierto antes y dejado en el mostrador, dije: “Tomé un poco de vodka. ¿Preferirías tener eso?”

Estaba caminando junto a él para tomar el licor, pero no di más de un paso antes de que me sujetara la cintura y me acercara a él.

“Mírate, siendo todo pensativo.”

"Sé lo que bebes".

Acarició su cara en mi cuello. “¿Pero sabes cómo te prefiero?”

Pasé mis dedos por su espalda dura y cincelada y subí por sus hombros definidos. "¿Desnudo?"

“Joder, sí, pero si estamos hablando de ropa, te quiero en pantalones de yoga. Ahora, solo tengo que verte en verde”.

“¿Por qué pantalones de yoga?”

—Porque muestra esto —su mano estaba detrás de mí otra vez, agarrando el mismo lugar que había tocado en la puerta— y estoy jodidamente obsesionado con eso.

Pero es tuyo.

Su rostro se cernía sobre el mío. "Escucharte decir eso nunca pasará de moda". Me besó de nuevo, su lengua deslizándose lentamente dentro de mi boca, sus manos subiendo por mi cuerpo, deteniéndose cuando sus palmas alcanzaron mis mejillas y sus dedos se extendieron a un lado de mi cabeza. Nos mantuvo encerrados hasta que susurró contra mis labios: “¿Qué hiciste? Es todo lo que puedo oler.

Me reí por la forma en que gruñó la última palabra. “Mantuve las cosas simples”.

“Incluso tus huevos no son simples, Oaklyn. No creo que la cena lo sea tampoco.

Sentí las gotas que habían caído por su cuello y empaparon su camisa de su cabello mojado y regado. "Realmente lo hice. Acabo de preparar una lasaña.

Su agarre se hizo más fuerte. "¿Lasaña? ¿No lo hiciste?

“Con carne y ricotta extra.”

Su mirada se intensificó, mirando entre mis dos ojos. “Como lo hace mi mamá”.

Al crecer, pasé suficientes cenas en la casa de los Dalton para saber cuál era la comida que ninguno de sus hijos se perdía. La señora Dalton era conocida por su lasaña, un plato que dominaba tan bien que ninguno de ellos se molestó en pedirlo en un restaurante porque no se comparaba con el de ella. Si iba a intentar duplicar su cena exclusiva, una que sabía que Camden amaba más que nada, tenía que asegurarme de que fuera perfecta.

Lo que no le dije fue que había hecho dos lotes, ambos completamente diferentes, para probar cuál salía mejor.

Quedé completamente impresionado con los resultados.

“No exactamente como el de tu mamá, pero similar”.

Esta vez, solo me besó, dejando sus labios sobre los míos mientras decía: "Sabes que ese es mi favorito".

Y algo de pan casero también.

No hubo advertencia; simplemente me levantó, moviéndose tan rápido que ni siquiera tuve tiempo de respirar, y de repente estaba en sus brazos. Mis piernas rodearon su cintura y mis manos rodearon sus hombros. Y mientras estábamos parados en medio de mi cocina, esperaba que me pusiera en el mostrador.

Pero no lo hizo.

No se movió en absoluto.

Él solo me abrazó, sonriendo.

"Parece que elegí lo correcto para cocinar esta noche", dije, riendo.

Sacudió la cabeza, pero no estaba de acuerdo; era más como si estuviera asombrado. “Oaklyn…” No dijo nada más durante varios segundos. “Hay momentos, como cuando te vi preparar el desayuno en mi cocina esta mañana, y cuando entraste en mi oficina esta tarde, y ahora, cuando solo quiero mirarte”.

"¿Por qué?"

"¿Por qué?" reflexionó, pero no desafiaba mi pregunta. Parecía que estaba tratando de encontrar las palabras correctas. “Siempre te he encontrado tan increíblemente hermosa. Desde que éramos niños. Y estaría mintiendo si dijera que no me di cuenta de todas las veces que te inclinaste frente a mí, o cuando estabas en bikini en nuestra piscina, o cuando fui a tu apartamento a visitar a mi hermana y tú estabas caminar con ropa deportiva. Pero nunca durante ninguno de esos momentos pensé que llegaría a tocarte. Que llegaría a poner mis labios sobre ti. Que llegaría a ser el primer hombre en estar dentro de ti.

Mi corazón estaba explotando no solo por su franqueza, sino también por su expresión. La forma en que sus ojos se suavizaban mientras me miraba. Cómo me vio de una manera que ningún otro hombre jamás había visto.

“Había tanta maldita tentación cada vez que estaba contigo. Hubo casos en los que tuve que entrar en otra habitación, así que no coqueteé contigo ni te quité un mechón de pelo de la mejilla, cualquier excusa para tocarte y hablarte más. Porque sabía que a pesar de que eran actos pequeños, si me permitía hacerlos, mis manos querrían estar sobre ti”. Su enfoque cambió de mi ojo derecho a mi ojo izquierdo, escaneando igualmente de un lado a otro. “Siempre has sido esta chica perfecta en mi mente, Oaklyn. Nunca creí que estaríamos aquí. Que cada uno de mis deseos se haría realidad. Que serías mía. Entonces, sí, hay momentos en los que solo quiero mirarte y recordarme a mí mismo que no es un puto sueño. Que puedo hacer esto —presionó nuestros labios juntos— en cualquier maldito momento que quiera.

Pensé que mi corazón no podía hincharse más.

Pero sucedió.

Mi pecho se llenó de tanta emoción que casi no pude ocultarlo de mis ojos.

"Sé exactamente a que te refieres. Me he sentido de la misma manera durante el mismo tiempo”. Froté mi nariz contra su mejilla, inhalando su aroma y sintiendo la aspereza de su barba. “No tienes idea de lo mucho que quiero hablar con Hannah sobre ti y simplemente jactarme del hecho de que finalmente he conseguido al hombre con el que he estado soñando durante todos estos años. Como quiero poner uno de nuestros selfies en Instagram. Cómo quiero que vayamos de excursión a Runyon Canyon y vayamos a mis restaurantes favoritos e incluso a un concierto sin el temor de encontrarnos con uno de los Dalton, que

juro que están en todas partes en esta ciudad, así que inevitablemente nos encontraremos con uno de ellos. ”

“Te prometo que obtendrás todo eso muy pronto”.

Una preocupación se apoderó de mí.

Uno que me hizo querer aclarar y decir: “Camden, no quiero que pienses que nos estoy apresurando. Este ritmo es perfecto. No estoy tratando de forzarnos a hacer algo con lo que no te sientas cómodo. Odio que tengamos que ser un secreto”.

"Detener." Él me besó. “Quiero todo lo que tú quieras. No estás solo en esto”. Continuó mirándome a los ojos, sosteniéndome como si no tuviera peso. “¿Qué tal justo antes de ir a Arizona con Hannah? Eso nos dará un poco más de tiempo y tendremos una mejor idea de cómo son las cosas entre nosotros. Podrás limpiar tu conciencia y luego irte a las montañas con ella”.

Tomé una respiración profunda. “Uf, no sé si esa es la mejor idea. Casi creo que deberíamos decírselo cuando regresemos. ¿Y si está tan enfadada que no quiere ir? O podría convertir nuestro viaje en algo horrible”.

"Entonces, le diremos cuando regreses".

"Bueno." Volví a llenar mis pulmones. "Me gusta ese plan".

El hecho de que algo se pusiera en marcha me proporcionaba un mínimo de alivio. Era este intermedio, esta espera, este desconocido lo que me estaba carcomiendo.

“Una vez que le digamos”, dijo, “nada va a cambiar entre nosotros. Quiero que sepas que."

Apreté mis piernas alrededor de él. "¿Incluso si ella odia la idea de nosotros?"

“La opinión de mi hermana no me obligará a dejarte ir, Oaklyn. Ni una maldita cosa en este mundo puede hacer eso. Me ha llevado mucho tiempo llegar aquí. No voy a volver a mi vida de soltero, y no dejaré pasar un día en el que no seas mía”.

Froté mi nariz con la suya y susurré: "La mejor respuesta de todas".

“No quiero bajarte porque entonces estarás demasiado lejos de mí y comenzaré a desearte de nuevo, pero me muero por probar esta cena que preparaste, y no quiero que enfriarse."

No podía dejar de sonreír. "Comamos."

A regañadientes puso mis pies en el suelo después de besarme, y me apresuré hacia la lasaña enfriándose en la estufa, las capas se asentaron. Corté dos piezas y las emplaté. Agregué rebanadas del pan que había hecho y las llevé a la mesa, donde Camden nos estaba sirviendo un poco de vino.

"Vino ahora, vodka después", dijo mientras miraba su copa. “Habrá un más tarde, ¿verdad? ¿O tengo que preocuparme de que mi hermana aparezca al azar?

“Ella llama primero. Siempre. Entonces, incluso si ella viniera, tendríamos suficiente tiempo para esconderte en algún lugar.

"Ahora, ¿no sería eso interesante?"

Suspiré, levanté mi tenedor y coloqué mi servilleta en mi regazo. "Ni siquiera lo pensemos".

"Buena llamada." Bajó la mirada a su cena. "Esto se ve jodidamente delicioso". Incluso acercó su cara a la pasta para olerla. " *Mmmm* ".

“Recuerda, es diferente al de mamá. Agregué algunas verduras y más carne de la que normalmente usa…”

" *Joder* ". Su cabeza se inclinó hacia atrás mientras masticaba, sus ojos se cerraron. “Oaklyn, lo has logrado”.

Estaba tan nervioso que ni siquiera había tomado un bocado todavía. Solo sabía a qué sabía por la pequeña muestra que probé antes de que él llegara. "¿En realidad?"

“ *Mmmmmm* .” Su cuello se enderezó y me miró. Es mejor que el de mamá.

Negué con la cabeza. "No. No puede ser—”

"Es. Confía en mí. Estoy jodidamente volado ahora mismo”. Tomó un trozo de pan y lo sumergió en la salsa y gimió mientras mordía la esquina empapada en rojo. “Mierda santa. Esto también es asombroso”.

Me reí mientras cortaba con mi tenedor el queso y los fideos y me llevaba un poco a la boca. "Wow", dije detrás de mi mano, "es bueno".

"¿Dónde aprendiste a cocinar así?"

Terminé de masticar y me encogí de hombros. “Mi mamá me enseñó mucho. Ella puede hacer que cualquier cosa tenga un sabor delicioso, pero creo que la mayor parte proviene de todos los años que Hannah y yo pasamos en este apartamento. Ella estaba confinada en casa con un sinfín de estudios que hacer, así que tuve mucho tiempo para experimentar. Y, como sabes, tu hermana no endulza nada, así que cuando mis creaciones apestaban, me lo decía y mejoraba”.

Dio otro bocado, gimiendo antes de decir: “Sabes que vengo de una familia de comedores, no solo mi familia inmediata, quiero decir, sino que mis primos también son un montón de amantes de la comida. Lo digo porque puedo notar la diferencia entre alguien que cocina solo para comer y alguien que cocina con amor”.

Sonreí antes de tomar un sorbo de mi vino. "Gracias. Realmente me encanta."

Se quedó en silencio por un momento, mirando.

Su mirada golpeando cada punto de nuevo.

"Creo que es hora".

Aspiré un poco de aire, reteniéndolo en mis pulmones. “Tiempo para…”

Él se rió. “Te dije que eso no iba a llegar hasta la lección cinco, y ahora estamos en la cuarta”.

"Y aquí pensé, ibas a ceder".

"Soy. Te estoy dando algo que nunca le he dado a otra mujer.

Mi corazón comenzó a latir de la misma manera que lo había hecho esta noche cuando estaba en sus brazos. "Entonces, ¿no quieres que se me ocurra una fantasía para esta lección?"

"No. Este es todo por mi cuenta. Se pasó el pulgar por el labio a pesar de que no había nada en él. “El próximo viernes, después del trabajo, te pasaré a buscar. Necesito que hagas una maleta para pasar la noche.

"¿Para quedarme en tu condominio?"

No dormiremos en mi casa. Pero ese es el único detalle que te estoy dando.

VEINTIDÓS

Camden

"Me muero por saber a dónde vamos", dijo Oaklyn desde el asiento del pasajero de mi auto minutos después de que la recogí en su lugar.

Me había hecho la misma pregunta cada vez que la vi la semana pasada: cuando vino a mi casa para una cena rápida, durante el almuerzo que teníamos en su apartamento cuando pude escaparme del trabajo, incluso cuando hablábamos. en el teléfono

Desde el momento en que subió a mi coche, mantuve su mano bajo la mía, apoyada en la palanca de cambios. Pero ahora, lo levanté hacia mi boca, besando la parte de atrás de sus nudillos.

Incluso sus dedos olían a mandarina y arándanos.

Dios, esta puta mujer.

Estaba tomando cada gramo de fuerza que tenía para no pasar directamente a la lección cinco y finalmente tener la oportunidad de estar dentro de ella. Una vez que llegara a ese punto, podría estar con ella cuando quisiera.

Ciertamente no le importaría si adelantamos las cosas.

Demonios, casi había rogado por eso durante la lección tres.

Pero, maldita sea, no pude.

Quería que las cosas con Oaklyn fueran diferentes.

Y no solo quería decirle que me había cambiado, que me había hecho darme cuenta de que ella era todo lo que yo quería, que no podía imaginar mi vida sin ella.

Esas eran cosas que quería mostrarle.

Completar la lección cuatro y pasar lentamente a la cinco fue una de las formas en que pude hacerlo.

Junto con todo lo que tenía planeado para esta noche.

Todavía manteniendo su mano cerca de mi boca, rápidamente la miré. "Creo que te va a gustar. No, a la mierda eso. Sé que te va a gustar.

"Ya lo hago."

Me volví en la luz, moviendo nuestras manos de nuevo a la palanca de cambios. "Sabes, Hannah vino a mi oficina hoy y mencionó que te había invitado a salir con las chicas y que no pudiste asistir. Es gracioso; ella siempre te mencionaba y la mayor parte del tiempo yo no le prestaba atención. Ahora, estoy en alerta completa".

Ella rió. "Le dije que iba a salir con el Hombre Misterioso".

Le di otro vistazo rápido. —¿Todavía te deja salirte con la tuya llamándolo así? ¿Y no ha exigido un nombre? Estoy conmocionado.

"Creo que ella sabe que no estoy listo para nombrarlo. Eso haría las cosas más serias, y ella piensa que las cosas son muy discretas entre él y yo. Si le digo que hemos progresado, las preguntas vendrán rápidas y difíciles". Apretó el costado de mi mano con el pulgar. "Odio mentir."

"Lo sé bebé." Suspiré. "Es solo por un poco más de tiempo".

"¿Te preguntó qué vas a hacer esta noche?"

"Por supuesto." Reduje la velocidad en el semáforo. "Quería saber por qué

no salía con Declan y nuestros primos”.

Sus cejas se elevaron. "¿Qué le dijiste a ella?"

Me reí. "Bueno, si te dijera eso, arruinaría la sorpresa de esta noche, así que hazme esa pregunta en un momento".

"Trato." Sentí sus ojos en mí mientras comenzaba a conducir de nuevo. "Las colinas de Hollywood, ¿eh?"

Mi área de la ciudad era donde ahora habíamos entrado.

Sabía que tendría preguntas una vez que llegáramos aquí, y no la culpé. No estábamos rodeados de hoteles, como algunas de las otras áreas de Los Ángeles, y ahora que estábamos en la sección residencial, tenía que estar preguntándose por qué necesitaba una bolsa de viaje.

Dejé de responder y solo sonreí, sabiendo que ella todavía me estaba mirando, y cuando me detuve en la puerta de entrada e ingresé un código, dije: "Estamos aquí", y finalmente la miré.

"¿Aquí?" Miró a través del parabrisas hacia la casa grande que estaba ubicada en la ladera de la montaña. "No lo entiendo".

"Vas a." Salí del auto, agarré nuestras maletas y me encontré con ella en el lado del pasajero, entrelazando nuestras manos. "Vamos. Vamos adentro.

Caminamos por el camino de entrada y abrí la puerta principal ingresando otro código. Dejando nuestras maletas en un banco en el vestíbulo, lentamente la llevé más adentro de la casa.

"¿Qué opinas?" Pregunté mientras pasábamos por la oficina que se encontraba justo al lado del vestíbulo, seguida por el comedor, y nos detuvimos una vez que llegamos a la enorme cocina. Desde aquí, el plano de planta abierto se extendía hacia la gran sala de estar, una terraza construida y una piscina infinita, todo con vista a las colinas.

"¿Que pienso?" repitió ella. "Esta casa es positivamente impresionante".

“Espera hasta que veas el dormitorio principal”.

Sus ojos estaban llenos de preguntas mientras la conducía a través de la sala de estar hasta el ala principal, donde le mostré el baño, una ducha que también era un baño de vapor y los vestidores para él y para ella. Y, por último, el dormitorio contaba con zona de estar, chimenea y acceso al patio.

Completamente amueblado en un estilo que no era exactamente el mío, pero eso no importaba. La casa era exagerada, equipada con mejoras de alta gama y una superficie en pies cuadrados que nunca podría superarse, sin importar cuántos de los dormitorios estuvieran ocupados.

Estábamos parados frente a las ventanas del piso al techo, disfrutando de la vista, cuando deslicé mi brazo alrededor de ella, acercándola a mi lado, presionando mis labios contra su cabeza. “¿Te imaginas despertarte con esto todas las mañanas?”

"Eso sería un gran sueño".

La respiré, mis ojos cerrándose mientras inhalaba su aroma. “¿Y si no tuviera que ser un sueño? ¿Y si pudiera ser la realidad?

Esa pregunta me ganó sus ojos. "¿Qué quieres decir?"

“La casa es mía, Oaklyn. Solo tengo que firmar el último papeleo y podré tomar posesión de él”.

"¿Estás bromeando?"

La giré hacia mí. “Pero antes de darles esa firma, quería que la vieras. Sientelo. Dame tu aprobación.

Una sonrisa creció en su rostro que era tan increíblemente hermosa. "¿Mi aprobación?" Ella estaba buscando mis ojos. "¿Por qué?"

Tomé una respiración profunda.

Joder, había pensado mucho en este momento.

Lo que diría.

Cómo me sentiría.

La forma en que ella reaccionaría.

Esas eran las preguntas que me habían atormentado cuando visité esta casa por primera vez y nuevamente anoche cuando vine para el recorrido final.

¿Me estoy adelantando?

¿Me estoy moviendo demasiado jodidamente rápido?

Ni siquiera le había contado a mi hermana sobre nuestra relación, pero ya estaba pensando en los próximos pasos, planeándolos e incluso avanzando con ellos.

Un paso que era más grande de lo que jamás había dado.

Pero uno que se sentía bien, especialmente ahora que estaba de pie en esta habitación con Oaklyn, la mujer con la que quería compartirlo.

"Me pediste que te diera algo que nunca le he dado a otra mujer". Mis manos se movieron a sus mejillas, apuntando su cara hacia la mía. “Querías que fuera parte de una lección, y te di una respuesta jodida y lo hice sobre el sexo, lo cual era apropiado en ese momento, al menos eso pensé. Pero las cosas han cambiado. Aunque sigo llamándolas lecciones, ya no se trata de enseñar, y lo que sucede entre nosotros no es solo físico. Es por eso que esto, lo que voy a decir, cómo me siento, no es parte de la lección cuatro. Es mucho más grande que eso. Es mucho más. Y adónde vamos, mierda —mi cabeza se sacudía de un lado a otro mientras la miraba—, nunca he estado más seguro de nada en mi vida.

“Camden…” susurró, sus manos presionadas contra la parte de atrás de las mías.

Rocé mi nariz contra la de ella y me retiré para decir: “Vi esta casa e inmediatamente pensé, *quiero que Oaklyn esté aquí. viviendo conmigo Experimentar la vida entre estas paredes, a mi lado, los dos juntos* . Y podría haberlo comprado, firmado el trato y traerte. Yo no quería eso. Quería que miraras a tu alrededor y vieras si amabas el espacio tanto como a mí. Si pudieras verte estando aquí”. Acerqué mis labios a los de ella. "Conmigo."

Sus ojos se llenaron de emoción. “Camden…”

“ *Más* es una palabra que me pesa. Podría significar muchas cosas diferentes. Pero sabía que cuando vine a esta casa, *más* significaba compartir este lugar contigo. Significaba dar ese paso. Significaba decir las palabras que he estado sintiendo. Oaklyn”—Me mordí el labio porque estaba jodidamente tentado a morder el de ella—“Te amo. Creo que te he amado desde que éramos adolescentes. Y quiero esto. Nos Quiero. Incluso si no es ahora o la próxima semana o, diablos, incluso en los próximos meses, quiero que estemos juntos en esta casa”.

“Yo también te amo”, gritó ella. “Camden, creo que siempre te he amado. Nos he querido desde que tengo memoria. Poder decirte esas palabras. Para

poder besarte.” La primera lágrima cayó de su ojo. “La vista no es solo un sueño. Estar contigo, ese es el sueño.

"Soy tuyo."

“Todavía no puedo creerlo”. Parpadeó para evitar otra lágrima. "No hay mejor sensación".

Pasé mis pulgares debajo de sus párpados, atrapando las gotas antes de que cayeran. “Esta casa viene completamente amueblada. Todo lo que hay aquí será mío. Lo hice a propósito. No quería traer lo que hay en mi condominio porque es mío o lo que hay en tu apartamento porque es tuyo. Quiero que diseñemos esta casa juntos, para elegir lo que nos gusta. Hasta que eso suceda, tenemos un lugar para sentarnos, una mesa para comer, una cama para dormir y arte y decoración para mirar”. La besé suavemente. "No hay prisa. Tenemos todo el tiempo del mundo."

Rodeó mi cuello y abrazó su cuerpo contra el mío. "Te amo. Sé que acabas de decirlo y yo también, pero ahora me toca a mí tomar la iniciativa. Y para decirlo simplemente… ni siquiera puedo describir cómo es”.

"No tienes que hacerlo". Sostuve la parte de atrás de su cabeza. "Ya lo se."

La apreté con tanta fuerza mientras mi cara estaba presionada contra su cuello, mis ojos se cerraron mientras mis manos bajaban por su cuerpo, moviéndose hacia su trasero. Esta es nuestra habitación esta noche.

"¿Nos quedamos aquí?"

“El papeleo está en mi teléfono. En el segundo que firmo y se transfiere el dinero, la casa es mía”.

Ella se inclinó hacia atrás para mirarme. "¿En realidad? ¿Así de rápido?"

"Sí."

Miró alrededor del dormitorio y por la ventana antes de conectar nuestras miradas. “Realmente no puedo creerlo. Es todo tan hermoso. Y sé que hay muchas más en esta casa que no me has mostrado, y no veo la hora de ver todas esas habitaciones también”.

Mis manos subieron a su cuello. "¿Tienes dudas, alguna preocupación-?"

"No. Espera, lo retiro”. Gradualmente llenó sus pulmones, la felicidad desvaneciéndose de su expresión. “Hannah es definitivamente una preocupación. ¿Y si nos odia? ¿Qué pasa si ella no quiere tener nada que ver conmigo y te desprecia por esto? ¿Qué pasaría si…? Su voz se apagó, como si lo siguiente que estaba a punto de decir fuera demasiado duro.

“Oaklyn, tu viaje con ella se acerca pronto. Se lo diremos en cuanto volváis. Si las cosas se ponen difíciles, iremos un poco más lento. Seguiremos trabajando en ella. Le mostraremos por qué estamos destinados a estar juntos. Eventualmente, ella se recuperará”.

Estaba tratando de ser lo más positivo posible.

Pero estaría mintiendo si dijera que no estoy preocupado.

Y sabía que estaba haciendo esto al revés. Hannah debería ser informada antes de que firmara los documentos de cierre. Pero, maldita sea, simplemente no estaba funcionando de esa manera. Si su viaje no hubiera sido planeado, entonces la conversación con mi hermana ya habría sucedido.

No me arrepentiré de esto , me repetía.

A pesar de lo jodido que era el momento y el orden en que todo estaba

sucediendo, quería a Oaklyn, quería esta casa y la quería para nosotros.

Solo esperaba que Oaklyn no se arrepintiera de nada.

Solo esperaba que, sin importar cómo terminaran las cosas con mi hermana, Oaklyn no se resentiría conmigo.

Y deseaba más que nada saber cómo iba a reaccionar Hannah.

Mierda.

Ella asintió lentamente. "Bueno."

"¿Está seguro?"

Ella tomó aire, uno que fue tan profundo que lo sentí. “De lo único que estoy seguro es de que te amo”.

Una sonrisa creció en mis labios. "Eso es todo lo que necesitaba escuchar". Miré mi reloj. “Craig debería estar llegando justo como…” Mi voz se cortó cuando escuché que la puerta principal se abría. "No importa. Él está aquí."

"¿Quién es Craig?"

“Dominick, Jenner y el chef privado de Ford”.

Sus cejas se elevaron. “¿Y nos está cocinando la cena? ¿Aquí? ¿Esta noche?"

Le di un beso, gruñendo: "Espero que tengas hambre".

"Eres increible."

La besé de nuevo y luego encontré su mano, entrelazando nuestros dedos antes de llevarla a la cocina, donde Craig estaba comenzando a instalarse.

“Bienvenido”, le dije y le di la mano. “Craig, esta es Oaklyn, mi novia”.

"Encantado de conocerte, Oaklyn". En el momento en que la soltó, expresó: “Bonito lugar tienes aquí y una cocina increíble. Estoy emocionado de cocinar en él”.

“Gracias por venir”, dije.

“Pude obtener todas sus solicitudes. La cena debe estar lista en aproximadamente una hora y media. Empezaremos con unos aperitivos. Necesito unos treinta minutos para eso. ¿Sediento?"

“Sí”, respondió Oaklyn.

“Encontré algunos vinos geniales que combinarán bien con lo que estoy haciendo esta noche”. Abrió una de las botellas y llenó dos vasos que había encontrado en un armario. "Salud."

“Salud”, respondí. Le entregué una de las copas a Oaklyn y tomé la otra para mí.

La traje afuera al patio. Encendí el fuego que corría a lo largo de la parte trasera de la piscina, junto con la chimenea que estaba en la sala de estar, y encendí las luces de la piscina antes de reunirme con ella en el sofá. Mi brazo se deslizó sobre sus hombros mientras contemplamos la enfermiza vista.

"Bastante magnífico, ¿no?"

"Eso es un eufemismo, Hombre Misterioso". Ella sonrió mientras me miraba. “Todavía estoy en estado de shock porque voy a vivir aquí contigo algún día”.

"Cuando éstes listo."

Exhaló, agarrando el vino como si fuera a caer. "¿En realidad?"

“Nuevamente, no tiene que suceder de inmediato, pero sí, de verdad. Eso es lo que me gustaría. Sostuve su barbilla, tirando de su labio inferior con mi pulgar. “Vas a ser mi esposa algún día. Y luego todo lo que he construido, el condominio, los otros que planeo comprar, las inversiones que pretendo hacer en

los próximos años, todo será nuestro”.

Sus ojos se entrecerraron, apretando, y un nuevo conjunto de lágrimas rodaron por sus párpados.

Me incliné hacia su rostro. "Sí. Me escuchaste bien. Dije *mi esposa* .

Cuando sus ojos se abrieron, vi todo lo que siempre había querido, cosas de las que ni siquiera me había dado cuenta hasta que Oaklyn me hizo esa propuesta.

Cuando Macon y Declan me obligaron a admitir lo que había estado rechazando.

Cuando toda mi vida cambió.

Cuando llegué a la conclusión de que no podía pasar otro puto día sin que ella fuera mía.

"Estoy obsesionada contigo", declaró. "Estoy hablando de un poco de amor del siguiente nivel".

Me reí. "Dices eso ahora, pero le dije a mi hermana que me encontraría con un agente de bienes raíces esta noche que me iba a mostrar algunos lugares y que tenía la intención de acostarme con ella". Hice una pausa. "¿Todavia me ama?"

Ella golpeó mi brazo. "Sí... *polla* ".

“Para que conste, no voy a follarte esta noche, así que saca ese pensamiento de tu cabeza. Pero estamos completando la lección cuatro, algo en lo que he pensado mucho”.

"¿Oh sí?" Tomó un sorbo de su vino. "¿Y cómo se verá eso?"

"Algo que te hará gritar".

VEINTITRÉS

Oaklyn

"Fcógeme —siseó Camden cuando entré en el dormitorio, vistiendo el conjunto de lencería con el que mi hombre me había sorprendido.

¿Quién hubiera pensado que le gustaría algo tan sensual? Yo no lo había hecho, pero ciertamente me encantó. Este era un camisón de un estilo diferente al primero que me había dado. Seguía siendo el mismo color verde, pero venía con un par de pantalones cortos de niño a juego, y el material era todo encaje y transparencias.

"Ven aquí."

Estaba ligeramente sentado en la cama con un brazo detrás de la cabeza y las piernas cruzadas, vistiendo solo un par de calzoncillos tipo bóxer.

Cada ondulación y músculo de su cuerpo estaba a la vista.

Pero no era solo la vista increíblemente sexy lo que me dolía, lo que me aceleraba el corazón, lo que ya me humedecía entre las piernas.

También era la cama en la que estaba acostado y el hecho de que iba a ser nuestra hasta que escogiéramos una nueva. Un detalle en un tesoro de información que había aprendido hace apenas unas horas.

Y el mejor regalo que nadie me había dado jamás.

Pero eso no fue todo. Aún había más cosas que se habían revelado esta

noche.

Camden me había dicho que me amaba.

Palabras que no hicieron más que reconfirmar todo lo que sentía por él.

Palabras que había estado muriendo por escucharlo decir durante más de la mitad de mi vida.

Palabras que aprecio.

No solo porque procedían del hombre que tenía mi corazón, sino también porque nunca las había oído de otro tipo.

Camden Dalton tuvo muchas de mis primicias.

Me detuve cerca de la chimenea, sintiendo el calor de las llamas rugientes, y me agarré a la pared, dándole una vista completa de mi cuerpo. "¿Te gusta?"

"Diferente a. Me encanta.

Sonreí, volviéndome para que pudiera ver la parte de atrás.

"Sabes, cuando elegí eso, imaginé cómo se vería tu cuerpo en él y, joder", sacudió la cabeza cuando lo miré de nuevo, "eres aún más sexy de lo que imaginaba".

Miré hacia abajo al atuendo, mi mano regresando a la pared. "Es hermoso."

“Oaklyn…”

Lo miré. "¿Sí?"

"Ven aquí. Ahora."

Mi sonrisa creció mientras me dirigía hacia él. Una vez que estuve a su alcance, sus manos estaban sobre mí, mi risa se hizo aún más fuerte cuando me llevó a la cama, su cuerpo ahora se cernía sobre el mío. Su erección presionó contra mí, la punta rozó mi clítoris, la fricción me hizo gemir antes de que cortara mis sonidos embelesando mis labios.

“Oaklyn,” escuché de nuevo. Esta vez en un tono mucho más profundo que además venía con sus manos recorriendo el encaje que apenas me cubría y un mordisco de sus dientes mientras mordía mi labio. “Voy a intentar algo completamente diferente contigo. Esto podría estar un poco fuera de tu zona de confort, así que tendrás que confiar en mí”.

Tomé la respiración más profunda. “Trajiste el tapón anal…”

Se rió, ahora sosteniendo mi rostro. "No. No vamos a hacer eso esta noche”.

"¿Entonces que es eso?"

Extendió la mano por encima de mí hacia la mesita de noche, abrió el cajón superior y, cuando su mano regresó, sostenía una venda para los ojos y dos trozos de cuerda.

“Te voy a atar a la cama y te vendaré los ojos”. Acarició mi cuello con su rostro. “Lo que eso significa es que vas a tener que confiar en tus otros sentidos. No puedes tocarme. No puedes ver lo que estoy haciendo. Solo llegarás a sentir”. Levantó la cara, nuestros labios estaban a centímetros de distancia. "Y voy a ponerte a prueba usando algo más que mis manos y mi boca, y la única opción que tendrás es tomar lo que te estoy dando". Fui a comentar y él continuó: “No te preocupes; nada va a doler. Se va a sentir jodidamente increíble”.

Mi exhalación salió como un gemido, mi cuerpo ya estaba listo para experimentar todo lo que acababa de describir. "No lo dudo". El hormigueo entre mis piernas comenzó a extenderse hacia mi pecho. “Nunca me han atado”.

“Tengo la sensación de que la mayoría de las cosas que voy a hacer esta

noche, nunca las has tenido antes”.

“ *Ohhh* . Ahora, tengo mucha curiosidad”.

Besó mi clavícula y subió hasta mi mejilla. "¿Cualquier duda?"

"No."

"Bien. Te va a encantar esto.

Movió sus piernas a cada lado de mí, sentándose a horcajadas sobre mi cuerpo mientras tomaba el primer trozo de cuerda y lo enrollaba alrededor de mi muñeca. Una vez anudado, lo ató a uno de los listones de la cabecera de madera e hizo exactamente lo mismo con mi otra muñeca.

Estaba atado, con los brazos extendidos, la cuerda no permitía ceder.

No podría deslizar mis manos aunque quisiera.

Sus párpados se estrecharon, su boca se elevó en una esquina mientras me observaba. "¿Cómo te sientes?"

"Ajustado."

“Respuesta interesante. ¿Pero no estás incómodo?

Tiré de mis manos. "No-ish".

La venda de los ojos estaba en su mano. "¿Qué tal cuando hago esto?" Lo estiró sobre mi cabeza, asegurando el frente sobre mis ojos, la banda sobre la parte de atrás de mi cabello, esperando que me acomodara en la almohada antes de continuar, "¿Todavía estás bien?"

Me tomé un momento para responder, para sentir realmente mi cuerpo, para que la oscuridad se aclarara, lo cual, por supuesto, no fue así. “Es una sensación extraña”.

"¿Qué tal cuando hago esto?"

Había calor directamente en mi pezón. Como si el sol brillara sobre él, haciendo que se frunciera, arqueando mi espalda. El ardor solo duró unos segundos, y luego hubo humedad y lamidas, una sensación resbaladiza cuando mi pezón se sacudió de un lado a otro.

Su lengua. Tenia que ser.

Seguido de un fuerte golpe de aire.

"Oh, Dios mío", jadeé, tratando de controlarme porque, de repente, me sentí completamente fuera de control. "¡Camden!"

“Justo lo que pensaba. Te va a encantar esto.

Se movió hacia el otro lado, pero esta vez el sol se había ocultado y el único calor provenía de su boca, donde me dio una explosión de succión dura e implacable.

Quería agarrar su cabello y tirar de él.

Quería llegar abajo y puño su polla.

Pero yo estaba atado a esta cama.

Y lo único que pude hacer fue gritar.

Entonces, eso fue lo que le di.

“¡ *Ahhh* !” Tomé más aire. “¡ *Joder* !”

En el segundo en que mi voz se aflojó, me dio los dientes. No mordió. Esto fue mordisquear, donde agregó un breve destello de dolor antes de calmarlo con algo suave.

Algo que se sentía como el susurro de las alas de un pájaro.

La piel de gallina me cubrió.

Mi respiración se volvió dificultosa.

Mis piernas se abrieron, aún más cuando él se movió por mi cuerpo.

Pero esos diminutos pulsos no se fueron; simplemente los espació en diferentes puntos, primero en mi pecho y luego descendiendo lentamente verticalmente por mi ombligo.

"¿Qué es eso?" Pregunté, sin darme cuenta de que estaba tirando de mis muñecas, la cuerda mordiendo mi piel. Aún así, no podía parar. Era como si necesitara el dolor para compensar todo este placer.

"No importa. Lo que importa es que se sienta bien".

"Oh Dios, lo hace".

"¿Qué tal esto?"

Hubo una ola de movimiento. Una sensación que casi se sentía como pestañas besando mi piel, similar a lo que hacía mi mamá cuando yo era un niño, pero la distancia que barría era mucho más larga. Más amplio. Y la sensación era una combinación de cosquillas y este zumbido erótico.

"Me estoy muriendo", gemí, mi espalda se levantó, mi cabeza se hundió en la almohada debajo de ella.

"¿Solo quieres más?"

" *Síííííííííí* ." Justo cuando llenaba mis pulmones nuevamente, grité: "¡ *Ahhh* !" Esta vez porque algo helado estaba en mi pezón. "¿Qué demonios es eso?" Mi espalda cayó contra el colchón y el frío se trasladó a mi otro pecho. "¿Hielo?" Tragué. "¿Eso es lo que es?"

"Espera hasta que lo presione en tu coño".

Los dedos de mis pies se clavaron en la cama mientras arrastraba el cubo por mi pecho y estómago, deteniéndose en la parte superior de mis calzoncillos.

"Se ven tan jodidamente perfectos en ti. Odio quitármelos. Agarró los lados de las bragas. "Pero tienen que irse".

Y así, desaparecieron de mi cuerpo, mi desnudez quedó completamente a la vista, y lo primero que sentí fue aire. Como si estuviera soplando tan fuerte como podía a través de mi coño.

"Joder, eres hermosa".

Mis piernas intentaron cerrarse, pero él las mantuvo abiertas, maniobrando una parte de su cuerpo en cada uno de mis muslos internos para que no pudiera moverlos hacia adentro.

"¿Sabes lo jodidamente caliente que es que pueda atarte y que confíes completamente en mí?"

Me sentí tan expuesto.

devorado.

Deseado.

Y aunque no podía verlo, mi visión se llenó de fuegos artificiales blancos sobre un fondo negro. Sentí su mirada escaneando cada parte de mí.

"¿Y cuánto deseo estar dentro de ti en este momento?"

"Puede."

"No me tientes, Oaklyn. Estamos a las cuatro, no a las cinco.

"Pero-"

Mi voz se cortó cuando su lengua tocó el suelo.

Aterrizaje.

Meneándose.

En ese maldito lugar.

Un sentimiento que nunca había tenido.

Y con él llegó el silencio.

Porque no pude procesar.

no podía pensar

Ni siquiera pude reaccionar.

Solo pude tomar.

Mis caderas se levantaron, inclinándolo allí, tratando de evitar que se fuera.

Lo que me dio fue una lamida lenta y gradual que comenzó en mi entrada y subió a mi clítoris.

No necesitaba más.

Eso fue suficiente.

Y me consumía más de lo que jamás había sentido.

Cuando finalmente pude comprender lo que estaba pasando, cuando encontré mi voz, cuando pude liberar el sentimiento a través del sonido, dejé escapar la exhalación más larga y honesta, junto con “Camden…”.

" *Mmmm* ". Estaba arrastrando la humedad desde el fondo de mí hasta la parte superior. No estaba apurado. No estaba usando una fuerte presión. Él solo me amaba allí. “He esperado tanto tiempo para hacer esto. Saber a qué sabes directamente de tu coño en lugar de lamerte mi dedo o el tuyo. Sentir tu maldito calor en mi lengua. Su voz se convirtió en un susurro. “Oaklyn, no podrías ser más perfecto”.

Justo cuando iba a gemir.

Justo cuando pensaba que esto no podía sentirse mejor.

Justo cuando estaba seguro de que estaba ocurriendo una construcción dentro de mí.

Todo cambió.

Se volvió... congelado.

"Oh, mierda", lloré. "¡Ah!"

El hielo estaba en mi clítoris.

Pero eso no fue todo. Había una plenitud ahora también.

Uno que vino de un dedo que estaba deslizándose cuidadosamente dentro de mí.

No estaba seguro, pero sentí como si estuviera retorciendo su mano mientras se zambullía, golpeándome desde todas las direcciones.

"Eres tan jodidamente apretado", siseó.

No sabía la ubicación de su rostro hasta que sus palabras golpearon mi estómago.

"No puedo tener suficiente de ti, Oaklyn".

El hielo rodeaba mi ombligo, derritiéndose y goteando.

Abajo, abajo, *abajo* .

Y lamió cada gota.

"No puedo." Traté de contener el aire, mi cabeza temblaba de un lado a otro. "Simplemente no puedo".

"Estás perdido, ¿no?"

Mi cabeza asintió. "Hasta ahora se ha ido".

Escuché un crujido, asumiendo que era el hielo que estaba masticando, y de repente sentí algo frío contra mi clítoris. Como pequeños fragmentos pegados a la planitud de su lengua, que estaba presionando sobre mí.

Él no se movió.

Él no lamió.

Se quedó así, su dedo se hundió más, apuntando hacia ese lugar que recordaba tan bien.

El que está hacia el interior de mi estómago.

El que solo había tocado Camden.

Y una vez que las cosas comenzaron a calentarse allí abajo, cuando el hielo desapareció por completo, reemplazó la escarcha con velocidad. Presión. Esos vinieron de su lengua, apuntando a la parte superior de mi clítoris, frotándolo.

Horizontalmente.

Con una cantidad de fricción que hizo que todo, incluso mi voz, gritara.

"¡Oh, mierda!" grité.

Las olas se mecían en mi estómago, las chispas volaban a través de mí.

Moviente.

Creciente.

"¡Camden!"

"Déjame probar tu semen". Lamió más fuerte. "Ven por mi bebe."

Mi orgasmo se elevó a un pico. Sucedió tan rápido que apenas sentí la subida.

Estaba justo allí.

En el punto más alto.

Manteniéndome como rehén, causando que cada parte de mí se estremeciera.

Temblar.

Estremecimiento.

"¡Mierda!" Grité. —¡Camden, sí! ¡ *Síííííííííííííí* !

Comenzó a moverse tan rápido, su mano, su lengua, lamiendo a través de la cresta y más allá de cada oleaje hasta que me quedé quieto.

"Eso fue tan jodidamente sexy", gruñó, besando arriba y abajo de mi coño.

Él era suave.

Licitación.

Justo cuando pensaba que iba a quitarme la venda de los ojos y soltarme las muñecas, hubo una nueva sensación en mi cuerpo.

Me tomó un momento antes de que pudiera averiguar qué era.

Era demasiado sensible para diferenciar qué, dónde y cómo, mis sentidos se mezclaron y confundieron, pero después de unos segundos, me di cuenta de que eran los besos de pestañas.

Que, después de algunos barridos, estaba seguro de que era una pluma.

Pasó por encima de mis pezones, girando alrededor de ellos, por encima y por debajo de mis pechos, moviéndose de un lado a otro de mi pecho hasta que lo rozó entre mis piernas.

El toque de la pluma se sintió como un susurro.

Luz.

Frágil.

Todo lo que podía hacer era gemir.

"Y pensaste que había terminado". Su declaración vibró a través de mí porque sus labios estaban en mi clítoris. Excepto que no lo soy. Necesito ver cómo te corres de nuevo.

Él estaba en mi cabeza.

no sabía cómo

Pero él sabía.

"¿Qué me estás haciendo?" Dije tan suavemente.

Su dedo todavía estaba dentro de mí, habiéndose calmado después de que llegué, pero ahora se movía de nuevo, cubierto por mi humedad, deslizándose con facilidad.

“Te estoy dando todo lo que he estado soñando.” Me lamió. Duro. "Ahora, dame lo que quiero".

Ya no sentía la pluma.

Todo lo que sentí fue Camden.

Su mano entre mis piernas, su lengua en mi clítoris, su atención únicamente enfocada en arrastrar un orgasmo fuera de mi cuerpo.

No tomaría mucho tiempo.

no pudo

No con la forma en que me estaba acariciando.

Manejándome.

empujándome hacia adelante.

"Eso es todo", gruñó. "Joder, ven".

Mi cuerpo estaba desesperado por recuperar parte del control, así que choqué contra la cuerda, quemándome las muñecas, y apreté mis muslos contra sus mejillas hasta que su barba me arañó la piel.

A pesar de que todo esto se tambaleaba al borde del dolor, estaba disfrutando de la mezcla.

Levantamiento.

Corcoveando.

Impulsándome hacia su boca.

Con unas pocas zambullidas de su dedo y toques de su lengua, estaba temblando.

“ *Ohhh* mi,” arranqué. “¡ *Joder* !”

Una vez que las palabras desaparecieron, hubo sonidos que brotaron de mis labios, gritando en cada tono mientras temblaba más allá de cada oleaje, golpeándome como si fuera una costa.

Los aleteos estaban en mi estómago.

Mi pecho.

Incluso me dispararon en las piernas.

Y ahí me quedé, casi suspendida, a medio camino entre los temblores y la quietud, mientras él lamía, manteniéndome en ese espacio hasta que caí.

Hasta que no quedó nada.

Hasta que todo volvió a la calma.

"Tan hermoso." Estaba besando mi coño. “Oaklyn…”

" *Mmmm* ".

"Quiero que vengas de nuevo".

Traté de reírme, pero simplemente no tenía la energía. "Necesito tocarte

primero".

"¿Qué me vas a hacer?"

"¿Qué deseas?" Yo pregunté.

“Así no es como funciona esto. Si voy a soltar tus manos, necesito saber qué planeas hacer con ellas”.

Apenas podía pensar.

Mi aliento todavía salía en jadeos.

“Quiero usarlos para sujetar la base de tu pene mientras te lo chupo”.

“¿Quieres darme una cabeza? Mierda."

Un gruñido llenó mis oídos, seguido por un movimiento en la cama, y hubo un rápido apretón de mi muñeca antes de que me liberaran. Lo mismo me pasó con la otra mano hasta que de repente quedé libre.

Inmediatamente alcancé la venda de los ojos y él me detuvo.

"Abre la boca."

Hice lo que me habían dicho.

"Maldita sea", rugió mientras trazaba su punta alrededor de mis labios, eventualmente deslizándola entre ellos.

Me acerqué, pasando mi lengua sobre su coronilla.

“Oaklyn…”

La venda de los ojos se había ido, y parpadeé mientras me acostumbraba a la penumbra de la habitación, observándolo mientras rodeaba mi cuerpo con su pene en mi cara y la mirada de hambre en su mirada.

Una mirada que cubrió cada parte de mí.

Agarré su base y me senté lo suficiente para no ahogarme.

"Ahora, chupa", exigió.

VEINTICUATRO

Camden

METRO Mis manos dejaron mi teclado, donde había estado escribiendo una respuesta al último correo electrónico de Easton, para tomar mi teléfono de mi escritorio. Una sonrisa creció en mi rostro mientras leía el texto de Oaklyn.

OAKLYN

No voy a mentir. Trabajar desde el patio con los dedos de los pies en la piscina es increíble.

A MÍ

Piense en ello como su futura nueva oficina.

OAKLYN

No te burles de mí, Camden. En serio podría acostumbrarme a esto.

Dejarla en la cama esta mañana después de pasar el fin de semana en nuestra nueva casa había sido jodidamente doloroso. Cuando mi alarma sonó, todo lo que quería hacer era envolver mis brazos alrededor de ella y enterrarme en su calor.

El lunes había llegado mucho más rápido de lo que quería.

Si no tuviera que estar en la corte el miércoles, habría considerado llamar.

Pero realmente necesitaba estar en la oficina, preparándome para el caso, y aunque todavía no habíamos trasladado ninguna de nuestras cosas personales a la casa, alenté a Oaklyn a quedarse. Su mensaje de texto anterior me había dicho que iba a tomar un viaje compartido a su apartamento para tomar su computadora portátil y más ropa y planeaba regresar.

Estaba feliz como el infierno de saber que ella estaba de vuelta en la casa.

A MÍ
Quiero que te acostumbres, cariño.

OAKLYN
Supongo que todavía es un poco difícil de creer que algún día, muy pronto, viviremos aquí. Juntos.

A MÍ
Técnicamente, ahora podemos. Es oficialmente nuestra casa.

OAKLYN
Nueces. En serio. Simplemente LOCOS.

A MÍ
Lo que es una locura es que estás tan lejos de mí en este momento. He estado pensando en ti toda la mañana.

OAKLYN
Lo sé. Ojalá pudieras volver a casa.
¿Ves lo que hice ahí? ;)

A MÍ
Verte llamarlo así… sexy como la mierda.

OAKLYN
<3
¿Cómo va el trabajo?

"Oye", escuché a mi hermana decir desde mi puerta, "¿tienes un segundo?"

Lentamente levanté la vista de mi teléfono, asegurándome de que mi expresión se mantuviera lo más distante posible. "Seguro."

Cerró la puerta y se sentó frente a mi escritorio. " *Así que* ..." Mientras cruzaba las piernas, una sonrisa maliciosa se arrastró por su rostro. "¿Cómo estuvo el agente de bienes raíces?"

Mi hermana era jodidamente implacable.

Si no estuviera tratando de ocultar mi relación con Oaklyn, tal vez no estaría tan molesto por su pregunta. Pero la mentira de excusa que le había dado a mi hermana hace unos días no iba a ser un tema de conversación.

Señalé la pila de archivos en mi escritorio. “Me estoy ahogando en el trabajo, y tengo la corte en dos días, lo cual estoy seguro de que sabes, lo sabes todo”. Mi mirada se estrechó. “ *Así que* ”, me burlé, “discutir una situación que nunca se convertirá en nada no puede ser la razón por la que viniste a mi oficina”.

Alguien está de mal humor esta mañana. ¿Qué, ella no se apagó?

No iba a preguntar quién era *ella* .

Asumí que mi hermana todavía estaba en el tema de los agentes inmobiliarios.

“Hana…”

Su sonrisa se ensanchó. “Al menos cuéntame cómo te fue en la búsqueda de la casa”.

Oaklyn y Macon eran las únicas personas que sabían que había cerrado la

compra de la casa y que me había quedado en esa burbuja perfecta todo el fin de semana. Todos los demás pensaban que todavía estaba recorriendo propiedades; no tenían idea de que había estado trabajando en secreto en este cierre durante semanas. Si lo hicieran y supieran que compré una casa, querrían venir a verla, y yo no quería que interrumpieran mi tiempo con Oaklyn.

Pero la verdad tenía que salir a la luz ya que me mudaría la próxima semana.

“La cacería ha terminado. Compré un lugar.

Sus ojos se abrieron cuando se inclinó sobre mi escritorio, apretando mi brazo. “Oh, Dios mío, estoy tan emocionada por ti. ¿Es uno de los listados que me enviaste?

Negué con la cabeza. “Esta casa nunca llegó a la MLS. Era una lista de bolsillo, así que no pude enviarte la información”.

Cuéntame todo al respecto.

Me reí. "¿Qué tal si te llevo allí en algún momento de esta semana y puedes verlo por ti mismo?"

“¡ *Síiii

compras.

Crucé las manos sobre mi teléfono, ocultando la pantalla, algo que probablemente debería haber hecho antes. "Ella lo hace, pero eso no significa que yo no corra de vez en cuando".

“Siguiente paso: contratar a Craig a tiempo completo”. Ella sonrió. "Estoy seguro de que eso está en tu futuro cercano".

Estaba esperando una respuesta, así que le di una honesta. "Más probable." Hice una pausa, decidiendo qué ángulo tomar esto. "Él no te dijo que me vio, ¿verdad?"

"No. Ni una palabra. ¿Por qué?"

Su respuesta había llegado rápido.

Su expresión casual, su cuerpo relajado.

No tuve la sensación de que ella estaba tratando de ocultar algo.

"No lo sé... solo me preguntaba". Era hora de cambiar de tema. "De todos modos, ¿por qué tengo la sensación de que tienes algo de lo que quieres hablar conmigo?"

"Sí." Suspiró, su cabeza cayó hacia atrás, y mientras miraba al techo, respiró hondo varias veces. “Oaklyn me va a matar”.

La única persona de la que no quería hablar, pero parecía que Oaklyn era la única razón por la que Hannah había venido aquí.

"¿Por qué dices eso?"

Finalmente me miró, y no pude decir si había emoción en sus ojos o algo más. “Su regalo por ganar el President's Club fue un viaje y me invitó a ir con ella”. Su cabeza giró, dándome más de su perfil. "¿Ya te dije eso?"

¿Es esto una puta trampa?

¿Hannah y yo discutimos esto?

Mierda, no puedo recordar.

Vagamente familiar... tal vez. Seguir."

“Hemos planeado todas estas vacaciones: a dónde vamos, qué senderos vamos a caminar en Sedona, e incluso reservamos tratamientos de spa, excursiones y cenas. Estoy hablando de los nueve completos, ¿sabes?

"Bueno …"

“Y me acabo de enterar esta mañana que tengo que estar en la corte, así que no puedo ir con Oaklyn. Tengo que cancelar mi parte del viaje.

Mierda.

Oaklyn iba a ser aplastado. Por mucho que odiara que le estaba mintiendo a su mejor amiga, yo sabía que estaba deseando que llegaran sus vacaciones.

"Eso apesta, para los dos", dije.

“Me siento terrible. La encerré en estas fechas, y ella movió todas sus reuniones para que funcionara, y ahora, me estoy rindiendo”.

“¿Puede reprogramar su cita en la corte?”

Ella sacudió su cabeza. "Lo intenté."

“Entonces, Hannah, realmente no tienes otra opción. Estoy seguro de que ella lo entenderá.

“Pero aquí está la cuestión: pagamos por adelantado algunos de los tratamientos de spa y excursiones especiales, y tienen una política de no cancelación. No me importa perder el dinero que desembolsé, esto es mi culpa

después de todo. No puedo evitar que el trabajo tenga prioridad sobre el juego, pero ¿qué pasa con Oaklyn? Ella no debería tener que perder, ni en dinero ni en diversión, por mi culpa.

Me dolía el corazón por mi chica. Habla con ella sobre eso. Mira lo que dice. Tal vez a ella se le ocurra una solución.

"Eso espero." Se inclinó hacia delante, casi agarrándose el estómago. “Porque realmente me siento como el peor amigo del mundo”.

VEINTICINCO

Oaklyn

“H*iii* ”, dijo Hannah mientras contestaba el teléfono, sosteniéndolo contra mi oído, tratando de bloquear el ruido de la terminal.

"Eh, tú."

"¿Estás en el aeropuerto?"

Escaneé los rostros de las personas sentadas cerca de mí en la puerta. Todos estaban ocupados conversando o en su teléfono, el espacio a nuestro alrededor era tan ruidoso y ocupado.

Todavía intenté mantener mi voz baja cuando respondí: "Todos registrados y esperando para abordar".

“No puedo creer que no esté sentado a tu lado en este momento”.

Respiré hondo para calmar los aleteos en mi pecho, donde una mezcla de emoción y ansiedad se arremolinaba como el centro de una tormenta.

Esta fue la primera vez que viajé solo por placer. Podría haberme llevado a Camden, ciertamente se había ofrecido a ir en lugar de Hannah suficientes veces.

No era que no lo quisiera aquí.

Lo hice, más que nada.

Solo me preocupaba que de alguna manera, Hannah se enterara. Yo no quería que ella lo hiciera. Quería que la conversación fuera exactamente como la había planeado, que tuviera lugar el día después de que volviera de este viaje, cuando Camden y yo íbamos a su casa y nos confesáramos.

Una conversación que temía con cada gramo de mí.

Pero por alguna extraña razón, mi conciencia se sintió un poco más liviana al no tener a Camden conmigo en este viaje. Que a pesar de que estábamos haciendo todo a sus espaldas, mintiendo y traicionando su confianza, estas vacaciones fueron honestas.

No fue engañoso.

Era una cosa menos en la que me sentía mal.

Oh Dios.

Me odié a mí mismo.

Por todo esto.

Entrecerré los ojos y dije: "Lo sé".

“Vas a pasar el mejor momento. Será una desconexión total del trabajo, la vida, todas las cosas. E incluso si no logras hacer ninguna caminata, porque, niña, tengo miedo de que si vas sola, te secuestren o te coma un puma salvaje o

una serpiente de diez pies. te vas a morir cuando veas el spa. Jenner me asegura que este hotel es una de las mejores propiedades que tienen los Spade".

Envolví mi suéter con fuerza alrededor de mí. "No puedo esperar".

"Necesito que te registres cada dos horas, ¿me escuchas? Voy a estar muy preocupado por ti.

Escuché el anuncio, haciéndome saber que estaba libre para abordar, agarré mi bolso de gran tamaño y me lo colgué del hombro, dirigiéndome hacia el agente de la puerta. "Voy a estar bien. No te preocupes por mí. Viajo todo el tiempo por trabajo, ya lo sabes, así que estoy acostumbrado a cenar solo y orientarme".

"Mi estrella de rock. Tu independencia es inspiradora. Pero escúchame, señora. Será mejor que tu culo caliente se registre al menos dos veces al día. Necesito saber cuándo te levantas y te acuestas, así no enviaré un grupo de búsqueda".

Me reí. "Espera un segundo, Hannah". Salí de la pantalla Llamar y saqué mi tarjeta de embarque, y el agente de la puerta escaneó mi teléfono antes de dirigirme a la pasarela. "Está bien, estoy de vuelta. Te prometo que tendrás noticias mías dos veces al día. Como fui uno de los primeros en abordar y no había fila, me dirigí directamente a mi asiento. "¿Estás de camino a la corte?"

"Soy… suspiro. Serán un par de días largos, me temo. Será mejor que te vea tan pronto como regreses.

Coloqué mi bolso frente a mí y me puse el cinturón de seguridad. El peso de la correa se sentía como mil libras cuando cruzó mi estómago. "Lo harás, nena".

"Vuela seguro. Envíame un mensaje de texto más tarde, no lo olvides. Te amo."

"Yo también te amo", dije y colgué.

Cogí mi Kindle y los auriculares con cancelación de ruido, y antes de tirar mi teléfono en mi bolso, le escribí un mensaje de texto a Camden.

A MÍ

Despegando en unos minutos. Ya te extraño.

CAMDEN

Vuela seguro, cariño. Envíame un mensaje de texto cuando aterrices.

A MÍ

Lo haré.

CAMDEN

Te amo, Oaklyn.

A MÍ

Te quiero más.

VEINTISEIS

Camden

If Oaklyn pensó que iba sola a Arizona, estaba equivocada. De ninguna manera iba a dejar que mi chica se fuera de vacaciones sola para disfrutar de uno de los estados más hermosos, donde estaría caminando e yendo sola al spa.

Simplemente no podía dejar que eso sucediera. La ventaja que tenía era tener acceso a un avión privado que podía aterrizar directamente en Sedona, mientras que Oaklyn primero tenía que volar a Phoenix y recoger su auto alquilado y conducir hasta el desierto.

Me envió un mensaje de texto cuando aterrizó, y fue entonces cuando comencé a iniciar mi plan.

Todo lo que necesitaba me estaba esperando en el hotel.

Por supuesto, tener un mejor amigo que era el director financiero de la marca hotelera ciertamente lo hizo más fácil. Había bolsas de pétalos de rosa para esparcir por el suelo y velas que había que encender. Una botella de champán que esperaba ser congelada.

Me aseguré de que la recepción me alertara cuando Oaklyn se registró.

La escena allí abajo le parecería completamente normal. Le pedirían una tarjeta de crédito en caso de imprevistos y le darían una llave, pero no le dirían que había mejorado la habitación a la suite más bonita del hotel o que la estaba esperando adentro.

La suite tenía más de dos mil pies cuadrados, por lo que había un sinfín de lugares para esconderme. Pero no quería asustarla. Quería estar en una posición en la que pudiera presenciar su expresión cuando entrara por la puerta, donde pudiera pararme sutilmente y luego hacer notar mi presencia.

Entonces, después de recibir una notificación de la recepción, me acerqué a la puerta del dormitorio y apoyé la espalda en el marco. El dormitorio estaba fuera de la sala de estar, en la esquina de la entrada, alejándome de su línea de visión directa cuando entró por la puerta.

Algo que estaría sucediendo en cualquier momento desde que escuché el clic de la cerradura y vi girar la manija de la puerta. Cuando entró con una bolsa colgada del hombro y una maleta detrás de ella que rodó, lo primero que notó fueron los pétalos de rosa.

“ *Awww* .” Una sonrisa apareció en su hermoso rostro mientras seguía el rastro rojo, observando las velas parpadeantes que también estaban en el suelo, su mirada se elevó mientras examinaba la habitación, donde había más pétalos y llamas danzantes.

"Dios mío", susurró ella, su cabeza temblando lentamente, como si no pudiera creer lo que estaba viendo. El movimiento envió mechones de su cabello a su hermoso rostro.

Joder, yo era un hombre afortunado.

Incluso después de horas de estar sentada en un aeropuerto y en un avión, conduciendo a Sedona, todavía era impresionante.

La mujer más hermosa que he visto en mi vida.

Y a pesar de que se lo había dicho, no había dudas en mi mente.

No hay duda.

Sin miedo a lo que sucedería en el futuro.

Oaklyn Rose iba a ser mi esposa.

Enganchó la correa de su bolso sobre el asa de su maleta, colocándola encima y asegurándose de que estuviera segura antes de alejarse.

Fue en ese momento, su rápida segunda mirada que se extendió más allá de la habitación, que envió sus ojos a mí.

Pasaron unos segundos hasta que se dio cuenta de lo que estaba mirando.

Que yo estaba realmente aquí.

Y una vez que la golpeó, una expresión se movió por su rostro, una que estaba llena de tanto jodido amor. “Camden…”

Sonreí. "Sorpresa."

"¿Cómo...?" Su voz se apagó mientras corría hacia mí, lanzando sus brazos alrededor de mi cuello, enterrando su cara contra mi pecho, como si su pregunta ya no importara.

La levanté en mis brazos, donde envolvió sus piernas alrededor de mí, y la agarré con casi todas mis fuerzas.

"Volé en privado", le dije. "Así es como pude llegar aquí antes que tú". Mis dedos se sumergieron en la parte de atrás de su cabello, palmeando su cabeza. “Sé que hablamos de esto. Sé que querías venir solo. Sé que dijiste que tenerme aquí aumentaría la culpa que ya sientes por Hannah, pero, Oaklyn, no podía dejar que hicieras esto sola. Me miró y agregué: “Todo lo que quiero hacer es protegerte. No puedo hacer eso desde Los Ángeles. Necesito estar aquí contigo y saber que estás a salvo.

Escaneó mis ojos. “Recuerdo, con mucho cariño, todas las veces que me dijiste que no eras un príncipe azul”.

Me reí. "Bueno, las circunstancias eran diferentes entonces".

"¿Eran ellos? ¿En realidad?"

Ella me estaba probando.

Y estaba tan jodidamente caliente.

"Supongo que, en base a tu reacción, ¿no estás enojado porque fui en contra de tus deseos y aparecí en Arizona?"

Sostuvo mis mejillas, besándome lentamente. "No." Me miró a los ojos mientras sus manos presionaban mi barba, su boca cerca de la mía. “Y lo que asumo es que todos estos pétalos y velas son una acumulación de algo que se suma a tu presencia aquí”. Hizo una pausa, mordiéndose el labio rápidamente. “Este es el gesto más romántico que alguien ha hecho por mí, por millas. De hecho, me has mostrado lo que es el romance a un nivel que nunca había experimentado. Me amas. Incondicionalmente. Y ahora estamos aquí, en esta increíble habitación, que sé que no es la misma habitación que reservé para Hannah y para mí. Dime, Camden, ¿qué viene después?

Gruñí, mi voz baja, el sonido prolongado. "Nos vamos de excursión".

Ella se rió. "¿Y luego?"

“Tenemos masajes reservados en el spa.”

Sus cejas se elevaron. "¿Y luego?"

“Oaklyn…” exhalé contra su rostro. "Hemos hablado de esto. Decidimos que la lección cinco no iba a suceder hasta después de hablar con Hannah”.

"Lo sé." Respiró hondo e inclinó un poco su cuerpo hacia atrás, pero siguió mirándome. Pero no quiero esperar. Quiero esto." Miró alrededor de la habitación, la sonrisa más honesta tirando de sus labios. “Quiero que este sea el recuerdo en el que pienso cuando recuerdo mi primera vez. Cómo llegaste aquí a rescatar mi soledad. Cómo nos reservó esta suite grande y hermosa. Cómo pasamos cuatro noches en el hotel más lujoso, contemplando el paisaje y frotando y frotando cada parte de nuestro cuerpo y todas las demás tonterías que

sucederán en el spa".

Sabía que no había terminado de hablar, me di cuenta, pero mientras el silencio resonaba entre nosotros, aproveché la oportunidad para estudiar realmente su rostro. El brillo de sus ojos azules, la pequeña inclinación de su nariz, la carnosidad de sus labios. La pizca de pecas debajo de sus ojos que solo podía ver cuando estaba tan cerca.

Casi no tenía maquillaje y su naturalidad era diferente a cualquier otra mujer.

Porque Oaklyn no era como cualquier otra mujer.

Ella era jodidamente perfecta.

Había estado con muchas mujeres antes que ella, y ninguna había tenido su amabilidad, encanto, su naturaleza cariñosa.

Nunca me hicieron sentir como ella.

Nunca jamás me hicieron querer más.

Trazó los lados de mi boca, su pecho se elevó, la emoción comenzaba a llenar sus ojos. "No sé qué va a pasar cuando le digamos a Hannah la verdad. No sé cómo será nuestra amistad. No sé si su opinión nos afectará a ti y a mí". Su voz se redujo a un susurro cuando dijo: "Oh, Dios, espero que no sea así". Esa misma emoción bordeó sus párpados. "Simplemente no puedo predecir lo que sucederá, ni puedo controlarlo. Lo que puedo controlar es este viaje. Lo que pasa mientras estamos aquí. Soltó mi cara, poniendo sus antebrazos sobre mis hombros. Y esto es lo que quiero, Camden.

Tenía a la mujer que amaba en mis brazos. Escuché cada palabra que dijo. La imagen que había pintado, la petición que casi había exigido.

Desde que las cosas se volvieron físicas entre Oaklyn y yo, experimenté una moderación que no sabía que tenía. Me obligué a no exceder lo que había planeado para cada lección. Y cada vez que ella pasaba la noche en mis brazos, no hacíamos más que besarnos porque sabía que una vez que fuera más lejos, no sería capaz de detenerlo.

No había sido fácil.

Demonios, había sido casi jodidamente imposible.

Había tenido una cuenta regresiva mental de este viaje, marcando cada día que pasaba, sabiendo que una vez que ella regresara, finalmente podría estar con ella de la manera que quería.

Pero, ahora, después de escuchar esto, no había forma de que pudiera negarla.

Joder, no quería.

Ella tenía razón; no sabíamos lo difíciles que iban a ser las cosas después de contarle la verdad a Hannah.

No sabíamos cuánto peso tendría eso en nuestra relación.

No sabía si Oaklyn podría seguir conmigo si mi hermana no lo aprobaba.

Lo único que sabía en este momento era que durante las próximas cuatro noches, ella sería toda mía.

"Esta noche", dije. "Después de la caminata, después del spa, después de la cena, volveremos a la habitación y haré realidad los deseos de ambos".

VEINTISIETE

Oaklyn

Mientras lamía el último bocado de chocolate de mi cuchara y miraba a Camden al otro lado de la mesa, las llamas de la vela parpadeaban en su rostro, el calor comenzó a derramarse en mis mejillas.

La cena finalmente había llegado a su fin.

No era que nos hubiéramos apresurado en la comida o que deseara que terminara.

Estaba ansiosa por lo que iba a pasar a continuación. No podía dejar de pensar en ello, y mi piel era un reflejo de esos pensamientos.

De todos los increíbles restaurantes en Sedona, decidimos comer en el hotel, donde ya tenía una reserva. Fue altamente calificado con un excelente menú. Pero lo más importante, estaba en el vestíbulo del hotel, permitiéndonos bajar a comer después del largo día que habíamos tenido. Además de viajar, caminamos por el sendero Cathedral Rock y observamos el hermoso paisaje del impresionante desierto, y luego fuimos a recibir un masaje de tejido profundo de dos horas, seguido de una exfoliación con barro.

Una vez que volvimos del spa, Camden me preguntó si quería pedir el servicio de habitaciones y quedarme. Pero sabía que estaríamos desnudos antes de que nos trajeran la comida y nunca tendríamos la oportunidad de comer, y después y spa, realmente necesitábamos comida.

Y yo necesitaba vino.

"Esto estuvo delicioso", susurré y dejé mi cuchara. “Probablemente el mejor pastel que he probado.”

“Irónicamente, conozco al pastelero”. Levantó su vodka, tomó un sorbo y luego mantuvo su mano alrededor del vaso cuando lo colocó de nuevo sobre la mesa. “El tío de Macon, quien también es el futuro suegro de Jenner, Walter Spade, está saliendo con una mujer que es panadera. Gloria tenía una panadería en Miami y luego abrió una segunda en Los Ángeles, una tercera en Utah dentro del Spade Hotel, y ahora suministra los postres para todos los Spade Hotel en todo el país”.

"Guau." Terminé el resto de mi vino. “Las pocas veces que he visto a Walter, he notado una cosa en él. El hombre es un perfeccionista absoluto, así que si Gloria no fuera sobresaliente en lo que hace, no se habría ganado este papel”. Señalé el plato. “Puedo dar fe, el pastel está justo más allá”.

“Ella es buena, lo sé. Y es un mundo muy pequeño porque Gloria es la madre de Brett Young. Seguro que conoces a Brett en una de las fiestas de Dominick. Son los mejores amigos, y Brett y su prometida, James, vienen a muchas de las funciones de Dalton”.

“ *Ummm* , ¿James Ryne?” Me reí. ¿Quién no ha oído hablar de ella? Es solo la actriz más popular de Hollywood y también la más dulce. Sí, nos hemos visto un par de veces. Me apoyé en el borde de la mesa. “Ya sea que me hayas notado allí o no, Hannah me ha llevado a casi todo. Soy como un Dalton extendido en este momento”. Levanté mi cuchara, comiendo el trozo más pequeño de chocolate que quedaba allí.

“Siempre me he fijado en ti, Oaklyn. Eres jodidamente imposible de perder. Simplemente no podía actuar en consecuencia”.

"Lo sé." Asenti. “Por alguna razón, Hannah no mencionó que Gloria había abierto una tienda en Los Ángeles. Ahora que sé esto, las cosas podrían volverse peligrosas”. Sonreí.

Él rió. No dejes que Hannah sepa que la estás engañando con Gloria. Mi hermana se vuelve un poco posesiva cuando se trata de sus postres”.

“Si Gloria hace brownies de Nutella, es posible que tenga que romper con tu hermana”. Sonreí, pero por dentro, ese pensamiento dolía.

No iba a dejar que mi cerebro fuera allí esta noche, para pensar en Hannah y nuestra amistad y los secretos que le había estado ocultando. Hoy había sido demasiado mágico, y ver a Camden en la suite una vez que abrí la puerta fue la sorpresa de mi vida. Algo que nunca hubiera esperado en un millón de años.

Pero tenerlo aquí, vivir este viaje conmigo, los momentos y los recuerdos, eran justo lo que necesitaba antes de que la verdad fuera confesada.

Probablemente lo que ambos necesitábamos.

Dejé mi cuchara una vez más y me estiré sobre la mesa, uniendo mis dedos con los suyos. "Vamos a salir de aquí."

Sus ojos se entrecerraron, sus dientes rechinando su labio. "¿Estás listo para estar a solas conmigo?"

—Camden —agregué mi otra mano a nuestro montón de dedos—, estaba lista la noche que hice la proposición. Nunca te dije esto, pero temprano a la mañana siguiente, me levanté de la cama, asegurándome de no despertar a Hannah, que dormía a mi lado, y fui de puntillas a su habitación, donde habías pasado la noche. Te iba a decir que no quería esperar el año. Quería hacerlo ahora. Pero ya te habías ido.

Me viste muchas veces después de eso. ¿Por qué no dijiste nada en ninguna de esas ocasiones?

Me encogí de hombros. “Honestamente, no tuve el valor. Es intimidante decirle al hombre con el que has estado fantaseando durante más de la mitad de tu vida que quieres que te quite la virginidad”.

La forma en que me miraba me estaba mojando.

"¿Y ahora?"

"Ahora", susurré, mirándolo a través de mis pestañas, "lo estoy exigiendo".

"Eres tan jodidamente sexy". Su sonido era similar a un gruñido, llamó a nuestro mesero y pidió la cuenta.

Una vez que llegó, firmó con su nombre en la parte inferior, cargando la comida a nuestra habitación, e inmediatamente nos pusimos de pie, con su mano en la parte baja de mi espalda mientras caminábamos hacia el ascensor.

Como no estábamos solos, estuvimos en silencio durante el viaje.

Pero las manos de Camden estaban lejos de estar quietas mientras estaba de pie detrás de mí, sosteniendo mi ombligo, subiendo y bajando por mis costados, alcanzando mi pecho para rozar mi pezón.

Discreto, pero dominante.

Poderoso.

Tal vez mi cuerpo se estaba preparando para lo que estaba por venir.

Tal vez yo estaba más que listo.

Pero cada toque, cada aliento que lo sentía exhalar, me hacía sentir un hormigueo más.

yo estaba encendido

Electrificado.

Apenas capaz de contenerme de gemir.

Con cada piso que subíamos, más personas se bajaban, vaciando el pequeño espacio hasta que fuimos los únicos que quedamos, las puertas se abrieron cuando llegamos al ático.

La mano de Camden encontró la mía, abrió la puerta y nos hizo pasar adentro, instantáneamente presionando mi espalda contra la pared más cercana, sus manos sobre mi cabeza, sus labios alineados con los míos.

"Necesito recordarme a mí mismo que debo ser gentil", siseó en mi boca. "Porque todo lo que quiero hacer en este momento es violarte". Estaba besando mi mandíbula y mi cuello.

Cada vez que aterrizaba en un lugar nuevo, enviaba más hormigueo a través de mi pecho y estómago y finalmente entre mis piernas, donde se asentaron.

Las chispas se encendieron dentro de mis pliegues.

Y mientras trataba de llenar mis pulmones, de encontrar algún tipo de respuesta, de repente estaba en el aire.

Mis piernas alrededor de él.

Mis brazos descansando sobre sus hombros.

Mi cabello cayó en cascada sobre nuestras mejillas cuando incliné la cabeza y lo besé. “Camden…” gemí, el sabor de sus labios tan abrumador como la sensación en mi cuerpo.

Nos quedamos quietos, junto a la puerta, envueltos el uno en el otro, mientras él sostenía mi peso como si nada para él.

Y cuando finalmente sentí movimiento, supe que nos dirigíamos hacia el dormitorio, y eso solo se confirmó cuando la suavidad del colchón estaba debajo de mí.

Te necesito desnuda. Sus manos me abandonaron, solo para despojarme de todo lo que me cubría: mi camisa y mis pantalones se desprendieron, mi ropa interior se arrojó al suelo.

Mi desnudez estaba en exhibición cuando comenzó a quitarse todo lo que tenía puesto.

"Dios mío", gemí cuando su ropa cayó sobre la mía, revelando un cuerpo que todavía no podía superar, músculos que tocaba obsesivamente, una capa de vello en su pecho que me gustaba rastrillar con mis dedos. “Tu cuerpo es—”

"Tuyo."

Sonreí. "Sí. Eso también."

Mis ojos bajaron a su erección.

El grosor.

La longitud.

Los conocía bien, ya que le había chupado la polla, pero no sabía cómo iba a encajar algo tan grande dentro de mí.

Los nervios ya estaban palpitando en mi pecho cuando eliminó su última prenda, que eran sus calcetines, y me sentó a horcajadas en el borde de la cama, subiendo el colchón hasta que mi cabeza estuvo sobre una almohada.

Se cernió sobre mí, sosteniendo mi rostro, mirándome a los ojos. “Quiero hablar contigo sobre algo. Es algo en lo que he pensado mucho”. Cuando desvió

la mirada por solo un segundo, fue cuando me di cuenta de que todas las velas del dormitorio estaban encendidas. Había pétalos de rosa en la mesita de noche y más debajo de mí, a mi lado; estaba segura de que incluso estaban en mi cabello.

"Bueno …"

Volvió a mirar y respiró hondo. "Primero, necesito saber, ¿estás tomando la píldora?"

“Lo he estado durante los últimos dos años. Ya sabes, en caso de que sucediera.

“En cuanto a mí, no tienes nada de qué preocuparte. Siempre he sido cuidadoso. Su mirada se profundizó, alcanzando la parte más lejana de mí. “Lo único que me preocupa es que quedes embarazada, y parece que eso se resolvió”.

"Sí."

Su agarre se hizo más fuerte en mi cara. “No quiero usar un condón, Oaklyn. Solo quiero sentirte, tu humedad, tu estrechez. Hizo una pausa, frotando su pulgar sobre mi labio inferior. “No quiero que nada nos separe”.

Mis ojos se cerraron mientras apoyaba mi mano sobre la suya. “Yo tampoco quiero usar condón”.

En respuesta, sus labios estaban sobre mí, devorando mi boca, separándome con su lengua. Podía sentir la moderación en sus movimientos, el leve movimiento de sus caderas, su punta presionada contra mí, deslizándose cada vez que retrocedía hacia adelante y hacia atrás.

Pero él no estaba en mi entrada.

Estaba en mi clítoris.

Broma.

burlándose

" *Sí* ", gemí en el segundo en que su boca me dejó. La sensación de él ahí abajo solo se sumaba al hormigueo, dejándome sin aliento.

"Tu clítoris está tan jodidamente húmedo".

Así es como estuve durante toda la cena.

" *Mmmm* ". Me miró mientras bajaba su boca a mi pecho. "Eso es una puta tortura, Oaklyn".

"Lo sé."

Succionó uno de mis pezones, haciendo que mi espalda se arqueara, sus dientes obligaron a mis manos a agarrar la manta debajo de mí.

"Oh, mierda", jadeé. “Eso se siente…”

"Todavía no has sentido nada".

Se movió hacia el otro lado, sacudiendo el capullo apretado con la lengua, rozando el extremo, mordiéndolo suavemente.

Cada vez que infligía dolor, esperaba que empeorara, pero solo duró un breve momento antes de que calmara el área. besando Acariciando con la yema de los dedos.

Sus labios se arrastraron hasta mi estómago.

Sentí la forma en que inhaló, no solo con aire, sino también la forma en que me absorbió con sus labios, cubriendo mis costillas, mis costados, mi ombligo, solo deteniéndose cuando llegó a la parte superior de mi coño.

Su nariz presionada contra ella.

Y se tomó su tiempo para inspirarme.

"Joder, te he echado de menos".

Estaba hablando directamente a mi clítoris.

Literalmente no había nada más caliente.

Mis piernas se abrieron más, la parte superior de mi cabeza empujó contra la almohada, mi mano fue a su cabello.

No solo hice girar sus mechones alrededor de mis dedos.

Los tiré.

“Camden…”

Su nombre acababa de dejarme cuando sentí el primer golpe. Fue lento, calculado. Usó toda su lengua, lamiendo como si fuera un postre chorreando.

"Oh, mierda". Tragué, tirando de su cabello, especialmente cuando iba más rápido. “¡ *Ahhh* !”

Se concentró en la parte superior, usando la punta de su lengua para recorrer ese punto sensible mientras su mano se movía hacia mi entrada. Había más que suficiente humedad allí, pero aún arrastró un poco más hacia abajo, extendiéndome con su dedo, preparándome para su tamaño.

A pesar de que me estaba preparando, todavía era cuidadoso.

Sensual.

La inmersión de su dedo me hizo gemir, " *Ohhh* ". Miré hacia abajo, sus mechones eran lo único que podía ver, aparte del movimiento, su cabeza subía y bajaba, entraba y salía. “Te sientes increíble”.

Esta era la segunda vez que me hacía esto, así que era un sentimiento que ya debería haber conocido. Sin embargo, cada lamida se sentía nueva, al igual que su digitación, abriéndose camino más allá de su nudillo, deteniéndose cuando estaba completamente adentro.

"Tan jodidamente apretado", gruñó y lamió de nuevo. “No puedo esperar a sentir esa tensión alrededor de mi polla”.

No pude responder.

Porque yo estaba en ese lugar.

Donde me lamió hasta el punto de perderme por completo.

El hormigueo de antes se había encendido en estas llamas ardientes que subían a través de mi estómago y en mi pecho.

Mis extremidades se estaban volviendo entumecidas.

Mis manos estaban apretadas, tirando de la manta hasta mis palmas.

Solo necesitaba aguantar.

Dejar que esta sensación se moviera a través de mí ya que no había nada que pudiera hacer para guiarla o detenerla.

Nada que pudiera hacer para ralentizar las cosas.

Me había ido …

Y luego volví instantáneamente porque la lengua de Camden ya no estaba sobre mí, su dedo era lo único que me tocaba ahora, moviéndose perezosamente dentro y fuera de mí.

Justo cuando miré hacia abajo entre mis piernas, me encontré con su mirada. "Qué-"

"No voy a dejar que vengas".

El aire jadeó a través de mis labios. "Yo estaba tan cerca."

"Lo sé. Podía sentirlo, por eso me detuve. Verás, si te dejo correrte, tu coño va a estar sensible. no quiero eso Quiero que estés tan excitado, como lo estás ahora, cuando te dé mi pene".

Y estaba a punto de entenderlo porque estaba besando su camino hacia arriba de mi cuerpo y colocándose sobre mí.

Los nervios estaban ahí.

Podía sentirlos cada vez que exhalaba.

Pero había algo.

Un deseo que me abrasaba.

Un querer.

Una necesidad.

Una pasión que chisporroteaba, recordándome cuánto tiempo había querido esto y cómo siempre quise que fuera Camden.

"Voy a ir lo más lento que pueda". Sostuvo mi cara, apuntando mi barbilla hacia arriba para que nuestros ojos se encontraran. "Y voy a hacer todo lo posible para no lastimarte".

"Puedo manejar el dolor".

"Esto es diferente, Oaklyn. Esto es algo que vas a recordar por el resto de tu vida. No voy a enloquecer contigo y voltearte en todas estas posiciones y prometerte que esto es lo mejor que vas a sentir". Exhaló, sacudiendo su cabeza solo un poco. "Voy a ser realista y diré que va a doler muchísimo y que probablemente sangrará, pero cada vez que lo hagamos después de esta noche, se sentirá mejor".

"Tal vez si no fueras tan grande, este sería un escenario diferente".

Gruñó, sonriendo, "Nunca va a ser el caso".

"Siempre manteniéndolo real, ¿no es así, Sr. Gruñón?"

"¿Preferirías que mintiera?"

"Definitivamente no."

Él me besó. "No lo creo". Su dedo ya no estaba dentro de mí, pero todavía estaba ahí abajo mientras guiaba su punta sobre mi clítoris y más allá de mis labios hasta mi vagina. " *Mmmm* . Todavía estás tan jodidamente mojado.

Hubo más movimiento, y por la forma en que sus dedos me acariciaban y luego me dejaban, asumí que estaba tomando algo de esa humedad y pasándola por su eje.

"Lento", dijo mientras apuntaba su punta a mi entrada. "Ese fue un recordatorio para mí, no para ti". Sus antebrazos estaban a los lados de mi cara. "Lo que necesito que hagas es besarme, y vamos a respirar a través de esto juntos".

Finalmente estaba sucediendo.

Lo que había esperado veinticinco años.

En solo unos momentos, ya no sería virgen.

Un pensamiento que no estaba seguro de poder entender.

Tan pronto como sus labios tocaron los míos, sentí la primera sacudida de sus caderas, un ardor que se movió a través de mí mientras mi cuerpo comenzaba a abrirse, ampliándose para recibir su punta.

"¿Estás bien?"

No pudo haber estado en más de una pulgada, pero se había estancado,

permitiéndome acostumbrarme a esta cantidad antes de que me diera más.

Tomé un poco de aire y lo dejé salir, repitiendo el patrón. "Creo que sí."

Pero en realidad, fue peor de lo que había imaginado.

Esto no era como un dedo o incluso dos.

No fue la suavidad resbaladiza de la bala que había usado en mí.

Esta era una corona que estaba tratando de encajar en una pequeña abertura.

Y respirar a través de él, como él había sugerido, era todo lo que podía hacer.

Pero por dentro, una parte de mí se estaba muriendo de dolor.

"¿Está seguro?"

Respirar.

Llené mis pulmones, liberando ese aire, y lo hice de nuevo. "Sí." *No.* “Dame más”.

Sus labios estaban de vuelta en los míos, sus palmas en mis mejillas, su lengua deslizándose en mi boca mientras avanzaba poco a poco.

El ardor aumentó.

El dolor disparado en mi estómago.

"Bebé..." Él besó mis labios. "Lo estás haciendo jodidamente genial".

"No se siente de esa manera".

Sus manos se apretaron en el momento en que hablé con mi honestidad. “Cuando esté completamente adentro y te dé unas cuantas bombas, te sentirás mejor. Confía en mí. Esta es la peor parte”.

Le creí.

Él era el experto después de todo.

Pero, Dios mío, esto fue brutal.

"Más", susurré.

Y eso fue lo que me dio, finalmente me dio un poco de alivio mental cuando dijo: "Estoy a mitad de camino".

Dos saltos hacia adelante más, como los dos últimos que acababa de completar, y lo tendría todo de él.

Una cantidad que ni siquiera podía imaginar, ya que me sentía tan lleno.

“Odio decirte lo bien que te sientes porque sé que tienes mucho dolor, pero, Jesús, Oaklyn, tu coño es increíble”.

No sabía si quería reír o llorar. Pero sabía que cuanto antes terminara esto, más rápido podría encontrar algún tipo de disfrute.

"Más."

Gimió contra mi boca. "Maldita sea." Sus dientes rechinaron juntos, su mandíbula se flexionó. "Eres tan apretado. Tan mojado. Tan jodidamente cálido. La mirada salvaje en sus ojos era un nivel de hambre que nunca antes había visto en él. "Podría ir ahora mismo".

Cuando incliné la cabeza hacia atrás, necesitando un descanso de su mirada, y dije en voz baja: "Más", hubo un dolor punzante que aún no había experimentado.

Se meció directamente a través de mí.

Y no podía respirar.

Las lágrimas brotaban de las esquinas de mis ojos.

“Oaklyn…” Estaba moviendo mi cara, bajando mi barbilla hasta que estuvimos al nivel de los ojos. "Lo sé bebé. Solo unas pocas pulgadas más, y

estás allí”.

Su suavidad.

Sensibilidad.

Amar.

Esto fue cuando más lo necesitaba, y él me lo estaba dando.

Todo lo que me había dicho no lo era.

Pero él era.

"Más", dije, tratando de ocultar la emoción de mi voz, tratando de evitar que las lágrimas cayeran. "Dámelo todo a mí."

Era consciente de la forma en que me estaba haciendo sentir, pero hizo justo lo que le pedí.

"Respirar."

Escuché su voz, las lágrimas empapando mi piel mientras caían de los costados de mis ojos.

“No me voy a mover. Me quedaré así hasta que estés listo”.

Tenía todo de él ahora, y podía sentirme latiendo a su alrededor.

Mi cuerpo no estaba acostumbrado a este grosor o largo extraño, mucho más grande que la mitad de un dedo o un tampón que se ponía regularmente.

Y aunque las llamas calientes todavía estaban allí, no empeoraron. De hecho, a medida que pasaban los segundos, se iluminaron un poco.

"Mírate. Tratándome tan bien. ¿Y cuántas veces te dije que no serías capaz?

Sabía lo que estaba haciendo, y lo apreciaba.

Pero no podía reírme.

No podía hablar.

Todo lo que podía hacer era respirar, y no lo estaba haciendo muy bien.

"Tu coño está vibrando contra mí".

Asentí, la última lágrima cayó, el sonido que se me escapó le hizo saber que yo también podía sentirlo. Y cuando pasó suficiente tiempo, cuando el dolor empezó a disminuir, dije en mi voz más baja: “Hazme sentir bien, Camden. Hazme olvidar de alguna manera todo este dolor.

Me besó en ambas mejillas, lamiendo mis lágrimas. "Bebé …"

Todo mi cuerpo se tensó, esperando que el dolor volviera mientras él se deslizaba hacia su punta, casi saliendo completamente de mí, y luego se hundió de nuevo.

Estaba allí, un mordisco sordo, una agudeza que nunca olvidaría, pero no aumentó como había anticipado.

Se mantuvo consistente.

Y fue a esa consistencia a la que comencé a acostumbrarme.

"Ah". La reacción que salió de mí no fue prolongada, pero fue cruda. "Oh, mierda".

Su frente presionada contra la mía. "Nada se ha sentido tan jodidamente increíble como tú".

Mis dedos estaban en su hombro.

Mordiendo.

Apuñalando mientras se movía y se enterraba de nuevo. Cada vez, contuve todo el aire en mis pulmones, contando los segundos para el momento que había prometido. En el que había incluso una pizca de placer. Y a pesar de que sus

labios estaban sobre los míos y su cuerpo se inclinó hacia arriba, su mano deslizándose por mi ombligo hasta aterrizar en mi clítoris, todavía estaba buscando esa sensación.

No sucedió de inmediato.

Tomó múltiples golpes de mi clítoris hasta que finalmente lo sentí.

Tal vez era solo esa fricción, la combinación que mi cuerpo deseaba.

Tal vez realmente me estaba acostumbrando a su tamaño.

Pero las lágrimas se habían secado, y mi respiración no era tan dificultosa, y saqué mis uñas de su hombro.

“ *Mmmm* . Joder, sí. Estás empezando a sentirlo”.

Él no preguntó.

Él sabía.

"Sí." Tragué. "Está mejorando".

“Sabes, podría hacer que esto dure toda la noche, y, joder, no me opondría en absoluto, no con lo bien que te sientes. Pero vas a estar dolorido, y todo lo que haría sería torturarte y hacer que odies esto. Entonces, voy a hacer que te corras, y luego te llevaré a la ducha y te limpiaré”.

Cada golpe hizo que mi cabeza golpeara la almohada. "Hazme llegar." Necesitaba esa pasión que me llenara, esa liberación, ya que todo esto me había dolido tanto. Haz que me corra, Camden.

Su pulgar estaba rozando mi clítoris, como lo había hecho su lengua antes, y hubo un estallido que comenzó a encenderse en mi vagina.

Los músculos de su pecho se contraían, sus abdominales se tensaban. La vista era tan caliente y provocativa que casi fue suficiente para excitarme.

"Te estás mojando".

Podía sentirlo.

Pero su mano me estaba dando lo que necesitaba.

"Oh, mierda", gimió. "Vas a hacer que me corra también". Se inclinó más, su otra mano ahora sobre mi pezón. Ratería. moviendo “¿Es eso lo que quieres, Oaklyn? ¿Quieres que vaya? ¿Quieres que llene tu maldito coño para que gotee fuera de ti?

Mi cabeza asintió sobre la almohada. "Por favor." Aspiré más aire, el aleteo fortaleciéndose, extendiéndose. Por favor, Camden.

" *Joder* ". Iba más rápido. Más difícil. "Unas cuantas bombas más, bebé, y voy a dispararte mi semen".

No estaba seguro de si era la advertencia, pero una vez que sus palabras se procesaron en mi cabeza, la idea de quedarme sin tiempo, de no tener la oportunidad de correrme antes de que se retirara, me hizo perder el control por completo.

Los escalofríos explotaron a través de mi cuerpo. Los estremecimientos fueron los siguientes, una construcción que era mucho más intensa que cuando me había estado lamiendo. Y todo estaba atravesándome, dándome esa liberación que necesitaba desesperadamente.

"¡Camden!" Grité, mis dedos clavándose en su piel. "¡Sí!"

"Ah, fóllame, verte correrte es tan caliente". Sus caricias se volvieron un poco más duras. "Es mi turno." Sus sonidos se convirtieron en gruñidos, sus movimientos más dominantes hasta que disminuyó la velocidad con fuertes

picos de movimiento. —¡Oaklyn, joder! ¡Sí!"

Cuando llegué a la cima y comencé a bajar, vi el orgasmo moverse por su rostro, el placer transformándose en la expresión más sensual. Incluso podía sentir la humedad acumulándose dentro de mí, su semen mezclándose con el mío mientras sus embestidas disminuían y finalmente se detenían.

Pasé mis manos sobre su pecho y bajé por su estómago, mi cuerpo se sintió aliviado cuando comenzó a retirarse con cuidado.

En el momento en que me dejó la propina, fue cuando vi todo el rojo.

Sangre.

“Camden—”

"No te preocupes." Sus manos estaban de vuelta en mi cara. "Sabía que esto iba a suceder. Por eso dije que nos íbamos a duchar y que te iba a limpiar. Su nariz presionada contra la mía. Estuviste perfecta esta noche, Oaklyn.

Mi cuerpo todavía se tambaleaba por la invasión, luchando contra el dolor, tratando de encontrar la normalidad de nuevo.

Pero había valido la pena cada segundo de dolor, y sabía que, la próxima vez, me sentiría aún mejor.

"Te amo."

“Dios, cariño”—él tiró de mi labio antes de besarme—“Yo también te amo”.

VEINTIOCHO

Camden

"D¿Realmente tenemos que irnos? preguntó Oaklyn desde el asiento trasero de la camioneta, donde mi brazo estaba fuertemente envuelto alrededor de ella, sosteniéndola tan cerca como pude.

Su pregunta era todo en lo que había estado pensando durante este corto viaje.

Porque, maldita sea, este viaje había sido jodidamente perfecto. Cada segundo de ello. Desde el momento en que entró en la suite y saltó a mis brazos hasta que tomamos el último viaje en ascensor hasta el vestíbulo, sus labios se presionaron contra los míos todo el camino, nuestro último abrazo antes de subir al asiento trasero para que nos llevaran a el aeropuerto privado.

Habíamos caminado por todos los senderos recomendados. Comimos en algunos restaurantes increíbles. Pasamos horas en el spa, recibiendo tratamientos de los que nunca había oído hablar.

Y la mejor parte, pude lamer, saborear, tragar y devorar jodidamente cada centímetro del cuerpo de Oaklyn.

No solo le había quitado la virginidad, sino que cada vez que estaba dentro de ella, la hacía sentir un poco más cómoda con mi tamaño, apartaba su mente del dolor y hacía que gritara en cada ocasión.

Días y noches de tiempo ininterrumpido con mi chica, todo lo que había querido.

Y ahora, nos dirigíamos a casa, donde le diríamos a mi hermana la verdad sobre nosotros.

Besé un lado de la cabeza de Oaklyn, respirando su aroma afrutado. Podemos quedarnos.

" *Mmm* ", gimió ella. "Yo trabajo desde casa. Quiero decir, puedo fácilmente extender este viaje para siempre. ¿Pero puedes?

"No."

"Lo sé." Ella suspiró.

"Tengo una idea."

Estaba pensando en el futuro. No me importaba el resultado de nuestra próxima conversación con Hannah; no había forma de que la dejara ir.

" *Ohhh* , ¿sí?"

Creo que te vas a Nueva York dentro de unas semanas por trabajo. ¿Qué tal si voy contigo? Podemos pasar unos días en Manhattan y tomar el transbordador a Boston y pasar un par de días allí. Me reuniré con los chicos de Hooked una de las mañanas y, durante el resto del tiempo, puedo mostrarte mi antigua ciudad, suponiendo que no hayas estado y estés interesado en verla.

Se volvió hacia mí, sonriendo. "Camden, me encantaría eso más que nada".

"Yo también." Escondí mi cara en su cuello, asegurando ambos brazos alrededor de ella, manteniéndola en mi agarre, incluso después de que el SUV se detuviera en la pista, a solo unos metros de donde estaba esperando el avión privado.

Como había insistido en que Oaklyn cancelara su vuelo comercial, teníamos todo el viaje de regreso a Los Ángeles para nosotros solos, pero dependiendo del horario de mi hermana, íbamos a su casa esta noche o mañana.

Ese pensamiento, esa jodida preocupación, esa incógnita, estaba creando el agujero más grande en mi pecho.

Amaba a esta mujer.

Necesitaba a esta mujer.

La necesitaba más que el aire.

El conductor abrió la puerta del asiento trasero y cuando no la solté, Oaklyn preguntó: "¿Estás bien?"

Exhalé en su cuello, apretando mi agarre.

"Lo sé, Cam". Sus dedos aterrizaron en mi antebrazo, apretando. "Me siento igual. Confía en mí. Pero te amo, y eso es todo lo que importa en este momento".

Gruñí ante sus palabras, manteniéndolas en mi pecho, esperando que llenaran ese agujero.

Y no la solté, no hasta que cargaron nuestras maletas en el avión. Una vez que salió de la camioneta, la seguí directamente detrás de ella, mi mano fue a su espalda baja mientras caminaba hacia las escaleras.

Tan pronto como sus pies tocaron la alfombra debajo del primer escalón, se volvió hacia mí y me rodeó la cintura con los brazos. "Sé que ya he dicho esto un millón de veces, pero gracias por sorprenderme. Convertiste este viaje en el sueño más increíble".

Sostuve sus mejillas, apuntando su rostro hacia mí. "Estoy jodidamente enamorado de ti, Oaklyn Rose". La besé suave y gentilmente, y cuando aparté mis labios, me agaché y agarré su trasero. "Sube esos escalones. Necesito un trago antes de enviarle un mensaje de texto a mi hermana y averiguar sus planes para esta noche".

Sus ojos se agrandaron mientras asentía. "Ya somos dos."

Ella subió las escaleras y yo la seguí un paso atrás, notando que cuando llegó arriba, de pie en el rellano, no entró al avión. Ella solo se quedó allí.

Congelado.

Una extraña sensación me atravesó cuando miré su espalda. Desde este ángulo, eso era todo lo que podía ver. “Oaklyn…” No podía imaginar qué la había hecho detenerse, por qué no se dirigía al avión. Si de repente la golpeó la ansiedad o no se sentía bien.

Demonios, tal vez estaba a punto de decirme que no quería que nos confesáramos con mi hermana esta noche.

No tenía ni puta idea.

Pero como ella todavía no había respondido, lo intenté de nuevo. “¿Oaklyn?” Cuando pasaron unos segundos y todavía no obtuve una reacción de ella, me moví detrás de ella, uniéndome a ella en el rellano. "¿Bebe que está mal?" Mi brazo se deslizó alrededor de su estómago y la atraje contra mi pecho, mirando la parte posterior de su cabeza, esperando que me mirara.

Fue ese movimiento, tirando de ella hacia mí, agarrando su estómago, lo que me hizo reaccionar.

Su cuerpo se puso rígido, como una jodida piedra, y apartó mi mano, mirándome lentamente por encima del hombro.

"Camden", susurró, el miedo en sus ojos me hizo querer protegerla. "Mierda."

¿Mierda?

¿Por qué... joder?

¿De qué está hablando?

¿De dónde viene este miedo y preocupación?

No sabía qué me hizo mirar por encima de su cabeza y mirar hacia el interior del avión, pero cuando vi quién nos esperaba adentro, cuando se suponía que éramos solo nosotros dos, supe por qué Oaklyn estaba en el avión. al borde de un ataque de pánico.

Hannah se sentó en uno de los asientos centrales con los brazos cruzados sobre el pecho.

La ira llenó su expresión, una mirada creciente en sus ojos.

Sus labios estaban estirados en una línea delgada y dura.

Estaba seguro de que ella había sido testigo del beso que Oaklyn y yo acabábamos de compartir afuera; cualquiera de las cuatro ventanas a la izquierda de Hannah le habría dado la vista perfecta.

No es que importara una mierda.

Mi presencia en Sedona, junto con el hecho de que estábamos abordando el jet privado de The Dalton Group en lugar del vuelo comercial en el que se suponía que iba a ir Oaklyn, demostraba que habíamos pasado las últimas cuatro noches juntos.

Que éramos más que amigos.

Mierda.

A mí.

"Hola, bichos del amor", dijo Hannah, su voz llegó hasta donde estábamos, lo que provocó que Oaklyn se volviera hacia mi hermana. “¿Cómo estuvieron

tus pequeñas vacaciones? ¿Disfrutaron del desierto juntos? Ella entrecerró los ojos. "¿Qué, realmente pensaste que no me iba a enterar?" Ella negó con la cabeza, como un profesor regañando a un alumno. "Vamos. Ustedes me conocen mucho mejor que eso". Ella asintió hacia el asiento a su lado. "¿Por qué no entras? Tienes todo un vuelo para explicarme cuánto tiempo lleva esta relación y por qué diablos tuve que enterarme así.

Mi mano volvió al estómago de Oaklyn.

No había ninguna necesidad de que ella lo alejara en este punto.

"Supongo que es hora de decírselo," susurré. "Jesucristo."

Oaklyn se aferró a mi mano. "Esto es lo último que quería. Maldita sea, Camden.

"Lo sé. Yo también."

Se dirigió al avión y se sentó frente a Hannah, dejando su bolso en el suelo. Ocupé el lugar junto a mi novia e inmediatamente llamé a la azafata.

"Vodka. rocas. Y que sigan viniendo —le dije.

"Tomaré lo mismo, gracias", le dijo Oaklyn.

Cuando estábamos solo nosotros tres, estudié la expresión de mi hermana. No se había desvanecido ni un poco, sus bordes eran más duros que antes.

Busqué las palabras correctas. Donde empezar. Cómo hacerle entender que traicionar su confianza y mentir había sido tan jodido por nuestra parte, pero que era la única manera que habíamos sabido hacerlo.

"No sé si me vas a creer cuando te diga esto, pero teníamos toda la intención de acercarnos a ti esta noche y contarte sobre nosotros". Miré a Oaklyn, preocupada de que estuviera a punto de desmoronarse. Con la forma en que sus ojos se llenaban y su barbilla temblaba y su postura se hundía aún más en la silla, me di cuenta de que estaba a segundos de perder la cabeza. "Tan pronto como subiéramos al avión, iba a enviarte un mensaje de texto para averiguar si estabas libre esta noche. Si no lo estabas, te lo íbamos a decir mañana".

Hannah metió las piernas debajo de ella y apoyó los brazos en los reposabrazos. "Claro que lo estabas."

"Está diciendo la verdad, Han". La voz de Oaklyn era tan suave. "Lo juro."

¿Y qué me ibas a decir exactamente? Sus ojos penetraron en los míos. ¿Que te has estado follando a mi mejor amiga a mis espaldas durante cuántos meses y vas a dejarla, como haces con cualquier otra mujer? Camden"—bajó la cabeza, sus brazos se movieron hacia su estómago—"No puedo soportar que la lastimes y la trates como lo haces con todas las otras mujeres con las que has estado".

"Estoy enamorado de Oaklyn". Dejé que eso se asentara, observando cómo mi hermana me miraba lentamente. "Sí, me escuchaste correctamente. Me encanta Oaklyn. Ella no es como todas las otras mujeres. Ella es la única mujer. Y la única mujer que volverá a estar en mi vida".

Ella me miró fijamente, parpadeando, procesando, su mirada se movió gradualmente hacia Oaklyn. "¿Por qué no me lo dijiste? Tú me cuentas todo, eso es lo que somos. Compartimos cada parte de nuestras vidas entre nosotros. Sin embargo, esto es lo más grande que te ha pasado, y no lo nombrarías. Apenas hablarías de él. ¿Por qué?"

La primera lágrima cayó por la mejilla de Oaklyn y solté su mano para atraparla.

Ese simple roce de su piel hizo que me mirara, el amor explotó en sus ojos antes de mirar a mi hermana.

"Porque no lo habrías entendido". Su respuesta fue honesta, cruda. Y la emoción en su voz y rostro mostraba lo difícil que era para ella admitirlo. “Porque si te hubiera dicho que estaba enamorada de tu hermano, me habrías dicho todo lo que le acabas de decir. No quería escucharlo. Si fue un error, no me importaba; Todavía quería hacerlo”. Cayó otra lágrima, pero la dejé caer. “Porque Camden es el único hombre con el que he querido estar. El hombre en el que he pensado desde el día que nos conocimos cuando éramos niños. El hombre que quería quitarme la virginidad”. Hizo una pausa para respirar. “Si te hubiera dicho esas cosas, me habrías mirado como me estás mirando ahora mismo. Habrías tratado de detenerme. Habrías enumerado todas las razones por las que no debería tener esos pensamientos. Me miró una vez más y dijo: “No quería escucharlo y no quería que me detuvieran”.

"¿Esta era una mejor alternativa?" Hannah replicó. "¿Mentir? ¿Hacerlo todo a mis espaldas? ¿Sabiendo que eventualmente lo descubriría?

“Hannah”, ladré, “ten cuidado con cómo le hablas a Oaklyn. Puede que sea tu mejor amiga, pero es el amor de mi vida, y puede que no te guste cómo fueron las cosas, pero debes saber esto: mejores amigos o no, no la harás sentir peor de lo que ya se siente”. Mis dientes rechinaron juntos. Y no harás que se sienta avergonzada de lo que hicimos.

Mientras mi hermana pensaba en esas palabras, volví a su línea de preguntas y dije: “Para responderte, no pensé que te enterarías. Pensé que habíamos sido bastante cuidadosos. Estaba seguro de que esta noche o mañana sería la primera vez que escucharías o pensarías en algo de esto.

Hannah se rió. "¿Estás bromeando, verdad?"

“No,” expresé.

Agarró su bebida de la mesa a su lado, sosteniéndola con ambas manos, y se inclinó hacia adelante. He estado observando. Lo sé desde hace un tiempo. Y luego, todas las pequeñas pepitas que estaban soltando confirmaron mis sospechas. Prueba A, cuando Oaklyn no mencionó quién era el Hombre Misterioso. Prueba B, cuando Craig y yo estábamos solos en la cocina de Ford y accidentalmente mencionó tu nombre y la cena que había preparado para ustedes dos. En tu nueva casa, de la que ni siquiera me habías hablado todavía. Ella puso los ojos en blanco. “Prueba C, la última vez que estuvimos todos juntos y tú” —enfocó su atención en mí— “no apartabas los ojos de mi mejor amiga. Prueba D, cuando tú —luego cambió a Oaklyn— te convertiste en el emoji de ojos de corazón cada vez que mencionaba el nombre de Camden.

"Hanna-"

"Oh, no he terminado, hermano", dijo, interrumpiéndome. "Prueba E, ¿qué pasa con el viaje de última hora a Boston que supuestamente hizo esta semana, pero reservó el avión privado a Sedona?" Tomó un sorbo y dejó su bebida. “Eso me tomó dos segundos para confirmarlo, por cierto. Si realmente estuvieras tratando de ser astuto, habrías tomado un vuelo comercial. Al menos, no tendría acceso a esos registros de vuelo.

Le había dicho a Craig que no les dijera nada a mis primos, pero nunca mencioné que le ocultara ese secreto a mi hermana.

Pero eso era solo una pequeña parte de la verdad que ella había revelado.

Ella lo sabía desde hace un tiempo.

Probablemente cerca del principio.

Ciertamente me había engañado.

Maldita sea.

Cruzó las manos sobre el regazo y sonrió. “El demandante descansa”. Su sonrisa era tan jodidamente astuta.

“Como dijo Oaklyn, si te hubiera dicho cuándo empezaron las cosas entre nosotros, habrías intentado detenernos. Nuestro comienzo fue un poco poco convencional”—levanté la mano y tomé la mejilla de Oaklyn, rozando con mi pulgar la comisura de sus labios—“pero era lo que necesitábamos. Las cosas tenían que moverse a nuestra velocidad, en nuestra línea de tiempo. Si las cosas hubieran sido diferentes, no sé si estaríamos aquí ahora. Juntos."

Me concentré en mi hermana de nuevo. “Sí, lo hicimos todo a tus espaldas. Eso esta jodido. Lo sabemos. Oaklyn ha sido un maldito desastre por eso. Me ha hecho sentir mal porque, como mi niña, no te oculto nada. Y todos los días, hemos hablado de contarles cómo se vería y cómo se sentiría. Estar en una relación es todo lo que queremos, pero lo que queremos igualmente es que nos apoyes”. Asentí hacia Oaklyn. “Si ella no tiene eso…” Mi voz se apagó. “No sé qué nos pasará”.

Antes de que Hannah pudiera responder, Oaklyn dijo: “Has sido mi hermana durante más de la mitad de mi vida, y durante el mismo tiempo he estado enamorado de tu hermano. No puedo imaginar cómo te hace sentir eso. Saber que cada vez que estoy cerca de él, me estoy enamorando más de él. Que le dé algo que nunca le he dado a otro hombre”.

Caían más lágrimas, y no las detuve. Ni siquiera atrapé las que redondeaban sus labios.

"Es horrible; Está incorrecto. Me desprecio por no decírtelo. Camden tiene la mitad de mi corazón, y tú tienes la otra, y saber que esto te iba a doler me ha destrozado por completo”. Cogió una de las servilletas que habían colocado junto a la bandeja de comida debajo de las ventanas y se secó los ojos. “Sé lo que vas a decir. Vas a decir que si me destrozó tanto, ¿por qué lo hice? ¿Por qué seguí haciéndolo? ¿Por qué no aclaré antes? Puso su mano sobre la mía y continuó: “No pude evitarlo. Él es todo lo que quiero, todo lo que siempre he querido, y seguí esa mitad de mi corazón, sabiendo cuánto iba a destruir la otra mitad. Debería habértelo dicho antes, lo sé, pero no pude. Y lo siento. Lo siento muchísimo, Hannah.

La azafata regresó con una bandeja de bebidas, colocó dos vasos a mi lado y otros dos al lado de Oaklyn. “Volveré a comprobar después del despegue. Deberíamos irnos en cualquier momento.

Levanté el vaso a mi boca y tragué varios tragos, manteniendo mis ojos en mi hermana.

Estaba mirando entre Oaklyn y yo.

De ida y vuelta.

Con una expresión tan ilegible.

"Ustedes dos tenían muchas suposiciones al entrar en esto, ¿no es así?" Cruzó las piernas, moviendo sus manos a una rodilla. “Asumiste que estaría

completamente en contra de tu relación. Asumiste que no obtendrías mi apoyo. Oaklyn, sé que estás asumiendo que esto será el final de nuestra amistad. ¿Por qué?" Su tono se aligeró, al igual que su expresión.

Incluso su interrogatorio fue peculiar, dado que Oaklyn y yo éramos culpables.

“¿Necesito recordarte la conversación que tuvimos en nuestro segundo año en la escuela secundaria cuando entré en tu habitación después de la fiesta en el jacuzzi? Ya sabes, ¿cuándo me dijiste que me mantuviera alejado de Oaklyn y el resto de tus amigos y lo juramos con el dedo meñique?

Se lamió los labios, casi como si estuviera tratando de ocultar su sonrisa. Camden, eso fue hace diez años.

Con mi mano nuevamente sobre la de Oaklyn, la otra alrededor de mi vodka, cerré mi agarre en ambos y respondí, “¿Y? Esa fue la última promesa entre nosotros. No pensé que tuviera fecha de caducidad”.

“E, incluso a esa edad, tenías la misión de acostarte con todas las chicas que veías. No iba a dejar que uno de mis mejores amigos se convirtiera en el tema de ningún vestuario. Entonces, sí, te prohibí que salieras con cualquiera de ellos. Pero ya no somos niños”.

Batí el resto de la bebida, dejé el vaso y cogí el lleno. "¿Qué diablos estás diciendo, Hannah?"

“Estoy diciendo que una vez que el soltero encontrara a la mujer adecuada, sabía que te consumirías con ella. Sabía que la amarías. Y sabía que ella se convertiría en la indicada”.

Negué con la cabeza, tratando de darle sentido a esto. "Bueno …"

“Que seas feliz y estés enamorado, eso es todo lo que quiero”. Una sonrisa tiró de sus labios. “Y escuchar que la persona que has elegido es la chica que amo más que a nadie en este mundo, no podría estar más emocionado”.

“Hannah”, exclamó Oaklyn, “Dios mío, te amo…”

"Esperar." Antes de que mi niña se volviera blanda y se tirara de su asiento y abrazara a mi hermana, necesitaba asegurarme de que entendía lo que acababa de escuchar. "¿Estás diciendo que estás bien con esto?"

"Eso es exactamente lo que estoy diciendo". Ella me señaló. “Eso no significa que estoy contento con las mentiras, no lo estoy”. Su dedo se movió hacia Oaklyn. "Y no aprecio que no me lo digan y tener que fingir un juicio solo para poder arrestarlos a ustedes dos de esta manera", me guiñó un ojo, una expresión que me decía que estaba muy complacida consigo misma, "pero escucho las razones que diste". yo, y después de hablar con ustedes dos, puedo entenderlos mucho más incluso si no me gustan”.

Toda esta ansiedad acumulada.

Toda esta preocupación.

¿Fue realmente para nada?

"Maldito bastardo astuto", gemí. "¿Realmente no tenías que estar en la corte?"

“Camden”, suspiró mi hermana, “esta es una de las muchas razones por las que siempre seré mejor litigante que tú”.

Me pasé la mano por el pelo, tirando de los mechones. “No puedo creer lo que estoy escuchando en este momento”.

Oaklyn se levantó de su silla en segundos, cerrando la distancia entre ella y Hannah, y sus brazos se envolvieron.

Y cuando mi hermana me miró por encima del hombro de Oaklyn, dijo: “Si la lastimas, te mataré. No me importa que compartimos matriz; esta chica significa todo para mí”.

"Lo sé." Asentí, finalmente dándole una sonrisa. "No tienes nada de qué preocuparte. Prometo."

VEINTINUEVE

Oaklyn

“TOh noche de cita —le dije a Hannah, sosteniendo mi copa de champán en el aire y chocando contra la flauta de mi mejor amiga.

"A la noche de la cita", repitió, sonriendo.

Luego me volví hacia Camden y golpeé mi bebida contra su vaso de vodka. Hice lo mismo con el whisky escocés de Declan antes de tomar un sorbo.

Los jueves se habían convertido en la noche en que los cuatro salíamos todas las semanas, yendo a nuestro bar favorito para tomar una copa después del trabajo, que generalmente se extendía hasta bien pasada la medianoche. Este era nuestro octavo jueves consecutivo, y después de nuestra primera salida, establecí una regla importante, haciendo que los tres prometieran no romperla.

Sin hablar de abogado.

Habían sido buenos hasta ahora y mantuvieron esa regla. Pero me di cuenta desde el momento en que llegamos aquí esta noche, Declan y Camden se morían por hablar de Hooked. El juicio se acercaba muy pronto y habían estado increíblemente estresados, pasando hasta dieciocho horas al día en la oficina, volando de ida y vuelta a Boston para reunirse con Easton, Grayson y Holden, los socios.

Entonces, durante esas largas horas que estuvo fuera de casa, no solo pasé mucho tiempo con Hannah, sino que también trabajé con la diseñadora de interiores y rehabilité nuestra nueva casa, eligiendo telas, acabados y diseños que encajaran. nuestro estilo Y ahora que mi contrato de arrendamiento había terminado, me mudé por completo a la casa.

Un movimiento que me encantó.

Que Camden amaba.

Y que Hannah amaba tanto.

Se inclinó sobre la mesa y juntó sus dedos alrededor de mi brazo. "¿Le has contado a Camden tu idea para la bañera?"

"Ella lo ha hecho", gruñó Camden, pasando su mano arriba y abajo de mi espalda. Esa fue una conversación que tuvimos hace unos días cuando le expliqué que quería una bañera de pie más grande en nuestro baño, un tamaño que pudiéramos encajar juntos en lugar de la bañera individual que teníamos actualmente. “Y ella sabe que puede hacer lo que quiera”.

“Pero he decidido no hacerlo”, le dije, mirando entre Camden y Hannah, sonriendo. “Porque creo que tengo una idea mucho mejor.”

"¿Oh?" cuestionó Hannah.

“En lugar de asignar el dinero a un nuevo diseño de baño, he decidido que deberíamos destinarlo a un condominio que encontré. Un superencantador apartamento de dos habitaciones y dos baños en West Hollywood. Está en el vecindario perfecto, donde los precios de alquiler se están disparando actualmente, y será recogido y alquilado en segundos”.

Declan se aflojó la corbata, tirando de ella varias pulgadas hacia abajo desde su garganta. “Su segunda propiedad de inversión. Grandes movimientos. Me gusta."

Miré a Camden de nuevo. "Excepto que este sería nuestro".

Camden deslizó su brazo alrededor de mis hombros y me dio un ligero beso. “El primero de muchos que serán nuestros”.

“Si continúan así, van a tener más que un ajetreo secundario en sus manos; vas a tener un trabajo de tiempo completo”, nos informó Declan.

“Ese es el plan”, respondió Camden. “Y si Oaklyn no quiere administrarlo, contrataremos a alguien”.

Con la mano de Hannah todavía en mi brazo, apretó. "¿Renunciarías a tu trabajo?"

Asenti. “Realmente creo que lo haría”.

"¿Pero pensé que te encantaba?" ella preguntó. “Y eres el ganador del Club del Presidente año tras año. ¿Te dejarían marchar?

Me reí. “Bueno, no tendrían elección, y tienes razón; Realmente disfruto mi trabajo, pero también estoy empezando a dedicarme a la administración de propiedades, ahora que estoy administrando el condominio de Camden. Creo que, por un tiempo, seguiré haciendo ambas cosas. Pero si continuamos agregando más condominios a nuestra cartera, que es nuestro objetivo, podría hacer el cambio”.

“Y ella es jodidamente buena en eso”, agregó Camden. “Tratar con el inquilino, programar reparaciones, manejar el alquiler y la contabilidad. Mierda, no he encontrado nada en lo que ella no sea buena.

"Porque es una perra ruda", bromeó Hannah, mirándome a los ojos cuando continuó: "Pero, de verdad, lo eres".

Estaba a punto de soltarme el brazo y la detuve. "Ambos somos."

—Tienes toda la jodida razón en eso —declaró Declan, tragando el resto de su whisky—. “Ustedes, mujeres rudas, deben mantenerse ocupadas por un segundo mientras me robo a Camden”.

Negué con la cabeza, sonriendo. "Lo sabía. Puedo verlo en las caras de ambos. Simplemente no pueden ayudarse a sí mismos, ¿verdad? Desconectar es virtualmente imposible.”

Declan se puso de pie, señalando su pecho. "Oye, lo logré ¿cuántas semanas sin romper tu regla?"

“Puedes hablar de negocios en la mesa, ya sabes”, le dijo Hannah a Declan. “Oaklyn no te pegará si lo haces”.

Declan negó con la cabeza y agarró el hombro de Camden. Le ahorraré los detalles y dejaré los azotes para Camden.

"Solo hay un culo que recibe una nalgada en esta relación", rugió Camden en mi oído, besando rápidamente mi mejilla.

Mientras veía desaparecer a los chicos, me reí y finalmente volví mi atención hacia Hannah, quien tenía la sonrisa más grande en su rostro. “¿Qué te hace tan feliz en este momento?”

"Todo. Este. A nosotros. Nosotros cuatro." Ella levantó su flauta. “Esto es lo que siempre quise: que mi hermano y mi mejor amigo estén completamente enamorados, no necesariamente enamorados el uno del otro, pero estoy totalmente de acuerdo y apenas puedo contenerme”. Bebió y luego bebió de nuevo.

Después de que Camden y yo purgamos nuestra verdad en el vuelo de regreso de Sedona, ni siquiera hubo una pausa en mi amistad con Hannah. Hannah y yo nos reunimos la noche siguiente para hablar de nuevo, esa vez sin Camden, y entré en detalles sobre la propuesta y un poco sobre las lecciones, algo que sabía que Camden no le diría a su hermana. No descargué todo, pero lo suficiente para que Hannah supiera cómo había ido todo y los pequeños pasos que habíamos dado. Quería que supiera que no fue su hermano quien me persiguió, que fui yo quien dio el primer paso, así que si iba a enfadarse con alguien, debía ser yo.

Pero no lo estaba.

Y a pesar de estar molesta porque le habían mentido y mantenido en la oscuridad, Hannah había entendido de dónde veníamos Camden y yo y por qué habíamos tomado esas decisiones.

No estaba seguro de que fuera posible, pero nuestra amistad se sentía más fuerte por lo que había sucedido.

Debido a nuestro nuevo vínculo.

Debido a la forma en que nuestro futuro ahora estaba más entrelazado de lo que los dos habíamos esperado.

Me reí de mi mejor amigo, cuya sonrisa no se había desvanecido ni un poco. “Sabes, esta es nuestra octava noche de cita, lo que significa que sabes de nosotros desde hace más de dos meses. Esto ya no es exactamente nuevo, niña, y estás tan mareada como si te acabaras de enterar.

“Tal vez no sea nuevo, pero es perfecto y sigue mejorando”.

Levanté mi copa y la toqué suavemente contra la de ella. "Salud por eso".

Tomó un trago y se acomodó en la silla, arreglándose el cabello antes de decir: “Ahora, solo necesito que Jenner y Jo se casen. Sydney y Ford para tener un pequeño. Y Dominick y Kendall para fijar una fecha.

"¿No está la mayor parte de eso en proceso?"

Su sonrisa creció. Ni siquiera estaba seguro de cómo, considerando que ya era tan grande. "Sí gracias a Dios. Como saben, la boda de Jenner y Jo es en un mes. Sydney y Ford están tratando de quedar embarazadas y no han fijado una fecha para la boda, que se supone que no debo saber, así que bóveda, y Kendall y Dom están reduciendo las fechas; solo tienen que decidir si van a celebrar la boda en Los Ángeles o si van a esperar otro año y hacerlo en el nuevo Spade Hotel en Hawái”.

“Hawái, no es que tenga voto, sino Hawái”.

“ *Sáame* .”

Miré hacia los chicos. No podía escuchar lo que decían, estaban demasiado lejos, pero sus rostros no tenían las expresiones serias que normalmente tenían

cuando hablaban de trabajo.

"¿Y tú y Declan?" Pregunté, dirigiéndome de nuevo a mi mejor amigo.

Ella puso su mano sobre su corazón. "¿Qué pasa con nosotros?"

"Algo me dice que estás a punto de dar el siguiente paso con él".

Sus ojos se abrieron. "¿Por qué piensas eso? ¿Camden ha mencionado algo?

Negué con la cabeza. "No nada de eso. Es solo un presentimiento que tengo. Está obsesionado contigo.

“Estoy más que obsesionado con él, pero no voy a apresurarlo. Declan tiene que moverse a su propia velocidad. El hecho de que estemos en una relación es algo así como un milagro, quiero decir, conoces su reputación antes que yo”. Dejó caer la mano, pero su sonrisa permaneció intacta. “Las cosas están tan bien. Estoy más que bien con eso”.

"¿En realidad? ¿ Estás *bien* con eso? Mis cejas se elevaron. “ *Bien* es la palabra menos favorita de una mujer en el diccionario”.

Ella resopló. “Escucha, si se arrodillara, gritaría que sí. Pero no le estoy dando ninguna presión. Ni siquiera le estoy enviando pistas.

“¿Como dejar revistas de bodas en tu mesa de café? ¿O enviarle accidentalmente anillos de compromiso y decirle que tenías la intención de enviármelos?

"Yo nunca."

Me reí tan fuerte que mi cabeza se inclinó hacia atrás. “ *Mmmmmm* .”

“Está bien, lo haría totalmente, pero no lo he hecho. He estado bien." Ella levantó la mano como si estuviera jurando a un testigo. “Tenemos toneladas y toneladas de tiempo para que ocurra un compromiso, y realmente estoy más feliz que nunca”.

"Solo te estoy molestando." Guiñé un ojo y miré a los chicos de nuevo. "¿De qué crees que están hablando?"

“No enganchado, puedo decirte eso. Declan tiene la expresión equivocada para esa conversación.

"Te lo juro, estaba pensando lo mismo".

"¿Quién sabe?" Se encogió de hombros cuando la miré, pero aún estaba concentrada en los chicos. “Rápido, habla de algo que no sean ellos; se dirigen directamente hacia nosotros.

"Oh, lo sé. Olvidé decirte que ayer por la tarde compré un pastel en la panadería de Gloria y me encontré con Macon. Dijo que regresaba a Hawái y que no estaba seguro de poder asistir a nuestra fiesta de inauguración. Le dije que Camden estaría destrozado si su mejor amigo no estuviera allí”.

“Espero que le hayas dado toda la mierda. Porque él tiene que estar allí”.

“Lo hice, y él lo sorprenderá y volará de regreso por eso. Y-"

“¿Y de quién estamos hablando?” dijo Camden, sus manos en mi cintura, su cara en mi cuello.

Macón. Mientras miraba a Hannah, la sensación de Camden hizo que se me pusiera la piel de gallina en todo el cuerpo, su calor se propagó directamente dentro de mí. “Le estaba diciendo lo molesto que está Macon por perderse nuestra fiesta de inauguración”.

“Estoy seguro de que está realmente molesto”, dijo Camden, riéndose, levantando la vista de mi cuello, sus manos moviéndose hacia mi ombligo. “Ese

hijo de puta se está tirando a todas las chicas de Hawái".

"Esto es lo que no entiendo", dijo Hannah mientras Declan se sentaba a su lado. Macon tiene todo el dinero del mundo. Acceso a la flota de jets de los Spades cuando los quiera. ¿Y no puede volver para tu fiesta de inauguración? Eso esta jodido."

"Son las mujeres, bebé". Declan volvió su rostro hacia él. "Él no puede dejar a las mujeres".

Sus ojos rodaron mientras se giraba hacia su hermano. "¿Eso es realmente por qué?"

"¿Quién diablos sabe?" Camden murmuró.

Pero sabía que ya no estaba prestando atención.

Estaba demasiado ocupado acariciando mi cuello.

"Me va a enojar la próxima vez que lo vea", dijo Hannah.

Tuve que dárselo a mi mejor amigo; ella era la reina de jugar con todo.

No es que su hermano estuviera siquiera concentrado en ella en este punto.

Estaba demasiado enamorado de mí.

Sus manos hicieron círculos hacia mi trasero, sus labios se levantaron hacia mi oído, donde susurró: "Tenemos que irnos".

Moví mi boca hacia él. "¿Ahora?"

"Sí." Su voz era un gruñido pesado y profundo.

Lentamente miré a Hannah. "Vamos a llamarlo una noche". Contuve el aliento cuando su mano se hundió debajo de la mesa para frotar entre mis piernas. Me estaba probando, frente a su hermana, Dios mío, fue despiadado. "Los muchachos, como saben, tienen que llegar temprano y tengo un proyecto que tengo que terminar cuando llegue a casa".

" *Seguro* que sí, nena". Ella sonrió. "Pero tengo que estar en la corte por la mañana, así que temprano probablemente no sea algo malo".

"Finalmente", siseó Camden mientras Declan y Hannah se bajaban de sus taburetes, "los tengo solo para mí".

Apreté sus dedos y los aparté suavemente para poder ponerme de pie, y me acerqué a Hannah, abracé a mi mejor amiga para despedirme antes de pasar a Declan.

"Ustedes dos sean buenos," dijo Declan, estirando su brazo sobre los hombros de Hannah.

Camden asintió hacia él. "Te veré en la mañana".

"¿No nos estás siguiendo?" preguntó Hannah.

"En un minuto", respondió Camden. "Voy a usar el baño primero".

Ella nos sonrió y saludó, y cuando se fueron, sus manos inmediatamente fueron a mi cintura, y me giró hacia él, sosteniéndome cerca de su cuerpo.

Me lamí los labios, observando la hermosa vista de mi delicioso novio. "Pensé que me ibas a comer en la mesa".

"Estaba a punto de."

Pasé mi dedo por su pecho. "Insaciable. Eso es lo que eres."

" *Mmmm* ". Su mirada se profundizó y se oscureció. "No creo que pueda esperar hasta llegar a casa".

Mi cabeza se inclinó. "¿Quieres decir... estar conmigo?"

El asintió.

“Camden, vivimos a solo quince minutos de aquí”.

"¿Y?"

Me reí, pero mi voz se calmó instantáneamente cuando tomó mi mano y la sostuvo contra su bolsillo, frotando mi palma sobre la dureza que estaba metida allí.

"¿Sientes eso?"

Según la ubicación en su bolsillo, el tamaño, la textura que podía sentir a través de los pantalones de su traje, supe que no era su pene.

Y en el momento en que me di cuenta de lo que era, mis mejillas se sonrojaron.

“Sí”—inhalé más aire—“Siento eso.”

“Está a punto de estar dentro de ti”.

La humedad ya estaba entre mis piernas, pero comenzó a acumularse. "¿Aquí?"

"Aquí", gruñó. "Y en este momento."

TREINTA

Camden

Cuando quise a mi chica, me negué a esperar. No me importaba dónde estábamos. No me importaba la hora que era. Todo lo que sabía era que no tenía ningún deseo de subirme a mi auto y llevarnos a casa, sabiendo muy bien que había una buena posibilidad de que nos encontráramos con el tráfico de Los Ángeles en el camino.

Lo que quería era su gusto.

Su coño palpitando alrededor de mi polla.

Y sus malditos gritos en mis oídos.

Vinimos aquí cada semana, a veces más. Ya conocía el callejón sin luz que había entre el bar y el edificio de al lado, completamente oculto a la calle. Fue donde Oaklyn me había hecho una mamada.

Y era donde la estaba llevando ahora.

Con su mano atrapada en la mía, la conduje hacia los baños y salimos por la puerta trasera, llevándola hacia la estrecha abertura.

"Recuerdo este lugar demasiado bien", dijo en voz baja. “La noche en que todo cambió”.

Una vez que estuvimos varios pasos en la oscuridad, me di la vuelta y acerqué su cuerpo al mío. “Físicamente sí, ya que es la tarde que tomé tu boca sin que fuera una lección. Pero mentalmente… —Abrazé sus labios, y cuando me separé, terminé—: Me tenías mucho antes de esa noche, cariño.

En el momento en que mi lengua entró, sus sonidos llenaron el espacio silencioso que nos rodeaba. El gemido de Oaklyn fue ligero, necesitado, consumidor. Y cada vez que lo escuchaba, me volvía loco.

Sentí el aire por la pared y presioné su espalda contra ella, sosteniendo sus mejillas por solo un segundo, bloqueando nuestros rostros, mientras sus manos agarraban mi camisa, como si estuviera a punto de dejarla caer.

Ella lo sabía mejor.

Su agarre me mostró cuánto me deseaba.

“Te voy a devorar jodidamente,” rugí.

No me importaba lo ruidoso que hiciéramos, la calle de enfrente ahogaría todo nuestro ruido.

Me agaché, trazando los lados de sus muslos, buscando la parte inferior de su vestido. Una vez que estuve debajo, siseé mientras tocaba su coño desnudo. "Sin bragas". Le di mis labios de nuevo. "¿Sabías que te iba a follar en este callejón?" Pasé mi pulgar por su clítoris.

“No sabía que iba a pasar aquí, pero sabía que había una posibilidad. Contigo, siempre hay una posibilidad.

Aplasté mi pulgar en el mismo lugar, donde ella ya estaba jodidamente mojada. "Alguien está encendido".

Sostuvo mi brazo, tratando de empujarme más profundo entre sus piernas. "Te necesito."

“¿Es eso en lo que estabas pensando en la mesa? ¿Cuánto me necesita tu coño? ¿Qué tan bien te sentirás cuando te folle?

Ella inclinó la cabeza hacia atrás y mi boca inmediatamente fue a su garganta. “Tan pronto como empezaste a tocarme, no pude lograr que la humedad desapareciera”.

Viajé un poco más abajo, su clítoris ya se estaba endureciendo. "¿Dónde empezó... aquí?"

“ *Síííííííííí* .”

Metí la mano en mi bolsillo y saqué el tapón anal que había traído conmigo. Jodidamente amaba su culo. Ya sea que le estuviera dando un dedo o un tapón o la punta de mi polla, todo era sexy.

Todo eso me excitó.

Todo eso la hizo correrse tan malditamente duro.

“¿Y goteó todo el camino hasta aquí?” Ahora estaba en su coño, jugueteando con la parte superior de mi dedo, sin entrar más allá de mi uña antes de retirarme.

Agarró mi brazo aún más fuerte, tratando de empujarme más profundo. "Más."

"Dime." Mis labios vibraron contra su garganta. "Dime que quieres que te folle, Oaklyn".

"Por favor." Su voz sonaba como un jadeo. “Camden, te necesito. Por favor."

Estaba tan duro que me dolía la polla.

Cada gemido, cada respiración que salía de ella, me hacía querer desabrocharme los pantalones y enterrarme dentro de ella.

"Ya he oído que me necesitas", gruñí. "Necesito saber por qué. Necesito saber qué tan jodidamente mal.

Sus manos estaban en mi cinturón, botón, cremallera. Estaba metiendo la mano dentro del espacio que acababa de deshacer, a través del agujero de mis calzoncillos bóxer, donde apretó mi polla. "Te lo mostraré en su lugar, para que puedas sentir cuánto te necesito".

Antes de que pudiera responder, antes de que pudiera exigirle una orden, sus labios rodearon mi punta, chupando la gota de líquido preseminal de mi cabeza,

tragándola.

" *Joder* ", exhalé, mis bolas se apretaron, todo mi cuerpo se tambaleó mientras ella bombeaba su boca por mi eje. "Eso es todo." Sostuve su cabello en mi puño. Ni siquiera necesité dirigirla, ella sabía exactamente cómo me gustaba. "¿Así de fuerte quieres que te folle?"

Su succión aumentó.

"¿Y es así de rápido?"

Su mano estaba trabajando alrededor de la parte inferior de mi pene mientras que su boca solo podía manejar la parte superior. Pero lo que hizo allí, la forma en que giró su lengua y apretó sus labios contra mí, incluso usando sus mejillas, fue uno de los mejores sentimientos del mundo.

Y por la forma en que lo estaba haciendo, fácilmente podría descargar mi carga en su garganta.

Yo no iba a hacer eso.

Iba a guardarlo para su coño.

Pero esta provocación lo estaba jodiendo todo, y me mostró exactamente lo que ella quería.

Mientras ella estaba ahí abajo con la boca abierta, le iba a dar una cosa más para chupar.

Saqué mi polla de sus labios y le di de comer el tapón anal. Chupa esto. Mójalo tanto que se deslice directamente dentro de ti.

No podía ver su rostro, sus ojos, el hambre o la necesidad, pero mientras sostenía la base del tapón, sentí la saliva de cada movimiento de sus labios. Escuché los sonidos que hizo mientras usaba la misma succión que tenía conmigo. Y cuando el metal estuvo justo como lo quería, goteando y lubricado, la puse de pie, mi mano instantáneamente regresó a su coño.

Estaba aún más húmedo que antes.

" *Mmmm* ". Toqué su clítoris antes de ahuecar su coño, dos dedos yendo directamente dentro de ella. "Oh, sí, estás tan jodidamente lista para mí". Torcí mi mano, dándole fricción desde todos los ángulos. “Te gusta tenerme en tu boca. Puedo sentir cuánto te excita”.

Estaba contra la pared de nuevo, la sombra de su cuerpo me decía que estaba extendida sobre ella.

Espera.

Tomando todo lo que le estaba dando.

“Es una de mis cosas favoritas para hacerte”.

"¿Sí?" Levanté su pierna y la envolví alrededor de mi cintura, esta posición me dio mucho más acceso, y pasé el tapón alrededor de ese estrecho y prohibido agujero. "¿Cuáles son los otros?"

Su respiración era más pesada ahora. Siempre se volvió más laborioso cuando me acercaba a este lugar.

"Montarte". Ella suspiró y aspiró más aire. “Cuando te quito el control y te vuelves vulnerable y puedo ver cómo te corres dentro de mí”.

Maldita sea, ese también era uno de mis favoritos.

"Me encanta cuando me hablas sucio, Oaklyn".

También me encantaba verla rebotar sobre mi polla cuando estaba en la posición que acababa de describir, sus tetas en mi cara, cada embestida sacando

el semen de mí.

"Joder, sí". Empujé la punta dentro de ella, sintiendo su cuerpo tensarse a pesar de que ya estaba acostumbrada a esto. "¿Qué es otro?"

Su mano volvió a mi eje, la resbaladiza todavía allí de su boca, sus dedos acariciando mi longitud. “Cuando beso cada centímetro de tu cuerpo.”

"Sí", mis labios estaban justo encima de su boca, oliendo la mandarina y el arándano saliendo de su piel, "eso".

Hizo una mueca por solo un segundo mientras lo dirigía suavemente el resto del camino hacia su trasero, su ruido luego se transformó en gemidos. “¡Ay! ¡Mierda!"

A mi chica le gustó esto tanto como a mí.

Cuando llené cada grieta de su cuerpo.

Sostuve la base hasta que estuve seguro de que estaba segura antes de soltarla para ir a su clítoris, rozando ese lugar de arriba a abajo, de un lado a otro.

"Oh, dios, sí." Se arqueó hacia mí, su pierna pegada a la parte trasera de la mía. “¿Y sabes qué más me encanta de besar tu cuerpo? Cuando me pongo de rodillas y puedo provocarte con mi cuerpo. Cuando pongo mi trasero en tu cara y beso tus piernas. Cuando arrastro mis pechos sobre tu pene y beso tu estómago.

“Oaklyn…”

Sus dedos se movían más rápido, sosteniéndome con más fuerza, su otra mano en mi saco.

Cosquillas.

Urgente.

“Fóllame, Camden. No me hagas esperar… te necesito.”

Mi puño golpeó el ladrillo sobre su cabeza y tomé su boca de nuevo, necesitando probar la suciedad de sus palabras. Necesitaba sentir la lengua que acababa de hacer que mi polla se sintiera tan jodidamente bien.

Ya no podía burlarme de nosotros.

La necesitaba tanto como ella me necesitaba a mí.

“Tómalo”, le dije. "Pon mi polla donde quieras".

Levantó las caderas, deslizando mi coronilla por su clítoris, deteniéndose cuando llegó a su coño. “ *Síííííííííí* .” Ni siquiera estaba dentro todavía; solo estaba anticipando la forma en que se sentiría.

"Te encanta esa polla, bebé".

Su calor ya me rodeaba. Salía como su humedad, cubriéndolo mientras me empujaba hacia adentro.

“ *Ohhh* mierda.” Sostuve su cintura. "Eres tan apretado." Empujé todo el camino y me quedé completamente sumergido mientras ella pulsaba a mi alrededor, agarrándome por dentro.

“Camden…” Había tanto placer en su voz. "Más."

No había nada más caliente que escucharla suplicar por mí.

Agarré sus manos y las sostuve sobre su cabeza. "Quiero follarte el coño".

"Por favor. Lo necesito... duro.

Jesucristo.

No había mujer más perfecta para mí que Oaklyn Rose.

No dudé.

Simplemente la levanté en mis brazos, envolví su otra pierna alrededor de mi cintura, y estrellé mi pene contra su diminuto cuerpo, sacándolo y haciéndolo todo de nuevo. "Maldita sea, te sientes increíble".

Estaba casi ingrávida, y cada vez que levantaba mis caderas, la sostenía más alto en el aire y la conducía hacia mí, encontrándonos en el medio.

“No te detengas”, gritó. "Lo necesito más fuerte".

Más duro me haría venir.

Yo no quería hacer eso todavía.

Quería disfrutar cada segundo de esto.

Entonces, nos di la vuelta y apoyé la parte superior de mi espalda contra la pared, extendiendo mis piernas para que ella estuviera casi a horcajadas sobre mí. “Muéstrame lo mucho que lo quieres”.

Envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y usó mis hombros para mecerse sobre mí, frotándose contra mi polla. “¡ *Ahhh* !” Ella llenó sus pulmones. "¡Camden, sí!"

Ella estaba cerca.

Me di cuenta por sus movimientos, la forma en que se mojaba.

Me agaché y toqué su clítoris. Era como un maldito botón; en el momento en que lo presioné, ella comenzó a corcovear, girando, deslizándose, mi eje ahora golpeaba cada ángulo dentro de ella.

Incluso su punto G.

"Oaklyn", gruñí, tratando de contener mi orgasmo, la intensidad en mis bolas se volvió peligrosamente cerca de liberarse. "Venir. Ahora."

Toqué su clítoris, y en unos cuantos golpes más, estaba perdida.

Gritando por todo el callejón.

La combinación del tapón anal y su clítoris y las caricias en su coño fue como una explosión. El hormigueo se apoderó de ella, tanto que su ritmo se desvaneció, y fue entonces cuando me hice cargo de los movimientos.

“¡ *Joder* !”

Juré que grité la misma palabra, pero fue su voz la que escuché en mis oídos, su aliento lo que probé en mis labios.

Su estómago se estremeció, sus brazos se aflojaron, su semen me hizo deslizarme aún más fácilmente. Le di la vuelta, colocándola de espaldas en la pared, y comencé mi fuerte ascenso.

"¿Cómo se sintió?" Me propulsé hacia adelante, torcí mis caderas y solté hacia atrás, usando ese patrón, pero mi poder aumentó con cada zambullida.

“Todavía no ha terminado”. No podía recuperar el aliento. "Es tan implacable como tú".

“Tiene que darse prisa. Estoy a punto de darte otro.

"No-"

"Sabes mejor que decirme esa palabra". Alineé mi nariz con la de ella. Vas a venir conmigo. Y vas a gritar cuando suceda.

"¡Camden!"

No hubo sorpresas cuando se trataba de su cuerpo.

Yo lo sabía mejor que ella.

Qué pasos tomé para llevarla a donde la necesitaba.

Lo que ella deseaba.

¿Qué movimiento la llevó allí más rápido?

Por eso usé la pared para sostener su peso y deslicé una mano por delante de ella, jugando con su clítoris al mismo tiempo.

Justo cuando lo hice, la chispa estaba de vuelta en mis bolas, goteando hasta mi estómago. Será mejor que vengas.

Su rostro se movió hacia mi cuello, y se levantó más alto. "Estoy tan cerca."

"Lo sé. Por eso te lo digo. Venir. Ahora." Con la yema de mi dedo, le di un azote más fuerte a su clítoris y aceleré, empujando a través de su estrechez. "Ahí está", gemí en el segundo en que la sentí apretarse a mi alrededor. “Justo lo que quería.”

"¡Oh! ¡Mierda!"

Ella estaba temblando sobre mi polla, su ombligo era un desastre de estremecimientos, y me hundí completamente, esa quietud era todo lo que necesitaba porque lo que estaba pasando dentro de ella era tan jodidamente fuerte.

"Me estás ordeñando, Oaklyn".

Al igual que su boca cada vez que estaba alrededor de mi punta.

Ahora, era su coño, exigiendo mi orgasmo, sacándolo de mí.

Y se lo di, disparando mi primera carga en su coño, inclinando mis caderas hacia atrás y empujando hacia adelante cuando salió un segundo disparo de mí y un tercero.

"¡Mierda!" Exhalé, inhalé. "¡Mierda!" Grité de nuevo, vaciándome, drenando cada maldita gota hasta que no quedó nada.

Para cualquiera de nosotros.

Solo calma y respiros.

"Fóllame, eres increíble", susurré contra sus labios.

No la solté.

No me saqué.

No la puse de pie.

Me quedé congelado, envuelto en ella.

Exactamente donde quería estar.

"Deja de tomar mis palabras", respondió ella. "Sabes que te amo más que a nada".

La besé.

Duro.

Mis labios, la sensación de ellos, la forma en que los sostuve contra ella, fue más fuerte que cualquier respuesta que pudiera decir.

Y cuando me alejé, me quedé en silencio por un momento. "¿Es hora de ir a casa?"

“No tenemos que hacerlo. Estoy seguro de que hay muchos otros callejones en esta calle a los que puedes llevarme.

Sonreí ante su respuesta, que solo volvió a confirmar lo perfecta que era para mí. "¿Sabes lo que significa?"

"¿No?"

Me estiré y toqué el tapón que todavía estaba dentro de ella. Tocando la base. Dándole vuelta solo un poco. "Voy a mantener esto aquí hasta que lo reemplace con mi polla".

EPÍLOGO

Camden

La casa era jodidamente perfecta. Oaklyn había trabajado con nuestro diseñador de interiores, reemplazando todo el arte y los muebles que venían con la casa, muchos de los acabados que existían, la pintura de las paredes y el papel tapiz, creando una sensación y un ambiente que era todo lo que habíamos estado buscando.

La parte más importante era que ella estaba aquí, viviendo conmigo, y podía despertarme a su lado todas las mañanas y sostenerla en mis brazos cuando me acostaba.

Ella fue lo mejor de mi vida.

La luz del sol para mi maldito mal humor.

Lo único que nunca solté, sin importar lo que pasó, sin importar cuán difíciles se pusieran las cosas, sin importar los altibajos que enfrentamos.

Lucharía por ella.

Protegerla.

Ámala por la eternidad.

Oaklyn Rose era la mujer de mis sueños.

Y, mientras estaba con mis primos, Dominick, Jenner y Ford, junto con Declan en la sala de estar, la vi caminar por el plano de planta abierto de nuestra casa, asegurándose de que todos los asistentes a nuestra fiesta de inauguración tuvieran algo para comer y beber. , asegurándose de que no querían nada.

Mi niña siempre estuvo preocupada por la felicidad de quienes la rodeaban antes que por ella misma.

Joder, me encantaba eso de ella.

Porque eso significaba que podía concentrarme únicamente en su felicidad, dándole todo lo que creía que necesitaba.

Y todas las cosas con las que solo quería consentirla.

"Ven aquí", gruñí cuando ella pasó a mi lado, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura, tirando de su espalda contra mi pecho, enterrando mi cara en su cuello. "Te he extrañado."

"¿Podrías ser más linda, mi amor?"

" *Mmmm* ". Besé su mejilla, inhalando ese aroma afrutado del que todavía no podía tener suficiente. "¿Te estás divirtiendo?"

Había organizado toda la fiesta, desde la comida que estaba sirviendo Craig hasta la bebida que serviría. Había trabajado con un planificador de fiestas para colocar todas las mesas y sillas, coordinar a los meseros y cantineros, los arreglos florales y la música.

No había nada que ella hubiera olvidado.

“Parece que todos se están divirtiendo”, dijo, observando a la multitud, “así que sí, me estoy divirtiendo”.

“Oaklyn… Oaklyn,” gemí. “Esta fiesta es para nosotros, bebé, no para todos los demás”.

Ya sabes cómo soy.

Me guiñó un ojo cuando se dio la vuelta para mirarme, y justo cuando estaba a punto de responder, Dominick y Kendall aparecieron en nuestra conversación.

Dominick casualmente pasó su brazo sobre los hombros de Oaklyn. “Una fiesta increíble”, le dijo. "De primera categoría. ¿Y qué le has hecho a la casa? Mierda, estoy impresionado.

"Gracias", respondió Oaklyn, radiante por su cumplido.

“Chica, eres increíble en la planificación de fiestas”, le dijo Kendall. "Tal vez, si te sientes con ganas, ¿podrías ayudar a planear nuestra boda?"

“Honestamente, me encantaría”, respondió Oaklyn, y luego agarró a Hannah cuando mi hermana estaba a punto de pasar. "Voy a ayudar a planificar la boda de este también". Oaklyn se llevó la mano de Hannah a la cara. "Dios mío, este anillo es impresionante". Ella sonrió mientras miraba a mi gemelo. “Mi mejor amiga está comprometida. Todavía no puedo superarlo”.

“Yo tampoco, niña”, respondió Hannah. “Declan lo hizo bien y planeó el mejor fin de semana de mi vida. Maui, arena, sol y cócteles. No podría haber sido más perfecto. Y si no fuera por esta fiesta, todavía estaríamos allí”.

“Feliz de que hayas regresado por nosotros”, le dijo Oaklyn.

"¿Qué tal si nos reunimos los tres para tomar vino la próxima semana?" Kendall les dijo a Hannah y Oaklyn. “Podemos hablar sobre todas nuestras ideas para la boda”. Kendall luego miró a Dominick y sonrió. "Finalmente hemos elegido una ubicación para la nuestra". Cuando volvió a mirar a Oaklyn, dijo: "Va a ser en Hawái".

“¡ *Sí* !” Oaklyn cantó. “Hannah y yo esperábamos que siguieras ese camino. Macon dice que va a ser el hotel más increíble y que las vistas serán magníficas”.

¿Qué prometió Macon? dijo mi mejor amigo mientras se unía a nosotros.

Por supuesto, el hijo de puta había regresado a Los Ángeles para sorprenderme con la fiesta, un movimiento que casi esperaba. Sabía que no se lo perdería.

Macon no jugaba de esa manera.

No cuando se trataba de mí.

“Solo que su nuevo hotel en Hawái albergará la boda más grande y lujosa el primer mes que esté abierto”, le dijo Dominick a Macon.

“Sin presión, amigo mío”, dijo Macon, riendo. “Menos mal que solo estoy a cargo de la construcción. El gerente general, a quien van a contratar mis hermanos, Jo y Walter, se encargará de todos esos detalles”.

"¿Por qué estás cantando?" Jo preguntó cuando escuchó mencionar su nombre, lo que la arrastró a ella y a Jenner a nuestro círculo. “¿Y qué estoy manejando exactamente?”

“Nuestra boda”, le dijo Kendall. "Quiero decir, el gerente general que emplea contratará a todo el personal para apoyar la extravagancia que mi futuro esposo insiste en tener". Kendall colocó una de sus manos sobre el pecho de Dominick. “Este quiere la boda de su vida. Si fuera por mí, nos fugaríamos.

“Cariño”, dijo James Ryne, ahora que ella y Brett se habían unido a nuestro grupo, “estás a punto de ser un Dalton. No hay fuga. Solo hay fiesta tras fiesta para celebrar tu día especial, y no puedo esperar para estar allí”.

Kendall enlazó su brazo con el de James y los dos sonrieron.

“Chicos”, dijo James, “tengo noticias”.

"¿Noticias?" Jo le dijo.

“Será mejor que sea una cita para la boda”, le dijo Jenner a Brett. “Este ha sido el compromiso más largo de la historia”.

“Espera, espera”, dijo Sydney mientras caminaba en nuestro círculo con Ford. “No nos dejes fuera. Queremos escuchar las noticias”.

James miró a Brett como si fuera la única persona en esta maldita fiesta. “No tenemos exactamente una fecha de boda para anunciar, pero tenemos algo igual de bueno”.

Oaklyn jadeó y mis manos se apretaron sobre su estómago. "¿Es lo que creo que es?"

James asintió y frotó su vientre. “Acabamos de llegar a nuestro segundo trimestre”.

Brett miró a su futura esposa, su mano sobre la de ella, acunando su estómago. Y vamos a tener una niña.

"¡Una mujer!" todas las damas de nuestro grupo gritaron, y se acercaron a James, abrazándola, mimándola, acariciando su estómago.

“Y vamos a tener un niño”, nos dijo Ford una vez que todos se callaron.

"Espera", dije al otro lado del círculo. "¿Tú y Sydney también están embarazadas?"

Sydney se tocó el vientre, que estaba escondido detrás de un vestido holgado. “También estamos en nuestro segundo trimestre. Estoy en catorce semanas.

"Oh, Dios mío", le dijo James. “Nuestros bebés van a ser futuros marido y mujer”. Envolvió sus brazos alrededor de Sydney, y se abrazaron.

“Aquí hay demasiado matrimonio y mierda de bebé”, dijo Macon.

Sus hermanos, Brady y Cooper, estaban parados detrás de él, los playboys que yo había sido una vez.

Antes de ella

Antes de que mi vida entera cambiara.

Antes de todo lo que podía pensar era en hacer de Oaklyn mi esposa.

“Confía en mí, bastardo, un día te van a amarrar, y cuando eso suceda, vamos a hacer una puta fiesta de despedida de soltero”, le dije a Macon.

“Tonterías”, respondió Macon. “No creo que alguna vez me aten”.

"¿No?" Jenner le dijo. "¿Crees que estarás soltera para siempre?"

Macon asintió.

“Déjame decirte algo”, le dijo Jenner mientras todo el grupo escuchaba. “Declan Shaw creía lo mismo. Me dijo infinitas veces que nunca se casaría. Que ninguna mujer sería suficiente para él. Jenner asintió hacia el patio, donde ahora estaban parados Declan y Hannah. Los dos habían escapado de nuestro círculo y estaban teniendo un momento a solas. “Sin embargo, míralo. Comprometido como la mierda.

"Y muy enamorada", agregó Oaklyn, pero ella me estaba mirando.

Oaklyn no sabía que Declan planeaba proponerle matrimonio a Hannah durante su viaje a Maui, pero yo sí. Lo guardé para mí solo en caso de que mi chica se emocionara demasiado y de alguna manera lo insinuara cuando estaba hablando con Hannah.

Lo sabía porque Declan me había hablado de eso varias semanas atrás

durante una de nuestras citas dobles en el bar, donde me pidió permiso para casarme con mi hermana. Demonios, esa era una pregunta que necesitaba hacerle a mi padre, y eso fue lo que le dije. Pero Declan dijo que ya lo había aclarado con Pops y que también quería mi aprobación.

Seguramente se lo daría a él.

Declan estaba destinado a casarse con mi gemelo. Nunca había amado a nadie más en su vida. Los dos eran perfectos el uno para el otro.

Y mientras estaban solos en nuestro patio, rodeados de una vista de las colinas, no podía escuchar de qué estaban hablando, pero podía ver sus expresiones.

Su felicidad.

Su puto amor.

La roca en el dedo de Hannah que brillaba todo el camino hasta aquí.

Mi hermana no era la única que se sentía completamente contenta.

Yo fui también.

Y como Oaklyn estaba frente al grupo, le di la vuelta, ella envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y me besó.

“Dios mío, esta familia tiene muchas cosas que hacer. Cuatro bodas: Dominick, Jenner, Ford y ahora Hannah, y con Brett, James, Ford y Sydney, eso hace dos bebés en camino”.

Pronto le iban a proponer matrimonio, simplemente no lo sabía.

“Sí,” gruñí, y tomé su mejilla con una mano y deslicé mi otra mano en mi bolsillo. “¿Y sabes lo que tengo para ti?” Encontré el botón en el pequeño control remoto y lo presioné.

Su rostro se puso rojo cuando sintió la sensación en su trasero.

Mi color favorito, además del verde esmeralda.

"¿Puso la vibración?" susurró, con los ojos muy abiertos. "Vamos, ¿en serio?"

“Y lo voy a dejar puesto”.

“Camden, tienes que sacarme esta cosa pronto. Tengo una fiesta que administrar. No puedes guardarlo en mí *toda* la noche.

“Vas a guardarlo toda la noche,” gruñí, “y cuando menos te lo esperes, te encontraré. Voy a arrastrarte a nuestra habitación. Voy a lamer tu coño. Y voy a hacer que te corras tan fuerte que grites.

Interesado en leer los otros libros de la serie de la familia Dalton...

El abogado

el multimillonario

El padre soltero

El interno

O echa un vistazo a Signed , protagonizada por Brett Young

Playboy , protagonizada por Macon Spade

Mr. Hook-up , protagonizada por Easton, Grayson y Holden de Hooked

EXPRESIONES DE GRATITUD

Mi Bella, este es el primer *The End* que he escrito sin ti a mi lado. Más de treinta libros, y estuviste allí para cada uno. Tu cara siempre estuvo en algún lugar cerca

de mi teclado o en mi regazo o mirándome por encima de mi pantalla. Extraño esos días más que nada. Haría cualquier cosa por volver a tener uno de esos momentos. Te amo.

Nina Grinstead, recuerdo como si fuera ayer cuando nació la idea de esta serie y cada una de las conversaciones que siguieron. Una simple idea que se convirtió en esto. Un sueño. Una familia que cambió tanto, para los dos. Nunca creí, simplemente no podía comprenderlo, pero tú sí. Usted imaginó. Te manifestaste. Y convertiste mis sueños en realidad. Tu creencia en mí es algo que atesoraré por el resto de mi vida, algo que nunca daré por sentado. Te prometo que nunca te decepcionaré. Equipo B para siempre.

Jovana Shirley, te aprecio más de lo que las palabras pueden decir, incluso mis palabras. Cuando te envío un correo electrónico en el último minuto, me aprietas. Cuando te lanzo proyectos inesperados, encuentras tiempo. Lo que eso significa para mí, lo que eso me muestra, lloro, solo de pensarlo. Llevamos mucho tiempo juntos en esto y siento que recién estamos comenzando. Como siempre digo, nunca haré esto sin ti. Nunca jamás. Te amo tanto, tan fuerte.

Hang Le, mi unicornio, eres simplemente increíble en todos los sentidos.

Judy Zweifel, como siempre, gracias por ser tan maravilloso trabajar con ella y por cuidar tan bien mis palabras. <3

Chanpreet Singh, gracias por mantenerme unido constantemente, por ser alguien con quien siempre puedo contar y por ayudarme en todos los sentidos. Te adoro, señora. XO.

Nikki Terrill, mi hermana del alma. Cada lágrima, desahogo, abrazo virtual, caos en la vida, entrenamiento, has estado presente en todo. Nunca podría hacer esto sin ti, y nunca querría hacerlo. Amarte fuerte.

Pang y Jan, los quiero mucho a los dos.

Sarah Symonds, gracias por todo lo que haces, por ser una de las personas más consideradas y generosas de mi vida, por impulsar mis palabras y apoyarme sin cesar. LY.

Logan Chisholm, niña, ¿qué haría sin ti? Me salvaste el trasero en el último libro, y me salvaste el trasero de nuevo en este. Gracias por ser increíble, por su increíble perspicacia y por darnos a estos Dalton, y a mí, todo el amor. XO.

Ratula Roy, vivo por ti. Cuando me llamas y me explicas todo, cuando comparas la situación actual con un libro que escribí hace un millón de años, porque sabes, recuerdas y nunca olvidas. Encontraste el agujero en *The Intern* , y encontraste el agujero en este, y como siempre, supiste cómo arreglarlo. Te amo más que amor, y nunca dejaré de decirte eso.

Kimmi Street, mi hermana de otro señor. Gracias desde el fondo de mi corazón. Me salvaste. Tú me inspiraste. Me mantuviste de pie de muchas maneras diferentes. Te amo más que amor.

Un cariño muy especial para Valentine PR, mi equipo de ARC, mi equipo de Bookstagram, Kelley Beckham, Sarah Norris, Kim Cermak, Kayti McGee, Tracey Waggaman, Elizabeth Kelley, Jennifer Porpora, Valentine Grinstead, Monica Murphy y Devney Perry, a quien amar más que nada. Estoy muy agradecido por todos ustedes.

Mamá y papá, gracias por su inquebrantable confianza en mí y su constante aliento. Significa más de lo que nunca sabrás.

Brian, mis palabras nunca podrían hacer mella en el amor que siento por ti. Confía en mí cuando digo, te amo más.

Mis Midnighters, ustedes son un grupo muy solidario, cariñoso y motivador. Gracias por ser una inspiración, por sostener mi mano cuando la necesito y por siempre rogar por más palabras. Te quiero todo.

A todos los influencers que leen, revisan, comparten, publican, TikTok: gracias, gracias, gracias nunca serán suficientes. Haces mucho por nuestra comunidad de escritores, y estamos muy agradecidos.

A mis lectores: aprecio a todos y cada uno de ustedes. Estoy muy agradecida por todo el amor que muestran a mis libros, por tomarse el tiempo para acercarse a mí y por su pasión y entusiasmo. Te amo, te amo, te amo.

BOLETIN INFORMATIVO

¿Quieres un libro gratis? ¿Para calificar para obsequios exclusivos, ser notificado de nuevos lanzamientos y ventas? Luego, haga clic AQUÍ para suscribirse a mi boletín. Prometo no enviarle spam.

LAS MEDIANOCHES DE MARNI

Conocer a mis lectores es una de mis partes favoritas de ser autor. En Marni's Midnighters, mi grupo privado de Facebook, publico portadas antes de que se revelen al público y extractos de los proyectos en los que estoy trabajando actualmente, y los miembros del equipo califican para obsequios exclusivos.

Para unirse a Midnighters de Marni, haga clic AQUÍ .

SOBRE EL AUTOR

de USA Today, Marni Mann, sabía que iba a ser escritora desde la escuela secundaria. Mientras que otras chicas de su edad soñaban despiertas con estrellas pop adolescentes, Marni fantaseaba con escribir su primera novela. Ella crea historias únicas que entrelazan su amor por la oscuridad, el misterio, la pasión y las emociones humanas. Nacida en el corazón de Nueva Inglaterra, ahora vive con su esposo en Sarasota, Florida. Cuando no está metida en su computadora portátil, está buscando chocolate, bebiendo vino, viajando, navegando o devorando libros fabulosos.

¿Quieres ponerte en contacto? Visita Marni en…

www.marnismann.es

MarniMannBooks@gmail.com



SEÑOR. CONECTAR

Los clientes de Camden y Declan, Easton, Grayson y Holden, los fundadores de Hooked, una aplicación de citas, publicarán su propio libro. *Mr. Hookup* , que es la historia de Easton, es un romance de oficina vehemente, prohibido y multimillonario que se estrenará el 3 de octubre de 2023.

Aquí hay un adelanto…

Capítulo uno

Una coincidencia del 100 por ciento.

Eso fue lo que mostró la pantalla mientras la miraba, en silencio, con la boca tan abierta que me dolía la mandíbula.

¿Cómo diablos había logrado ese porcentaje?

Como uno de los fundadores de Hooked, una aplicación de conexión que mis mejores amigos y yo habíamos lanzado hoy, sabía que ese número era casi imposible de alcanzar. Lo sabía porque mientras estábamos en la prueba beta, habíamos analizado todos los escenarios posibles a través de la base de datos de Harvard, tratando de configurar un porcentaje promedio entre nuestros futuros usuarios. Aprendimos que el 100 por ciento era estadísticamente equivalente a las probabilidades de ganar la lotería.

La media estaría en los ochenta. Un número demasiado impresionante estaría en los bajos noventa.

Pero 100 por ciento?

Mierda, eso casi no podría existir.

Pero lo tenía.

Conmigo.

Y estaba mirando ese número mientras destellaba en el centro de mi teléfono en verde de veintiocho puntos, fuente Garamond, una fuente, tamaño y color que mis mejores amigos y yo habíamos debatido durante semanas, y debajo estaba el usuario me había emparejado con.

Saaras Love.

Está bien, amor, ¿quién eres? ¿Y vas a sacudir todo mi mundo?

Esa fue la razón por la que desarrollamos esta aplicación en primer lugar.

Ser mecido.

Y se meció duro.

Con mis amigos y yo acercándonos al final de nuestro último semestre de posgrado en Harvard, nos faltaban dos cosas muy importantes: tiempo y dinero. No queríamos pasar horas en el bar todas las noches, pescando mujeres, comprando bebidas, cuando solo buscábamos una cosa.

Conectar.

Después de una sesión nocturna en la que los tres nos quejamos de lo cansados que estábamos del patrón implacable de tiempo, dinero y cortejos, nació Hooked.

Pero ninguno de nosotros anticipó una pareja perfecta.

Si iniciaba sesión en el mainframe y verificaba los usuarios que ya se habían registrado, estaba seguro de que no habría otro con un número tan alto.

A menos que . . .

Mi corazón comenzó a latir con fuerza, mi garganta se hizo un nudo cuando me levanté de la cama y me asomé a lo que solía ser nuestra sala de estar y ahora era nuestra oficina improvisada. Mis mejores amigos, que también eran mis compañeros de cuarto, estaban en el sofá. Grayson tenía su computadora portátil apoyada en sus piernas, una cerveza en una mano y su teléfono en la otra.

“Easton, parece que te acabas de tragar una maldita cabra”, dijo. "¿Estás bien, amigo?" Su sombrero hacia atrás le daba suficiente holgura para que pudiera fruncir el ceño.

“¿Hay algún fallo en el sistema?” Asentí hacia su regazo. "Compruebe ahora mismo y asegúrese de que las parejas coincidan en todos los porcentajes diferentes".

Dejó caer su teléfono y comenzó a escribir con una sola mano. "Todos estamos bien". Se quitó el sombrero y se pasó la mano por la fregona oscura e indómita. "Jesús, acabas de asustarme como la mierda".

Holden estaba en la misma posición, pero empuñando dos tazas con un par de auriculares extendidos sobre su cabeza, ahuecando ambas orejas. Como si pudiera sentir mi miedo, levantó la vista de su pantalla, usando su hombro para liberar su oído. "¿Qué me perdí?"

“Solo Easton quitándome diez años de vida, eso es todo”, ladró Grayson. Sostuvo la botella en sus labios, bebiendo hasta que se acabó. “Pensó que había un problema técnico”.

Holden se enderezó, dejó ambas tazas y se quitó el otro auricular de la oreja, la diadema se estrelló contra el sofá cuando comenzó a escribir. "¿Estaba allí?"

“No”, le dije.

Satisfecho con mi respuesta, Holden levantó ambas bebidas de la mesa y tomó un sorbo de una y luego de la otra.

"¿Qué tienes ahí?" Yo pregunté. “¿Dos tipos diferentes de café?”

“Café en este”—levantó su mano derecha—“y agua aquí”—levantó su mano izquierda. "Verás, tengo que perseguir la cafeína con algo neutral o pronto estaré trepando por las paredes".

No eran ni las diez de la mañana. Uno ya estaba bebiendo cerveza y tenía suficiente energía para correr el maratón de Boston.

Y todos teníamos clase en una hora.

Holden colocó una de las tazas y se frotó los ojos azul oscuro. "¿Qué te hizo pensar que había un problema técnico?"

Tomé asiento en la silla al lado del sofá. “Emparejaba con alguien al cien por cien”.

Grayson metió la mano en el paquete de seis que estaba en el suelo y sacó una cerveza completa. "Imposible." Desenroscó la tapa y la arrojó hacia la cocina, fallando por varios metros. "No te creo".

Sostuve el teléfono para que ambos pudieran ver la pantalla.

“Todavía no lo creo”. Grayson usó su mano libre para escribir, apretando las teclas mucho más fuerte de lo necesario. "Me estoy comunicando con David y Brennon para asegurarme de que no haya nada malo, o tal vez haya algo raro con tu cuenta".

David y Brennon eran nuestros codificadores y buenos amigos que estaban terminando sus maestrías en el MIT y habían desarrollado toda nuestra aplicación. Era increíble lo que nos había comprado un suministro ilimitado de hierba y cerveza, un arreglo que no habríamos obtenido de nadie más que de ellos.

“Bueno, lo creo”, dijo Holden mientras cruzaba las piernas sobre la mesa de café. “Piensa en lo perfectos que seréis tú y esta chica si ya sois así de

compatibles”.

“Él no está buscando la perfección, solo está buscando mojarse la polla”, respondió Grayson.

Holden se limpió la crema que se había pegado a su bigote dorado. "De todos modos, seguirá siendo bastante salvaje si te estás conectando con alguien con quien tienes mucho en común".

"Mierda." Grayson levantó lentamente la vista de su computadora portátil. “David dijo que no pasa nada. Realmente eres el maldito unicornio de esta aplicación, amigo mío”.

"No puedo creerlo". Negué con la cabeza. “Conocemos las posibilidades de que esto suceda. ¿Cómo me pasó a mí?

Grayson giró su alto cuerpo, colocándose en la esquina del sofá y cruzó sus largas piernas. “Me alegro de que no me haya pasado a mí. No tengo ningún interés en nada perfecto, permanente o puchero, todas las posibilidades potenciales cuando coincides al cien por cien”.

Grayson, el eterno vocero antirromanticismo, preferiría ser castrado antes que asentarse.

Holden se rió. "Bueno, creo que es fenomenal", le guiñó un ojo a nuestro amigo gruñón, "y tal vez esta fue la razón por la que se te ocurrió el concepto de Hooked: el destino te emparejó con el indicado".

Aunque no estaba de acuerdo, Holden tenía una visión interesante, lo que no me sorprendió dado que él era el romántico de nuestro trío.

Enganchado, inicialmente, fue mi idea. Yo había sido el que dirigía la sesión de quejas.

Pero no podía ser por eso.

Estaba seguro de eso.

Grayson puso los ojos en blanco. “Es bueno que tengamos al Sr. Romance aquí, creando felices para siempre para nosotros”.

"¿Cuál es su nombre de usuario?" Holden me preguntó, ignorando a Grayson. "Ya sabes, así que sé cómo llamar a tu futura esposa".

Deseché ese pensamiento con la mano, pero aun así respondí: "SaarasLove".

Grayson resopló. Será mejor que no se convierta en tu esposa. Necesito un compinche mientras sigo durmiendo por esta ciudad, y sabemos que este tipo —señaló con el pulgar a Holden— se enganchará en la primera oportunidad que tenga.

"¿Ya has emparejado?" Le pregunté a Grayson.

“Ochenta y uno por ciento”, respondió.

"¿Quién hubiera pensado que había mujeres en Boston que tendrían algo en común contigo?", le dijo Holden.

“Los milagros suceden”, replicó Grayson.

"¿Qué terminaste anotando?" Le pregunté a Holden.

Encendió ESPN, esperando escuchar el resultado del juego de los Sox de la noche anterior, antes de responder: "Ochenta y nueve por ciento". Su sonrisa era tan pulida, blanca y recta que podría anotarse un comercial de pasta de dientes. "La veré esta noche".

Grayson tomó otro trago largo de su cerveza. “Este hijo de puta aparecerá con rosas y vino, apuesto mi cena a eso”.

"¿Entonces?" Holden se rascó la barba de dos semanas. “Considero ese tipo de juegos previos y no hay nada de malo en ello”.

“Excepto que la aplicación no se creó por ese motivo”, dijo Grayson. "¿Por qué no ahorras el dinero que no tienes y solo te enfocas en pus-"

"Voy a dejar que ustedes dos discutan lo que sea que sea esto", intervine, interrumpiendo a Grayson. "Tengo que enviarle un mensaje a Love".

—Amor —rugió Grayson cuando me levanté de la silla. "Buena suerte con eso."

Lo apagué y regresé a mi habitación, ajustando las almohadas detrás de mi espalda mientras cargaba la aplicación, accediendo al perfil de SaarasLove. Lo que diferenció a nuestra aplicación de nuestros competidores fue que, en lugar de usar nombres o apellidos junto con fotos de la cara del usuario, solo permitimos nombres de usuario y fotos del cuerpo o íconos para proteger las identidades de todos. Dentro de la función de chat privado, los usuarios podían intercambiar cualquier información que quisieran (fotos, nombres, números de teléfono), pero eso quedaba a su discreción.

Lo que pude deducir del perfil de SaarasLove fue que ella vivía dentro de un radio de sesenta millas del código postal que proporcioné, una distancia que no podía exceder, o no habríamos igualado, y su foto era de largo alcance. , toma desenfocada de ella sentada en una playa rocosa, completamente vestida.

Necesitaba saber más sobre ella.

Abrí la función de chat en mi cuenta de BostonLifer, un nombre que se me ocurrió cuando nos acercamos al lanzamiento, y escribí un mensaje.

A MÍ

Oye tú, mi coincidencia al 100%. Tengo que decir que es un número impresionante. Estoy bastante seguro de que significa que se supone que nos encontraremos.

SAARASAMOR

¡Hola! Honestamente, ese número también me sorprendió un poco. Entonces, ¿quién es usted, Sr. Boston? Cuéntamelo todo, no dejes de lado ni un solo detalle. :)

A MÍ

Yendo directo al grano, me gusta. Estoy en mi último año de posgrado, acabo de comenzar un negocio con mis mejores amigos, soy un ávido fanático de los Pats y los Medias Rojas, también soy bastante atlético y me gustan todas las cosas al aire libre. Tu turno.

SAARASAMOR

Estoy terminando mi licenciatura y trabajando, como tú, pero para otra persona, no para mí. No me llamaría atlético, pero me encanta caminar. Si pudiera convertir viajar en una carrera, ese sería el trabajo de mis sueños, que de todos modos hago mucho para mi empleador. Me encantan los reality shows malos y los helados, cuanto más chocolate, mejor. De hecho, si el jarabe Hershey congelado se convierte en una cosa, seré su principal cliente.

A MÍ

Y parece que disfrutas de la playa, según tu foto.

SAARASAMOR

Sí. Me encanta. ¿Ese whisky en tu foto es escocés? ¿Whisky? ¿Son lo mismo? Perdóname, soy un simple bebedor y solo me quedo con el vino.

A MÍ

Escocés, sí. Cuando tengo ganas de darme un gusto, esa es mi bebida preferida.

SAARASAMOR

Excepto que tienes un presupuesto para la universidad, como yo, y te estás ahogando en préstamos estudiantiles, así que esperas hasta que el pub tenga billetes de $2, ¿verdad?

A MÍ

Jajaja. Definitivamente no te equivocas en eso.
¿Cuáles son tus planes para este fin de semana?

SAARASAMOR

De hecho, me dirijo a casa. Tengo algunas cosas que atar allí.

A MÍ

¿Está lejos tu casa?

SAARASAMOR

Se sentirá como un mundo totalmente diferente desde aquí.

A MÍ

Iba a preguntarte si querías reunirnos.

SAARASAMOR

Sr. Boston, lo que me encanta de esta nueva aplicación es que no todos los estudiantes con los que voy a la escuela saben que estoy en ella, ya que no pueden ver mi nombre ni mi foto. Lo que odio de esta aplicación es que no tengo ni idea de cómo eres. Muéstrame algo, cualquier cosa, solo para que pueda sentirte y saber si hay química.

Me reí al leer su mensaje.

Si supiera que estaba hablando con un copropietario, algo que no le diría.

Los muchachos y yo habíamos decidido no decirle a nadie hasta que fuera absolutamente necesario. Simplemente no sabíamos cómo sería eso cuando nos reuníamos con mujeres con las que habíamos emparejado.

Ciertamente no iba a pedirle a uno de mis compañeros de cuarto que entrara y me tomara una foto. La cantidad de mierda que obtendría por ello, especialmente de Grayson, sería interminable. Entonces, me quité la camiseta y me moví frente a mi espejo de cuerpo entero, apuntando la cámara a mi pecho y abdominales, áreas en las que trabajaba mucho cuando estaba en el gimnasio, y giré mi rostro para asegurarme de que no estaba incluido cuando tomé la foto.

Satisfecha con el resultado, adjunté la foto al mensaje y la envié.

A MÍ

Amor, tu deseo es mi mandato.

SAARASAMOR

Espera un segundo. Necesito procesar ESO. Y tal vez limpiar la baba de mi labio.

A MÍ

Jajaja.

SAARASAMOR

Sr. Boston, guau. GUAU. Guau.

A MÍ

Me alegra que te guste lo que ves.

SAARASAMOR

Estás jodidamente cincelado. Como, no. Amor si.

Varios segundos después, apareció una foto de ella. Parecía que estaba en la misma playa que en su foto de perfil, pero en esta estaba en bikini. Tenía las rodillas dobladas y las sostenía contra su pecho con los brazos alrededor de ellas. Estaba mirando hacia otro lado de la cámara, el ángulo mostraba su cabello largo

y oscuro y sus brazos tonificados, su cuerpo delgado, la pequeña bola en la que estaba metido su cuerpo.

A MÍ

Amor, eres preciosa. . . y ese cuerpo, maldita sea.

SAARASAMOR

Gracias. :) Pero no es exactamente un primer plano como el tuyo, así que no estás viendo todo, ¿sabes?

A MÍ

He visto suficiente para saber que eres hermosa.

¿Qué tal esa fecha cuando regreses de casa?

SAARASAMOR

Realmente me encantaría eso.

Haga clic AQUÍ para comprar Mr. Hookup.

EL PLAYBOY

¿Te gustaría leer la historia de Macon Spade? *The Playboy* es el libro uno de The Spade Hotel Series, donde el mejor playboy se dirige a Hawái para construir el hotel más elaborado de la familia. Pero la construcción no es lo único que se cae en esa isla. El libro de Macon es puro vapor y química abrasadora, y se lanzará el 7 de diciembre de 2023.

Haz clic AQUÍ para comprar Playboy .

TAMBIÉN POR MARNI MANN

SERIE SPADE HOTEL—ROMANCE ERÓTICO

The Playboy (diciembre de 2023) Libro 2 (invierno de 2024)

Libro 3 (primavera de 2024)

SERIE HOOKED—ROMANCE CONTEMPORÁNEO

Mr. Hook-up (octubre de 2023) Libro 2 (primavera de 2024)

LA SERIE DE LA FAMILIA DALTON: ROMANCE ERÓTICO

El abogado

el multimillonario

El padre soltero

El interno

El soltero

LA SERIE DE LA AGENCIA: ROMANCE ERÓTICO

firmado

respaldado

Contratado

negociado

Dominado

NOVELAS INDEPENDIENTES

Incluso si duele (Romance contemporáneo)

Antes de ti (Romance contemporáneo)

La Mejor Versión de Mi (Thriller Psicológico)

Amante (Romance Erótico)

Ahogamiento (Romance Contemporáneo)

LA SERIE SALVAJES CON BARBA: ROMANCE ERÓTICO

La colección desbloqueada

Ases salvajes

SERIE MOMENTOS EN BOSTON: ROMANCE CONTEMPORÁNEO

Cuando caen las cenizas

Cuando nos conocimos

Cuando la Oscuridad Termina

LA SERIE PRISONED: THRILLER ERÓTICO OSCURO

Carcelario

Animal

Monstruo

EL DÚO DE SOMBRAS: ROMANCE ERÓTICO

Sombras seductoras

Secreto seductor

EL DÚO DE BAR HARBOR: NUEVO ADULTO

tirado debajo

tirado dentro

LA SERIE DE MEMORIAS: FICCIÓN OSCURA DE LA CORRIENTE PRINCIPAL

Las memorias no son cuentos de hadas

Cicatrices de una memoria